

Universidad de Costa Rica

Escuela de Sociología

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021

Tesis para optar al grado académico de Licenciatura en Sociología

Luis Felipe González Corrales

Carné: B02720

San José, Costa Rica

2023

Agradecimientos

A las personas productoras agrícolas que tomaron de su tiempo para compartir sus experiencias, a mi Comité Asesor y a la Educación Pública.

Este es el resultado del apoyo de muchas personas. A todas ellas, gracias.

Dedicatoria

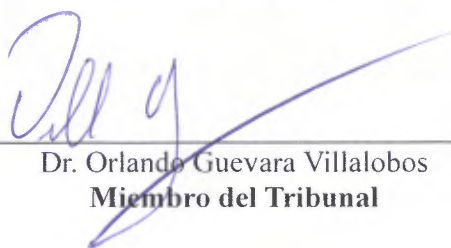
A todas las personas que trabajan y labran la tierra.

Hoja de aprobación del Tribunal Examinador

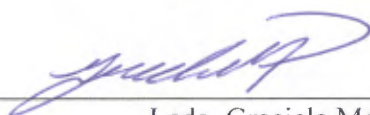
Trabajo final de graduación presentado a la Escuela de Sociología de la Universidad de Costa Rica
para optar por el grado de Licenciatura en Sociología



Dr. Mauricio López Ruiz
Presidente del Tribunal



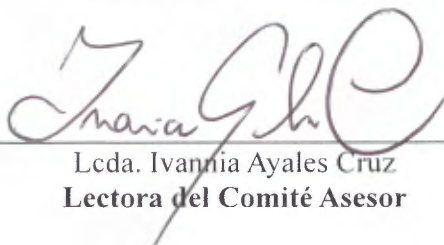
Dr. Orlando Guevara Villalobos
Miembro del Tribunal



Lcda. Graciela Mora Padilla
Directora del Comité Asesor



Dra. Carolina Castillo Echeverría
Lectora del Comité Asesor



Lcda. Ivannia Ayales Cruz
Lectora del Comité Asesor



Luis Felipe González Cerrales
Sustentante

Carta de revisión filológica

San José, 12 de junio de 2023

Señores(as):

Universidad de Costa Rica

Estimados señores(as):

Yo, María Fernanda Sanabria Coto, cédula de identidad 114290780, bachiller en Filología española graduada en la Universidad de Costa Rica, perteneciente a la Asociación Costarricense de Filólogos (ACFIL), carné 225 y al Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes de Costa Rica (COLYPRO), código 75402, hago constar que he revisado el documento titulado:

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021

Dicho documento fue elaborado por Luis Felipe González Corrales, carné B02720, con el fin de optar al grado de Licenciatura en Sociología. He revisado y corregido aspectos tales como construcción de párrafos, vicios del lenguaje trasladados a lo escrito, ortografía, puntuación y otros relacionados con el campo filológico.

Atentamente,

Fernanda S. Coto.



María Fernanda Sanabria Coto
Asociación Costarricense de Filólogos. Carné nro. 225
Colypro. Código 75402
fernanda.sanabria@filologos.cr
Teléfono: +506 6022 9569

MARIA
FERNANDA
SANABRIA
COTO (FIRMA)

Firmado
digitalmente por
MARIA FERNANDA
SANABRIA COTO
(FIRMA)
Fecha: 2023.06.12
18:58:54 -06'00'

Tabla de contenido

Agradecimientos	ii
Dedicatoria.....	iii
Hoja de aprobación del Tribunal Examinador	iv
Carta de revisión filológica	v
Tabla de contenido	vi
Índice de tablas	x
Índice de figuras	xii
Índice de gráficos.....	xiii
Lista de siglas	xiv
Resumen	xv
Capítulo I. Construcción del problema de investigación.....	1
1.1. Introducción	1
1.2. Justificación de la investigación	2
1.3. Problema de investigación: Construcción del objeto sociológico de estudio y pregunta de investigación	4
1.3.1. Estudios sobre agro	5
1.3.2. Estudio de juventudes rurales.....	6
1.3.3. La juventud y su continuidad en la producción agrícola.....	9
1.3.4. La agricultura en un contexto de crisis	10
1.4. Objetivos de investigación.....	12
1.4.1. Objetivo general	12
1.4.2. Objetivos específicos	12
1.5. Metodología	12
1.5.1. Tipo de investigación	12

1.5.2. Etapas de investigación.....	13
1.5.3. Selección de la población estudiada.....	13
1.5.4. Fuentes secundarias.....	15
Capítulo II. Discusión teórica.....	17
2.1. Ruralidad, campesinado y formas de producción.....	17
2.2. <i>Habitus</i> , campo, capital cultural, capital simbólico y capital social, los conceptos de Pierre Bourdieu	25
2.3. Juventudes y expectativas.....	28
Capítulo III. El agro en contexto	32
3.1. El agro en el contexto histórico costarricense	32
3.2. Crisis sanitaria y económica en 2020 y 2021	38
3.2.1. Contexto socioeconómico	43
3.2.2. Crisis en el capitalismo	45
3.2.3. Agro y COVID-19.....	46
3.2.4. Acuerdo con el FMI y crisis social.....	48
3.2.5. Breve contexto de Escazú	49
3.2.6. Transformación urbanística.....	50
Capítulo IV. Caracterización sociodemográfica de las personas jóvenes agricultoras y su relación con el contexto familiar en el que crecieron.....	54
4.1. Edad y educación	55
4.2. Características de los hogares	56
4.3. Acceso a servicios de salud estatales	58
4.4. Aspectos económicos e institucionales	60
4.5. Jóvenes y contexto familiar en la agricultura	63
4.6. Inmersión e independencia en la agricultura	67
4.7. Momento de independizarse en la producción	77

Capítulo V. Condiciones en que las personas jóvenes realizan la actividad agrícola: recursos financieros, acceso a la tierra, herramientas, conocimiento y mercados	81
5.1. Análisis de las relaciones técnicas de producción	82
5.1.1. Actividad y diversidad en las fincas.....	82
5.2. Formas jurídicas de la propiedad de los medios de producción	88
5.2.1. Acceso a la tierra y derechos sobre la tierra.....	88
5.2.2. De una finca a 48 predios.....	101
5.2.3. Transición de un predio agrícola a predios no agrícolas	106
5.2.4. De predios con agreste a uso agrícola	111
5.2.5. Uso de herramientas y tecnología moderna	118
5.2.6. Formas en que las personas adquirieron las herramientas o implementos para producir	119
5.2.7. Uso y acceso a insumos para la producción.....	123
5.2.8. Infraestructura	124
5.2.9. Recursos financieros para la producción y para sobrellevar la crisis económica	126
5.2.10. Acceso a conocimiento, capacitación y asistencia técnica.....	134
5.3. Relaciones sociales de producción: comercialización y acceso a mercados	145
5.4. Formas de conciencia social	148
Capítulo VI. Las expectativas de las personas jóvenes en permanecer vinculadas a la actividad agrícola como su actividad económica principal en el mediano y largo plazo	153
6.1. Situaciones difíciles con la producción	158
6.2. Aspiraciones y expectativas	167
Capítulo VII. Consideraciones finales.....	174
Bibliografía.....	181
Anexos	203

Anexo 1. Precios promedios de lechuga americana por unidad reportados por el CENADA para los años 2019, 2020 y 2021.....	203
Anexo 2. Precios promedio de culantro castilla por rollo grande (diez rollos pequeños) reportados por el CENADA para los años 2019, 2020 y 2021	204
Anexo 3. Respuestas de instituciones	205
Anexo 4. Cuestionario aplicado.....	208

Índice de tablas

Tabla 1. Personas afectadas en su condición laboral con la aplicación de las medidas de contención a agosto de 2020.....	43
Tabla 2. Cantidad de predios en los años 2018 y 2023 por distrito, Cantón de Escazú	52
Tabla 3. Cantidad de permisos de construcción mayores y menores aprobados por la Municipalidad de Escazú según distrito y años 2017 al 2022	53
Tabla 4. Escolaridad y percepción del nivel de lectura y escritura según la edad a la que recibió dinero por primera vez por trabajar en la finca	55
Tabla 5. Tipo de aseguramiento y organización a través de la que acceden al Seguro Social, por persona.....	59
Tabla 6. Personas de 12 años y más ocupados que residen en el cantón según rama de actividad económica y si trabajan dentro o fuera de Escazú, censo 2011, en valores totales y porcentuales según si es dentro o fuera del cantón, y totales según rama de actividad económica	61
Tabla 7. Cantidad de parientes que se han dedicado o se dedican a labores agrícolas	64
Tabla 8. Edades según el primer contacto con la agricultura, remuneración, a la que se independizó como productor y al momento de la entrevista	68
Tabla 9. Distribución por persona de terreno cultivado en metros cuadrados y en porcentaje equivalente.....	90
Tabla 10. Cantidad de metros cuadrados cultivados según formas de propiedad de la tierra y fuente de agua.....	91
Tabla 11. Relación de parentesco entre quienes utilizan la tierra alquilada o prestada y las personas propietarias de esa tierra, en metros cuadrados.	92
Tabla 12. Estado de hipotecas según predio utilizado para la producción agrícola al momento de realizar las entrevistas	95
Tabla 13. Fincas segregadas a partir de una sola finca de la figura 4 entre los años 2018 y 2022 según número de finca, número GIS y año de inscripción del plano en el Registro de la Propiedad	105

Tabla 14. Fincas segregadas en El Carmen Arriba de San Antonio de Escazú a partir de una sola finca entre los años 2020 y 2022 según número de finca, número municipal (GIS), año de inscripción del plano y calidad del propietario.....	110
Tabla 15. Fincas con número de predio municipal (GIS), número de finca y año de plano localizadas en San Antonio de Escazú, sector de Palo Campana	116
Tabla 16. Lugares donde se coloca la mercadería según cada persona entrevistada y si cerró o no entre 2020 y 2021	145
Tabla 17. Pertenencia de las personas consultadas a organizaciones agrícolas y beneficio del seguro social	148
Tabla 18. Costo promedio de los insumos agrícolas en 2017 y 2021 según registro de COOPASAE R.L. en colones	159
Tabla 19. Precios promedios de diésel, abono y culantro castilla para 2017 y 2019 en colones	160

Índice de figuras

Figura 1. Cartel de venta de una finca que está cultivada	99
Figura 2. Imagen satelital de 2003 de un sector de Bebedero de San Antonio de Escazú	102
Figura 3. División de predios en el 2019 de un área de Bebedero de San Antonio de Escazú.	103
Figura 4. División de predios en el 2022 de un área de Bebedero de San Antonio de Escazú.	104
Figura 5. Fotografía satelital capturada en 2017 en El Carmen Arriba de San Antonio de Escazú.	106
Figura 6. Fotografía satelital capturada en 2019 en El Carmen Arriba de San Antonio de Escazú con superposición de predios de 2019.....	107
Figura 7. Captura de fotografías satelitales tomadas en 2020.....	108
Figura 8. Fotografía satelital capturada en 2022 en El Carmen Arriba de San Antonio de Escazú.	109
Figura 9. Fotografía satelital capturada en 2022 en El Carmen Arriba de San Antonio de Escazú con superposición de predios a setiembre de 2022.....	110
Figura 10. Imagen capturada de la fotografía satelital de 2012 con la capa de predios visibles a 2022 sobrepuestos.	112
Figura 11. Captura de fotografía satelital de 2012.	113
Figura 12. Captura de las imágenes satelitales de 2017	114
Figura 13. Captura de la fotografía satelital de 2022.	115
Figura 14. Cálculo de costos de SEPSA para la producción por hectárea de culantro.....	161

Índice de gráficos

Gráfico 1. Casos y defunciones acumulados reportados por COVID-19 en Costa Rica durante 2020 y 2021	42
Gráfico 2. Planos catastro inscritos en el Registro Nacional de la Propiedad en el Cantón de Escazú de 2011 a 2022	51
Gráfico 3. Precio promedio de lechuga americana reportado por el CENADA por unidad para los años 2019, 2020 y 2021	85
Gráfico 4. Precio del rollo de culantro con diez rollos pequeños reportados por el CENADA en los años 2019, 2020 y 2021	86
Gráfico 5. Distribución porcentual de terreno cultivado por persona consultada	88
Gráfico 6. Precio del rollo pequeño de culantro castilla y precio del litro de diésel en los años 2017, 2019, 2020 y 2021 y precio de fertilizante 10-30-10 en 2017 y 2021	162

Lista de siglas

CACE	Centro Agrícola Cantonal de Escazú
CCSS	Caja Costarricense del Seguro Social
CENADA	Centro Nacional de Abastecimiento y Distribución de Alimentos
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CONAC 4S	Consejo Nacional de Clubes 4S
COOPASAE RL	Cooperativa de Servicios Múltiples de San Antonio de Escazú
DR-CAFTA	Tratado de Libre Comercio Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana (por sus siglas en inglés)
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FMI	Fondo Monetario Internacional
ICT	Instituto Costarricense de Turismo
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
INA	Instituto Nacional de Aprendizaje
INDER	Instituto de Desarrollo Rural
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica
INVU	Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo de Costa Rica
IVM	Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica
MEP	Ministerio de Educación Pública de Costa Rica
OCDE	Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico
OIT	Organización Internacional del Trabajo
RECOPE	Refinadora Costarricense de Petróleo
SEM	Seguro de Enfermedad y Maternidad
SIG – GIS	Sistema de Información Geográfica
SIM	Sistema de Información de Mercados Agroalimentarios
UCR	Universidad de Costa Rica
UNED	Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica
UTN	Universidad Técnica Nacional, Costa Rica

Resumen

La integración y permanencia activa de personas jóvenes en la producción agrícola es fundamental para la existencia de la seguridad y soberanía alimentaria, así como para la generación de empleo. Lamentablemente, la crisis sanitaria y económica de 2020 y 2021 causada por el virus SARS-COV2 representó un agravante más para la ya deteriorada situación de las personas productoras agrícolas.

Este documento caracteriza sociodemográficamente a las personas productoras jóvenes de San Antonio de Escazú y su relación con el contexto familiar en el que crecieron. Comprende las condiciones en que realizan la actividad agrícola y explica sus expectativas en permanecer vinculadas a dicha labor como su actividad económica principal en el mediano y largo plazo.

La investigación es de tipo cualitativa y exploratoria. Los datos se recolectaron mediante aplicación de cuestionarios y entrevistas semiestructuradas a personas productoras agrícolas entre los 22 y 34 años de San Antonio de Escazú.

A partir de lo anterior, se concluye que la producción agrícola realizada por estas personas es tradicional, medianamente tecnificada y que fluctúa entre el tipo de producción excedentaria y el de subsistencia, con el riesgo constante de caer en la deficitaria. Las expectativas de estas personas jóvenes de permanecer en la agricultura dependen de factores como la disponibilidad de tierra y agua, precios equilibrados entre sus productos y el de los insumos; así como la capacidad de reducir las largas jornadas de trabajo. Y, aunque su *habitus* e identidad les mantiene en el campo agrícola, no lograr que la producción sea excedentaria en el tiempo pone en riesgo su continuidad en el largo plazo.

Palabras clave: personas agricultoras jóvenes, integración generacional, ruralidad, expectativas, *habitus*, COVID-19

Cita bibliográfica: González-Corrales, L. F. (2023). *Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes de San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021* [Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica]. Repositorio institucional SIBDI.

Directora del Trabajo Final de Graduación: Lcda. Graciela Mora Padilla

Capítulo I. Construcción del problema de investigación

1.1. Introducción

El objetivo general de la investigación es analizar las características que tienen las personas jóvenes productoras agrícolas de San Antonio de Escazú, en los años 2020 y 2021, y su relación con las expectativas para permanecer en esa actividad económica. Dichas expectativas para continuar produciendo se extraen a partir de entender sus aspiraciones, a la luz de las condiciones objetivas que les son propias y en las que desarrollan la actividad agrícola. Además, la discusión sobre estas se hace, principalmente, a través de los conceptos de *habitus*, campo y de capitales cultural, simbólico y social de Pierre Bourdieu.

Por su parte, las unidades de análisis las constituyen las personas jóvenes que tienen participación activa en la administración y toma de decisiones, en unidades productivas agrícolas en San Antonio de Escazú en 2020 y 2021, al menos, durante 30 horas a la semana, propietarias o no de los terrenos donde se cultiva, entre los 18 y 35 años.

La investigación es de tipo cualitativa y exploratoria. Se trabajó con datos cualitativos recolectados mediante aplicación de cuestionarios y entrevistas semiestructuradas, ambas individuales. A continuación, brevemente, se hace una exposición por su estructura.

Los capítulos I y II exponen la construcción del problema de investigación, incluyendo el problema de investigación y los objetivos. Además del desarrollo de la discusión teórica que incluye los conceptos de ruralidad, campesinado y las formas de producción; *habitus*, campo, capital cultural, simbólico y social; así como el de juventudes y expectativas.

El capítulo III expone el contexto del agro en la historia costarricense y durante el periodo de crisis sanitaria y económica de 2020 y 2021. Además, describe la historia y características de Escazú como cantón de la provincia de San José, Costa Rica.

La caracterización sociodemográfica y su relación con el contexto familiar en el que crecieron las personas consultadas se desarrolla en el capítulo IV. Vizcarra (2002), citando a Bourdieu (1990), considera importante las características familiares porque, durante la infancia y juventud, las personas acuñan un *capital* que, en términos de esta investigación, les permitirá

entrar en campos productivos y de mercados con diferentes bienes en disputa. Esos capitales sociales y culturales, así como el *habitus*, permitirán también comprender el proceso por el cual las personas ordenan sus ideas, construyen sus relaciones y les permite, o no, disputar los capitales disponibles en los campos en los que participan; también permiten comprender su influencia en las aspiraciones a continuar produciendo.

A través del capítulo V, se exponen las condiciones en que las personas jóvenes realizan la actividad agrícola. Bajo los planteamientos de Campos-Oregón (1985), se construye el concepto de condiciones de producción, y con este se analizan las condiciones financieras, herramientas y tecnología utilizada; las formas de propiedad de esas herramientas y de los terrenos donde estas personas producen. También de las relaciones sociales de producción, la forma en que se relacionan con el conocimiento y con sus pares, a través de la asociatividad. Dado este análisis, se extrae que la producción que hacen las personas consultadas es tradicional, medianamente tecnificada, y con vaivenes entre producción excedentaria y de subsistencia, con el riesgo constante de ser deficitaria y que la unidad productiva desaparezca.

En el capítulo VI, se muestra la interpretación de las expectativas de las personas jóvenes en permanecer en la actividad agrícola. Esto es posible, al colocar las condiciones objetivas (expuestas en los capítulos IV y V) en análisis junto a las aspiraciones y su *habitus*. La lectura de estos factores permite comprender que la permanencia de dichas personas en esta actividad económica es frágil, pues depende mayoritariamente de la disponibilidad de tierra y agua, de vender a precios rentables, comprar insumos a precios accesibles; y de que logren reducir las extensas jornadas de trabajo (auto) impuestas para lograr la sostenibilidad monetaria. El impulso de sus *habitus*, de su identidad, les mantiene en el campo agrícola y les hace sentir cómodos para continuar en la producción agrícola; pero sin producción excedentaria no lo podrán hacer por mucho tiempo. Finalmente, en el capítulo VI, se extienden estas y otras consideraciones finales fruto del análisis de la totalidad del documento con mucho mayor detalle.

1.2. Justificación de la investigación

Situaciones sociales y económicas como las vividas en 2020, generadas por la pandemia del virus SARS-COV2, no son ni usuales ni esperadas. El impacto a todos los sectores se notó en cuanto inició la transmisión del virus persona a persona en el país; pero el grado de ese

impacto afectó diferenciadamente, tanto entre los sectores económicos y sociales como a lo interno de ellos. El cese de actividades y cierres de comercios para evitar el contagio masivo en la población y así evitar el colapso en el sistema de salud pública golpeó con mayor fuerza a los sectores que ya estaban contraídos y afectados antes de la pandemia.

El sector agrícola, portador de tradiciones culturales y elemento central en el abastecimiento de alimentos, es uno de esos sectores que ya tenían afectación prepandemia. Este ha sido un proceso continuo y de larga data. Ya desde los años noventa, Costa Rica había sometido a su Estado a una transformación en el ámbito político, jurídico y económico. A través del tiempo, el sector primario de la economía ha dejado de aportar en términos del producto interno bruto y no es tan basto en ocupación de mano de obra; ha perdido protagonismo frente al sector terciario y ha visto una lenta, pero continua apertura comercial, haciendo al país cada vez más dependiente de importaciones de alimentos de la canasta básica. En el periodo de los noventa hacia 2020, ha sido característico el escaso acompañamiento al mediano y pequeño productor agrícola, ya sea en términos que les permita continuar con el cultivo tradicional o para encadenarse a nuevas formas de producción y a la diversificación de productos.

La afectación a las pequeñas unidades productivas agrícolas que abastecen el consumo interno es directa e impacta tanto a las personas adultas productoras como a las jóvenes que se integran y se incorporan como tomadoras de decisiones en sus espacios productivos. Y existe un agravante: es la evidencia del envejecimiento de la población dedicada a la producción agrícola. Datos del Censo Agropecuario del INEC en 2014 arrojaron que la edad promedio nacional de esta población era de 54,1 años en hombres y 52,6 en mujeres; en Escazú, la edad promedio se reportó en 49,5 años (INEC, 2015, p. 41).

Tanto en este distrito escazuceño como a nivel mundial, la producción agrícola engloba aspectos económicos, nutricionales y culturales. Ejemplos de esta última es la celebración del Día Nacional del Boyero, figura que ha sido históricamente clave en el desarrollo del oficio agrícola y reconocida por la UNESCO, al haber declarado la tradición del boyeo y la carreta en Costa Rica como patrimonio oral e intangible de la humanidad en 2005. Se ilustra también con el Día de San Isidro Labrador, patrono de los agricultores en la tradición católica, festividad ampliamente celebrada en el distrito por autoridades religiosas y por la comunidad, coincidiendo con el Día del Agricultor Costarricense.

A la par de esto, se ha visto cómo la urbanidad ha tendido a extenderse desde el norte del cantón hacia el sur, a San Antonio, donde se ha concentrado la producción agrícola; quizá como escape a este mismo proceso urbanístico. El sector inmobiliario ha generado una presión importante a las fincas aun utilizadas para el cultivo. Esta es una arista de relevancia que se examina en este documento, puesto que expone las tensiones actuales existentes entre la modernización y el libre mercado contra la producción agrícola, la cual es desplazada por el desarrollo urbano no completamente articulado debido al uso histórico de las tierras; desarrollo urbanístico que representa una forma más rentable de acumulación de capital que la agrícola. Resulta de importancia, además, indagar la continuidad de las personas jóvenes en la producción agrícola por ser una actividad que no solamente prolonga las tradiciones culturales, sino que también garantiza el acceso a alimentos, y con esto contribuyen a alcanzar la seguridad alimentaria a través de la soberanía alimentaria

Bien se sabe que la continuidad de la producción agrícola depende de muchos factores, y uno sumamente importante son sus personas productoras. Conocer si las personas dedicadas a la agricultura piensan dejar esta actividad en mediano o largo plazo, en medio de un parteaguas como lo es la crisis generada por el SARS-COV2, constituye una gran oportunidad sociológica no solo para evidenciar cuáles son las causas de la decisión de seguir produciendo y que les evita caer en el desempleo o que pasen a ser mano de obra ocasional (McMichael, 2006); sino para aportar a una futura generación de políticas locales o nacionales que sostengan la actividad y mejoren las condiciones que les permita aumentar la rentabilidad, generar fuentes de empleo y promover el arraigo social.

1.3. Problema de investigación: Construcción del objeto sociológico de estudio y pregunta de investigación

Este apartado revisa, en una primera sección, publicaciones académicas y de investigación en el área agrícola, rural y de jóvenes que tienen algún aporte tanto nacional como internacional, en la búsqueda, no solo por evidenciar cómo y qué se ha hecho, sino, sobre todo, el espacio que han dejado para más investigación. Brevemente, se mencionan producciones académicas que han iniciado el análisis de crisis causado por la pandemia del virus SARS-COV2.

Un segundo apartado hace la recuperación teórica-metodológica de la investigación cualitativa en los temas que sirven de guía para desarrollar el esquema conceptual; estos son: la ruralidad, las juventudes, las formas de producción agrícolas y las expectativas.

1.3.1. Estudios sobre agro

Entre los conceptos utilizados para el estudio y la generación de políticas públicas en el agro de pequeña escala, la cual es el área en la que se está enfocando este estudio, está el de agricultura familiar. Estas son pequeñas unidades de producción agrícola que se han posicionado tanto en investigación como exposición.

El 2014 fue decretado el Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF) por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por siglas en inglés). Para este decreto, se estableció un concepto integrado de qué es agricultura familiar tomando en cuenta las diferencias en los países miembros de la FAO, pero buscando esa integración.

La Agricultura Familiar (incluyendo todas las actividades agrícolas basadas en la familia) es una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como hombres. La familia y la granja están vinculados, coevolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales (Salcedo et al., 2014, p. 26).

Este concepto es de gran importancia porque dicho modelo de pequeños agricultores se coloca como los aliados de la seguridad alimentaria y quienes tienen una participación importante en lograr países sin hambre (Salcedo et al., 2014). En estas unidades familiares de producción, hay un aporte claro de las personas jóvenes, pero eso no significa que estas siempre produzcan bajo el concepto de agricultura familiar. Sin embargo, debe siempre tenerse en cuenta este marco de análisis, porque publicaciones disponibles reflejan que una de las preocupaciones y recomendaciones para mejorar la agricultura familiar es mejorar las condiciones de producción de las personas jóvenes. Es decir, el enfoque de la agricultura familiar también ha mostrado preocupación por la cada vez menor participación juvenil en el agro.

Los esfuerzos que realicen los Estados para desarrollar la agricultura familiar requieren necesariamente de la presencia de los miembros de la familia en el campo. Sus necesidades son múltiples y trascienden a esfera sectorial (...) debe incorporar estímulos diferenciados hacia la juventud rural para el acceso a financiamiento, inversiones y capacitación; todo ello complementado con programas extrasectoriales que incidan positivamente en la calidad de vida de los habitantes rurales, como el acceso a vivienda, construcción de caminos, escuelas, etc. (Salcedo et al., 2014, p. 418).

1.3.2. Estudio de juventudes rurales

Según Lathrop et al. (2017), a nivel regional, la CEPAL presenta un análisis situacional de la juventud en los países integrantes del SICA. Se realizó en el marco de la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial 2010-2030, reconociendo y valorando: “las contribuciones actuales y potenciales de la juventud rural a la agricultura y al desarrollo rural, pero al mismo tiempo se reconoce las condiciones marginales de esta población” (Lathrop et al., 2017, p. 4). Utiliza fuentes documentales para acceder a la información disponible en cada país miembro del SICA.

Uno de los aspectos importantes para el presente documento es el de la distribución de población rural-urbana. Se cita a CEPAL (2016) haciendo referencia a que, en 2015, el 36% de la población de los países miembros del SICA vivía en zonas rurales; porcentaje que había decrecido en 1,8% desde 2010. Pero, más importante aún, de 2010 a 2015, la población en zonas urbanas creció en 13.4%. “Este indicador confirma que la zona rural no está generando la suficiente seducción para mantener en ella a sus habitantes o bien atraer a los de la zona urbana” (Lathrop et al., 2017, p. 20). Coinciden en que una de las maneras para retener a la población joven es:

... ampliar la cobertura y calidad de los servicios de salud y educación y, en general, crear oportunidades, [...] la creación de empleos suficientes para absorber a esta creciente fuerza laboral y proveer condiciones para mejorar la productividad y escalar hacia actividades económicas de mayor valor agregado. (Lathrop et al., 2017, p. 23)

Otro aspecto importante de dicho documento es que, en sus conclusiones, indica que uno de los retos para la juventud rural es el acceso a la ciudadanía social y uno de los medios es la creación de nuevos emprendimientos entre jóvenes, para compensar las insuficientes oportunidades del mercado laboral. Es decir, promueve trascender la producción agropecuaria mediante la concepción de territorios rurales: “el rol de las cadenas de valor territoriales, del trabajo en mancomunidades, de las alianzas público-privadas, la construcción de competencias, el acceso a mercados permitirá a los y las jóvenes emprendedores(as) construir su propia autonomía económica y, por tanto, ciudadanía social” (Lathrop et al., 2017, p. 72).

Siguiendo con producciones realizadas a nivel nacional, las juventudes rurales de zonas costeras fueron analizadas por Ayales-Cruz et al. (2016) para indagar el aporte de los jóvenes pescadores a su economía y a los ingresos de su familia; además, en explorar la relación intergeneracional: “con el fin de identificar expectativas, visiones, vínculos, puntos críticos, retos y desafíos entre ambas generaciones, a favor de la pesca responsable” (Ayales-Cruz et al., 2016, p. 41); así como indagar sobre las amenazas que acechan la pesca artesanal.

Dentro de los principales hallazgos de las autoras, se encuentra que la juventud pesquera de pequeña escala: “juega un papel importante en la seguridad alimentaria de las familias y comunidades marino costeras. La pesca sirve como medio de vida económico y cultural para los jóvenes, quienes están abiertos a la innovación [...] sin embargo enfrentan limitaciones de acceso con respecto a educación, salud y recreación, a crédito, capacitación” (Ayales-Cruz et al., 2016, p. 40). El informe está construido con metodología para sistematizar experiencias locales de desarrollo rural (Berdegué et al., 2007).

A nivel nacional, también las condiciones de empleo de jóvenes han ocupado varias perspectivas de análisis. Rodríguez-Núñez et al. (2017) lo hacen desde las estrategias de supervivencia que tienen las personas jóvenes cuando han sido excluidas. Responde a la pregunta: “¿Cómo se expresan las particularidades del trabajo en un grupo de personas adultas jóvenes varones residentes de la comunidad de Fray Casiano, Puntarenas, a partir de procesos de exclusión del sistema económico capitalista?” (Rodríguez-Núñez et al., 2017, p. 9).

Las autoras exponen una situación particular de la población joven en estudio: “están sometidas al control que ejercen el sistema capitalista y les condenan a mantener relaciones de

dependencia económica que pueden prolongarse durante toda su vida, debido a que se encuentra desposeídos de los medios de producción y por ende solo cuentan con su fuerza de trabajo como medio de sobrevivencia” (Rodríguez-Núñez et al., 2017, p. 152). Esta situación de dependencia económica por despojo de medios de producción puede ser una de las aristas de la problemática planteada en este documento de investigación con el factor no solamente del sistema capitalista, sino por el contexto de crisis económica de este sistema en 2020 y 2021.

Por otro lado, Marín-Rojas y Sandino-Ulloa (2014) hacen un estudio para esclarecer los medios de producción y opciones de comercialización en Zarcero, con los que cuentan las familias campesinas. Además de las actividades económicas a las que se dedican las personas jóvenes provenientes de familias campesinas y sus posibilidades laborales y de estudio. Es un antecedente importante, no solo porque hacen su estudio sobre jóvenes, sino porque el estudio se hace también en un cantón, Zarcero, que el INEC en 2018 clasificó como predominantemente urbano, al igual que San Antonio de Escazú. En el estudio, realizado en 2014, se considera el cantón como rural. Al caracterizar la zona de Zarcero, las autoras mencionan que es común que, en la zona rural, se dé un agotamiento de la frontera agrícola, generada por el establecimiento de industrias y empresas de gran capital con apropiación de mano de obra a bajo costo; situaciones que no son propias en el caso que se busca estudiar en este documento en San Antonio de Escazú.

En lo que respecta a la permanencia de los jóvenes en la agricultura, Marín-Rojas y Sandino-Ulloa (2014) encuentran y muestran dos posturas contradictorias: por un lado, los participantes del estudio consideran que las actividades agropecuarias son indispensables para el Estado costarricense; pero, por el otro, hay poca disponibilidad para que las personas jóvenes permanezcan en el campo, “situación que refleja la falta de condiciones que motiven la inserción y permanencia de los jóvenes y las jóvenes dentro de la economía familiar campesina” (Marín-Rojas y Sandino-Ulloa, 2014, p. 127), así dan respuesta a la pregunta: ¿Cuáles han sido las transformaciones en los espacios de reproducción de la fuerza de trabajo de las personas jóvenes rurales provenientes de economías familiares campesinas del cantón de Zarcero? (Marín-Rojas y Sandino-Ulloa, 2014, p. 20).

1.3.3. La juventud y su continuidad en la producción agrícola

Muchas de las preocupaciones de los abordajes académicos y políticos (en general) son revisar cuál es el promedio de edad de quienes están en el agro, con el afán de medir el “relevo generacional” o “integración generacional” (Barboza-Arias, 2017; Dirven, 2012), así como medidas posibles para contrarrestar esta tendencia (El Economista, 2017).

Volviendo con Dirven (2012), ella expone el caso uruguayo, donde las personas jóvenes no tienen acceso a tierras o trabajan en una explotación familiar sin remuneración o con ella. Pero, sobre todo, enuncia el poco atractivo para la juventud de la ocupación agrícola: “debido a su bajo estatus social, labor física a la intemperie, riesgos agroclimáticos y de precios con las consiguientes fluctuaciones de producción e ingresos año a año, y bajos ingresos” (Dirven, 2012, p. 1). Sin embargo, las conclusiones a las que llega y las que recomienda son abrir el debate necesario sobre la temática y fomentar que las personas jóvenes puedan tener acceso más temprano a los terrenos, principalmente familiares, que incluyen que las personas mayores puedan dedicarse a otras tareas o a una mejor jubilación.

Dirven (1994) ya exponía que, en Latinoamérica, la situación de abandono del campo era una constante y mostraba preocupación, no solo porque quienes abandonan la ruralidad lo hacen sin tener las herramientas para adecuarse a las nuevas formas de vida fuera del campo; sino porque, quienes aspiran a quedarse, no reciben la debida atención. Para aprovechar ese potencial y energía de la juventud, debe:

... tomarse en cuenta sus anhelos en el diseño de políticas enfocadas hacia el área rural, crearles un espacio para que participen activamente en la vida comunitaria y para que tengan la oportunidad de hacer su aporte productivo, no para reproducir lo que sus padres lograron, sino para hacer un salto adelante, tanto en ingreso como en calidad de vida. (Dirven, 1994, p. 1)

El envejecimiento de las personas que se dedican a la agricultura fue parcialmente abordado a raíz de los resultados del censo agropecuario realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos en 2014. Escazú, Limón y Talamanca representan los tres cantones con las edades promedio más bajas, 49,5; 48,3 y 46,7 años, respectivamente. Uno de los testimonios, expuestos por Quesada Webb (Webb y Armando, 2017), es el del joven Jesús Murillo de Upala,

quien asegura que, en su caso, la agricultura fue heredada, pero siempre creció pensando en la agricultura como un método de subsistencia. En opinión de este joven productor, la falta de políticas que mejoren el acceso a los mercados causará que los jóvenes vendan las tierras a alguna piñera y se vayan a la ciudad a trabajar en algún restaurante de comidas rápidas, pero no es que no tengan interés en producir, es que no les es rentable, afirma.

El estudio de las juventudes rurales tiene trayectoria en Costa Rica, se pueden citar a PROCASUR y FIDA (2015) y Rodríguez-Núñez et al. (2017). Existen también las que estudian la ruralidad con un enfoque en las organizaciones comunales, y propiciar el mejoramiento de las capacidades organizativas. Gamboa (2015) responde a ¿cómo propiciar el mejoramiento de las capacidades de las organizaciones comunales, a través del fomento del capital social y la participación como mecanismo para una mayor planificación, una adecuada organización, para lograr un proceso de desarrollo local integral en la comunidad El Jardín, Pérez Zeledón? Y lo hace mediante talleres participativos en la búsqueda de “los componentes de un plan de desarrollo en relación con la planificación, la organización comunal y la gestión del territorio” (Gamboa, 2015, p. 33). Sin embargo, el rol de la juventud queda nada más en sugerir que se incorpore a las dinámicas comunales, por ejemplo, en prácticas profesionales (Gamboa, 2015, pp. 144, 153), o considerar trabajar con escolares y jóvenes en temas de liderazgo comunal y de juntas directivas. Finalmente, indica que: “el cambio generacional y la sensación de pocas oportunidades de desarrollo en la comunidad, producen la desvinculación de los pobladores jóvenes hacia el acontecer local” (Gamboa, 2015, p. 180). Con todo esto se concluye que la participación juvenil es importante, pero no expone cómo está compuesta esa juventud.

1.3.4. La agricultura en un contexto de crisis

Echaves-García y Echaves (2017) comprenden su análisis a partir de la comparación de la situación laboral de jóvenes españoles con el resto europeo, y luego enfocado en el caso español en el contexto de crisis financiera de 2008. Concluyen que el colectivo juvenil antes de esa crisis ya se encontraba en desventaja, tenían altas tasas de desempleo, empleos a medio tiempo y bajos salarios. Con el estallido de la crisis, su condición de jóvenes les colocaba en una condición estructural ya *per se* en desventaja. Con el agravante de que el grupo de jóvenes menores de 24 sumaba las más altas tasas de desempleo, mayores tasas de contratos temporales y menores salarios respecto a la totalidad de la población, las peores condiciones de trabajo

comparado a los adultos y a aquellos jóvenes entre 25 y 29 años (Echaves-García y Echaves, 2017, p. 17).

La enfermedad COVID-19 causada por el SARS-COV2 generó en 2020 una crisis sanitaria mundial y económica. La Organización Internacional del Trabajo inició una encuesta mundial para conocer la situación del empleo bajo la iniciativa *Decent Jobs for Youth* (empleo decente para la juventud). Deja ver que el tema del desempleo generado por la crisis y en jóvenes es de suma importancia de estudio y atención. Lo publicado son estimaciones y análisis sobre la pandemia y el mundo del trabajo (Organización Internacional del Trabajo, 2020). Dos aspectos son los más importantes de rescatar: “los jóvenes se ven afectados de forma desproporcionada por la crisis de la COVID-19 y padecen sus consecuencias adversas en varios ámbitos, en particular, interrupción de sus programas educativos o de formación, pérdida de empleo y de ingresos, y mayores dificultades para encontrar trabajo” (Organización Internacional del Trabajo, 2020, p. 2) y que uno de cada seis jóvenes habrían dejado de trabajar desde el inicio de la crisis de COVID-19.

Los impactos de esa crisis o una similar pueden generar una crisis alimentaria (Naciones Unidas, 2020); el informe de Naciones Unidas publicado en junio de 2020 y realizado en conjunto por la CEPAL y FAO muestran cómo el COVID-19 pone en riesgo la alimentación. Llamam la atención a que los Estados son los únicos que tienen la capacidad para “facilitar, coordinar e intervenir para asegurar la disponibilidad de alimentos [...] Para ello, se deben activar mecanismos de cooperación multilateral a nivel internacional y de cooperación entre los gobiernos, las empresas y sus trabajadores, y las organizaciones de la sociedad civil” (Naciones Unidas, 2020, p. 2).

Como se ha visto, los documentos examinados han tenido una relación con el estudio de temática juvenil, de la ruralidad o del agro. Pero no han ofrecido un abordaje que tenga el estudio de los jóvenes dedicados a la producción agrícola en un distrito que ha estado cambiando su componente rural a mayormente urbano, establecido así de manera clara en sus planteamientos. Además, transversalmente, el estudio se ubica en el medio de una crisis mundial generada por la pandemia del SARS-COV2, situación de completa novedad y trascendencia por el impacto que ha manifestado y sus consecuencias futuras.

A raíz de lo expuesto, la presente investigación se considera el interrogante: ¿cuáles son las características sociodemográficas, las formas de producción y las expectativas a futuro de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú en el contexto de la crisis sanitaria y económica de 2020 y 2021?

1.4. Objetivos de investigación

1.4.1. Objetivo general

Analizar las características que tienen las personas jóvenes productoras agrícolas de San Antonio de Escazú en los años 2020 y 2021 y su relación con las expectativas para permanecer en esa actividad económica.

1.4.2. Objetivos específicos

1. Caracterizar a las personas jóvenes agricultoras en los ámbitos sociodemográficos y su relación con el contexto familiar en el que crecieron.
2. Comprender las condiciones en que las personas jóvenes realizan la actividad agrícola enfatizando en los temas de recursos financieros, acceso a tierra, herramientas de trabajo, a conocimiento y a mercados.
3. Explicar las expectativas de las personas jóvenes en permanecer vinculadas a la actividad agrícola como su actividad económica principal en el mediano y largo plazo.

1.5. Metodología

La metodología que se expone, a continuación, se estableció para caracterizar el trasfondo familiar de las personas jóvenes productoras agrícolas, comprender las condiciones en las que producen y explicar las expectativas para permanecer vinculadas a la actividad. Además, permitió esbozar dos puntos adicionales: la dinámica de los precios de productos agrícolas en el mercado mayorista, el de combustibles y el de insumos para producir.

1.5.1. Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo cualitativa y exploratoria. Los datos se recolectaron mediante la técnica de entrevista aplicando cuestionarios con preguntas tanto cerradas como

abiertas, lo que permitió ahondar, repreguntar e hilar consultas, con tal de enriquecer la información obtenida. Es exploratoria por cuanto permite comprender las opiniones, actitudes y experiencias de las personas jóvenes entrevistadas. De esta forma, se generan ideas que más adelante pueden dar pie a investigaciones más detalladas. No se deja de lado que también se utiliza información cuantitativa, en menor medida cuando se trabaja con bases de datos de precios de productos, en este caso, de lechuga, culantro y diésel.

1.5.2. Etapas de investigación

Esta investigación se dividió en cuatro etapas. La etapa de preparación consistió en la construcción del instrumento y del sustento teórico. El instrumento (disponible en anexo) se divide en tres secciones: la primera corresponde al aspecto sociodemográfico de las personas y recoge información sobre sus núcleos familiares. El segundo apartado documenta la forma en que las personas agricultoras producen e incluye aspectos del terreno, herramientas, conocimiento, entre otros. Y una tercera sección se consulta por el futuro del oficio y también de ellos mismos con relación a la producción agrícola.

Una segunda etapa fue la aplicación del instrumento. Una tercera etapa fue la sistematización de los resultados. Por último, la etapa de análisis de la información obtenida y construcción de los apartados correspondientes.

El periodo que se considera de estudio es desde marzo de 2020 hasta diciembre de 2021 inclusive. Además, se considera mediano plazo a los próximos cinco años desde el momento de realizarse la entrevista, y largo plazo, a 10 años después de aplicarse la entrevista.

1.5.3. Selección de la población estudiada

El primer acercamiento con las personas fue indirecto, a través de la cooperativa Coopasae R.L., para hacer un mapeo informal de personas productoras jóvenes y, al mismo tiempo, acercarse con personas del gremio conocidas de la persona investigadora. Esta cooperativa es una de las organizaciones agropecuarias del cantón que, además de la venta de insumos, tiene en sus premisas la educación de sus personas asociadas, por lo que se consideró como un punto de partida para acceder a la población a la que se le aplicarían las entrevistas.

Las características de las personas requeridas fueron personas jóvenes productoras agrícolas del distrito de San Antonio de Escazú y que dispusieran de autonomía en la finca. Es decir, que, sin importar si tenían un terreno propio, alquilado o prestado, lo importante era la libertad en la toma de decisiones sobre qué producir, cuándo y dónde hacerlo. Además, que hayan estado produciendo, al menos, desde marzo de 2020.

En primera instancia, se consideró solamente tomar en cuenta a personas que, al menos, trabajaran 30 horas semanales dentro de la finca o que parte de esas horas las dedicaran a tareas relacionadas, por ejemplo, asistencia a ferias o mercados y compra de insumos agrícolas. Sin embargo, se encontró a personas que distribuían parte de esas tareas entre otras personas a las que les pagan y dedican pocas horas a la semana dentro de la finca, pero toda la administración estaba a su cargo. Para todas fue indispensable que hubieran tenido entre 18 y menos de 35 años, al menos, hasta el 31 de diciembre de 2021.

Una vez realizada la primera entrevista, se extendió la red de contactos con el método de bola de nieve, es decir, se accedía a nuevas personas a través de quienes ya habían sido entrevistadas. Otras personas, en primera instancia, aceptaban, aunque postergaban la cita hasta no volver a mostrar interés en participar, y otras del todo no contestaron a la invitación que se les hizo para participar. Algunas personas durante la entrevista o al inicio de esta aseguraban que habían pensado muy bien si dar o no la entrevista, porque no es algo que les guste hacer. Otras han dado algunas entrevistas en el pasado, sin embargo, no saben qué pasa con el material final. En total, se contactó a 14 personas para solicitarles la entrevista, pero solo ocho accedieron a realizarla.

El cuestionario, que puede consultarse en el anexo, se aplicó de manera individual, en fincas o corredores de casa, en el horario en que las personas prefirieran. Lo común fue que hubo recalendarización de los días de las entrevistas, bajo el entendido de que, al ser personas productoras que manejan horarios extensos, tenían que asegurarse de que la entrevista no supusiese incumplir con alguna tarea o entrega que se les haya presentado de último momento.

Antes de iniciar la entrevista, se les entregó un consentimiento informado donde se les explicaba el propósito de la investigación, que no implicaba riesgos, los beneficios esperados, que su participación era voluntaria y confidencial, que conservaba sus derechos legales aun

firmando el documento y tenían derecho a retirarse en cualquier momento del proceso. Además, se les solicitó autorización para grabar en audio la discusión. De las ocho entrevistas, accedieron a grabar en audio seis; cuando se obtuvo respuesta negativa, se les comentó que grabarlo facilitaría el análisis posterior, pero que se respetaba la decisión tomada.

Hacer la entrevista en fincas, usando las cajas plásticas para el transporte a modo de sillas o en los corredores, permitió suavizar la relación asimétrica característica en este tipo de entrevistas. En términos de Rosa (2009), en las entrevistas cualitativas, se poseen diferentes tipos de capital y puede fácilmente haber violencia simbólica sobre el entrevistado. Por lo que conocer las asimetrías permite controlar los efectos de estas. En todo momento, se dejó espacio para que ahondaran en sus respuestas, y se dio valor e importancia al conocimiento que estaban transmitiendo cuando las daban.

Se parte de que la entrevista es una conversación, pero que se dirige siempre a los fines de la investigación. “La entrevista es una relación artificial porque no se da reciprocidad de un diálogo habitual, son dos personas que probablemente no se conocen que comienzan a dialogar sobre un tema dado por uno de ellos, es decir, el científico social” (Rosa, 2009, p. 4).

La totalidad de ocho cuestionarios con respuestas cerradas se tabuló en hoja de cálculo Excel. Además, las respuestas abiertas de las seis entrevistas grabadas en audio se transcribieron en totalidad. De las que no se obtuvo audio, se recuperó la información de las anotaciones en el cuestionario. Todas las respuestas abiertas se procesaron utilizando una matriz para ordenarlas y realizarles un análisis de contenido, con base en esto, se construyó la categoría de hallazgos para construir el cuerpo del documento escrito. La información se manejó de forma anonimizada y cuando se cita información, se hace basado en una numeración que no permite la identificación de la persona.

1.5.4. Fuentes secundarias

Durante la etapa de sistematización de la información en la matriz, se decidió solicitar información a instituciones para ampliar el análisis, de la siguiente forma:

Se construyó una base de datos con información proporcionada mediante correo electrónico del Sistema de Información de Mercados Agroalimentarios (SIM), específicamente,

los Boletines de precios y volúmenes, precio mayorista a minorista del CENADA, ubicado en la provincia de Heredia. Se tomaron dos productos que son los más cosechados en San Antonio de Escazú: lechuga y culantro. Además, se extrajo el precio de tres plazas por mes, con una separación de cuatro días, al menos, entre cada día, para un total de 108 plazas entre 2019, 2020 y 2021 por producto (ver anexos 1 y 2)

Para la construcción del gráfico 6 (donde se muestra el precio del diésel en conjunto con el de insumos y los precios de lechuga y culantro en plaza del CENADA), se utilizó información del sitio web de la Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE) sobre los precios de diésel para el país desde 2017 hasta 2021, para un total de 101 modificaciones de precio en este combustible. De igual forma, se solicitó y recibió información de la Cooperativa agropecuaria y de servicios múltiples COOPASAE R.L. con precios de insumos en 2017 y 2021. Esta se recibió ya tabulada.

Se consultó también la base de datos del MAG y del MEIC para consultar si las personas entrevistadas estaban inscritas ante cada entidad. Ante el MAG, esa inscripción les permite obtener tarifas reducidas en el cobro del impuesto al valor agregado en insumos, y ante el MEIC, para conocer si estaban inscritas como pequeñas o medianas empresas (pymes).

También, se consultó al Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y al Instituto de Desarrollo Rural por los alcances de sus dependencias en la atención de la crisis económica 2020 y 2021. Por último, se le solicitó a la Municipalidad de Escazú la cantidad de planos catastro generados entre 2011 y 2021, así como la cantidad de permisos de construcción para el periodo 2017 a 2021, solicitados ante el subproceso de Control Constructivo; esta información fue obtenida ya sintetizada, de modo que únicamente se tabuló. Además, se trabajó con el Sistema de Información Geográfica (GIS por las siglas en inglés) del municipio y disponible al público para obtener las imágenes satelitales y de los predios en dos cortes principales: 2018 y 2022. La información se complementó con consultas en el sitio del Registro Nacional de la Propiedad para explorar el régimen de propiedad de los predios y el año de inscripción de planos catastro seleccionados (tabla 13).

Capítulo II. Discusión teórica

Entender las expectativas que tienen las personas jóvenes que se dedican a labores agrícolas sobre su futuro pasa por conocer su contexto y comprender la forma en que llevan a cabo esa producción, estas como dos ejes importantes, pero no los únicos. Además, en el siguiente apartado, se repasan conceptos que aportan a la discusión teórica desde la sociología

2.1. Ruralidad, campesinado y formas de producción

La sociología rural es la ciencia que ha tomado participación en el análisis de lo agrícola; sin embargo, ha sido objetada como una ciencia que ha funcionado en parte como diseminadora del concepto de modernización de lo rural, entendido como la contraposición de lo tradicional con lo moderno y del desarrollo agrícola, que apunta más a la modernización. No obstante, las medidas instrumentales para esa capitalización del campo no siempre favorecieron directamente a las personas productoras, como sí a líderes políticos (Sánchez-Albarrán, 2019, p. 25).

Sin embargo, en la contemporaneidad, se evidencia una sociología rural latinoamericana, con alta influencia por autores suramericanos. Las temáticas de esta sociología son la soberanía alimentaria, la producción y consumo orgánico, el “Buen vivir”, la recuperación de territorios, la nueva alianza entre sociedad civil-campesino, entre otras (Sánchez Albarrán, 2019, p. 34); entendiendo que cada región y zona tiene sus propias características, que debe alejarse de una noción asistencialista o de la Revolución Verde.

Tradicionalmente ha existido una dicotomía rural-urbano en la generación de información de los países. Dirven (Dirven, 2016) recoge la ruptura de estas dos opciones trayendo el término periurbano o rururbano, como lugares rurales con cambios en su dinámica territorial y de sus actividades; en especial, con un nuevo vínculo con áreas metropolitanas cercanas (Barros, 1999). Siguiendo con Dirven, si bien menciona esa discusión en su documento, plantea que lo adecuado, al estar analizando países latinoamericanos, es tomar la definición de cada uno otorgado en cada censo de población sin recodificar el término (Dirven, 2016).

El INEC, con la metodología del Censo Nacional de población y vivienda, considera rural como:

... aquellos poblados no ubicados en el área urbana, que reúnen ciertas características, tales como: un predominio de actividades agropecuarias; puede presentar viviendas agrupadas o contiguas como dispersas; disposición de algunos servicios de infraestructura como electricidad, agua potable y teléfono; cuentan con servicios como escuela, iglesia, parque o plaza de esparcimiento, centro de salud, guardia rural, etc., pequeños o medianos comercios relacionados algunos con el suministro de bienes para la producción agrícola y un nombre determinado que los distingue de otros poblados. (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012, p. 24)

Sin embargo, a la luz de los cambios generados en las dinámicas territoriales en 2016, el INEC hizo una codificación detallada del país según grado de urbanización para las UGM (unidades geoestadísticas mínimas), que son territorios menores a los distritos, usando el índice de urbanización. Esto con el fin de clasificar mejor lo que antes se catalogaba como mixtos. La necesidad de hacer esta recodificación es que hay distritos que tiene UGM rurales y también urbanas.

Para generar esta codificación, utiliza cuatro variables: “el porcentaje de población urbana en el distrito, densidad de población, viviendas individuales ocupadas y porcentaje de población que no labora en el sector primario” (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2020, p. 11). Las clasificaciones resultantes son: urbano, predominantemente urbano, predominantemente rural y rural (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2016, p. 14). En la edición aún vigente del índice, de 2016, San Antonio de Escazú se clasifica como predominantemente urbano. Esta clasificación se utilizará en este documento, pero debe hacerse la salvedad de que las herramientas de análisis disponibles para el análisis de lo agrario están planteadas desde la teoría de la sociología rural.

Los temas rural y agrario han estado vinculados; además, han sido estudiados y acompañados en épocas anteriores junto al tema de la llamada Revolución Agraria (Meyer, 1976, p. 193). Meyer (1976) expone que la cuestión agraria nace en la revolución neolítica con el

surgimiento de la agricultura, la sedentarización, “la apropiación de la tierra y de la división de la sociedad en clases” (p. 193). Sin embargo, a lo largo de la historia, han ocurrido revoluciones agrarias tanto en Europa como Asia y América para acceder a tierra que cultivar y mejorar sus condiciones.

A pesar de esto, indica Meyer (1976), el problema de quienes producen no es tan pragmático en resolverse como repartiendo la tierra; “el campesino quiere, cualquiera sea la sociedad y el régimen en donde vive, un empleo asegurado, una ganancia que le permita cubrir sus bien modestas necesidades, pagar precios razonables y vender a precios razonables, pide escuelas y salud, pide respeto para él e igualdad frente a la ley” (Meyer, 1976, p. 195).

En el modelo económico neoliberal en que se desarrolla la agricultura que se examina en este documento, los conceptos de descampenización, seguridad y soberanía alimentaria implican una relación directa con las formas de producción y con la cultura. Rutherford (2008) cita a Bourdieu (1999, 2001) para marcar los alcances del modelo neoliberal que fue universalizado a través de la globalización como un sistema político, económico y social (Rutherford, 2008).

Implica la extensión de un modelo político y cultural, occidental, que se configura como el marco sobre el que este nuevo campo económico puede sustentarse con mayores garantías y que supondría, grosso modo, la liberación de las trabas que representan los sistemas sociales nacionales (...) y de las idiosincrasias culturales de cada región (Rutherford, 2008, p. 7)

Wolf (1971) ya había descrito dos sociedades, una en la que el campesinado, produciendo con sus útiles tradicionales, constituye la mayoría de la población, además, asegura la estructura social al facilitar los fondos de renta sus beneficios. Por otro lado, sociedades industriales en las que los alimentos se producen con complejos de “maquinaria que producen bienes independientemente de los campesinos” (Wolf, 1971, p. 22).

La economía del campesino no es igual a la economía capitalista. Wolf (1971), citando a Chayanov (1931), dibuja lo que corresponde a una economía familiar del campesino, que se diferencia de su opuesto, la economía capitalista:

... el beneficio capitalista es un beneficio neto calculado sustrayendo todos los gastos de producción del resultado total. El cálculo del beneficio en este sistema es inaplicable a la economía del campesino, a causa de que, en esta última, los elementos que entran en los gastos de producción están expresados en unidades que no tienen correlación con los de la economía capitalista (Wolf, 1971, p. 25).

Entonces, en ambas economías, los implementos o insumos pueden estar expresados en el mismo precio y moneda, pero el trabajo en la economía campesina no puede estar también expresado en el mismo precio y moneda que la capitalista, porque la campesina ha contado con trabajo y esfuerzo de la propia familia campesina (Wolf, 1971; citando a Chayanov 1931).

Además del punto económico, la agricultura empresarial ha dado lugar a nuevas identidades, que pueden ir propiciando procesos de descampesinización¹. La descampesinización es el cambio agrario en el que las personas campesinas pierden su capacidad económica, la coherencia social y lleva a su reducción demográfica (Aznar, 2021). Hay una percepción a nivel internacional de que la disolución del campesinado es inevitable (McCusker et al., 2013), y un proceso de tal magnitud conlleva a que la venta de la fuerza de trabajo sea la forma posible para garantizar la subsistencia de quienes fueron campesinos. Debe hacerse la anotación de que, conceptualmente, y, por lo general, se habla de campesino como aquella persona que trabaja la tierra en una parcela usualmente rentada, con herramienta manual y fuerza animal; que la cultiva para su consumo y que vende el excedente. Fontana (1997; citando a Shanin, 1990) construye una tipología para el concepto de campesino:

- 1) la explotación familiar campesina como unidad básica de organización social pluridimensional; 2) la producción agrícola como medio de vida que proporciona directamente la mayor parte de las necesidades de consumo; 3) una cultura tradicional específica relacionada con las formas de vida de pequeñas comunidades y 4) una situación de opresión; el dominio del campesinado por los de fuera (pp. 8 y 9)

¹ Lo usual es utilizar el concepto *descampesinización*, aunque puede encontrarse *descampesinización* (*depeasantization* y *decampesinization*)

Para los fines de este documento, la persona productora agrícola es aquella que realiza la actividad como una forma de disputar el capital económico y se enlaza con el concepto de campesino, puesto que esta es la forma de producción donde participa la familia y el núcleo en el que se aprende la actividad.

No debe entenderse de ninguna manera que la producción agrícola no puede ser moderna, ni generar ganancias ni utilizar mano de obra fuera de la familia. Lo que se quiere decir con la descampenización en oposición a la agricultura empresarial es que esta última distancia a la persona productora y la desconecta del producto cosechado.

Entrepreneurial agriculture has given rise to new identities. The typical agricultural entrepreneur is no longer primarily the skilled farmer who loves farming. He or she tends to become a merchant, a manager and, yes, a bit of a speculator [La agricultura empresarial ha dado lugar a nuevas identidades. El empresario agrícola típico ya no es principalmente el agricultor hábil/calificado que ama la agricultura. Él o ella tiende a convertirse en comerciante, gerente y, sí, un poco especulador]. (Van der Ploeg, 2016, p. 6)

El mundo globalizado y la agricultura empresarial de economía capitalista han tendido a justificar sus alcances apoyándose en el concepto de seguridad alimentaria. Este concepto busca garantizar que cada país tenga acceso a alimentos, sin importar cuáles son los medios por los que esto se logre. En cierta oposición y como consecuencia de este concepto, existe el de soberanía alimentaria que, en síntesis, significa que el país produce los alimentos que consume. Algunas políticas públicas contemplan alcanzar la seguridad alimentaria a través de la soberanía alimentaria, planteamiento muy diferente a lo que las corrientes de libre mercado buscan. La apertura de barreras arancelarias y mercados se apoya en que no importa de dónde provienen los productos alimenticios, sino tener el acceso garantizado a estos, y que la mejor forma para hacerlo es que los países dediquen su producción en lo que tienen ventajas comparativas.

El concepto de seguridad alimentaria surgió del seno de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996:

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana. (Gordillo y Méndez-Jerónimo, 2013, p. 2)

Disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad son cuatro pilares de la seguridad alimentaria (Abade, 2017, p. 323). La disponibilidad indica que tiene que haber alimento disponible para satisfacer las necesidades de la población. El acceso incluye la posibilidad física y financiera de acceder a los alimentos disponibles, además, transporte, infraestructura e ingreso económico de las personas. La utilización significa que las personas deben ser capaces de consumir alimentos que promuevan la salud y la nutrición. Por su parte, la estabilidad se refiere a que la disponibilidad de alimentos debe ser consistente y no estar sujeta a cambios repentinos o interrupciones (Abade, 2017).

Por otro lado, el concepto de soberanía alimentaria fue propuesto en el Frente Parlamentario contra el Hambre (FPH) de América Latina y El Caribe en 2011, donde se expuso que:

... en contraste con la seguridad alimentaria, que se centra en la disponibilidad de alimentos, incide también en la importancia del modo de producción de los alimentos y su origen. Resalta la relación que tiene la importación de alimentos baratos en el debilitamiento de la producción y población agraria locales. (FPH, 2011, citado por Gordillo y Méndez-Jerónimo, 2013, p. 5)

Es decir, la soberanía alimentaria, además de buscar que haya alimentación para todas las personas, lo hace valorizando a las personas proveedoras, que se reduzca la distancia entre lugar de origen y de destino, que se promueva el conocimiento y habilidades; además, que la producción sea compatible con la naturaleza (Gordillo y Méndez-Jerónimo, 2013, p. 6). La interconexión social, económica y ambiental son tomadas en cuenta en los postulados de la

soberanía alimenticia. Dicha soberanía enfatiza en que los sistemas de producción alimenticia deben ser controlados regionalmente y por las personas que producen, distribuyen y consumen los alimentos. Estas personas deben determinar sus propias políticas agrícolas y alimenticias, alejadas de las decisiones de los tratados de comercio internacionales o por corporaciones multinacionales (Meek, 2017).

La divulgación de la soberanía alimentaria, a través de la educación crítica hacia los sistemas de producción alimenticia, contribuye a que las comunidades tengan el manejo físico del sistema productivo, y la educación popular tiene un rol progresivo en la transformación de los sistemas de producción de alimentos (Meek 2022, p. nd). La agricultura campesina, entendida como aquellas unidades de producción de tipo familiar “con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la producción de sus condiciones de vida y de trabajo” (García-Elizalde, 1984, p. 20), se propone también como la que puede asegurar la seguridad alimentaria en los propios países.

En suma, la alimentación es una práctica organizadora de las dimensiones de la vida social, y las políticas alimentarias que la regulan se construyen a partir de las disputas de diferentes actores (Grisa et al., 2021). “De acuerdo a [*sic*] la manera como interpreten y jerarquicen los problemas públicos, los actores proyectan soluciones diferentes, proponen y justifican instrumentos de política pública que no tienen objetivos comunes y, muchas veces, terminan presentando efectos contradictorios (...)” (Grisa et al., 2021, p. 30).

“Por medio de las políticas alimentarias, los Estados influyen en la forma en que se producen, procesa, distribuyen y consumen los alimentos; se organizan estructuras y arreglos políticos para el suministro de alimentos; y se definen sus formas de gobernanza” (Lang et al., 2009, citados por Grisa et al., 2021, p. 30). La existencia o ausencia de acciones y políticas alimentarias “repercuten en la agricultura, la salud, la nutrición y el desarrollo local, territorial y nacional” (Grisa et al., 2021, p. 30).

De forma que una producción que tienda cada vez más a buscar la soberanía alimentaria irá en la línea de garantizar la disponibilidad de alimentos para la población, y tenderá también a mejorar la calidad de vida y economía de las personas que trabajan directamente en el sector agrícola, es decir, quienes trabajan la tierra y de quienes indirectamente sirven a este sector. Las

personas productoras agrícolas en esta pequeña escala deben contar con la garantía de que sus intereses tienen representación en los espacios de toma de decisión y generación de políticas públicas. No necesariamente los partidos políticos logran cooptar esos intereses y hacerlos suyos, por lo que las organizaciones sociales, asociaciones de personas productoras o sindicatos integradas por personas productoras podrían constituirse como un actor que disputa sus intereses a través de la generación de esas políticas públicas.

Existe preocupación por procesos que determinan la forma de producción, por ejemplo, la mecanización de los trabajos, el acceso a instrumentos financieros y facilidad para colocar la producción en los mercados; sin embargo, estos no son los únicos elementos que ayudan a entender las formas de producción.

Campos-Oregón (1985) construye tipologías para construir el análisis de las formas de producción agrícola. Determina dos grandes formas de producción: campesina y capitalista, y dentro de ellas hay más con sus respectivos matices, a saber: la producción campesina puede ser deficitaria, de subsistencia o excedentaria. En la deficitaria, los balances son negativos, la de subsistencia lo es porque hay un balance negativo al tomar en cuenta la fuerza de trabajo familiar, y en la excedentaria tiene una producción superior a los costos de producción y se incluye el trabajo familiar. En la producción agrícola capitalista, hay dos fases: la de subordinación formal y la subordinación real del trabajo al capital. En la formal, la relación social de producción es de explotación de trabajo asalariado, pero conserva las técnicas de producción campesinas. La real también se denomina forma capitalista desarrollada. Aquí primero hay una inserción de nueva tecnología que aumenta la productividad y posteriormente se integra a los circuitos comerciales e industriales (Campos-Oregón, 1985). Para determinar esas formas de producción utiliza cuatro análisis:

El primero es el análisis de relaciones técnicas de producción o nivel ‘técnico económico’, y constituye el grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Se define a través de los medios de producción utilizados y el grado de habilidad que se tiene con ellos. Esto conduce a la evaluación de la calidad, el estado y la adecuación de esos medios; igualmente a un estudio de las prácticas agronómicas, los agentes que las realizan, la época de realización y los instrumentos empleados

[...] es importante también analizar la racionalidad económica a través del estudio de los flujos de recursos y productos, de los flujos monetarios, del tipo de reproducción, y buscar los elementos que permiten la planificación de la producción y la administración de los recursos. (Campos-Oregón, 1985, p. 28)

El segundo análisis es el de la superestructura jurídico-política, estas son las formas jurídicas de la propiedad de los medios de producción. Y debe tomarse en cuenta el acceso tanto a los terrenos donde se produce como la infraestructura disponible en estas, acceso a agua, implementos utilizados para hacer la producción, entre otros; es decir, cómo accede a estos, si son suyos, los utiliza prestados o alquilados.

El tercero corresponde al análisis de las relaciones sociales de producción o nivel socioeconómico. De estos únicamente se estudian: “las condiciones en las cuales los individuos participan en el proceso de producción, definidas por las relaciones que establecen entre ellos dentro y fuera de la esfera productiva [...] la organización del proceso productivo, la utilización de los productos (comercialización-autoconsumo)” (Campos-Oregón, 1985, p. 28) y si hay o no remuneración económica.

Finalmente, el cuarto análisis corresponde al de las formas de conciencia social, es el grado de comprensión que tengan de la problemática local, regional o nacional. Se examina a través de la percepción que tienen sobre si la realidad política y económica facilita la producción agrícola y los recursos a su disposición para cambiarla; además de las formas de asociatividad que tienen a su disposición u organizaciones que estarían dispuestas a formar.

2.2. *Habitus*, campo, capital cultural, capital simbólico y capital social, los conceptos de Pierre Bourdieu

Conducirse en sociedad y pensar en el futuro conlleva a la toma de decisiones en diferentes esferas de la sociedad. Estas esferas en las que se relacionan las personas Bourdieu (2002) las conceptualiza como campos normados por reglas escritas y no escritas. En los campos, los actores se relacionan en función de su *habitus*. Así se puede afirmar, por ejemplo, que hay un campo de la producción agrícola, otro de la comercialización agrícola y otro donde se generan políticas públicas, por citar tres únicamente.

Bourdieu (1990) afirma que: “los campos se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas)” (p.135). Existen campos sumamente especializados y en expansión; en cambio, otros: “sobreviven gracias a la vitalidad de unas cuantas cofradías, y muchos otros se han diluido o han sido sepultados en las arenas del tiempo” (Vizcarra, 2002, p.58).

El margen de acción de las personas a lo interno de esos campos pasa por cómo entienden cuál es su lugar y cuál es el lugar de las demás personas o actores en esos campos. Es la forma como perciben y construyen la realidad social y, en el sentido de Bourdieu (2002), estas representaciones en los agentes varían según la posición y el *habitus*:

el *habitus* es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas. Y, en los dos casos, sus operaciones expresan la posición social en la cual se ha construido. En consecuencia, el *habitus* produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas [...] Implica un *sense of one's place* pero también un *sense of other's place*. (Bourdieu, 2002, p. 134)

Por otro lado, el conocimiento de cómo hacer la producción agrícola, las técnicas utilizadas, el conocimiento de cómo tratar a las personas compradoras o personas intermediarias forman parte del concepto de *capital cultural*, también de Bourdieu. Bourdieu (1998 y 1989, citado por Devillard, 2006) define el *capital cultural* como “un conjunto de habilidades valoradas y de conocimientos adquiridos que los agentes sociales movilizan en la práctica social, en los campos en los que su posesión (y acumulación) constituye un elemento en juego que otorga competencia, estatus y/o posición de poder” (p. 86). Otros actores juegan en este campo de la producción agrícola con su capital cultural junto a las personas productoras. Tal es el caso de las personas extensionistas que tienen grados universitarios o conocimientos técnicos especializados en agricultura o agronomía; también el de personas que elaboran políticas u otros actores tomadores de decisiones, que, generalmente, tienen la legitimidad de un grado

universitario o han ocupado posiciones de elaboración de políticas o tomas de decisiones con anterioridad.

El conocimiento se puede adquirir de forma práctica o teórica, de manera interesada o no. Una de las formas prácticas de construcción del capital cultural es la transmisión de una generación a la siguiente. A la persona se le dan instrucciones del qué hacer directamente en la finca, de forma no pedagógica, es más bien un proceso de asimilación que se estructura con la continuidad de permanecer haciendo y ser corregido en el trabajo en la finca. La otra forma de adquirir capital cultural es de forma teórica, cuando asiste a charlas, talleres o capacitaciones de un tema específico que más tarde puede aplicar en su finca. La forma no interesada es cuando las tareas las aprende más por deber que por un interés genuino que le puede llevar incluso a la innovación.

Entonces, las habilidades valoradas y el conocimiento obtenido de los actores les permite acumular *capital simbólico*. Este capital simbólico les hace merecedores de admiración, credibilidad y prestigio de los demás actores. Se convierten en fuente de consulta de otras personas productoras. Nuevamente, estas personas pueden ser otras personas productoras sin necesariamente tener escolaridad oficial u otras personas expertas o profesionales que sí la tienen y que entran en disputa por ese reconocimiento. Devillard (2006) define el capital simbólico como:

La adquisición, acumulación e instrumentalización por los agentes sociales de valores considerados legítimos en los grupos a los que pertenecen y/o en los que participan (clases, colectivos, comunidad). Según el campo de aplicación, el capital simbólico se manifiesta con distintos grados y formas de reconocimiento social (prestigio, carisma, credibilidad, reputación o notoriedad). Que están asociados a los cargos, nombramientos, delegación, estatus, o a la simple posesión (bienes valorados socialmente, títulos, relaciones sociales, honor, conocimientos...). (pp. 86-87)

Cosechar un buen producto, tener carisma para evacuar dudas o compartir el conocimiento son aspectos del capital simbólico que se pueden encontrar dentro del gremio de personas productoras agrícolas.

Finalmente, entre el análisis de conceptos que utiliza Pierre Bourdieu, se debe hacer referencia al de *capital social*, porque este permite a los actores acceder a recursos a través de las redes a las que pertenecen. Capdevielle (2006) citando a Bourdieu (1980) define el capital social como:

... conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles. (p. 2)

Es decir, el capital social tiene una relación con la disputa de recursos y la facilidad para hacerse con ellos. Hay contactos y redes sociales a los que se tiene acceso con mayor o menor facilidad. En el caso de las personas productoras, de las que se trata este documento, pueden tener mayor o menor facilidad para acceder a beneficios dirigidos a la producción de instituciones estatales, a beneficios de casas comercializadoras de insumos, fuentes de financiamiento reembolsable o no reembolsable, al aparato jurídico estatal, e incluso a llegar a saber dónde hay propiedades disponibles y a quiénes les pertenece para negociar una compra o alquiler.

La desigualdad se manifiesta en la dificultad de acceder a grupos u oportunidades como los mencionados, de forma que conducen a la reproducción de las condiciones en las que ya se encuentran produciendo quienes se dedican a la agricultura. Esas mismas condiciones le colocan frente a la disyuntiva de continuar o retirarse de la actividad.

2.3. Juventudes y expectativas

La juventud no es solo una, incluso no siempre puede considerarse con un delimitante etario. Martín-Criado (1998, citado en Brunet et al., 2013) trae la crítica desde el enfoque nominalista hacia la perspectiva funcionalista de los ciclos de vida porque: “se concentra en el error que supone concebir a la juventud como un grupo social homogéneo, y a la adopción de la edad como variable delimitadora” (p. 651). Entre los argumentos, no es homogéneo porque

el grupo se neutraliza (evade criterios sociales como precariedad del mercado de trabajo, desempleo, etc.) y se trata estadísticamente más fácil.

En Costa Rica, la persona joven es aquella entre 12 y 35 años, así definida en la Ley de la Persona Joven (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 2002, Ley 8261); un segmento etario que se utiliza es el de persona adolescente, aquellas que tienen entre 12 y 18 años. Esta ley también crea el Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven, adscrita al Ministerio de Cultura y Juventud; a su cargo, tiene la Asamblea Nacional Consultiva de la Persona Joven, la cual genera política pública, promueve investigación sobre la temática de jóvenes, gestiona comités cantonales de la persona joven, entre otros.

En términos del presente documento, se toma la definición de la Ley de la Persona Joven para construir el concepto de persona joven, sin dejar de tomar el aporte de Brunet et al. (2013) sobre la perspectiva nominalista; porque el interés de este documento es estudiar una población que nació en un periodo específico, pero que también conforma un grupo social, dadas las características que comparten en la forma de hacer su producción y de rasgos culturales que les son propios.

Como se repasaba en la sección de referentes teóricos, las expectativas pasan por el tamiz de las aspiraciones y las condiciones objetivas de las personas. Las primeras son concebidas a un plazo largo y son de carácter más idealistas “o de proyección de un futuro deseado o de maximización de objetivos” (Elías et al., 2020, p. 29).

Es de suma importancia, primero, hacer el análisis de las características sociodemográficas de estas personas jóvenes y conocer también su contexto familiar. Es aquí donde se construyen las aspiraciones, los objetivos, las estrategias y percepciones, estas: “son determinadas primordialmente por factores sociales y culturales, tales como: las normas y valores, la religión, la imagen del hombre y la del mundo en general” (Ovares, 1999, p. 28). Las características familiares arrojan luz sobre el capital que, en términos de Bourdieu, estas personas han acuñado a lo largo de su infancia y juventud para el presente y el futuro (Vizcarra, 2002). Este capital les permite ingresar a campos productivos, donde se disputan espacios de mercado, espacios para cultivar, el acceso a atención gubernamental técnica y financiera; así como al campo económico-político (Preda, 2013 citando a Bourdieu, 1990).

Las expectativas son la “principales determinantes de la conducta y que son definidas como una evaluación subjetiva de la probabilidad de alcanzar una meta concreta” (Muneeé, 1989, citado por Hernández y Contreras-Ibáñez, 2005, p. 3).

La evaluación de la probabilidad de que una meta se pueda alcanzar o no está fuertemente ligada al contexto de la persona. Tanto las características familiares como las sociales alimentan la forma de pensar de las personas, les brindan herramientas y habilidades. Un contexto familiar también puede presionar para que las elecciones de una persona se alineen con los deseos o intereses de este grupo (Fernández-García et al., 2016).

Hernández y Contreras-Ibáñez (2005) utilizan, para la construcción del bienestar subjetivo, el concepto de expectativas individuales. La construcción de las expectativas individuales son el resultado de la percepción de bienestar, de lo que se “tiene” y lo que se “espera lograr” (Hernández y Contreras-Ibáñez, 2005).

Según a Muneeé (1989, citado por Hernández y Contreras Ibáñez, 2005), las expectativas: “son consideradas como uno de los principales determinantes de la conducta y que son definidas como una evaluación subjetiva de la probabilidad de alcanzar una meta concreta” (p. 3). Se construye un ámbito general de afirmaciones que permiten identificar si perciben esa afirmación real a un plazo determinado (Hernández y Contreras-Ibáñez, 2005, p. 56).

Entonces, el concepto de expectativas en términos del presente documento, primero, parte de que las personas componen su futuro cercano y lejano con aspiraciones existentes, con anhelos. Por consiguiente, las expectativas son formas de visualizar el futuro cuando ya las aspiraciones han sido sopesadas a la luz de sus condiciones objetivas. Es decir, es el resultado de ese anhelo atravesado por las condiciones de su contexto (Elías et al., 2020). Se explora también la relación que encuentran con la motivación para el alcance de metas y la autopercepción de éxito (Dirven, 2016).

Si bien Seginer (2000, citado por Sánchez-Sandoval y Verdugo, 2016, p. 546) indica que las expectativas futuras son una base para el establecimiento de metas, exploración, planificación y toma de decisiones ; no es interés principal de esta investigación conocer cuál es la planificación para cumplir esas metas ni tampoco pretender que se cumplirán. Esto en el

entendido que obtener un resultado no depende de únicamente el esfuerzo individual, sino de todo un contexto social, la mayoría de las veces adverso.

Capítulo III. El agro en contexto

3.1. El agro en el contexto histórico costarricense

El propósito de esta sección es poner en contexto la producción agrícola en Costa Rica. Debe hacerse para notar que esta es una actividad que ha sido medular en la producción para el consumo interno y que recientemente, por aspectos que se revisan de forma somera, algunos sectores han logrado encadenarse al mercado internacional y otros, al contrario, han quedado en las sombras incluso de la atención estatal.

Antes del periodo monárquico, en los territorios que conformaron más adelante Costa Rica, sus habitantes cultivaron maíz, papa, yuca, pejíbayes y frijoles. Y conforme se avanzó en el proceso de conquista, se introdujeron otros cultivos, así como la ganadería (González-García, 1984, p. 125). Más adelante, se cosechó para la alimentación cotidiana frijoles, tubérculos como yuca y ñame, zapote, mangos, nísperos y marañón (González-García, 1984, p. 125).

Posteriormente, inició el ciclo del café (*coffea*), que se extiende a la actualidad. Como parte de la promoción para que las personas cultivaran café, se entregaban tierras. En 1821 se exportó por primera vez este grano con destino a Inglaterra. Este fruto, hasta finales del siglo XIX, se había cultivado únicamente en la Depresión Tectónica Central, conocido como Valle Central (Vargas-Ulate, 2006), y se empezó a expandir gradualmente a las regiones de la zona este y norte del país.

De la necesidad de trasladar el grano de café a la costa caribeña costarricense, surge, a inicios de la década de 1910, la construcción del ferrocarril al Atlántico. Para ese momento: “se anunció un periodo de prosperidad en la industria cafetalera costarricense” (Viales-Hurtado y Montero-Mora, 2010, p. 23), el café logró posicionarse en los mercados internacionales y tenía altas cotizaciones en su precio.

Surge así el ciclo del banano (*musa paradisiaca*) a partir de la década de 1880 y se extiende al presente. En la región Atlántica/Caribe, se concentró el cultivo del banano hasta la segunda década del siglo XX. En 1871, se construyó el primer tramo de vía férrea que “unió a Alajuela con Heredia, San José y Cartago, y en la región del Atlántico/Caribe, llegó hasta Siquirres. Después de esa fecha, los gobiernos intentaron emprender la construcción de ramales

parciales, pero la falta de recursos provocó la interrupción de las obras (Viales-Hurtado y Montero-Mora, 2010, p. 32). En 1884, la firma del contrato Soto-Keith para construcción de ramales del ferrocarril al Atlántico fue un impulso para la siembra y exportación de este producto. Con la firma del contrato Soto-Keith Keith:

... se encargó de arreglar la deuda inglesa y de ampliar el empréstito para construir el ferrocarril. El Estado costarricense en recompensa le permitió explotar la vía durante 99 años, además de concederle 800 000 acres de tierra baldía en la parte del país que él quisiera. Esto equivalía a conceder 324 000 hectáreas aproximadamente, casi el 8% del territorio nacional. (Sibaja-Barrantes, 1979, p. 110).

Posteriormente, con la crisis mundial de 1929, hubo una afectación en la economía costarricense: “hasta el punto de provocar una contracción interna de gran magnitud, cuyas secuelas se hicieron sentir a lo largo de casi toda la década siguiente” (Hernández, 1991, p. 126). Hubo una baja en los precios de café, banano y cacao. Las personas productoras de café se vieron obligadas a vender o entregar las tierras ante la imposibilidad de asumir las deudas que se habían adquirido. Además, el fisco costarricense en ese momento se alimentaba casi del 50% de los impuestos a exportaciones e importaciones, el descenso de estos ingresos se trató de compensar con nuevos impuestos a “la gasolina, el café, los cigarrillos, las bebidas gaseosas, la cédula de identidad y otros. Muchos trabajadores públicos fueron despedidos...” (Hernández, 1991, p. 126). Con todo este contexto, se manifiesta la guerra bananera en 1934, y el sector bananero se constituyó como el sector laboral más combativo en la historia de los movimientos sociales de Costa Rica, con una importante participación en “las luchas populares que acompañaron la gestación de las Garantías Sociales y el Código de Trabajo” (Hernández, 1991, p. 133)

El aporte del sector agrícola a la fuerza de trabajo empezó a reducirse con el paso de los años. En 1927, la población económicamente activa estaba compuesta por un 62% de personas que trabajaban en labores agrícolas (Hernández, 1991, p. 124); mientras que, para 1950, era de 55% de la población total, y para 1980 era de apenas 35% de la población total (Guzmán-León, 1994).

En el periodo de 1950 a 1980, hay una fuerte participación del Estado en la economía y un fortalecimiento del Estado Benefactor, mismo que había iniciado en los años cuarenta. Este nuevo periodo se abrió con el movimiento armado encabezado por José Figueres en 1948, y avanzó en los años siguientes con un crecimiento económico importante, “diversificación y modernización capitalista del aparato productivo (...), este crecimiento económico se acompañó asimismo de una dinámica de distribución del ingreso de naturaleza «mesocrática» que hizo progresar la posición de los grupos de perceptores de rentas medias” (Rovira-Mas, 2019). La mesocracia a lo que se refiere es a la redistribución, que extiende los beneficios inmediatamente por debajo de los sectores de más alto ingreso (Graciarena, 1976, p. 209).

El acceso al financiamiento durante esta época para los medianos y pequeños productores se hacía a través de las Juntas de Crédito Rural. Estas se constituyeron como una alternativa a los créditos comerciales e hipotecarios de los bancos, a los cuales era difícil acceder. Habían iniciado a funcionar en 1936 como parte de una reorganización del Banco Nacional de Costa Rica. Para 1989, llegaron a funcionar hasta 82 Juntas de Crédito en el país.

Además, al establecer en cada comunidad seleccionada una Junta, esta era formada con personas locales de reputación quienes conocían a los posibles clientes, lo que permitía al Banco seleccionar clientes buenos, que antes se le hacía difícil identificar desde las oficinas centrales en la capital. (León, 2012, p. 374)

Mientras que, entre 1948 a 1980, existió un: “desarrollo económico socialmente orientado” (Rovira-Mas, 2019, p. 233 citando a Fonseca-Tortós, 1952), en los primeros años de los ochenta sucedieron cambios importantes, no solo en Costa Rica, sino en la región centroamericana que le hicieron cambiar de estilo. Hubo un agotamiento del desarrollo tradicional en palabras de Fallas-Venegas y Rivera-Urrutia (1988), lo que llevó a estas naciones a realizar ajustes importantes:

Ha obligado a estos países a realizar ajustes en sus políticas económicas, las cuales indudablemente acarrearán cambios importantes en el sector agrario de estos Estados. De hecho, algunos países del Istmo han firmado convenios para la

ejecución de Programas de Estabilización (PE) y Programas de Ajuste Estructural (PAE). (Fallas-Venegas y Rivera-Urrutia, 1988,p. 7)

Los PAE que firmó Costa Rica fueron la búsqueda de un mayor papel para las fuerzas del mercado en la asignación de recursos (para eliminar también las rentas asociadas a las políticas de intervención estatal). Esto frecuentemente se acompaña de reformas institucionales que amplían y profundizan el campo de operación de los mercados (como la privatización o la operación de actividades estatales bajo las reglas del mercado) (Fallas-Venegas y Rivera-Urrutia, 1988).

Hasta ese momento, el sector agrícola había tenido una: “considerable participación del sector en el producto interno bruto, la generación de empleo, las exportaciones, alimentos para la población, materias primas para el sector industrial e ingresos tributarios para los gobiernos” (Fallas-Venegas y Rivera-Urrutia, 1988, p. 7); a su vez, tenía limitaciones estructurales:

Poca diversificación de sus exportaciones, la conjunción de ciertos factores (régimen de tenencia de la tierra, precios de productos y acceso a mercados) determina una asignación de recursos en favor de unos pocos productos de exportación y en detrimento de los productos para el mercado interno, su heterogeneidad estructural (donde coexisten sectores agrícolas modernos y atrasados), el uso inadecuado e irracional de los recursos naturales y un sector público relativamente ineficaz e ineficiente. (Fallas-Venegas y Rivera-Urrutia, 1988, p. 7)

En medio de las nuevas tendencias económicas de apertura y liberalización de mercados, surgen medidas para corregir las llamadas distorsiones estatales en la economía. Tanto el Fondo Monetario Internacional como el Banco Mundial (BIRF) proponen la “total apertura al comercio internacional, la eliminación de la regulación estatal del sistema de precios y la privatización general de la economía” (Fallas-Venegas y Rivera-Urrutia, 1988, p. 8); esto supuso un viraje en el estilo nacional de desarrollo que había estado desplegando.

La transformación por la apertura de mercados y liberalización económica de la década de 1990 trajo una serie de reformas económicas en el Estado que incluyó a la agricultura, pero la búsqueda fue modernizar el sector:

... a través de la promoción de las exportaciones no tradicionales. No obstante, dicho proceso de modernización es cuestionado, ya que mientras algunos productores lograban su diversificación con algún producto de exportación con el respaldo del Estado, otros seguían produciendo para el mercado interno con serias dificultades. (Porrás-Solís, 2018, p. 110)

Costa Rica transformó en aranceles aquellas barreras o mecanismos que limitaban la importación de productos, y se sometió a la competencia externa con productos agropecuarios. Los productos del sector alimentario que ingresaron a esta competencia fueron “granos básicos, carne de ave y cerdo, tabaco, lácteos y azúcar, estrechamente relacionados con la producción campesina” (Porrás-Solís, 2018, p. 113).

Incluso, las Juntas de Desarrollo Rural que se mencionaron líneas arriba se transformaron en el Programa de Banca de Desarrollo de la misma entidad (BNCR) en 2002, pero colocando en agricultura solamente un 10% del total.

Como último punto, debe revisarse el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (DR-CAFTA, por sus siglas en inglés) . Este fue uno que, en especial, desató una polarización en el país por la cantidad de aspectos que entraban en las negociaciones. Estas negociaciones se realizaron en conjunto con los países involucrados. En el caso del sector agrícola, cada país podía poner condiciones especiales a algunos productos. Sin embargo, en el caso de Costa Rica, hubo poca participación del Ministerio de Agricultura y Ganadería en estas rondas de negociación. Sánchez-Castillo y Venegas-Avilés (2008) afirman que en las negociaciones el MAG no cubrió las necesidades de las personas productoras:

El papel del Ministerio de Agricultura (MAG) a lo largo de la negociación fue, prácticamente, ausente; los sectores productores de bienes agrícolas del país asumieron su representación y “defensa” de forma autónoma, su rol interventor ha decaído significativamente a través del tiempo y ello ha impactado

fuertemente en el sector agropecuario. El mismo se ha dedicado más que todo a cumplir una labor de asistencia, minimizando su función dentro de los quehaceres públicos, restándole credibilidad a nivel nacional (Sánchez-Castillo y Venegas-Avilés, 2008).

Uno de los argumentos en contra de la aprobación de este tratado era el posible impacto en las personas agricultoras (El País, 2007). Este tratado se sometió a un referéndum en octubre de 2007 y fue ganado por “el sí”, de modo que luego siguió aprobar en la Asamblea Legislativa las leyes de implementación de este tratado comercial (Feoli, 2009).

En la actualidad y con toda la apertura económica, el sector agrícola pequeño y mediano sigue presentando dificultades. Montero (2022) citando informes de la OCDE (2017 y 2021) muestra las debilidades de los pequeños y medianos agricultores que están orientados al mercado interno: existe debilidad de servicios de investigación y extensión agrícola del Estado, infraestructura de transporte deficiente, así como deficiente red de frío y distribución (Montero, 2022, p. 56), y amplía con lo siguiente:

... este grupo de productores es la principal víctima del desmantelamiento de los servicios de extensión agrícola que en algún momento -y con notable éxito- ofreció el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). En los años noventa, al impulso de los apremios fiscales se inició lo que pretendía ser un proceso de modernización del MAG. En vez de contar con personal permanente dedicado a la extensión agrícola, se planteó la opción de tercerizar esos servicios y permitir a los productores agrícolas ejercer control sobre servicios que contratarían directamente. El modelo funcionó en algunos sectores como los servicios de investigación y extensión agrícola del Instituto del Café de Costa Rica (ICAFFE), de la Corporación Bananera Nacional (CORBANA), de algunas cooperativas agrícolas, entre otros, que atienden razonablemente bien los requerimientos de sus miembros. El productor del segmento medio, el que produce papas, cebollas y hortalizas para el mercado nacional, en cambio, quedó abandonado a su suerte, sin los ingresos ni la organización necesaria para crear o pagar por su propia cuenta los servicios de investigación y extensión agrícola que si fueron un

elemento central para el incremento de la productividad agrícola desde el inicio de la revolución verde en adelante. (Montero, 2022, p. 56)

Para concluir este repaso, es posible decir que el país poco a poco se ha integrado el comercio internacional, pero que, desde la década de 1990, con mayor rapidez un sector productivo se vinculó al modelo agroexportador: mientras que, quienes no lo hicieron, por las razones que se repasaron, ahora no solo no están vinculados a la exportación, sino que producen y compiten contra productos que ingresan con ninguno o con bajos aranceles. En los casos más recientes y solo para mencionar uno, la importación de frijoles cuando se declaran desabasto interno (Molina, 2022a). Con todo este contexto histórico del aspecto agrícola en el país, se continúa con aspectos relevantes de la crisis económica y sanitaria en Costa Rica durante el 2020 y 2022.

3.2. Crisis sanitaria y económica en 2020 y 2021

El virus del SARS-COV2 causante de la enfermedad COVID-19 se empezó a diseminar desde Asia hacia el resto del mundo a partir a finales de 2019. En marzo de 2020, fue cuando se reportaron los primeros dos casos en Costa Rica. A partir de ese momento, se empezaron a aplicar procedimientos para tratar de cortar la cadena de transmisión del virus. La declaratoria de emergencia se hizo el 16 de marzo de 2020, mediante el Decreto Ejecutivo 42227-MP-S. La facilidad con la que se propagaba el virus, a través de partículas en el aire (Wilson et al., 2020), hizo que se posteriormente la estrategia fuera tratar de disminuir la cantidad de personas contagiadas. Evitar una escalada exponencial de casos fue primordial para evitar la saturación hospitalaria, especialmente las camas disponibles de las unidades de cuidados intensivos (UCI) (Rodríguez, 2020; Salazar, 2020).

Otro de los aspectos que afectó a la población fue el proceso propiamente del contagio, porque implicaba que tanto la persona contagiada como el grupo de personas con el que convivía en la misma unidad habitacional recibía una orden sanitaria y no podían salir del domicilio por hasta 15 días. Este periodo de cuarentena fue disminuyendo con el tiempo.

En la premura por obtener nueva información científica, que se iba revelando con el paso de las semanas, estaba también la competencia entre países por obtener implementos médicos, desde equipos de protección personal hasta ventiladores mecánicos. Estos últimos estaban

valorados entre los \$25.000 y \$40.000 a precios de abril de 2020, cuando apenas había en el país alrededor de 700 personas contagiadas (Núñez-Chacón, 2020).

En el país se prepararon centros de la Caja Costarricense del Seguro Social para atender la posible y luego inminente crecida de personas contagiadas con el virus (Prensa latina CI, 2020).

El Ministerio de Salud, como entidad rectora en Costa Rica en materia de salubridad pública, fue la institución con la potestad de dictar las medidas para disminuir la tasa de contagios junto con la Comisión Nacional de Emergencia (CNE). Para comprender el análisis de las medidas aplicadas durante el 2020 y 2021, debe entenderse que las medidas nunca fueron iguales durante los dos años en cuestión, sino que se iban modificando conforme las semanas avanzaban, principalmente, basado en la cantidad de personas contagiadas.

Estas medidas nunca constituyeron toques de queda como sí lo fue en algunos otros países (Castro, 2020). Sino que se aplicaron restricciones vehiculares sanitarias, reducciones de aforo en establecimientos, se suspendieron lecciones presenciales, se cerraron establecimientos que no eran de primera necesidad y se suspendieron actividades o concentraciones masivas. Además, se estableció la obligatoriedad de tapabocas para ingresar a los establecimientos comerciales o para viajar en autobús o taxi y se cerraron las fronteras aéreas y terrestres para el tránsito de personas.

Para entender las proyecciones sobre el impacto del covid-19, primero debe tomarse en cuenta que Costa Rica nunca tuvo una cuarentena extrema. Se tomaron medidas para frenar la transmisión del virus y se dieron las recomendaciones de quedarse en casa y salir solo para lo necesario y, posteriormente, en burbuja social. A diferencia de otros países, no se impuso una normativa que obligara a las personas a no salir. Otras características como la poca población del país y la baja densidad demográfica en comparación con otras naciones también son factores que suman. (Rodríguez, 2020)

Este conjunto de medidas, sobre todo, el cierre de establecimientos comerciales y las restricciones vehiculares, provocó que fuera necesario regular las jornadas laborales y permitir

que se pudieran reducir o suspender los contratos de trabajo. Estas suspensiones de contrato debían contar con la aprobación del Ministerio de Trabajo y de Seguridad Social y buscaba que se evitara el despido de las personas trabajadoras, además, que el patrono no tuviera que ni adelantar vacaciones ni garantizar el pago, aunque el establecimiento estuviera cerrado (Presidencia de la República de Costa Rica, 2020a).

Todas las medidas aplicadas durante este tiempo en análisis no dejaron de ser un tema que se trató de politizar y en los que grupos económicos dejaron ver sus molestias (Garza, 2021). Este tema merece un análisis aún más profundo que escapa a la finalidad de este documento, para entender las fuerzas, grupos y actores en pugna por influir en la toma de decisiones que iban en varios sentidos, entre ellos, la vigilancia de la salud pública y los intereses económicos privados de quienes se vieron afectados por estas decisiones:

La presión ejercida por sectores de poder como las cámaras de empresarios, los partidos de oposición como Liberación Nacional, Unidad Social Cristiana y Restauración Nacional, y los medios de comunicación, que han demandado al gobierno un “balance” entre la protección de la salud y la de la economía, pese a los señalamientos de organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en el sentido de que no es posible pensar en la recuperación económica, si primero no se controla la pandemia (CEPAL, 2020), han creado un complejo panorama social y político para el gobierno (Alvarado-Alcázar et al., 2021)

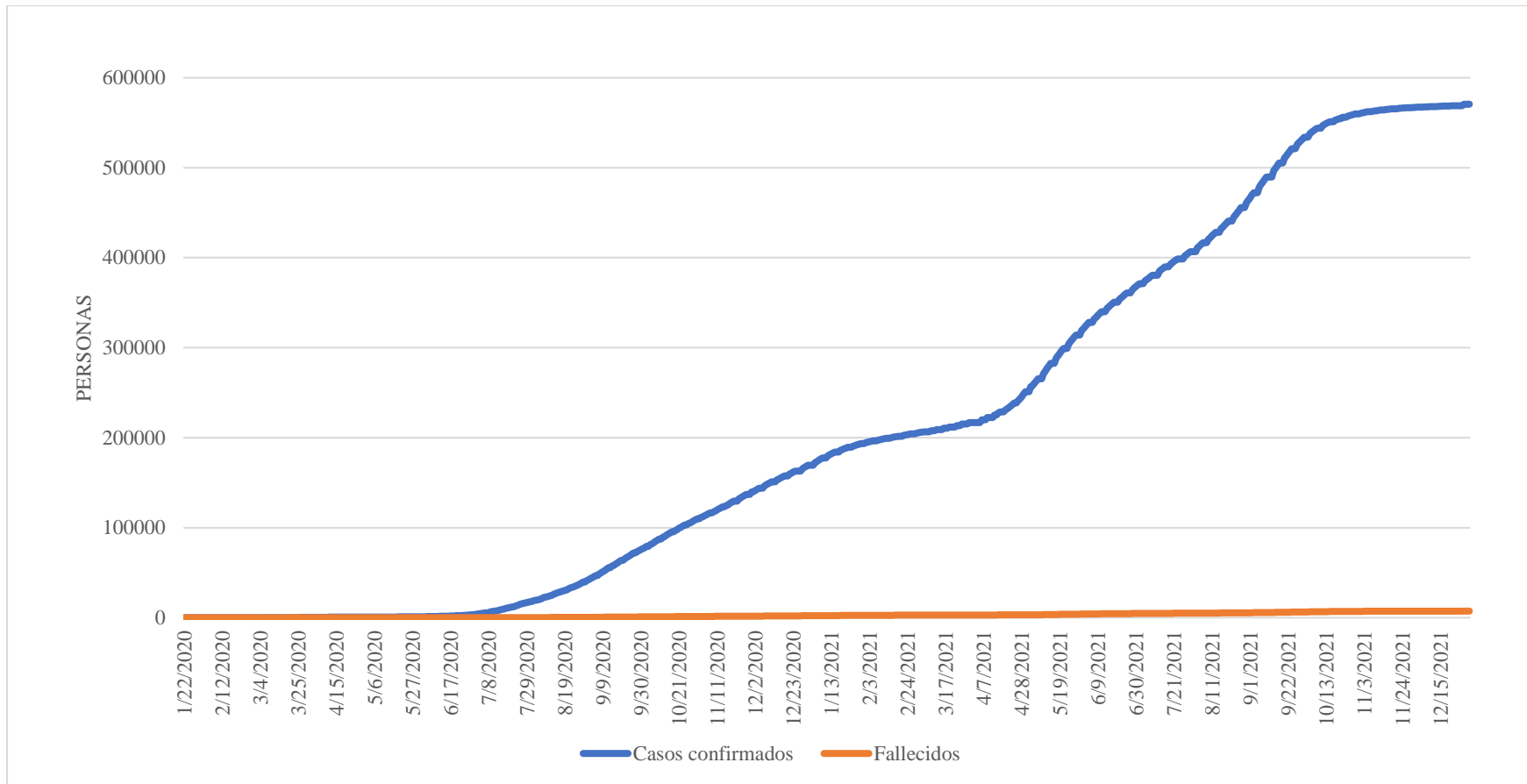
Continuando, ya sea por despidos o por reducción de jornadas laborales, el ingreso económico de muchas familias se vio comprometido. Entre las políticas para paliar este efecto en las familias con mayor vulnerabilidad, la Asamblea Legislativa aprobó la Ley 9840 en la que se dispuso de fondos para el subsidio llamado Bono Proteger, que se entregó a familias que aplicaran y cumplieran con los requerimientos y características, esto fue mediante el decreto 42305-MTSS-MDHIS (Poder Ejecutivo de Costa Rica, 2020) y estuvo a cargo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social².

² Para revisar las medidas tomadas por el Gobierno en materia normativa y publicada en los alcances del diario Oficial La Gaceta, puede visitarse el sitio <https://www.imprentanacional.go.cr/noticias/2020/compendio-medidas-covid.aspx>

La primera vacuna que llegó al país para prevenir el agravamiento de la enfermedad por el COVID-19 ingresó en diciembre de 2020. A partir de ese momento, se empezó a aplicar en el personal de primera línea (personal de salud, de atención de emergencia, de seguridad) (DW, 2020), posteriormente, personas con factores de riesgo, como edad, obesidad, o situaciones de salud particulares (Presidencia de la República de Costa Rica, 2020b). Y, finalmente, estuvo disponible para todas las personas en general, estuvieran aseguradas a través del Seguro Social de la Caja Costarricense del Seguro Social o no (Pomareda-García, 2020).

Por último, en lo que respecta a las infecciones producto del virus del SARS-COV2, se aprecia en el gráfico 1 la cantidad acumulada de casos reportados en Costa Rica, así como la cantidad de personas fallecidas. El 31 de diciembre de 2020 se contabilizaron 169 321 casos positivos y 2 185 defunciones por causas del virus. Un año después, el 31 de diciembre de 2021, se contabilizó un acumulado de 570 556 personas contagiadas y de 7 353 fallecidas en total.

Gráfico 1. Casos y defunciones acumulados reportados por COVID-19 en Costa Rica durante 2020 y 2021



La línea que representa la cantidad de personas fallecidas permanece cercana al 0, dado que la cantidad de personas confirmadas con el virus a finales de 2021 es casi 78 veces la cifra que representa a personas fallecidas (570556 y 7353 respectivamente).

Fuente: elaboración propia basado en datos del repositorio de COVID-19 de la Universidad Johns Hopkins, <https://github.com/govex/COVID-19>

3.2.1. Contexto socioeconómico

Tal como se mencionó anteriormente, para reducir la tasa de contagio del SARS-COV2, se aplicaron distintas medidas que impactaron la vida económica de las personas. Una de ellas fue las reducciones de jornada y otras las suspensiones temporales de contratos. La Comisión Nacional de Emergencias a junio de 2020 calculaba las siguientes cifras basados en información del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (Comisión Nacional de Emergencia, 2020):

Tabla 1. Personas afectadas en su condición laboral con la aplicación de las medidas de contención a agosto de 2020

Condición laboral aplicada	Personas afectadas
Suspensión temporal de contrato	58 843
Reducción temporal de jornada	100 806
Despidos	220 703
Trabajador temporal o informal	227 014
Trabajador independiente	374 597
Total	981 963

Fuente: adaptado del Plan Nacional de Emergencia de la Comisión Nacional de Emergencia (2020).

El Informe del Estado de la Nación de 2021 recupera la cifra total de hogares que habían sufrido alguna afectación por los efectos socioeconómicos del COVID-19:

En julio de 2020 más de la mitad de los hogares del país habían sufrido alguna afectación por este motivo, pues a uno o más de sus miembros se les había reducido la jornada laboral, habían experimentado una contracción de los ingresos, sufrieron desempleo o adquirieron deudas para sufragar sus gastos; algunos recibieron ayudas monetarias o en especie; por esas razones muchas personas entre 15 y 24 años indicaron exclusión educativa. En números absolutos, este grupo con afectaciones estaba integrado por 866.209 hogares. (Consejo Nacional de Rectores, 2021, p. 47)

El sector turístico del país también reportó afectaciones, y su impacto se extendió por un gran número de negocios que están fuertemente encadenados a este sector económico, tales como transporte, sodas y restaurantes y hoteles.

En la región Chorotega y Pacífico Central, el sector de alojamiento y restaurantes representa un 20% y un 15%, respectivamente, de la actividad económica total ... De acuerdo al [sic] ICT (2018), el 56% de la oferta de habitaciones está concentrado en Guanacaste y Puntarenas. (Jiménez-Fontana y Segura, 2019 y ICT 2018, citado por Jiménez-Fontana, 2020, párr. 7)

La reactivación de vuelos turísticos internacionales empezó el primero de agosto de 2020 con vuelos provenientes de la Unión Europea, y con destinos de todo mundo hasta el primero de noviembre de 2020. Antes de esa apertura de vuelos en agosto, cientos de costarricenses quedaron en distintos países y territorios; a julio de 2020 se habían realizado vuelos desde 103 países y territorios para repatriar a un total de 4 602 costarricenses. Además, turistas en Centroamérica lograron desplazarse hacia Costa Rica para desde aquí tomar vuelos de regreso a sus países (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, 2020).

Para tratar de contener el impacto en la vida de las personas y familias a causa de esta crisis en el mercado laboral, el gobierno ofreció el subsidio económico llamado Bono Proteger. Existieron dos formas: uno para las personas a las que se les redujo sus jornadas laborales, este era de ₡62.500 y uno de ₡125.000 para quienes perdieron la mayoría o toda su fuente de ingresos. Aunque representó un monto importante en las arcas estatales y en el que se señalaron filtración de personas que no debieron haber recibido el subsidio (Ugarte-Jiménez, 2021; Córdoba-González, 2021), los montos no alcanzaban para cubrir los gastos de una familia con el ingreso reducido o eliminado completamente:

Según datos recopilados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en la última Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos, una familia de bajos ingresos, pero sin condición de pobreza, tiene un gasto mensual promedio de ₡292.601^a. Es decir, con la ayuda de ₡125.000, estas familias no lograrán siquiera solventar la mitad de sus gastos de consumo. (Díaz-Zeledón, 2020b, párr. 6)

Datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social sostienen que la entrega del Bono Proteger evitó que la tasa de hogares en pobreza llegara a un 29.6% como pudo haber sucedido resultado del impacto del COVID-19. La tasa de hogares en pobreza subió a 26.2% y no a

29.67% como se tenía estimado (Solano-Chacón y Llaguno-Thomas, 2022), pero esa cifra fue la más alta de los últimos 30 años:

En materia de pobreza, en el mes de julio el país registró la cifra más alta de las últimas 30 décadas, situándose en torno a un 26% de los hogares y un 30% de las personas. Este incremento se registró principalmente en las regiones urbanas, donde la diferencia fue de 6,6 puntos porcentuales con respecto a 2019. Por su parte, la pobreza extrema trepó hasta un 7% de los hogares y un 8,5% de las personas. (INEC, 2020, citado en Alvarado-Alcázar et al., 2021)

3.2.2. Crisis en el capitalismo

La crisis económica experimentada durante los años 2020 y 2021 pasa por recordar que el modelo económico actual tiende a experimentar episodios de crisis, unos más agudos que otros. El de 2007 a 2009 es el antecedente más próximo a del coronavirus, tal como lo señala Gambina (2022):

Las políticas públicas, aun con crecimiento de la emisión monetaria, el endeudamiento público y el mayor déficit fiscal, no han resuelto las crecientes demandas económico sociales derivadas de la situación crítica, que como demuestran todos los datos vienen de arrastre en el tiempo. No es solo el efecto coronavirus, sino también de una crisis que explicitada en el 2007-09 hace evidente los problemas del capitalismo contemporáneo y sus formas específicas de desarrollo en la región. (Gambina, 2022, p. 48)

Para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, el escenario de crisis en América Latina y el Caribe es preocupante porque la recuperación llegará hacia 2023 y tiene una fuerte implicación en el mercado de trabajo:

... la pandemia de COVID-19 llegó a la región cuando esta pasaba por un mal momento y empeoró las cosas, siendo la causa final de la mayor crisis económica y social en décadas. El mercado laboral se ha visto muy perjudicado. Se proyecta un aumento de 5,4 puntos porcentuales en la tasa de desocupación respecto de 2019 (8,1%), hasta alcanzar una tasa de desempleo del 13,5%. Dicha cifra

equivale a 44,1 millones de personas desempleadas, un aumento cercano a 18 millones con respecto de 2019 (26,1 millones de desempleados). (FAO y CEPAL, 2020, p. 3)

3.2.3. Agro y COVID-19

El agro no dejó de ser un sector que sufrió los impactos de la crisis. Según un sondeo de opinión realizado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA, 2020) en mayo de 2020, el cual consultó en 23 países de la región latinoamericana a personas que producen bajo el concepto de Agricultura Familiar, es decir, pequeños productores. A mayo de 2020, ya estas personas productoras percibían una afectación directa por la pandemia. Y se les consultó los aspectos a la hora de producir en que habían estado enfrentando dificultades.

- Equipamiento y protocolos de protección sanitaria, 53%
- Transporte y distribución de alimentos, 50%
- Acceso a capital financiero, 49%
- Falta de capacidad de almacenamiento, 43%
- Problemas en el acopio, clasificación y fraccionamiento de la producción, 40%
- Falta de mano de obra, 36%
- Escasez de insumos productivos, 35%

En el país, las instituciones estatales que tienen relación con el área rural o directamente con el agro son el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y el Instituto de Desarrollo Rural (INDER). A ambas se les consultó por las transferencias o ayudas que se les hayan hecho a las personas objetivo durante estos dos años. En el anexo 3, se encuentran las respuestas recibidas.

El Servicio Fitosanitario del Estado indicó que “se mantuvo la atención al sector productivo en la parte de campo, en exportaciones, e importaciones se implementó el recibo de la documentación por medio de correo y el recibo y envío de certificados fitosanitarios de exportación por medio del sistema digital E Phyto”. Durante el 2020 y 2021 indicaron se impartieron charlas de Buenas

Prácticas Agrícolas, y otras pero no dieron más detalle (SFE, comunicación personal vía correo electrónico, 2022)

El Consejo Nacional de Clubes 4S (CONAC 4S, órgano adscrito al MAG) durante el periodo 2020-2021 implementó el Programa de Inserción de Mujeres y Jóvenes en el Sector Agropecuario, mediante la dotación de capital semilla para la implementación de proyectos productivos presentados al CONAC 4S. El CONAC 4S durante el periodo 2020-2021, financió 30 organizaciones de mujeres y jóvenes con proyectos de capital semilla por un monto de 90 millones de colones. Ha coordinado con el INA, UNED, UCR y UTN cursos dirigidos a organizaciones de mujeres y jóvenes organizados en un Club 4S en los siguientes temas:

- Elaboración de bioinsumos, balbucina y apachi, con la participación de 15 mujeres.
- Yuca amarga: alternativa energética en forma de ensilaje para la alimentación animal, con la participación de 25 mujeres de clubes 4S.
- Fincas Biointensivas con la participación de 60 mujeres.
- Gestión organizativa y empresarial con la participación de 30 mujeres y 30 jóvenes. (CONAC, comunicación vía correo electrónico, 2022)

El Instituto de Desarrollo Rural indicó, como institución con resorte en la actividad agraria por tener su enfoque en las zonas rurales del país, que, a raíz de la emergencia generada por el COVID-19, implementó la estrategia Motor Rural.

Motor rural estuvo orientada a la atención inmediata de las afectaciones socioeconómicas de las personas en zonas rurales, conformada por los componentes: Mercado Rural (comercialización virtual de producción agropecuaria y artesana), Ruta al Desarrollo (infraestructura productiva y de comunicación para movilización de productos), Crédito en Marcha (créditos blandos a organizaciones con procedimiento simplificado), Impulso Rural (fondos no reembolsables a organizaciones con procedimiento simplificado) y Fomento a la Producción y Seguridad Alimentaria. Bajo el Fondo concursable

“Impulso Rural” se hicieron 60 transferencias a personas jurídicas (organizaciones sin fines de lucro y con esquema de economía social), por un monto total de ₡300 000 000.00 (treientos millones de colones), ₡5 000 000.00 (cinco millones de colones) simplificando los requisitos y formularios de acceso, ello sin modificar lo relacionado al monitoreo y fiscalización del usos de los recursos, para garantizar una correcta inversión, según lo establecido en el reglamento de transferencias del INDER. (INDER, comunicación personal vía correo electrónico, 2022)

Por lo demás, el Ministerio de Agricultura y Ganadería únicamente se refirió a la información disponible en el sitio web, en el que se encuentran protocolos para manejo de productos y normativa de salud para el trabajo en las fincas.

3.2.4. Acuerdo con el FMI y crisis social

Como último elemento, deben rescatarse las manifestaciones sociales que se desarrollaron a finales de setiembre de 2020. En ese momento, surgió un movimiento de protesta autodenominado Movimiento Rescate Nacional (Recio, 2020b). El antecedente a este movimiento fueron las protestas contra la reforma fiscal que se habían presentado en 2018 (Alvarado-Alcázar et al., 2021) cuando se presentó y más tarde aprobó la llamada Ley de Fortalecimiento Fiscal que, entre otros aspectos, modificó el impuesto de ventas al impuesto al valor agregado. Esta modificación grabó servicios que antes no lo estaban e impactó también al sector agro. Gravó, con diferentes porcentajes, productos e insumos para la producción, lo que llevó a que se desarrollara un sistema donde las personas productoras se registraran y pudieran adquirir estos productos con tarifas de IVA reducidas.

En lo que respecta a la crisis social de 2020, a mediados de ese año, el Poder Ejecutivo presentó la opción de negociar un crédito por \$1700 millones con el Fondo Monetario Internacional para hacerle frente al gasto público y obligaciones financieras relacionadas con la pandemia (Muñoz, 2020). Ante esto, diferentes sectores a lo largo del país tomaron las calles. El Movimiento Rescate Nacional fue el que aglutinó y direccionó en buena parte estas protestas, que tuvieron alto impacto, sobre todo, en zonas alejadas al Área Metropolitana (Pomareda, 2020).

El proceso de protesta se institucionalizó cuando el presidente convocó a una mesa de diálogo para buscar una salida a las manifestaciones y a la situación que estaba pasando el país (Recio, 2020a). La primera de ellas se convocó para el 17 de octubre y la convocó tanto el Presidente de la República, Carlos Alvarado Quesada, como el presidente del Poder Legislativo Eduardo Cruickshank Smith, y fue moderada por el director del Programa Estado de la Nación, Jorge Vargas Cullel. En estas mesas, se convocaron sectores agrícolas, cooperativos, empresariales, universitarios, iglesias, foros de mujeres, municipales, sindicales y solidaristas (May-Grosser, 2020b). Esta convocatoria no llegó a concretarse, sino una segunda hasta el 23 de octubre de 2020 (Gómez, 2020).

Como se ha visto, el periodo 2020-2021 ha estado lleno de particularidades en su mayor parte a causa de la crisis sanitaria causada por el SARS-COV2 y los impactos han sido más profundos en los sectores más vulnerables. No obstante, ha estado también acompañado de reformas o intentos de movilizar al país a terrenos más conservadores.

3.2.5. Breve contexto de Escazú

En este contexto, se desarrollan brevemente los siguientes puntos: Escazú como ciudad, la vocación agrícola y la transformación urbanística.

El primer ayuntamiento de Escazú se instaló el 1 de enero de 1813 gracias a que, en 1801, ya contaban con 1325 habitantes y, según la Constitución Española del 19 de marzo de 1812, en lugares donde no existiese ayuntamiento y que la población superara las 1000 personas, debía crearse su respectivo ayuntamiento. Los puestos nombrados fueron de alcalde, regidores, procurador síndico, y estos nombrarían al secretario municipal (Rodríguez-Argüello, 2018, p. 55).

Entre los años 1815 y 1820, se suspendieron los ayuntamientos de América a causa de la derogación de la Constitución de Cádiz. El Ayuntamiento de Escazú en su fundación y reinstauración, 1813 y 1820 respectivamente, tenía entre sus funciones la salud y educación, obras públicas, seguridad y orden, así como el fomento a la agricultura y el comercio (Rodríguez-Argüello, 2018, p. 83). Da cuentas Rodríguez-Argüello (2018) que, en 1823, había comunicaciones del secretario del ayuntamiento al Jefe Político Superior de la provincia en que las personas encargadas de los niños y niñas no les enviaban a la escuela porque argumentaban

que eran labradores, y les necesitaban para las labores agrícolas y de boyeo. Escazú empezó a ser cantón a partir de diciembre de 1848 y tenía los ahora cantones de Puriscal, Mora (antes Pacaca), Santa Ana y Turrubares (Rodríguez-Argüello, 2018).

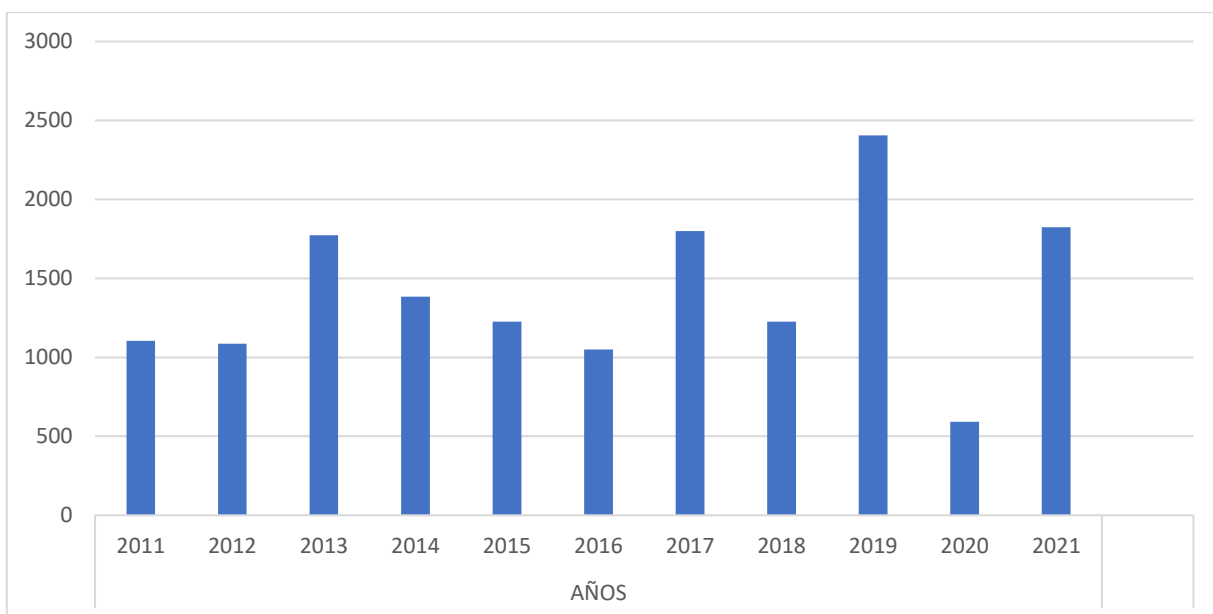
3.2.6. Transformación urbanística

En las últimas dos décadas, Escazú y Santa Ana, ambos cantones de la provincia de San José, han experimentado un desarrollo urbanístico, “con el desarrollo de condominios cerrados y torres de apartamentos dirigidos a un estrato socioeconómico alto” (Molina-Varela, 2019, p. 102)

Alvarado-Alcázar (2016) muestra el número de urbanizaciones cerradas existentes en 2011 y 2012 en Escazú, un total de 229, un 80% ubicadas en el distrito de San Rafael, el 13% en Escazú y 7% en San Antonio. San Rafael no solo cuenta con el mayor número de este tipo de urbanizaciones, sino el mayor número de licencias municipales para comercios. Este distrito pasó de tener asignadas 173 en 1995 a 1 161 en 2005, mostrando la transformación también al comercio y servicios.

En este tiempo también se han establecido “miniciudades”, como lo expone Acosta-Schnell (2021), en el caso de Avenida Escazú, ubicada en San Rafael de Escazú. Estas miniciudades ofrecen “lo que el sector público no ha podido satisfacer: en sentimiento de seguridad, de limpieza, de moda, de tranquilidad y de comodidad asociadas a las formas urbanas tradicionales” (Acosta-Schnell, 2021, pp. 66-67).

Gráfico 2. Planos catastro inscritos en el Registro Nacional de la Propiedad en el Cantón de Escazú de 2011 a 2022



Fuente: elaboración propia con información brindada por la Municipalidad de Escazú

En el gráfico 2, se muestra la cantidad de planos catastro que se inscribieron en el Registro Nacional de la Propiedad de fincas, predios o propiedades en Escazú. Esta no es una representación total de predios, puesto que algunos pudieron haberse confeccionado para rectificar medidas o para cumplir con algún trámite, por ejemplo, visados municipales. Pero muestra el dinamismo en el cantón, de 2011 a 2019 nunca bajó de los 1000 planos. En total, se generaron 15 472 planos en esos 11 años.

Para observar el crecimiento de fraccionamientos por distrito se observa la tabla 2. Esta tabla incluye el total de predios de 2018 y de 2023. Los predios son aquellas fincas que están inscritas; incluyen propiedades de dominio privado, así como propiedades demaniales (municipales o de otras instituciones públicas). Las cifras de la tabla 2 complementan al gráfico 2 el cual muestra el total de planos generados por año, pero que no necesariamente representa que exista ese número de fincas. En cambio, el número de predios del Sistema de Información Geográfica muestra el resultado generado por esos planos. Se complementan, además, porque, para el número de predios, fue únicamente posible obtenerlo para dos años, 2018 y 2023; mientras que, con los planos generados, fue posible hacerlo para varios años.

Tabla 2. Cantidad de predios en los años 2018 y 2023 por distrito, Cantón de Escazú

Distrito	Predios en 2018	Predios en 2023	Crecimiento entre años	Crecimiento porcentual entre años	Crecimiento porcentual respecto al total
San Antonio	6242	6611	369	5.91%	69.89%
Escazú	2876	2949	73	2.54%	13.83%
San Rafael	6432	6518	86	1.34%	16.29%
Total	15550	16078	528	3.40%	100.00%

El Sistema de Información Geográfica en el conteo de predios incluye también propiedades municipales o de otras instituciones públicas. Los condominios los contabiliza como una sola unidad, aunque sean varias fincas filiales.

Fuente: elaboración propia basado en el sitio de consulta catastral del Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú.

Se obtiene, por tanto, que la inscripción de planos ha sido constante para todo el cantón de Escazú (gráfico 2). Pero, en lo que respecta a los fraccionamientos, es San Antonio el distrito en el que más predios se han generado en el periodo que va de 2018 a 2023 (tabla 2), lo que representa un crecimiento porcentual de 5.91 entre esos años. Ahora, si se analiza el peso por distrito de esos fraccionamientos, se obtiene que en San Antonio se generaron el 69.89% de esos nuevos predios, en el distrito Escazú se generaron el 13,83% y San Rafael 16,29% de ese total de 528 nuevos fraccionamientos.

Otro referente de este proceso de urbanización en Escazú se observa en la tabla 3, en la cual se muestran obras de remodelación (obras menores) y construcciones nuevas (mayores)³ que la Municipalidad autorizó desde 2017 hasta 2021. El total de permisos para todo el cantón en esos cinco años fue de 1619. San Rafael es el distrito con más casos para todos los años, con un total de 1127, lo que equivale al 69,6%; le sigue San Antonio con el 22,1% de los permisos aprobados y, por último, Escazú con el 8.3% del total.

³ El Plan Regulador de Escazú diferencia entre permiso de obra menor y de obra mayor. “Se considera como obra menor toda construcción de hasta 30 metros cuadrados tales como cocheras, cambios de techo, habitaciones y similares, y las tapias, verjas y muros que no excedan los 20 metros lineales” (Municipalidad de Escazú, 2022, p. 21). La obra mayor es aquella que excede los 30 metros cuadrados.

Por lo tanto, se observa que San Rafael es el distrito que más permisos de construcción de obra mayor y menor ha obtenido, pero es San Antonio el distrito en el que más fraccionamientos se han realizado.

Tabla 3. Cantidad de permisos de construcción mayores y menores aprobados por la Municipalidad de Escazú según distrito y años 2017 al 2022

Distrito	2017		2018		2019		2020		2021		Total	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Escazú	32	8.6	22	6.1	30	9.0	28	8.2	22	10.1	134	8.3
San Antonio	59	15.9	85	23.7	67	20.1	83	24.4	64	29.5	358	22.1
San Rafael	279	75.4	251	70.1	237	71.0	229	67.4	131	60.4	1127	69.6
Totales	370	100	358	100	334	100	340	100	217	100	1619	100

Fuente: elaboración propia basado en la información brindada por la Municipalidad de Escazú.

Con estos datos, se puede hacer un bosquejo del peso de la urbanización en el cantón escazuceño, así como el peso que significa para el paisaje y para la producción agrícola, misma que no solo necesita espacio, sino que puede ser considerada como molesta para los desarrollos habitacionales, tanto por la forma en que se produce como en los horarios en los que se hace.

Tanto las dimensiones mínimas de los terrenos con fines urbanísticos, tipos de actividades permitidas, así como dimensiones de las construcciones, dependen directamente del Plan Regulador y las zonificaciones establecidas en este. Este documento puede ser modificado al interior del Municipio, pero debe luego seguir un proceso de aprobación que incluye la revisión y visto bueno del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU). El Plan Regulador ha sido un ejemplo claro de las disputas de distintos sectores con intereses particulares y con distintos capitales, entre ellos, el desarrollo habitacional, comercial, agrícola y de organizaciones que defienden la protección de zonas montañosas y boscosas.

En páginas posteriores del capítulo V, se analizan casos específicos de fincas en relación con la agricultura y urbanización. Estas ilustran la conversión de terrenos dedicados a la agricultura que se fraccionan en lotes mínimos para urbanizar o a la inversa, terrenos que se fraccionaron y con el paso del tiempo se empezaron a utilizar para producción agrícola.

Capítulo IV. Caracterización sociodemográfica de las personas jóvenes agricultoras y su relación con el contexto familiar en el que crecieron

Este capítulo describe aspectos sociodemográficos de las personas entrevistadas, además, toma en cuenta breves características familiares y sus experiencias en sus etapas de niñez y adolescencia en el contexto agrícola. Este insumo permite profundizar, más adelante, el impacto de estas características sobre la expectativa de continuar en la actividad agrícola o no.

Además, se expone de forma sucinta los hallazgos de los logros en la educación formal, las habilidades de escritura y lectura de las personas que formaron parte de la investigación; sin dejar de lado que, en los siguientes capítulos, se expone a mayor detalle su experiencia con otros tipos de capacitaciones o procesos educativos a los que se han visto expuestos o, al contrario, en los que no han querido o podido participar.

Los resultados aquí plasmados se desprenden de la información recolectada a través de las ocho entrevistas aplicadas a personas jóvenes productoras de San Antonio de Escazú. Esto es un esbozo similar de lo que Samper y Cerdas (1999) determinan como la tradición laboral familiar y continuidad laboral-ocupacional. En su documento, sus intereses son:

... las historias laborales afines o divergentes de miembros de varias generaciones de diversos tipos de familias, entendidas en un sentido más amplio que el del núcleo familiar corresidente, para incluir a otros parientes cercanos con los cuales ha habido interacciones de diversa índole. (Samper y Cerdas, 1999, p. 37)

Los roles que desempeñan estas personas entrevistadas en sus jornadas van desde realizar los pedidos de insumos, semilla o plántulas, hacer la siembra de estas, hacer el riego, aplicar fertilizantes, fumigar, cosechar, lavar y empacar el producto (si tienen peones es posible que deleguen alguna o parte de esas tareas en alguna otra persona, de forma que pueden cubrir el resto de los terrenos que tienen a cargo en la finca). Además, se encargan de transportar el producto cosechado a los mercados o a los clientes donde tengan las líneas ya contratadas, por ejemplo, restaurantes. Además, cobrar y pagar si es el caso que tengan otras personas contratadas o que trabajen en asociación con familiares. Por su parte, hay quienes, a la par de los roles antes

mencionados, venden en las ferias sábado, domingo o miércoles, y una feria les puede tomar al menos 11 horas por jornada.

4.1. Edad y educación

Para iniciar, el rango de edad de las personas entrevistadas está entre los 22 y los 34 años. Se trabajó en las entrevistas con siete hombres y una mujer. En cuanto al estado civil, seis personas se identifican como solteras y dos en unión libre.

Al respecto de la educación formal, tres personas tienen la primaria completa, dos la primaria incompleta, una persona la secundaria completa, una persona posee educación técnica y una persona estudios universitarios incompletos (ver tabla 3). En suma, más de la mitad de las personas consultadas han estado no más de seis años en la educación formal y, al momento de la entrevista, ninguna persona se encontraba cursando algún grado en primaria, secundaria, técnico o universitario.

Tabla 4. *Escolaridad y percepción del nivel de lectura y escritura según la edad a la que recibió dinero por primera vez por trabajar en la finca*

Edad a la que empezó a recibir dinero por el trabajo en la finca	Escolaridad al momento de la entrevista	Autopercepción del nivel de lectura en la actualidad	Autopercepción del nivel de escritura en la actualidad
7	Tercer grado de primaria	Bueno	Bueno
8	Cuarto grado de primaria	Bueno	Bueno
15	Técnico de secundaria	Muy bueno	Bueno
16	Secundaria completa	Bueno	Regular
10	Primaria completa	Regular	Regular
12	Primaria completa	Bueno	Bueno
13	Primaria completa	Regular	Malo
25	Universitaria incompleta	Regular	Regular

Fuente: elaboración propia basada en los hallazgos de las entrevistas realizadas.

Esto se sintetiza en que, mayoritariamente, hay poca conclusión del primer ciclo de educación primaria. Dirven (2002) marca la importancia de la educación escolar no solo por los conocimientos específicos:

... sino tiene también efectos no cognoscitivos como la capacidad de asimilación de nuevas ideas, el carácter competitivo y la voluntad de someterse a una disciplina, que son directamente aplicables a la actividad económica productiva. La educación favorece la capacidad de búsqueda de información y su

ordenamiento y sistematización, y acorta el tiempo entre el descubrimiento de que existe una tecnología distinta hasta su uso (p. 13).

Lo usual es que la institución educativa reproduzca conocimiento y habilidades (Bourdieu y Passeron, 1995), pero también identidad social a un capital cultural estandarizado que construye el *habitus* de quienes asisten a esta institución. No obstante, si lo que imparte la institución más bien les es extraño y ajeno a su *habitus* y no les es relevante ni se vincula con el oficio agrícola familiar, existen altas probabilidades de que se transforme en una razón más para desertar de este sistema educativo institucional. Así es como Silva Cantillo (2012) citando a Mead (1963) rescata cómo en Occidente: “existe una sobreestimación del proceso educativo institucionalizado y una subestimación de la potencia que tiene la educación del medio familiar y el entorno cultural” (p. 116). La persona aprende a confiar en el mundo en el que vive, en este caso, en el campo rural y agrícola y, por tanto, aumenta la posibilidad de preferir reproducir sus condiciones de vida en este medio y no moverse a otro.

Cuando organizaciones, instituciones, asociaciones u otras personas productoras quieran asumir o ya asumen la responsabilidad de compartir y transmitir conocimiento a las personas productoras, deben comprender estas características para aproximarse lo más posible a cumplir con sus objetivos. Más adelante, en el capítulo V, se presta atención a las formas, temas y experiencia que las personas consultadas tienen con las capacitaciones, talleres y la búsqueda autodidacta de información.

4.2. Características de los hogares

Cuatro personas entrevistadas tienen, al menos, un hijo o hija, pero solo dos de estas personas comparten el mismo hogar que ellos o ellas; y cuatro personas no tienen hijos ni hijas. Seis personas viven en un hogar con uno o ambos progenitores, y solamente dos personas de forma independiente con el núcleo familiar compuesto por su pareja y niños o niñas. La situación del acceso a vivienda en jóvenes, productores agrícolas o no, es una temática que debe también revisarse en un cantón que se ha caracterizado en los últimos años por tener una oferta de precios altos de tierras.

En cuanto a la migración a lo interno del país, de las ocho personas entrevistadas, únicamente tres se han desplazado de lugar de residencia. Esto se traduce a que cinco personas

se mantienen en el mismo lugar de nacimiento, dos viven en un lugar distinto, pero dentro del mismo distrito en el que nacieron y una persona nació en otra provincia y aún en su infancia su familia se desplazó luego a San Antonio de Escazú donde ha permanecido a la fecha.

Todas las personas se han mantenido viviendo en el mismo lugar desde, al menos, los últimos cinco años. Es decir, no ha habido una movilidad de residencia siquiera a lo interno del distrito en ese tiempo. El arraigo al lugar puede explicarse por la propiedad donde residen, puesto que las viviendas de todas las personas entrevistadas están ya sea a nombre suyo o de algún miembro del núcleo familiar, que es muy distinto, como se verá más adelante, a la forma de propiedad de tierra para producir.

De las experiencias de las personas entrevistadas, se pueden crear cuatro categorías de proceso de socialización en la agricultura:

La primera, en su núcleo familiar hay una persona que se dedica a tiempo completo a la agricultura. Antes de los cinco años jugaba en la hortaliza, y antes de los diez años se le empiezan a asignar tareas primero de alistar cargas o de recoger producto que es fácil de extraer, pero hay espacio para que las haga más por responsabilidad con su núcleo y proceso de crianza que por obligación, se le puede remunerar monetariamente o no.

La segunda categoría es la persona que tiene, al menos, un familiar en su núcleo que se dedica tiempo completo a la agricultura; igual que en el párrafo anterior, antes de los diez años se le empiezan a asignar tareas simples y asisten a la escuela, y poco a poco se van dedicando a otras tareas más complejas. Alrededor de los 13 o 15 años están fuera del sistema educativo y trabajan tiempo completo en la agricultura.

La tercera categoría es la persona que, si bien tenía un familiar de su núcleo que se dedicaba a la agricultura, podía ir a jugar a la hortaliza, pero no se le asignan tareas, si no por iniciativa propia. Al llegar a su juventud tiene la oportunidad de escoger entre dedicarse a la agricultura o hacer otro oficio o profesión.

La cuarta categoría es quien no tiene un familiar de su núcleo que se dedica a la agricultura, pero hay otros familiares que sí lo hacen, lo que le permite estar en contacto con

esta labor; no está obligado a hacer las tareas, permanece en el sistema educativo y en su juventud puede decidir libremente un oficio u profesión.

Finalmente, el quinto grupo que no forma parte del estudio, sino que se extrae de las experiencias con familiares cercanos de las personas a las que se les entrevistó, son quienes tienen una persona en su núcleo familiar que se dedica a las tareas agrícolas, y solamente está en la obligación parcial de colaborar en ciertas tareas que pueden ser alistar carga o asistir a la feria o mercado a vender; permanece en el sistema educativo y puede decidir la profesión u oficio en su juventud.

4.3. Acceso a servicios de salud estatales

El aseguramiento, a través de la Caja Costarricense del Seguro Social, es un elemento importante, porque con este se accede al sistema de salud en caso de enfermedad (Seguro de Enfermedad y Maternidad). Además, otorga una pensión cuando se alcance la edad requerida y el número de cuotas establecido o en caso de presentar una discapacidad; se conoce como régimen de Invalidez, Vejez y Muerte. Estas pensiones se pueden “heredar” a familiares que dependen económicamente de quien fallece cuando se cumplen los requisitos establecidos en su reglamento. Al momento de hacer este documento, la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) se encuentra en un transitorio para aplicar modificaciones a estos requisitos. De permanecer los cambios como se establecieron por la Junta Directiva de la CCSS y que entrarán a regir el 11 de enero de 2024 (Pomareda-García, 2022), la persona entrevistada más joven se pensionaría con este régimen dentro de 43 años, que es cuando cumpla los 65 años.

A todo esto, el total de ocho personas entrevistadas cuentan con este seguro social, lo que varía es la forma en que tienen acceso a él. Dos personas lo hacen bajo la figura de Seguro Independiente, esto significa que cancelan directamente a la CCSS un pago mensual, y las restantes seis personas lo hacen mediante la figura de convenio con alguna organización, en este caso, cuatro lo hacen a través de la organización APROAgro y dos a través del Centro Agrícola Cantonal de Escazú.

Pagar el Seguro Social a través de la figura de convenio es más barato que el aseguramiento voluntario o de trabajador independiente y les permite tener los mismos

beneficios: utilizar el Seguro de Enfermedad y Maternidad (SEM) y el régimen de pensiones por Invalidez, Vejez y Muerte (IVM).

El Seguro Social a través de convenio establece un ingreso promedio hipotético para las personas que trabajan en la agricultura. Con base en este ingreso, se calcula la cuota mensual que aporta la persona tanto a la atención por enfermedad y maternidad como para su pensión (Morante, 2016). Las organizaciones que cobran este seguro no son patronos, sino solo quienes median la relación entre la CCSS y la persona asegurada. Es cada organización la que hace el cobro mensual a cada persona para, posteriormente, cancelarle a la CCSS el costo de esa planilla mensual. Por ello, que las personas productoras puedan acceder al seguro social a través de estas organizaciones es un beneficio en ambas vías, pues es un incentivo clave de afiliación a estas organizaciones, tema que se desarrolla más adelante; además, a las personas les permite asegurarse y a sus familiares. Ya sea a través del convenio o como con el seguro independiente, tres personas aseguran a otro familiar.

Tabla 5. Tipo de aseguramiento y organización a través de la que acceden al Seguro Social, por persona

Persona	Tipo de acceso al Seguro Social	Organización a través de la cual se asegura
Persona 1	Por convenio	APROagro
Persona 2	Por convenio	Centro Agrícola Cantonal de Escazú
Persona 3	Por convenio	APROagro
Persona 4	Por convenio	Centro Agrícola Cantonal de Escazú
Persona 5	Independiente	No aplica
Persona 6	Por convenio	APROagro
Persona 7	Independiente	No aplica
Persona 8	Por convenio	APROagro

Fuente: elaboración propia basada en los hallazgos de las entrevistas.

El acceso a la seguridad social ha sido una de las características del país para lograr niveles altos de cobertura en salud, bienestar de la población y aumentar la esperanza de vida. La presión de las políticas neoliberales sobre este sistema a partir de la crisis de 1980 empujó a aumentar la oferta privada y transformar la salud en un bien de mercado “Liderada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la comunidad política internacional empezó a promover políticas focalizadas y a criticar la sostenibilidad y el impacto distributivo de la política social en toda América Latina” (Martínez-Franzoni y Sánchez-Ancochea, 2013, p. 86). Por su parte, la sostenibilidad y la universalidad de la Caja Costarricense del Seguro Social se

ha mantenido, pero es objeto constante de disputa entre sectores que buscan la privatización a través de la tercerización de sus servicios. Esta tercerización es una tendencia característica de un modelo económico que busca transitar de un Estado Benefactor con participación en la economía a uno de libre mercado, donde se considera que los servicios esenciales son mercancías que entran a ser disputados en el mercado y en la cual el Estado debe brindar las condiciones para que esto suceda.

4.4. Aspectos económicos e institucionales

La actividad agrícola es una fuente de empleo para el sustento individual y de familias. El hallazgo es que siete de las ocho personas consultadas distribuyen su ingreso entre otras personas. Se contabilizaron en total 13 personas que dependen del ingreso de estas personas productoras, en su mayoría familiares.

Las personas consultadas mayoritariamente tienen, al menos, un peón en la finca. Además, la inestabilidad de estas contrataciones temporales también está sujeta a los vaivenes de los márgenes de ganancia para contratar o no a personas. Así como menciona una de las personas entrevistadas que, aunque quiera, no puede emplear a quien se lo pide: "a mí me da lástima cuando llega un muchacho a pedirme trabajo y yo no tengo, a mí me da lástima y yo digo pobrecita la familia, no sé qué hay detrás de él, entonces si me gustaría darle trabajo a otra (persona)" [Persona 4].

Tabla 6. Personas de 12 años y más ocupados que residen en el cantón según rama de actividad económica y si trabajan dentro o fuera de Escazú, censo 2011, en valores totales y porcentuales según si es dentro o fuera del cantón, y totales según rama de actividad económica

Rama de actividad económica	Dentro del cantón*	%	Fuera del cantón*	%	Total	Total %
1: A Agricultura ganadera, silvicultura y pesca	410	62.22	249	37.78	659	2.50
2: B Minas y canteras	4	26.67	11	73.33	15	0.06
3: C Industrias manufactureras	1302	45.46	1562	54.54	2864	10.85
4: D Suministro electricidad y gas	49	32.45	102	67.55	151	0.57
5: E Suministro agua, evacu. resid. gestión desechos	37	36.27	65	63.73	102	0.39
6: F Construcción	823	53.13	726	46.87	1549	5.87
7: G Comercio al por mayor y menor, rep. de vehículos automotores y motocicletas	2677	53.84	2295	46.16	4972	18.83
8: H Transporte y almacenamiento	531	56.07	416	43.93	947	3.59
9: I Alojamiento y servicios de comida	996	66.27	507	33.73	1503	5.69
10: J Información y comunicación	366	38.36	588	61.64	954	3.61
11: K Actividades financieras y de seguros	377	38.99	590	61.01	967	3.66
12: L Actividades inmobiliarias	321	61.14	204	38.86	525	1.99
13: M Actividades profesionales, científicas y técnicas	937	51.85	870	48.15	1807	6.84
14: N Actividades administrativas y servicios de apoyo	852	49.08	884	50.92	1736	6.58
15: O Admin. pública y defensa, planes de seguridad social	269	34.84	503	65.16	772	2.92
16: P Enseñanza	844	53.42	736	46.58	1580	5.98
17: Q Activ atención salud humana y asistencia social	544	40.51	799	59.49	1343	5.09
18: R Activ artísticas de entretenimiento y recreativas	291	59.15	201	40.85	492	1.86
19: S Otras actividades de servicio	601	62.09	367	37.91	968	3.67
20: T Activ. de los hogares en calidad de empleadores	2022	83.48	400	16.52	2422	9.17
21: U Activ. de organizaciones y órganos extraterritorial	18	24.00	57	76.00	75	0.28
Total	14271	-	12132	-	26403	100

Fuente: Centro Centroamericano de Población. Base de datos Censos de Población y Vivienda 2011. En: <http://consultas.ccp.ucr.ac.cr>. Consulta octubre del 2022.

*Las variables disponibles en el censo “dentro o junto a esta vivienda” y “en este mismo cantón” se sumaron en Dentro del cantón, y “en otro cantón”, “en varios cantones” y “en otro país” se sumaron para componer Fuera del cantón.

En lo que respecta al sistema de ocupaciones, todas las personas entrevistadas son económicamente activas y todas son personas trabajadoras por cuenta propia que ocasionalmente contratan peones. La clasificación de la OIT considera que las personas que trabajan por cuenta propia pueden contratar a otras ocasionalmente; trabajan por su cuenta con uno o más socios y comparten con la clasificación de empleos independientes en que su remuneración: “depende directamente de los beneficios (o del potencial para realizar beneficios) derivados de los bienes o servicios producidos” (Organización Internacional de Trabajo, 1993).

La actividad está dentro del sector primario de la economía y las labores que realizan se clasifican dentro de la actividad económica de Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca, además de la división de Agricultura, ganadería, caza y actividades conexas, según la Clasificación de Actividades Económicas de Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2011). No en vano, cinco de las ocho personas entrevistadas también crían al menos una cabeza de ganado, lo cual refleja el vínculo que hay entre ambas actividades, aunque quienes tienen este ganado no lo hacen para generar un ingreso monetario mensual.

Datos del Censo Nacional de Costa Rica en 2011 para Escazú revelan que, de todas las personas ocupadas de 12 años o más, 659 laboraban en la actividad económica de Agricultura, silvicultura y pesca. De estas, el 62.22% trabajaban y vivían en el cantón y el 37.78% vivían en Escazú, pero trabajaban fuera del cantón en esa misma actividad económica. Otras 10 actividades económicas radicadas en Escazú también compran fuerza de trabajo mayoritariamente de residentes del mismo cantón escazuceño (tabla 6)⁴.

Si bien todas las personas entrevistadas son trabajadoras por cuenta propia, es decir, que son su propio jefe o jefa, los horarios de trabajo pueden llegar a ser extenuantes cuando se trata de estar en la hortaliza y, además, tener que ir en la noche o madrugada a dejar el producto al mercado, o más si es el caso de que tengan que cumplir una jornada triple cuando tienen que estar en la hortaliza durante el día, alistar la carga en la tarde o noche, y llevarla en la madrugada a la feria y venderla durante las siguientes 11 horas que la feria permanece abierta. Aquí se cruza

⁴ El Censo 2011 registró 56 509 personas residentes en Escazú

la necesidad de contar con herramientas y equipo para hacer estas tareas, y vehículo para transportar el producto donde se comercializa, tema que se verá más adelante.

Por otro lado, a pesar de tener su autonomía como personas productoras agrícolas, gran parte de las decisiones las toman frente al vaivén de los precios de los insumos y del precio al que los intermediarios quieran comprar el producto o el que los consumidores finales en las ferias del agricultor estén dispuestos a pagar. Como se verá más adelante, cuando el precio de los insumos sube, algunas de las personas optan por reducir la cantidad de producto a sembrar, de modo que se reduce la cantidad de insumos necesarios para seguir produciendo de forma rentable.

Similar a cuando se habla de servicios de salud bajo el modelo económico capitalista, con la producción de alimentos se está hablando de la tendencia a verlo como mercancías o productos de mercado desconectados de su fin último que es alimentar y desconectado de la estructura social bajo el que se producen, se transita a un proceso de descampenización (Wolf, 1971) y de agricultura empresarial. Al final, el alimento producido por una unidad campesina y una empresarial puede estar expresado en la misma unidad, es decir, colones, pero en la campesina ha sido incluido trabajo y esfuerzo familiar que no puede contabilizarse y con una identidad distinta. El empresario agrícola “tiende a convertirse en comerciante, gerente y, sí un poco especulador (Van der Ploeg, 2016, p. 6).

4.5. Jóvenes y contexto familiar en la agricultura

Para comprender el contexto familiar, se consultó a las personas sobre las ocupaciones o profesiones de sus progenitores al momento que las personas entrevistadas nacieron y de realizarse el estudio; además, se les consultó cuántas otras personas familiares se han dedicado o se dedican a la actividad agrícola. En lo que respecta a la profesión u oficio de sus progenitores, cinco personas identificaron el oficio de su mamá como ama de casa al momento que nacieron; una persona la identificó como ama de casa, pero le reconoció labores en la agricultura, y dos personas identificaron a su madre en labores en la agricultura, aunque también en otras como venta de leche o comida. Luego, se les consultó si sus madres al momento de la entrevista se mantenían en ese oficio y seis indicaron que sí; en dos casos reconocieron que su madre había pasado de ser ama de casa a ser productora agropecuaria o agrícola y una más pasó de ser ama

de casa a también asistirle cuando se trata de llevar cuentas o hacer pagos bancarios y actividades similares. En cuanto a sus padres, cinco personas identificaron a sus padres como productores agrícolas; dos los identificaron en el sector de la construcción y uno en otra área técnica, todo esto al momento en que las personas entrevistadas nacieron. Para el momento de la entrevista, solo uno, que antes se había definido únicamente como productor agrícola, ahora también intercala con labores en el sector de la construcción. Otro más pasó de ser únicamente productor agrícola a también ser comerciante agrícola, y uno más pasó de trabajar en un área técnica al sector agropecuario. Con todo se extrae que, al momento en que las personas entrevistadas nacieron, solamente una persona no tenía ninguno de sus progenitores en el sector agrícola, y al momento de la entrevista, todas las personas tenían, al menos, uno de sus progenitores en labores relacionadas a la agricultura (ver tabla 7).

Tabla 7. Cantidad de parientes que se han dedicado o se dedican a labores agrícolas

Parentesco	Cantidad
Papá	5
Mamá	4
Hermanos	4
Hermanas	1
Tíos	17
Tías	1
Abuelos	5
Abuelas	3
Total	40

Fuente: elaboración propia basado en los hallazgos.

Los datos no muestran duplicidad cuando se trata de las mismas personas familiares.

En promedio, cada persona entrevistada tiene seis familiares que se dedican o se han dedicado a la agricultura, tomando en cuenta abuelos o abuelas, tíos, tías, hermanos, hermanas, padre y madre. Sin embargo, ese promedio no es relevante cuando se analizan los casos individualmente, puesto que tres personas mencionaron no tener abuelos o abuelas que trabajaran en la agricultura, incluso una persona mencionó no tener más familiares que la mamá y el papá que se dedicaran a la agricultura.

En cuatro de los casos, las personas entrevistadas trabajan junto a otras personas que también son de su núcleo familiar, sea en labores en la hortaliza o de empaque y venta, o también

un familiar que le ayuda llevando las cuentas de la actividad o asistiendo a hacer pagos o depósitos bancarios.

En todos los casos de las personas entrevistadas hay, al menos, una o un hermano que no se dedica a la agricultura. Ese es un tema que merece también una profunda reflexión y análisis para realizarse en algún otro momento, comprender qué hace que en un mismo hogar con tradición agrícola o agropecuaria algunas personas decidan asumir el oficio como propio y convertirlo en su actividad económica principal; mientras que hermanos o hermanas no lo hacen así.

Tanto este documento como lo propuesto anteriormente parten de un tronco común, como lo llaman Samper y Cerdas (1999) la “tradicición-continuidad laboral-ocupacional familiar” (p. 37). En palabras de Samper y Cerdas (1999), la tradición o continuidad es la transmisión que una familia hace a los hijos o hijas de la actividad laboral, ya sea profesión u oficio principal. El surgimiento de la tradición puede ser porque una determinada actividad es popular o la única accesible en una comunidad, por reclutamiento laboral por parte de amistades o vínculos matrimoniales; y la continuidad de esa labor u ocupación incluye estas mismas; además, la enseñanza en el hogar y las asociaciones entre parientes para fortalecer una empresa.

Deben también existir condiciones sociales que facilitan o aseguran esa reproducción de las tradiciones ocupacionales familiares. Debe existir una demanda social efectiva de la actividad (aunque sea trabajo cuenta propia, familiar no remunerada, de forma asalariada, entre otras). Debe existir expectativa de que esa actividad seguirá siendo factible y rentable en el futuro. Por último, para que haya prolongación de la actividad, debe existir posibilidad de legar recursos a las personas familiares y que estas tengan la voluntad y capacidad de continuarla.

Es así como una de las personas entrevistadas expresa la diferencia que hay entre las preferencias laborales y educativas suyas y de una hermana menor. Ambas fueron criadas en el mismo núcleo familiar. Su hermana estudia en la universidad, del trabajo familiar en la agricultura se toma el dinero para pagar la universidad. Ambas han compartido la responsabilidad del trabajo en la finca, pero conforme ha pasado el tiempo llega nada más cuando es estrictamente necesario y está por poco tiempo, y para esto no encuentra explicación:

... somos agricultores, somos una familia agricultora, ella se crió viendo a mi papá, viendo a mi mamá, viéndome a mí, porque diay somos (personas) muy parecidas en muchas cosas, en otras no, pero yo pienso que uno es lo que quiere ser en realidad, porque yo he tenido la oportunidad de estar en otro lado, pero siempre me devuelvo, siempre me devuelvo... [Persona 4]

Para esas rupturas de la continuidad ocupacional, Vázquez-Alonso y Manassero-Mas (2008) ofrecen una propuesta de Giddens (2001), en la que, en las sociedades posmodernas, la juventud:

...rompe con la cultura y la tradición de las sociedades agrarias e industriales, experimentando una liberación pragmática de las normas y una concentración sobre sí mismos, con el objetivo preferente de la construcción individual de la personalidad, aprovechando los nuevos instrumentos y situaciones de la sociedad del bienestar, del grupo de iguales, la educación, la comunicación y la movilidad. (Vázquez-Alonso y Manassero-Mas, 2008, p. 659)

Como lo manifiesta Bourdieu (2002), el *habitus* es producto y generador de la estructura social y sirve como una fuerza mediadora entre el individuo y el mundo social en el que vive. En el caso mencionado, características particulares han servido para que ambas personas adquirieran una serie de disposiciones a través de su proceso de socialización que moldean sus percepciones individuales, actitudes y comportamientos y que les hace buscar espacios laborales donde equilibren la comodidad y los réditos económicos suficientes. Una en la finca y la hortaliza, la otra persona asistiendo a la universidad para llegar a ejercer la profesión que ha elegido fuera del campo agrícola. En sintonía con lo que indican Vázquez-Alonso y Manassero-Mas (2008), la elección vocacional de la juventud en la actualidad puede presentar una ruptura por los instrumentos de la época y situaciones de la sociedad del bienestar que se alejan de lo agrario e industrial. Esta ruptura se da en una sociedad donde hay una alta valorización a la educación y donde la estructura de empleo promete ingresos proporcionales a la cualificación

académica. Además, coexiste con la búsqueda por actualización⁵ y realización personal frente a una cuestión de trabajo y salario. También, en los hallazgos de este documento, se evidencian personas que salieron completamente de la producción agrícola en la finca, pero regresaron a esta actividad. Se evidencia únicamente una persona con alta probabilidad de moverse a otra actividad fuera del campo agrícola donde aplique los estudios académicos que había obtenido meses atrás de realizarse esta investigación.

4.6. Inmersión e independencia en la agricultura

Esta segunda sección rescata las experiencias en torno al contexto agrícola en las etapas de niñez y adolescencia. Este rescate de experiencias se hace a través de los recuerdos y de la memoria. Las preguntas que se les hizo se relacionan a la edad que recuerdan sucedió el primer contacto con la agricultura, si iban a la feria o al mercado, así como actividades que realizaron durante la infancia y adolescencia. Y, posteriormente, la edad a la que empezaron a trabajar independientemente y la opinión que esto generó sobre su familia (ver tabla 8).

En Costa Rica, el trabajo de personas a partir de los 15 años se considera trabajo adolescente, de modo que no se prohíbe, sino que se regula amparado en el artículo 32 de la Convención sobre los derechos del niño. Y en el caso de personas menores de 15 años a las que se les asigna labores, no se clasifican como trabajo infantil, siempre y cuando, no incumplan ese artículo 32 de la Convención sobre los derechos del niño, que protege a las personas menores de edad del trabajo perjudicial:

Los Estados Partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social (UNICEF Comité Español, 2006)

⁵ Las autoras consideran autoactualización en la línea de las expectativas de realización personal en el trabajo: a tomar decisiones, trabajar independientemente de otros, en algo significativo, de acuerdo con valores y desarrollar las habilidades (Vázquez-Alonso y Manassero-Mas, 2008, p 659)

Lo anterior no significa que las personas menores de 15 años no puedan realizar labores, “significa más bien que las labores que no sean excluyentes en el sentido de ejercer los derechos correspondientes deben considerarse como prácticas positivas propias del proceso de formación e integración sociocultural de los niños y niñas” (Zamora-Ureña, 2003). No es el afán de este documento académico tomar como punto central este tópico, pero tampoco es un elemento del cual pueda alejarse. Las tareas en la agricultura desde edades tempranas, como se verá más adelante, muchas veces responden a aspectos culturales (Calderón-Saravia, 2004).

Tabla 8. *Edades según el primer contacto con la agricultura, remuneración, a la que se independizó como productor y al momento de la entrevista*

Persona	Edad del primer contacto con la agricultura	Edad a la que empezó a recibir dinero por el trabajo en la finca	Edad a la que se independizó como productor agrícola	Edad al momento de la entrevista
Persona 1	*0	7	15	31
Persona 2	5	8	18	29
Persona 3	8	15	24	30
Persona 4	1	16	16	29
Persona 5	5	10	21	33
Persona 6	10	12	18	22
Persona 7	5	13	15	28
Persona 8	3	25	25	34

Fuente: elaboración propia basada en los hallazgos de las entrevistas. El 0 se concibe que era menor de 1 año.

Entonces, en lo que respecta a el primer contacto y a las actividades que realizaba en la niñez y adolescencia, hay que tener presente a Betancourt-Echeverry (2004) cuando cita a Halbwegs (1968), al describir la memoria individual como la que se “opone (enfrenta) a la memoria colectiva, es una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos” (p. 126). Para redondear esta idea, Betancourt Echeverry (2004) cita a E.P. Thompson (1981) para quien esta memoria se construye desde la experiencia vivida y la experiencia percibida; y la vivida, la cual corresponde en este análisis:

... involucra aquellos conocimientos históricos sociales y culturales que los individuos, los grupos sociales o las clases ganan, aprehenden al vivir su vida, elementos que se constituyen en los nutrientes de sus reacciones mentales y

emociones frente al acontecimiento. (Betancourt-Echeverry, 2004 p. 127, citando a E.P. Thompson, 1981)

Por consiguiente, la recuperación de información para esta sección no ha pretendido basarse en fechas o rutinas exactas, sino dar con aquellos elementos que permiten analizar su experiencia individual frente a las demás personas entrevistadas y, en breve, con otras personas de su contexto familiar o de su comunidad, como se manifiesta más adelante. Hilar lo que han aprendido, lo que hacen actualmente y lo que esperan para su futuro, ya sea formando parte de la actividad agrícola o fuera de ella.

Las respuestas de las personas entrevistadas cuando se les consultó la edad del primer contacto con la agricultura, ya sea en la hortaliza o con el proceso de alistar carga para las ferias o mercado, pueden dividirse en dos grupos: quienes estuvieron expuestos antes de los cinco años y quienes lo hicieron posterior a esa edad (tabla 8). Seis personas están ubicadas en el primer grupo, y dos tuvieron un contacto con la agricultura más tardío: una persona a los ocho y otra a los diez años.

No se hace distinción de si el primer contacto con la agricultura fue alistando carga o desarrollando algún trabajo en la hortaliza, porque, si bien ambas son tareas que implican conocimientos y actividades físicas distintas, son al final parte de una misma cadena de trabajo. Ejemplo es el caso de una persona que inició con tareas exclusivas del proceso de alistar carga y más adelante combinaba tiempo de estudio con ir a vender a la feria; posteriormente, se involucró en la producción agrícola: “yo me acuerdo que yo venía del catecismo y yo le ayudaba a papi a alistar la carga en las tardes, pero ya de lleno en la agricultura ya más mayor como yo calculo de 17 años” [Persona 3].

Seis personas de las ocho entrevistadas intercalaban la asistencia al kínder y a la escuela primaria con tareas en la hortaliza, que podían ser en un inicio más lúdicas y, posteriormente, se les iban entregando más responsabilidad: “iba al kínder y jugaba en la tierra montones, tuve una niñez bonita, tuve mucha tranquilidad (...) ellos trabajando y yo siempre alrededor de ellos en el campo, jugando” [Persona 4].

Dos de las personas recuerdan que en el tiempo de escuela empezaron a entender que había otros niños o niñas que hacían las mismas labores fuera del kínder o escuela:

[Cuando iba a la escuela] mi papá era el único que trabajaba en lo agrícola, los demás papás eran diferentes, yo siempre llegaba con las manos manchadas de tomate, y los demás me preguntaban ¿por qué usted siempre trae las manos manchadas? Y la maestra me decía a ¿usted lo tienen obligado trabajando? Yo no, yo voy porque me gusta, aunque estuviera estorbando, pero yo siempre iba, era la idea mía, igual cuando había que coger yo estaba ahí, chile y cebolla, y tomate, y más los chiles es muy lento para coger entonces a mí siempre me mandaban a coger chile por la delicadeza porque hay que tener cuidado, entonces siempre yo estaba a cargo del chile. [Persona 5]

Dos personas entrevistadas coincidieron en que la relación entre pares era segregada dentro de la escuela, "los maiceros con los maiceros, y los otros con los otros" [Persona 2]

... yo siempre me sentía como un poco como diferente por decírselo así de verdad, porque sabía que tal vez ellos habían jugado play hasta las 11 o porque habían jugado una mejenga en la mañana, y yo no, yo decía pucha yo me tuve que levantar e ir a sacar una desyerba, o ir a jalar mercadería, ir a lavar mercadería que era la mayor parte del tiempo lo que hacía, lavaba a 60 o 70 cajas del lechuga y me iba para la escuela, el trabajo siempre ha sido parte de mí, ahora más bien yo creo que me la llevo más suave (...). [Persona 7]

A esa edad temprana de escuela, ya esta persona podía distinguir la segmentación entre sus compañeros y compañeras con el modo de vida que él o ella llevaba. El modelo de clasificación de los individuos en posiciones sociales jerarquizadas atribuye “además de un volumen desigual de recursos materiales o culturales, un estatus social específico a cada una de estas posiciones (...) ello genera, a su vez, una forma específica de interacción, en función del universo social en que se producen y reproducen los sujetos (Bourdieu, 2000b; 1999, citado en Brunet et al., 2013, p. 648). Detrás del hecho de que, por su posición, debía realizar tareas agrícolas y estas se diferenciaban a las actividades de ocio que posiblemente sus pares hacían,

también le permitió tener acceso a un conocimiento distinto y a largo plazo, como lo afirma en otro momento, le permitió aprender a trabajar para él, y ahora lo ve como una ventaja.

Esta misma persona narra cómo no solo intercalaba el trabajo de la hortaliza con la escuela, sino hacía doble esfuerzo físico porque había días que tenía que caminar varios kilómetros para bajar hasta la escuela:

De 6 de la mañana yo desayunaba, lo recuerdo e iba al terreno y me venía once y veinte, cuando entraba por la tarde a las doce y cuarenta que me tocaba bajar caminando me toca bajar hasta la Benjamín [escuela en Escazú centro] o si no mi papá tenía un pedacito de moto y me llevaba y cuando me tocaba por la mañana llegaba después de la una de la tarde, una y cuarenta llegaba igual, a sacar de hierbas o hacer, pero siempre he sido parte del oficio me entiende, más que soy el hijo varón de la casa entonces siempre toda la vida fui parte del oficio [Persona 7].

En cuanto a las edades, entre los 9 a 13 años, al menos, una de las personas entrevistadas recuerda que el tiempo libre difícilmente existía, hay un solapamiento de espacios, la vivienda también es el lugar que se utiliza para alistar carga, su familia comparte espacio de trabajo con el de descanso:

... casi tiempo libre casi muy poco, en la casa siempre se ha alistado carga, siempre el momento libre que yo llegaba a la escuela o de algo, hasta en del mismo catecismo, yo llegaba a la casa y siempre en la casa eran las siete de la noche y todavía se estaba alistando carga, siempre me clavaban en que tenía que ayudar, porque el mercado había que alistar la carga del mercado, es una obligación que no se podía dejar [Persona 5]

Por otro lado, cuatro de las personas entrevistadas coinciden en que las tareas que hacían cuando eran niños o niñas, ya sea en la feria, el mercado o en la hortaliza, no eran obligadas; dos de ellas afirmaron que las realizaban porque no podían quedarse en la casa sin hacer nada; y dos personas expresaron que las tareas que hacían sí eran obligadas, aunque no les molestaba tener que hacerlas. Se entiende, entonces, que las actividades agrícolas son un compromiso con

el núcleo familiar incluso en edades cortas. Trabajar en la finca o en tareas relacionadas representa lo opuesto a la holgazanería.

Calderón-Saravia (2004) analiza la multicausalidad del trabajo de menores de 18 años en labores agrícolas en un cantón en concreto. La autora cita un estudio del Patronato Nacional de la Infancia en el que se revela que la inserción laboral de personas menores de 18 años se da tanto en familias en pobreza como en familias no pobres: “familias que no viven en condiciones de pobreza, también estimulan la inserción laboral de sus hijos e hijas menores de dieciocho años, sin que medie para ellos una necesidad económica por parte del grupo familiar” (Calderón-Saravia, 2004, p. 167). Es decir, acá entran los factores culturales donde el trabajo en la parcela familiar es una estrategia para que niños, niñas y adolescentes adquieran responsabilidad, madurez y experiencia en el desempeño de las labores productivas agrícolas que son parte de la identidad familiar, comunal y regional; pero también permite a los niños, niñas y adolescentes sentirse parte de su familia y de su comunidad (Calderón-Saravia, 2004, p. 168).

Samper y Cerdas (1999) se refieren a la actividad de la agricultura campesina como una donde hay trabajo cooperativo, “con alguna división del trabajo, pero también con rotación de ciertas tareas, y cada niño o niña adquiere sucesivas destrezas o habilidades conforme va creciendo y asimilando tanto las instrucciones de su mayores como sus observaciones personales y su propia experiencia práctica” (Samper y Cerdas, 1999, p. 40) y es a través de esta forma en que se le da continuidad a la ocupación agrícola.

En el caso de este análisis, se ha percibido la existencia de las tareas con trabajo cooperativo en las redes familiares, enseñanza y rotación de tareas en la infancia y la juventud que les ha permitido adquirir instrucciones de las personas mayores y assimilarlas en su capital cultural, hacerlas parte de su identidad cultural y que tenga influencia para permanecer en la actividad agrícola. Se refleja en los testimonios cuando se utiliza la palabra herencia, cuando se les consulta las razones por las que son personas productoras agrícolas

Así, estos primeros contactos con la producción, la tierra, los insumos, la forma y medidas para alistar la carga, el vocabulario para nombrar las cosechas y las herramientas, las distintas formas de preparar la tierra, los tiempos para hacer la siembra, para hacer la cosecha y las cantidades de agua que cada planta necesita tendrán igual o más importancia que la herencia

de herramientas o terreno, tal como lo observan Laband y Lentz (1983). El conocimiento incluso los autores lo dividen en dos: general de la finca y específico de la finca. El conocimiento general de la finca son las habilidades, por ejemplo, familiaridad con el manejo de la maquinaria, que se pueden aplicar sin diferenciación en cualquier parte de la finca. Mientras que el conocimiento específico de la finca no puede ser llevado de una a la siguiente tal cual:

... from one farm to the next because it is comprised of knowledge about such things as how a particular plot of land responds to different weather conditions, the application of fertilizers, and other processes [porque se compone de conocimiento sobre cosas tales como cómo una parcela particular de tierra responde a diferentes condiciones climáticas, la aplicación de fertilizantes y otros procesos]. (Laband y Lentz, 1983, p. 311)

A este punto, se debe mencionar que es usual que la labor de producción se cruce con la de comercialización directa al consumidor final, y esto sucede en las ferias del agricultor, cuyo objeto es que las personas productoras vendan directamente al consumidor y así perciban el dinero que de otra forma se dejaría una persona intermediaria. Así lo establece el artículo 1 de la Ley 8533, el objeto de estas ferias: "poner en relación directa a consumidores y productores, de manera tal que los primeros obtengan mejor precio y calidad, y los segundos incrementen su rentabilidad, al vender de modo directo al consumidor" (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 2006, Ley 8533, art. 1).

Una de las personas entrevistadas afirmó que la primera vez que lo llevaron a la feria fue cuando tenía entre dos o tres meses de edad, y por esto siente que se le da natural el contacto con las personas:

Desde que tenía dos meses, dos meses de edad, en un coche me llevó mi mamá (...) yo digo que toda la vida yo he pertenecido a la feria de Escazú desde, diay desde que nací de verdad que yo... si usted me dice, es que no sé la verdad desde que tengo memoria tal vez (...) es algo ya parte de mí, me entiende, no me incomoda atender a la gente o ejercer lo que hago ya es algo muy natural, me entiende, me sale muy fluido [Persona 7].

Las demás personas hicieron su contacto con las ferias más adelante en su niñez. Se les asignaba tareas sencillas como vender un solo producto a un precio que podían manejar, y la llevaban su mamá y papá, quienes vendían en la feria:

Cuando estaba en el kínder como de seis años que íbamos a la feria y la hortaliza (...) no me molestaba, me llevaban y en realidad sí tenía que ir (...) hacía bolsitas de cas y las vendía a 100 colones en aquel entonces con seis años 'cas, cas, cas'" [gritaba para vender el producto] [Persona 4]

La asistencia a las ferias les contribuyó a construir su *habitus* para entender su posición y la posición del otro en ella como un campo; entender el trato con las personas compradoras, con la administración y aprender el manejo del dinero incrementó su capital cultural. Pero también los ingresó a una rutina de trabajo en fines de semana que, en algunos casos, se mantiene ya entrados en su juventud y a la cual se refieren cuando expresan que en los próximos años no quisieran retirarse de la producción agrícola, pero sí bajar el ritmo.

O se puede dar el caso de que, desde pequeños o pequeñas, les llevaban al mercado a entregar mercadería y, desde esa edad temprana, empezaron a construir un capital social que les permite entender el funcionamiento del mercado, aprender a negociar y a construir redes con personas vendedoras. Para cuando llegó el momento de producir autónomamente, les fue fácil entonces entregar producto a través de esa red y tener ventaja sobre otras personas productoras que no han construido ese capital social, incluso para rechazar vender a intermediarios que ofrecen precios muy bajos, o funcionando como enlace para vender producto de otras personas que no tienen acceso a esas redes, hacen uso del capital social acumulado a lo largo del tiempo.

En la disposición de revisar si han recibido o no remuneraciones por los trabajos en las fincas, debe considerarse que una característica de la agricultura familiar campesina es contar con fuerza de trabajo familiar no paga. Tres personas empezaron a recibir dinero justo desde que iniciaron a trabajar en edad escolar (7, 8 y 10 años), al tiempo dejaron las aulas, pero no mencionan que esto haya sido un factor de peso, simplemente no les gustaba la escuela. Dos personas empezaron a recibir remuneración económica cuando tenían entre 11 y 13 años; otras dos personas cuando tenían entre 14 y 17 años, y uno de ellos no recibió dinero porque su participación en la agricultura fue más una afición en su infancia y juventud, luego solo estuvo

estudiando y dedicándose a otras actividades distintas a las agrícolas, hasta que regresó alrededor de los 25 años a una actividad de comercialización de productos agrícolas. Otra de las personas entrevistadas manifestó que, para tener dinero propio, lo que tenía que hacer era trabajar. A los 10 años empezó a recibir una remuneración:

«si quiere usted comerse algo o ganarse algo, en la hortaliza hay trabajo para no estar de vago», yo siempre me iba con él y algo me ponían hacer, y al final el sábado, como siempre ha habido peones en la casa, siempre me daban algo [Persona 5].

Una de las personas describe que el momento en que empezó a recibir dinero producto del trabajo agrícola, a los 12 años, casi coincide cuando su papá se retiró de la actividad para dedicarse a otra y entonces con sus hermanos se hizo cargo del terreno y de distribuirse las tareas. En la siguiente cita, además de rescatar el dato de la edad cuando empezó a ser remunerado, debe prestársele atención a la razón por la que su papá dejó la actividad agrícola, porque le salió una oportunidad de trabajo mejor: “a mi papá le salió una oportunidad de trabajo mejor entonces él salió ya nosotros nos quedamos aquí con el terreno, en eso, siempre con los chanchos, el ganado” [Persona 6].

Ahora es esta persona la que se encarga de llevar las finanzas entre sus hermanos y el pago de insumos. Por otro lado, una de las personas manifestó que, si bien empezó a recibir una paga a los 13 años, no tenía la libertad de ni de recibir la paga completa, ni de gastarla, sino que su mamá se la ahorrraba, y le daba una fracción que sí podía utilizar como quisiese, ya cuando cumplió los 18 años se lo entregaron.

[A los] 13 años empecé ya a trabajar por decirlo así por un sueldo y fue cuando recibí mi primer sueldo, que en realidad no lo recibí, me daban diez mil, era un sueldo como de 40 mil o 50 mil a la semana, y me daban 10 mil, el resto se lo daba a mi mamá, mi papá se lo daba a mi mamá para que me hiciera un ahorro, y así fue como sobreviví de los 13 a los 18 [Persona 7].

En las fincas o explotaciones agrícolas igual que donde crecieron las personas entrevistadas, es altamente común que no haya una remuneración económica a las personas

familiares que participan en la producción directa en la finca o en la preparación de los productos cosechados.

Esto obedece a que habitualmente uno de los factores de estabilidad y perduración de la empresa agraria familiar radica en no considerar los costes del trabajo familiar y, en consecuencia, la remuneración del titular se acepta que es para el conjunto del grupo familiar (Paniagua-Mazorra, 1999, p. 137 y 141).

Entonces, la remuneración de la persona titular o encargada de la finca se considera como una caja única, de ese ingreso se toma para los gastos del núcleo familiar. El trabajo no remunerado podría constituir la única forma de lograr la reproducción de la finca, se convierte en una responsabilidad para los integrantes de la familia, sin los cuales habría que contratar personas externas, y esto no siempre es posible.

Ahora, el trabajo no pago, en cierto grado, restringe la libertad de las personas familiares para acceder a bienes y servicios de forma individual y a su discreción. Hay una fuerte relación entre el tamaño de la finca y la probabilidad de que exista remuneración; a mayor tamaño de la finca, es más probable que sí haya remuneración (Paniagua-Mazorra, 1999). Por su parte, Dirven (2012) incluso indica que los salarios impagos a las personas jóvenes: “a menudo financian los estudios de hermanos que no trabajaban en la explotación” (p.37), y esto sucede en el caso de una de las personas entrevistadas. En Francia, desde 1938, existen reglas que permiten compensar en la herencia el trabajo no remunerado en la explotación (Dirven, 2013 citando a González, 1990).

Recibir una remuneración representa acceder o encaminarse a la independencia económica y permite la individualización en medio de una economía monetarista. Les permite acceder al mercado de consumo de bienes, servicios y esparcimiento: una motocicleta, un carro, celular, ropa o zapatos, hasta materiales para construir un apartamento o tatuajes; pero se regula por la familia, que puede condicionar una motocicleta a que pague una póliza o que tenga la licencia de conducir, tal como se expresa en las entrevistas. La remuneración económica representa para las personas y la juventud la posibilidad de inclusión y pertenencia a grupos sociales para conformar identidades culturales a través de la capacidad de compra (Catalán-Marín, 2010). No significa esto que las personas jóvenes, en cuanto reciben dinero por su trabajo,

accederán a los mismos bienes de consumo que el resto de los pares por el solo hecho de ser jóvenes que se desenvuelven en el campo de la agricultura, puesto que, como Brunet et al. (2013) citando a Martin-Criado (1998) lo aclara, la juventud no es un grupo social homogéneo. El consumo está más enfocado en alinearse con el gusto y las preferencias, derivado de la posición social en la que la persona está ubicada (Rivera, 2021; citando a Bourdieu, 1998).

Incluso, cuando hay paga, la edad puede ser determinante para que parte del dinero se le administre hasta que cumpla la mayoría de edad. O, como se verá, a continuación, incluso cuando existe remuneración llega un momento en que la persona joven se independiza productivamente del núcleo familiar para administrar sus propios ingresos.

4.7. Momento de independizarse en la producción

Ser independiente en la producción significa que la persona deja de producir para el grupo familiar. Si recibía una paga, entonces, dejará de recibirla, y ahora se encargará de producir y comercializar para obtener su ingreso personal o iniciará un nuevo núcleo familiar, por lo tanto, de su ingreso dependerán otras personas. A pesar de alcanzar esa independencia en la producción, no significa que las personas jóvenes dejarán de vivir junto con su padre o madre y estar fuera del alcance de sus reglas. Pero sí que podrá decidir qué se siembra, cuándo y, dentro de los márgenes del *campo del mercado*, decidir a quién lo vende.

Alrededor de los 19 años es la edad en que cada persona se independizó como productor o productora. Tres personas dieron las razones de porqué lo hicieron, en dos casos fue una situación externa y en uno porque decidió formar un nuevo hogar. A continuación, se exponen las tres:

... a los 16 años mi papá dijo «ya no voy a trabajar más para ustedes, ustedes trabajen para mí, siembren y yo les compro la carga» (...) mi mamá me ayudó, igual él, me dijeron «ahorre y construya», yo me emperré y yo siempre he sido (...) rebelde y yo: «quiero una moto», me dijo mi papá «usted quiere jugar de grande con una moto: tráigame el seguro social, la licencia de carro», porque él iba al mercado, «para que usted agarre ese rol y la licencia de moto porque yo a usted no le voy a recibir un portón viejo si no tiene la licencia y el seguro social por si le pasa algo...». [Persona 4]

La independencia pudo haber llegado como un impulso externo del núcleo familiar para que la persona se hiciera cargo de la producción, pero siguió con el vínculo para venderle la producción:

[Mi papá] me cedió por decirlo así el timón de la hortaliza, me dijo «yo se lo compro» y como en todo lado, en cien pesos el rollo o la lechuga o lo que sea, entonces yo hacia una lista, por medio de eso yo a los 15 años yo contraté a un señor ya mayor, tenía un peón a los quince años, yo empleé a un señor, y así me lo tiré como hasta los 17, luego ya empezamos a trabajar ya como en sociedad familiar... [Persona 7]

Fue a la fuerza, porque yo inicié una relación y me aparté de la casa, entonces yo ya no podía seguir trabajando para la casa, porque lo que se recogía era siempre para la casa, igual yo tenía un salario, pero al yo tener una relación y quise salir como quien dice del nido de la casa entonces me puse ya a trabajar independientemente, ya sabía yo el conocimiento porque mi papá ya me había enseñado, yo ya sabía todo como era el asunto, el problema era tirarme ya solo, ya sabía todo, como cultivarlo, las plagas, donde venderlo, pero el problema era que no me animaba a tirarme solo, y a administrar la economía, porque en ese tiempo ocupaba una economía para trabajar, no me animaba, pero cuando me eso me animé me casé dije «no aquí tengo que tirarme yo solo, no puedo trabajar siempre para la casa», y gracias a dios apareció un terreno, me fui a trabajar en Belén y empecé a trabajar solo, alquilé el terreno. El terreno era un cafetal viejo, estaba abandonado, empecé desde cero, (...) me costó tres meses en alistarlo con un peón (...) [Persona 5].

La independencia productiva no es una desconexión total de la red familiar. A siete de las ocho personas entrevistadas la familia les apoyó y les sigue apoyando desde el momento que manifestaron que se iban a dedicar a la agricultura; a una de ellas a su familia le fue indiferente cuando tomó la decisión y al momento de la entrevista les seguía siendo indiferente.

Cuando se habla de apoyo familiar es más que solo de palabra, sea que le asisten en alguna feria para vender el producto que cosecha, con asistencia en llevar facturas o hacer

depósitos bancarios, o como el siguiente extracto, donde se contextualiza con el momento de realizar una de las entrevistas en una de las fincas que, mientras la persona entrevistada estaba apartada para responder a las consultas del instrumento, la persona familiar tomó su rol hasta que la entrevista acabó:

Toda la vida he tenido el apoyo familiar, o sea cuando uno tiene siente que cae uno, siempre están los demás para levantarlo, y inculcarlo igual a seguir en lo mismo, yo creo que también por eso o sea una de las cosas que uno sigue ejerciendo la profesión es porque igual somos como como una caja de piñones me entiende, uno solventa al otro y así nos vamos, ya nos amoldamos mucho al rol tal vez por eso es que igual seguimos en lo mismo [Persona 7]

Y esta es una característica de la agricultura familiar, hay un vínculo y soporte en lo económico, ambiental, social y cultural entre las personas integrantes de la familia (Salcedo et al, 2014). Tema aparte es estudiar las relaciones a luz de estos vínculos y examinar posibles conflictos en los que puedan entrar, así como las posibles implicaciones de que un conflicto de este tipo conlleve con la desaparición de la sociedad familiar. Ninguna persona manifestó que su familia le haya dicho que piense mejor su oficio, ni que se dedicara a otra cosa. De siete de las ocho entrevistas se desprende que la agricultura fue siempre la primera opción para asegurarse una fuente de ingreso monetario.

Así como lo mencionan Fernández-García et al. (2016), la familia puede significar refuerzo o apoyo a una decisión o barrera cuando una persona joven toma una decisión sobre su futuro. En la familia, se encuentra un campo doméstico, y en “su interior existen relaciones de coerción física, económica y simbólica y tienen lugar ciertas luchas por la reproducción o transformación de estas relaciones de fuerza” (Bourdieu, 1993, citado por Seid, 2015, p. 80). Entonces, además de conformar el *habitus* de sus integrantes, pueden ejercer la coerción en el caso de que uno de sus integrantes jóvenes no tome las decisiones como lo espera el grupo familiar.

La independencia para la producción les permite también aspirar a tener su propio equipo para trabajar, herramienta, vehículos, por ejemplo, chapulines y accesorios para estos; que, a su vez, tienen valor simbólico, porque representan éxito. Mientras la capacidad de adquirir ese

equipo llega, producirá con equipo, herramientas y vehículos prestado o rentado, o que se le haya heredado. La forma en cómo producen, incluyendo ese equipo mencionado, se trata en el siguiente capítulo.

Capítulo V. Condiciones en que las personas jóvenes realizan la actividad agrícola: recursos financieros, acceso a la tierra, herramientas, conocimiento y mercados

Del análisis de las relaciones técnicas de producción, se desprende que, en todas las fincas estudiadas, la producción agrícola es tradicional medianamente tecnificada. Se utiliza semilla o plántulas que se adquieren a proveedores externos, pero la siembra se hace manual. La preparación de la tierra se hace con maquinaria como rotadores, chapulines o tractores y solo en una finca, además de estos, se utiliza el arado con caballo. Ahora, una característica común en la mayoría de las fincas es que los terrenos son alquilados o prestados y, por tanto, no hay infraestructura permanente y correctamente acondicionada para hacer todas las etapas del proceso de producción; es decir, hay una especie de nomadismo con las herramientas o insumos que deben ser trasladadas entre los predios con la periodicidad necesaria. Esto también genera que la persona productora deba estar pendiente de las cosechas cuando no hay nadie en las fincas, para cuidar que personas en esos momentos no sustraigan el producto ilegalmente. Debe recordarse que el término finca se refiere a predios contiguos o no, que están bajo una misma administración. Es así como se encuentra esa movilidad entre terrenos dentro del mismo distrito, y si fuese el caso que consiguieran cultivar en otro terreno fuera de este, muy probablemente se haría de la misma forma, pero las distancias serían mayores entre uno y otro.

Otro aspecto del tipo de producción que se realiza en las fincas analizadas es que el producto final se distribuye tal cual se cosecha y alista. Mayoritariamente el producto se coloca en ferias del agricultor o en mercados, en ningún caso se entrega producto con valor agregado. Es decir, no se somete por ningún proceso de preparación o transformación para producir un producto diferente. Como lo definen Riveros-Serrato y Heinrichs (2014), el valor agregado es “el monto por el cual el valor de un producto se incrementa en cada etapa de su producción, excluyendo los costos iniciales” (p.3); por ejemplo, salsas, conservas, producto picado. Estos mismos autores citan a Austin (1992), cuando distingue cuatro niveles de procesamiento agroindustriales: el primer nivel es el de limpieza y clasificación, y como ejemplo presentan las frutas, vegetales frescos y huevos; en un segundo nivel, se encuentra el de pelado, molienda, corte y mezcla; algunos ejemplo son los cereales, carnes, especias y harina. El tercer nivel es el de cocción, pasteurización, enlatado, deshidratación, congelación, tejeduría, extracción y montaje, y entre los ejemplos de productos están frutas y vegetales, enlatados o congelados,

embutidos, salsas, aceites, azúcar, bebidas. Por último, el cuarto nivel es el de alteración química o texturización, y como ejemplo están los productos vegetales texturizados (Riveros-Santo y Heinrichs, 2014, citando a Austin, 1992). Ambos autores señalan la producción orgánica como un sello que da valor agregado, en este caso, ninguna de las personas entrevistadas produce de esta forma. Las fincas de las personas entrevistadas en 2019, 2020 y 2021 no estuvieron constituidas como empresas ni inscritas como tal ante el Ministerio de Economía, Industria y Comercio de Costa Rica.

La forma tradicional medianamente tecnificada en que producen y que el producto sea colocado en el mercado sin valor agregado se asemeja a la sociedad que Wolf (1971) describía como campesina más que con la sociedad industrial. En esta sociedad campesina, todos los demás grupos: “dependen del campesinado para su alimentación y para obtener ingresos que aumenten los suyos propios” (Wolf, 1971, p. 22) y la economía campesina tiene un alto componente familiar. En el caso de las unidades de producción analizadas cuando el proceso de siembra en la finca no incluye familiares, sí lo hace el proceso de venta o comercialización en las ferias.

5.1. Análisis de las relaciones técnicas de producción

Esta sección se construye a partir del análisis de las condiciones en que las personas jóvenes productoras realizan la actividad agrícola. Se enfatiza en los recursos financieros, acceso a tierra, herramientas de trabajo, acceso a conocimiento y acceso a mercados. Como eje central, se utiliza el análisis de las relaciones técnicas de producción, o nivel técnico económico, el cual se define “a través de los medios de producción utilizados y el grado de habilidad que se tiene con ellos” (Campos-Oregón, 1985, p. 28). Entonces, se indaga en recursos financieros para la producción y a los que se tuvo acceso para sobrellevar la crisis económica, la forma de propiedad de los medios utilizados para la producción, las relaciones sociales de producción y las formas de conciencia social manifestado a través de las organizaciones propiamente agrícolas.

5.1.1. Actividad y diversidad en las fincas

La diversidad de productos existe dentro de un margen que se rige por las características del lugar donde se practica la agricultura. Es característico que, en las fincas del distrito, se

produzcan productos similares. Castro-Retana (1992) enumera los elementos y factores que influyen e interactúan para el desarrollo de las hortalizas: “el climatológico (temperatura, luz, precipitación, vientos y humedad), el edafológico (físicos, químicos, biológicos y topográficos) y el biológico (el hombre, los animales y las plantas)” (p. 8); por lo que siendo que el distrito comparte estos elementos y que, en su mayoría, se produce al aire libre podría esperarse esa similitud en los cultivos. De los productos que las personas afirmaron cosechar con regularidad, todas coinciden en la siembra de culantro y lechuga, siete coinciden en la producción de tomate, remolacha, chile dulce, cebollino y cebolla y seis en el apio y vainica. Otros productos son aguacate, pepino, ayote, olores como orégano y tomillo, pepino, ayote, frijol y kale. En menor número tiquisque, rabanita, frutas y brócoli

Como se verá más adelante, como resultado de las entrevistas, el factor *precio de los productos* es uno de los aspectos que les afecta en la producción. Fue el factor más mencionado cuando las personas productoras expresaron los factores que influyen en su decisión de continuar produciendo en el futuro. Basado en esta consulta y para comprender mejor el análisis, se tomó el precio de los dos productos más cosechados: lechuga americana y culantro castilla para 2019, 2020 y 2022 en venta en el CENADA. El 2019 se tomó como una referencia comparativa.

Además, debe hacerse la salvedad de que no todas las personas producen para comercializar en el PIMA-CENADA, pero se decidió tomar este por la accesibilidad de los datos y porque no se pretende hacer un estudio exhaustivo sobre la variabilidad de estos precios, sino para ilustrar con los hallazgos de las entrevistas aplicadas. Estos precios de referencia se emiten para los días de plaza, y corresponden a un promedio al que los intermediarios o concesionarios (mayoristas que están en la plaza) vendieron el producto a otras personas que lo revenden en supermercados o similares (minoristas). El precio que es desconocido y no registra el PIMA-CENADA es al que la persona productora vendió su carga al mayorista, sin embargo, se asume que ese precio es menor que el que paga el minorista. Además, con el fin de extraer los datos para el ejercicio de comparación, se buscó que, al menos, hubiera una separación de cuatro días de plaza entre cada fecha de plaza seleccionada y que se representaran tres fechas por mes.

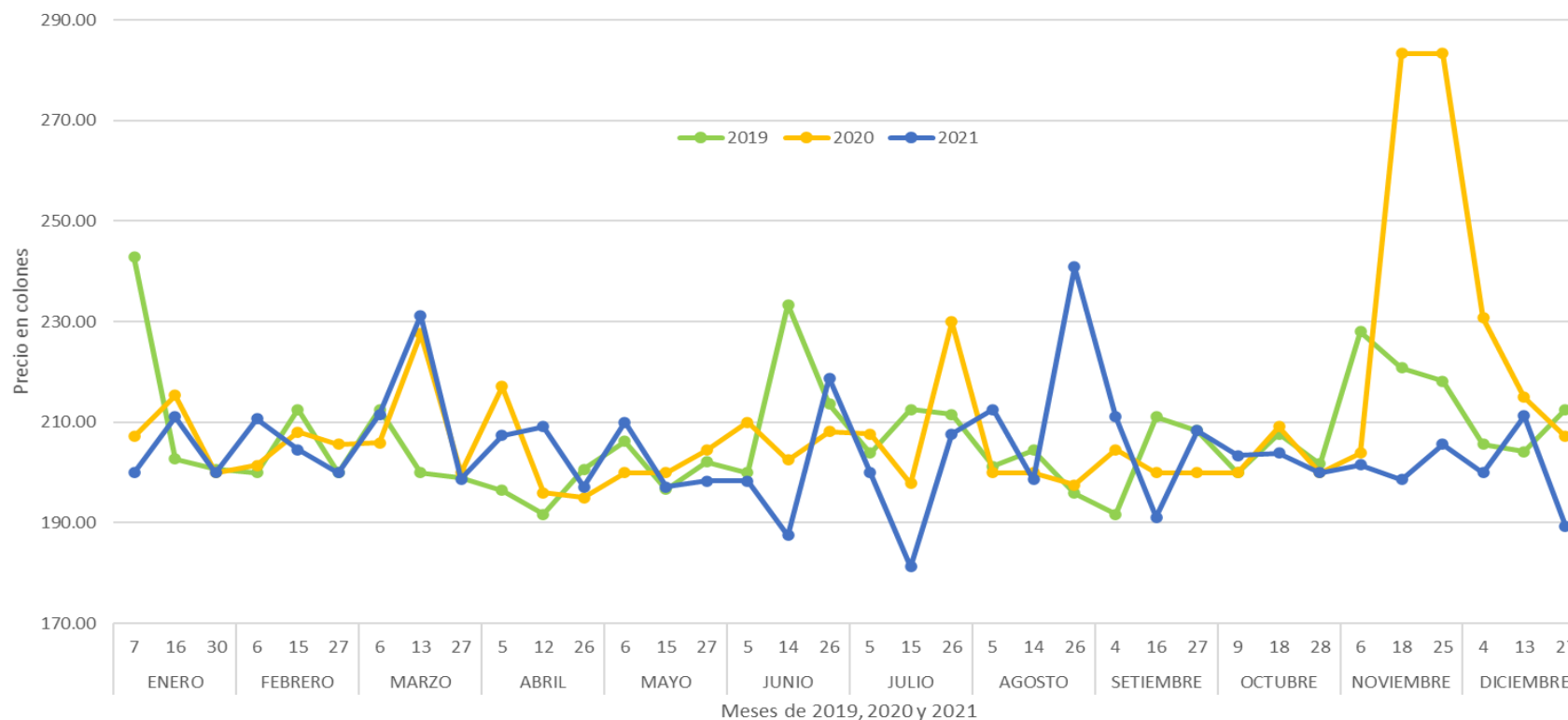
Para el caso de la lechuga americana, en 2019 (gráfico 3), antes de la crisis sanitaria y económica, se mantuvo entre los 190 y los 215 colones, con una leve variación en junio cuando

llegó a los 233 colones la unidad. Tanto en 2020 como en 2021, el precio de la lechuga americana inició en un rango de 200 y 210 colones, pero tuvo un incremento alrededor de los 230 colones en marzo de ambos años; y, posteriormente, una caída hasta los 200 colones a finales del mismo mes de ambos años.

Nuevamente, en 2020 se mantuvo entre los 200 y 210 colones y tuvo un incremento a finales de julio a los 230 colones y volvió a colocarse entre los 200 y 210 colones a inicios de agosto. En noviembre de este mismo año, se reportó el precio más alto de entre todas las fechas examinadas, pues llegó a los 283 colones en dos días de plaza, un incremento del 39% comparado con la primera semana de ese mes cuando había estado en 203 colones; y se mantuvo entre los 220 colones hasta finalizar el año.

En 2021, el precio de esta lechuga tuvo un comportamiento más irregular a partir de junio y bajó hasta los 181 colones en julio, el menor precio en todos los tres años examinados. Cuatro semanas después subió hasta los 240 colones, el precio más alto que alcanzó en 2021 y, finalmente, se colocó entre los 190 y 211 colones. La diferencia entre el precio más alto y el más bajo de 2021 fue de 50 colones (231 colones en marzo y 181 colones en julio). Los precios exactos se pueden revisar en el Anexo 1.

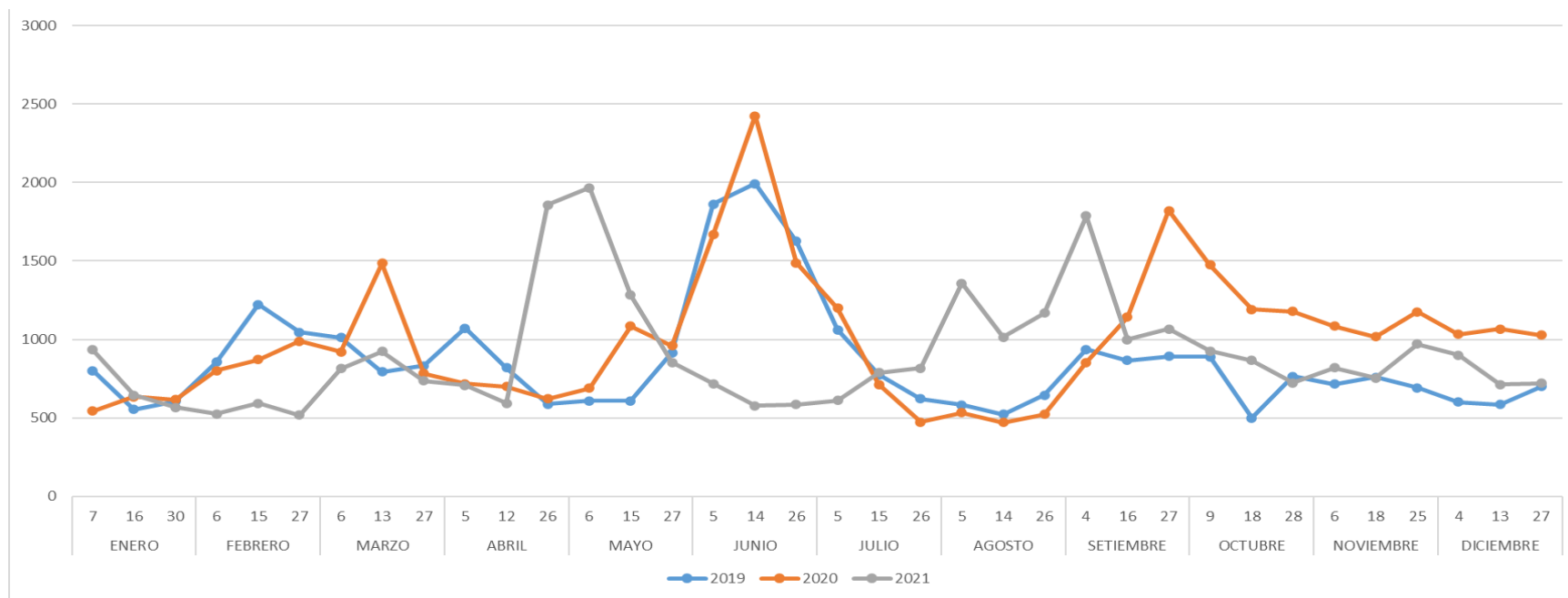
Gráfico 3. Precio promedio de lechuga americana reportado por el CENADA por unidad para los años 2019, 2020 y 2021



Fuente: elaboración propia basado en los reportes mensuales del CENADA.

Los precios que se registran son los que el mayorista vende a quienes llegan a comprar al mercado (minoristas), la institución no controla ni conoce a qué precio las personas productoras venden a los concesionarios o mayoristas.

Gráfico 4. Precio del rollo de culantro con diez rollos pequeños reportados por el CENADA en los años 2019, 2020 y 2021



Fuente: elaboración propia basado en los reportes de precios mensuales del CENADA

Los precios que se registran son los que el mayorista vende a quienes llegan a comprar al mercado, la institución no controla ni conoce a qué precio las personas productoras venden a los concesionarios o mayoristas.

Los reportes de precio del CENADA, según plaza en el 2019, muestran que el rollo de culantro con diez rollos se mantuvo en promedio entre enero y mayo en los 822 colones y tuvo un incremento importante en junio a los 1993 colones, un aumento del 259% respecto al precio más bajo de ese primer semestre de 2019, que se reportó en enero y estuvo a 554 colones. Ese aumento se mantuvo cinco semanas y a finales de julio, el precio era de 621 colones, similar al que tenía a mediados de mayo; para el resto del año se mantuvo entre los 500 y los 900 colones.

En 2020, ya cuando la crisis económica estaba empezando a surtir efectos, el precio fue mucho más irregular como se ve en el gráfico 4. Justamente a mediados de marzo de ese año el precio pasó de los 1000 a los 1500 colones, pero ese mismo mes descendió a los 783 colones, y nuevamente en junio experimentó un fuerte aumento pasando de los 960 a finales de mayo a los 2 495 a mediados de junio, un aumento del 152%, y empezó a descender a la siguiente semana hasta luego alcanzar el precio más bajo de ese año de 470 colones a mediados de agosto. Los precios exactos se pueden revisar en el Anexo 2.

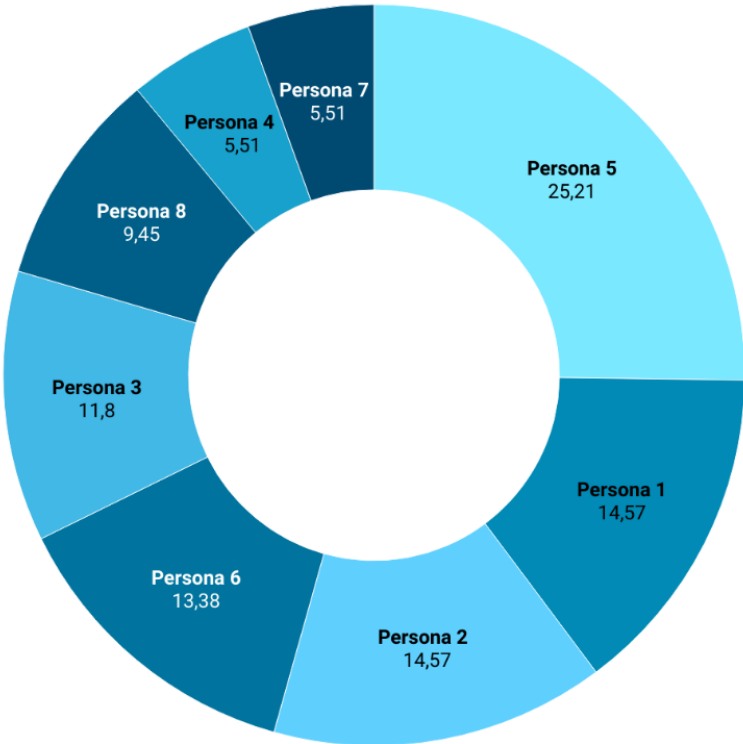
Como lo analiza Campos-Oregón (1985), la rentabilidad es primordial para que la Unidad Productiva no caiga a ser una forma productiva de subsistencia o deficitaria. Nuevamente, la de subsistencia es cuando la finca tiene un balance positivo sin tomar en cuenta la mano de obra familiar, pero negativo cuando se le toma en cuenta, y deficitaria es cuando el balance es negativo aún sin tomar en cuenta la mano de obra familiar. Cuando hay volatilidad en los precios, la persona productora no sabe si podrá salir con los gastos que asumió al momento de sembrar ese producto y durante el crecimiento hasta cosechar. Y de la recuperación de ese dinero depende que tenga la capacidad para continuar con la producción. Como se veía, las características del clima y del terreno hacen que la producción sea similar entre fincas del distrito y otros sectores del país que producen a cielo abierto; lo que redundo en picos de abundancia de los mismos productos y por las reglas informales del campo del mercado coloca a la persona productora en una posición desfavorable para la apropiación del capital económico. En estos mercados participan también personas intermediarias y personas productoras con grandes cargamentos, los cuales entran a jugar con ventajas en capital cultural y capital social a esos mercados, de ahí que la relación sea asimétrica con las personas productoras de pequeña escala y tengan que aceptar vender su mercadería a los precios establecidos.

5.2. Formas jurídicas de la propiedad de los medios de producción

5.2.1. Acceso a la tierra y derechos sobre la tierra

En esta sección, se responde dónde producen las personas que forman parte de esta investigación. Para esto, se les consultó a las personas entrevistadas el total de terrenos donde producen, y esto es porque hay quienes siembran en terrenos o predios que pueden estar a kilómetros de distancia una de otra. Posteriormente, se les consultó por los tres predios más grandes para conocer las características que tienen en cuanto acceso a agua, tipo de propiedad y posibles afectaciones por impuestos o regulaciones territoriales. A varios predios juntos bajo la administración de una o las mismas personas se le considera una finca, no importa si no están contiguos; siguiendo la misma condición utilizada por el INEC en el Censo Nacional Agropecuario de 2014 para la definición de finca agropecuaria (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2015^a, p. 22). Al haber dos parejas que producen en conjunto, se tomó únicamente 14 terrenos independientes, de modo que no se duplique la información.

Gráfico 5. Distribución porcentual de terreno cultivado por persona consultada



Fuente: elaboración propia con base en los resultados de las entrevistas realizadas.

En este caso en que dos personas producen en la misma finca y se desea obtener los metros cuadrados cultivados por persona, se tomó el total de tierra que en conjunto siembran, se dividió a la mitad y se le contabilizó una parte a cada persona, de modo que no haya duplicidad en el total de metros cuadrados.

El Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC, 2015a) contabilizó a nivel nacional en el Censo Nacional Agropecuario de 2014 una superficie en uso de cultivos anuales y permanentes de 544 347,6 hectáreas (5 443 476 000 metros cuadrados), (p. 32). Por otro lado, el área total de metros cuadrados utilizados para producción agrícola por las personas consultadas es de 126 932, esto es 12.7 hectáreas en total, lo que representa el 0.00233% del terreno cultivado a nivel nacional en 2014.

Esta cifra la ilustra una de las personas entrevistadas, quien, al referirse al tiempo de crisis durante la pandemia por el COVID-19, reconoció que son muchas las personas que aportando un poco sostuvieron un sector importante para el país:

...usted llega a la feria de Escazú y son doscientos y resto de campos, en Plaza Víquez, en Hatillo, en todo lado, son miles de campos los que hay, son miles de personas las que se mueven semana a semana, o sea yo digo que este país no se ha detenido o no ha tenido una carencia por todas esas personas que aportan ese granito de arena, si no fuera por la agricultura que está arraigada en el país, el país fuera totalmente diferente... [Persona 7]

Como se aprecia en el gráfico 5, una sola persona concentra el 25.21% de tierra utilizada por las ocho personas (entre tierra propia, alquilada y prestada). La segunda y tercera persona con más terreno en producción utilizan el 14.57% cada una; valga decir que ambas trabajan en conjunto, de modo que sumado son 29.14%. Estas tres personas ocupan el 54.35% del total de terreno contabilizado en este documento, lo que se traduce a 68 988 metros cuadrados del total de 126 932 metros cuadrados de todos los terrenos contabilizados (ver tabla 9).

Tabla 9. Distribución por persona de terreno cultivado en metros cuadrados y en porcentaje equivalente

Persona	Metros cuadrados	Porcentaje
Persona 1	18 494	14.570
Persona 2	18 494	14.570
Persona 3	14 978	11.800
Persona 4	6 989	5.506
Persona 5	32 000	25.210
Persona 6	16 988	13.384
Persona 7	6 989	5.506
Persona 8	12 000	9.454
Total	126 932	100

Fuente: elaboración propia con base en los hallazgos de las entrevistas

Si se quisiera ver esta cifra comparada con el territorio en Escazú para la producción agrícola, se puede recurrir a dos fuentes: la primera es de 2005 realizado por Wei-Salas y Durán-Quirós (2005), quienes analizaron mediante comparación y clasificación de imágenes aéreas los suelos donde existían cultivos en la Gran Área Metropolitana. Para Escazú contabilizaron 127 hectáreas cultivadas de hortalizas y 118 de café (1 270 000 m² y 1 180 000 m² respectivamente, 2 450 000 m² en total). Entonces los 126 932 metros cultivados en la actualidad por estas ocho personas representan el 9,99% del total de metros cuadrados cultivados de hortalizas en Escazú según los datos para el 2005 provistos por Wei-Salas y Durán-Quirós (2005), y de 5.18% si se toma en cuenta la producción de hortalizas y de café del cantón para ese año.

La segunda fuente para hacer esta comparación es el Censo Nacional Agropecuario del 2014 realizado por el Instituto Costarricense de Estadística y Censos (INEC, 2015b), con la salvedad que este censo agrupa las fincas agropecuarias, estas son las que incluyen ganado vacuno, café, frutas, granos básicos y hortalizas (p. 109). En esta contabilizaron 57.6 hectáreas dedicadas a la producción agropecuaria en Escazú; esto son 576 000 metros cuadrados (INEC, 2015a, p. 45). Entonces, las fincas donde producen las personas entrevistadas en la actualidad representan el 22.04% del total de fincas reportadas en 2014 en Escazú.

En la tabla 10, se cruzan dos datos de importancia: el tipo de fuente de agua que tiene cada finca y la relación jurídica de la finca, si es propia, alquilada o prestada.

Tabla 10. Cantidad de metros cuadrados cultivados según formas de propiedad de la tierra y fuente de agua

Fuente de agua	Propia	Porcentaje sobre el total	Alquilada	Porcentaje sobre el total	Prestada	Porcentaje sobre el total	Total	Porcentaje total
Río	0	0.00	25000	19.70	55966	44.09	80 966	63.79
Naciente	0	0.00	13978	11.01	15000	11.82	28 978	22.83
Proviene de otra finca	0	0.00	6988	5.51	0	0.00	6 988	5.51
Pozo	10 000	7.88	0	0.00	0	0.00	10 000	7.88
Totales	10 000	7.88	45 966	36.21	70 966	55.91	126932	100

Fuente: elaboración propia con base en los hallazgos de las entrevistas

En el caso de las formas de propiedad de la tierra, se ilustra con una frase obtenida de las entrevistas “nosotros somos agricultores sin tierra”. El contexto de esa frase era que describía cómo su papá (no consultado en este estudio) tiene cerca de 30 años de alquilar el terreno donde produce, y durante el transcurso de los años la persona propietaria ha ido vendiendo poco a poco parte del predio, hasta llegar conservar al menos la mitad de la propiedad inicial, y esos nuevos predios se han ido urbanizando.

El VI Censo Nacional Agropecuario levantado en 2014 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2015b) mostró que el 91,2% de la tierra utilizada a nivel nacional para actividades agropecuarias era propia, mientras que la arrendada era el 7.4%. Los datos obtenidos con las personas entrevistadas para este documento arrojaron lo contrario, donde apenas el 7.88% de los metros cuadrados que se utilizan para producir son propios, el 36.21% son prestados y el 55.91% son alquilados (ver tabla 10). De forma más segregada, el 3.94% del total de terreno es alquilado por una persona familiar a quien lo utiliza para producir, el resto 32.27% por una persona no familiar. Mientras que, del terreno prestado, el 44.90% es por una persona familiar y el 11.01% por una persona no familiar (tabla 11).

Entre la cifra del “prestado por un familiar”, se incluyen los terrenos con una situación particular, es decir, que la persona entrevistada afirma que es ella quien toma las decisiones sobre la finca como si fuese de ella, pero está a nombre de un familiar, ya sea por razones que se reserva en este estudio o porque la finca tiene una situación catastral específica que no permite que se traspase de la persona familiar a la persona que actualmente la utiliza para la producción.

La forma jurídica de la propiedad de los medios de producción aporta al análisis de la forma de producción en general, en este caso, el acceso a la tierra es primordial para la

reproducción social. Cuando el terreno no es propio, se sale del control de la persona productora decidir sobre el destino de este y, por lo tanto, entra en disputa con otros agentes que pugnan por tierras que usualmente tienen un potencial para el desarrollo inmobiliario. Pero, incluso, cuando la persona productora es propietaria del terreno, no se escapa a recibir ofertas para que venda el predio y acabe siendo urbanizado.

Tabla 11. Relación de parentesco entre quienes utilizan la tierra alquilada o prestada y las personas propietarias de esa tierra, en metros cuadrados.

Métrica	Alquilado por un familiar	Prestado por un familiar	Alquilado por un no familiar	Prestado por un no familiar	Propio	Total
Metros cuadrados	5 000	56 988	40 966	13 978	10 000	126 932
Porcentaje del total	3.94	44.90	32.27	11.01	7.88	100.00

Fuente: elaboración propia con base en los hallazgos de las entrevistas

Ya sea que esté prestada o alquilada por un familiar, ninguna finca tiene un contrato o fecha definida para entregarla, lo que han negociado algunas personas es que se les avise al menos tres meses antes que tengan que salir. A siete personas les genera incertidumbre que no exista un plazo definido, solo a una persona no:

Estoy tranquilo, yo vivo el día a día, como le digo en cualquier lado así sea debajo de la casa que son mil metros lo sembraría, no es nada diferente, ya uno está acostumbrado a trabajar en ladera, lo que tal vez cambiaría sería tal vez los siembros, regularlos para que todos quepan en esos mil metros, o buscar por mientras en otro lado... [Persona 7]

El riego es uno de los elementos fundamentales de la producción agrícola. En la tabla 11, se demuestra la fuente de donde se obtiene el agua para hacer el riego en las fincas. El agua proveniente de ríos es la fuente más importante, 63.79% de los metros cuadrados cultivados se irrigan con esta fuente; luego le sigue por nacimiento con 22.83%, por pozo con 7.88% y el bombeo desde otra finca el 5.51%. Solo una de las fincas varía su fuente de invierno a verano, en el primero utiliza nacimiento y en verano utiliza agua de pozo que tiene la finca.

Como se mencionaba líneas arriba, el acceso a agua es vital para la producción, pueden existir terrenos desocupados, pero por no tener una fuente como las mencionadas, se hace

imposible utilizarlos para producir o pueden contar con agua, sin embargo, no en cantidad suficiente para dar abasto a una producción agrícola. Esta situación fue una de las dificultades reconocidas por algunas personas entrevistadas a la hora de producir:

...si en veces, ahorita en esta zona hay muy poco terreno disponible para eso; los que están libres ya los han alquilado quizás (...) A veces lo que lo prestan (es) solo por el invierno por el agua, porque a veces no dan permiso para pasar mangueras [Persona 6].

Lo que en este caso narra la persona entrevistada es que ha sucedido que hay dos fincas cercanas y solo una de ellas cuenta con acceso a agua; entonces, otras personas han intentado trasladar parte del agua de una finca a otra a través de mangueras frente a algunas propiedades en vía pública, o negociado con las personas propietarias de las fincas de en medio para atravesarlas y no siempre logran hacerlo.

...yo también tuve un problema con un vecino también, a él le incomodaba pasar la manguera por enfrente de la propiedad, «¿mae pero que le cuesta a usted, yo necesito llevar esa agua para esa propiedad?», me dice: «no, la manguera tiene un derecho», «¿cómo la manguera tiene un derecho?», «sí, mi propiedad va a tener derecho sobre esa manguera», ¡nada! [Persona 5]

Se entra, entonces, en campos jurídicos donde debe disputarse legalmente el acceso a los recursos naturales y el traslado, en este caso, el agua, del punto de captación hacia el de distribución a los cultivos. No hacerlo dentro de los parámetros legales conlleva entrar en conflicto con la ley.

De la mano con las fuentes de agua está la forma en cómo se hace el riego en la finca para aprovechar el agua disponible. Una de las formas más eficientes para hacer el riego es en ambiente controlado (estructuras conocidas como invernaderos), porque la evapotranspiración⁶ de las plantas se reduce hasta en un 50% (Camejo et al., 2010) y con una

⁶ “Se conoce como evapotranspiración (ET) la combinación de dos procesos separados por los que el agua se pierde a través de la superficie del suelo por evaporación y por otra parte mediante transpiración del cultivo (...) las características del cultivo, el manejo y el medio de desarrollo son factores que afectan la evaporación y la transpiración” (Allen et al., 1998, p. 5)

calibración correcta del riego reducen la cantidad de agua consumida. Pero este tipo de ambiente controlado solo se utiliza en una de las fincas. Sin duda, los costos de esta producción son elevados por la inversión inicial para adquirir la infraestructura y el equipo. Se hace prácticamente inviable en los casos revisados anteriormente, donde el porcentaje de terreno que es propiedad de quienes lo utilizan para producir es casi nulo (7.88%). Es decir, sería hacer una inversión alta en un terreno ajeno y no se sabe cuándo tendría que desalojarlo.

Además, conlleva una curva de aprendizaje para manejar esta forma de siembra, y como se ve en la sección de capacitaciones más adelante, hay una reticencia mayoritaria a participar en capacitaciones agrícolas. Puede haber un interés en nuevas formas de producción, pero hay una clara necesidad de acompañamiento cercano que toma tiempo concretarlo. Así lo expresó una persona productora cuando se le consultó si ha pensado en trasladarse a producción en ambiente controlado:

Le soy honesto, los cambios a uno le asustan, pero quizá si se da la oportunidad pues diay si hay alguien que a uno lo asesore, porque diay tirarse uno al mar sin saber nadar también cuesta, usted sabe que en cualquier momento se ahoga, pero si hay alguien ahí que a usted lo asesore que le diga haga tal y tal cosa por lo menos por unos seis meses una asesoría, uno quizá se anima a cambiar el sistema de cultivo, pero diay uno está arraigado a lo cotidiano, a lo normal [Persona 7].

La causa de la resistencia a la innovación en ambientes controlados, y por extensión a formas de producción similares, se fundamenta en las condiciones objetivas en las que producen: el acceso a implementos de ambiente controlado es caro, la inversión debe hacerse en un terreno del que se pueda disponer en el largo plazo, debe tener el conocimiento para los cultivos e insumos, acompañamiento profesional o de personas expertas en el tema y, por último, no hay garantía de que el producto cosechado será colocado a buenos precios que permitan recuperar la inversión.

Al consultarles si alguna de las propiedades está hipotecada, se encontró una, pero está al día en el pago. Otros siete predios no están hipotecados y otros seis predios no se conoce si están hipotecados o no. De esos predios de los que no se sabe si están hipotecados, cuatro son alquilados por dinero. Saber si el terreno está hipotecado o no, y aún más, saber si está al día en

el pago, debería ser prioritario para las personas que lo cultivan en alquiler o préstamo. Esto, al menos, les aventajaría en el caso de que el terreno entre en remate y la persona propietaria no les haya comunicado, lo que significa que tendrían que buscar un terreno para continuar con la cantidad de producción y no contarían con el margen para prepararlo (ver tabla 12).

Tabla 12. Estado de hipotecas según predio utilizado para la producción agrícola al momento de realizar las entrevistas

Hipotecas	Predio propio	Predio alquilado por dinero	Predio prestado	Predio prestado por un familiar	Total
Hipotecada	1	0	0	0	1
No está hipotecada	0	0	1	6	7
No sabe	0	4	1	1	6
Total	1	4	2	7	14

Fuente: elaboración propia basada en los hallazgos de las entrevistas

Hay tres terrenos que se conoce que están en venta o se ha finiquitado la venta y que pronto debe ser desalojada, son aproximadamente 40 967 metros cuadrados (un equivalente a 32,27% del total analizado). Una de estas ha sido comprada por el gobierno local para otros propósitos distintos a la producción agrícola, pero se les dejó continuar produciendo hasta que se finiquite el proyecto municipal. Las otras dos se han mantenido sin vender porque las regulaciones territoriales no permiten el desarrollo habitacional, lo que hace que no tenga compradores interesados.

Otra de las propiedades que actualmente se utiliza para la producción agrícola pero que está a nombre de un familiar de quien la utiliza, han ofrecido comprarla, aunque sin éxito:

Me han ofrecido comprar la finca, porque cuando yo la adquirí estaba enredadilla (...) cuando yo la adquirí ellos sí me firmaron [los antiguos dueños de derecho de la finca]. (...) (quienes ofrecen comprarle) me dicen que cobre por la vista que tiene. Me han ofrecido buena plata, yo sé que usted no la gasta. ¿Qué hago yo si vendo la propiedad para donde me voy? Es una propiedad que tiene agua, que se puede trabajar, que viene de muchos familiares para atrás. [Persona 5]

Por el contrario, la propiedad que en la tabla 12 se muestra como propia no ofrecen comprarla. Además, comentaron que no están en disposición de venderla.

Uno de los posibles argumentos de quien tenga un terreno para venderlo podría ser el pago de impuestos, esto, aunque hay mecanismos para exonerarlos una parte del cobro. La ley 9071 establece que existe la posibilidad de exonerar en un 80% del valor del impuesto de bienes inmuebles a las propiedades que se dediquen a la producción agropecuaria, este trámite se hace ante las municipalidades y debe renovarse cada cinco años (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 2012).

A las personas entrevistadas, se les consultó si los impuestos de bienes inmuebles eran causa de que las personas propietarias pensaran mejor vender las propiedades, y siete personas compartieron sus apreciaciones. En el primero de los casos, opina que, al ser un terreno que se ha mantenido en manos de la familia, no se vendería; además, está exonerado por la Ley 7509. Otro fue adquirido por la municipalidad al momento de hacer la entrevista, por lo que se obvió de la consulta; uno más ya está en venta pero no se puede construir ahí,, entonces, se limita el interés por adquirirla. Otra persona opina que los impuestos no son razón para vender; sin embargo, sí hay presión de personas que viven en los alrededores por las molestias de ruido que genera. Por último, se encontró también dos opiniones de personas a las que les prestan terrenos algún familiar; una persona considera que no se paga mucho de impuestos de bienes inmuebles, por lo que no sería razón para vender el terreno. Otra, al contrario, consideró que los impuestos son altos incluso aunque está exonerado por la Ley 7509.

Una persona, si bien alquila el terreno donde produce, expresó su parecer al que personas puedan vender un terreno propio por el aumento del pago de impuestos:

Si uno tiene amor a la profesión no le pasa la idea por la mente nunca, uno está acostumbrado a llevar inclemencias en todo aspecto, yo creo que por más caros que sean los inmuebles, el arriendo que uno paga, diay yo digo que no, que uno le hace frente, que no es un motivo de peso para poder venderlo, diay no es un secreto que le ha agarrado mucha plusvalía y por agarrar plusvalía si aumentan los impuestos, verdad, porque allá a tener una hortaliza obviamente como allá es una zona más de casas no se está no es tan rural, que aumentó un poco más. Yo digo que no es ningún motivo como para vender si uno le tiene amor a la profesión y también que uno no tiene tampoco ningún peso encima como para poder hacerlo o alguna razón para hacerlo, yo creo que no se vende (..) Los que

venden es porque ya quieren vender es porque tienen el afán del dinero, y vender un terreno por dinero es la peor tontería que puede hacer uno, porque usted sabe que ya después de vendido usted no va a conseguir el mismo terreno en ese mismo lugar por esa misma plata. [Persona 7]

El *amor* individual a la labor agrícola en esta percepción es suficiente para no vender un terreno cuando no se le puede hacer frente al pago de obligaciones tributarias. Las disposiciones en esta persona adquiridas durante su proceso de socialización le llevan a describir la relación con la producción agrícola con aprecio o pasión. Pero expone un punto menos pasional también mediado por su construcción de *habitus* cuando argumenta que, si la intención de vender un terreno para luego adquirir otro con el mismo dinero, no lo encontrará en el mismo lugar.

Uno de los hallazgos más importantes es la opinión positiva sobre el impacto que el Plan Regulador del cantón tiene en fincas que se utilizan para la producción agrícola. Algunos de los predios que son alquilados o prestados son propiedad de personas jurídicas, lo que da un indicio de que esa sociedad pudo haber adquirido los terrenos con el interés de generar un desarrollo inmobiliario. Debe recordarse que el Plan Regulador del Cantón de Escazú divide el cantón en diferentes zonas, y en el caso de las fincas agrícolas, en su mayoría se encuentran en la Zona Agrícola de Amortiguamiento (ZAA). Además, dicho plan establece cuáles son las zonas en las que se pueden desarrollar vivienda, así como el porcentaje de cobertura dentro del predio, o actividades comerciales o industriales.

Cuando se trata de dividir o fraccionar una finca en otras más pequeñas, la regulación que le rige es el *Reglamento de Fraccionamientos y Urbanizaciones* del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU, 2019) vigente desde el 13 de septiembre del 2020 y su antecesor el Reglamento para el Control Nacional de Fraccionamientos y Urbanizaciones vigente desde el 13 de diciembre de 1982 (INVU, 1982).

Entonces, una finca se podría fraccionar en otras más pequeñas, siempre que cumpla con los requerimientos del Reglamento de Fraccionamientos y Urbanizaciones del INVU (2020). No obstante, el tipo de obra y la actividad permitida recae en los usos conformes o condicionales del Plan Regulador de Escazú.

Una de las personas entrevistadas indicó que, a pesar de que el predio está ubicado en Zona de Amortiguamiento Agrícola y que se dedica a la producción agrícola, tuvo que solicitar a la municipalidad que le corrigiera información a la finca, para que pudiera reducir el cobro de impuestos de bienes inmuebles.

Vieras el pleito de la muni para ir a pagar los impuestos, porque esta finca sale en urbanización y esto no es urbanización, como yo le dije a la muchacha: si quiere vamos a la finca y si quiere usted me dice si hay urbanización a alrededor, es zona agrícola. La propiedad está inscrita como agrícola con el MAG hace dos años [Persona 5]

Y a pesar de esa categoría que tiene como predio agrícola, afirma que el mayor conflicto es con las personas que viven a alrededor de las propiedades en las que produce, pues ha tenido que enfrentar quejas por el sonido de las herramientas o los olores de productos que aplica.

Así mismo, otra persona considera que, si bien puede no ser rentable alquilar la tierra para la producción agrícola, son las restricciones por el plan regulador o del INVU que le permiten seguir produciendo:

Le voy a decir una cosa, más que uno no es dueño o al menos yo no tengo tierra todo son alquileres, yo pienso que obviamente se le va a ser más rentable al dueño de la propiedad tal vez llegar a hacer una construcción que va a ser mucho más rentable que estar rentándole a un agricultor para que siembre sus mil lechugas [Persona 7]

Solo las dos personas que son propietarias no consideran que las regulaciones territoriales les afecte ni positiva ni negativamente, porque no hay interés de su parte de vender, aunque existe una presión por parte de potenciales compradores para que vendan. Y esto se da por la topografía del distrito de San Antonio y la altitud a la que se encuentra, la cual hace que sea una zona atractiva para el desarrollo habitacional.

Sin embargo, aunque no es el caso de las personas consultadas, sí existen propiedades que son utilizadas para la producción agrícola y que se colocan en venta. En la figura 1 se

ejemplifica con fotografías de una finca que está cultivada, y en el cartel de venta se promociona con el atractivo que tiene vista hacia el Valle Central.

Figura 1. Cartel de venta de una finca que está cultivada



San Antonio ✓

Venta lote plano en Escazú, San Antonio, con preciosa vista

Vendo lote ubicado en San Antonio de Escazú, el cual tiene 4,508.12 m2.
Está localizado en un ...

↗ 4508.12 🌙 🏠 #Parking# 📧 \$225,406.00 →

Fuente: imagen tomada del sitio de venta de bienes raíces Casas24 (s.f.).

Por lo tanto, ser propietario o no del terreno donde se cultiva exige que las personas productoras deban estar al tanto de la situación jurídica del predio, de la existencia de exenciones por el pago de impuesto y de las regulaciones territoriales que le puedan beneficiar o le afecten la producción agrícola. Nuevamente, es ingresar a campos estructurados, entender su funcionamiento y, si es el caso, tomar ventaja de las posibilidades para cambiarlas, si es que así se quiere. Lograr hacerlo es mucho más difícil que decirlo, porque las personas entrevistadas

dividen su tiempo en producción y colocación del producto en el mercado, por lo que en sus disposiciones adquiridas no hay espacio para ingresar a disputar a estos campos por estos recursos.

Cuando se les consultó si han pensado en alquilar o comprar un terreno para producir dentro del distrito o en algún otro lugar, las respuestas más comunes fueron que no hay tierras ya disponibles, o que las que están cobran muy caro el alquiler o la venta, aunque también pueden existir terrenos accesibles, pero sin agua. La única respuesta que no se refiere propiamente a la disponibilidad de tierra es de una persona que más bien no buscaría otro terreno para producir, porque pronto quiere dedicarse a otra actividad o algo relacionado: “yo quiero ir de salida más bien, está muy complicado el comercio, el movimiento agrícola está... todo está muy caro, todo, entonces ya uno lo piensa más" [Persona 4].

Aunque es necesario hacer un análisis con mucho más detalle sobre las manifestaciones y causas por las que las personas dejan de ser propietarias de los terrenos, sí es importante tomar en cuenta que no es un proceso homogéneo ni lineal. Es decir, no es posible afirmar que todas las personas propietarias del cantón están interesadas en vender, ni que las razones sean las mismas. Tampoco es posible afirmar que un terreno que esté siendo utilizado para la producción agrícola será urbanizado; pero no puede dejarse de lado que una persona agente de bienes raíces conoce muy bien su campo, y puede exponer a la persona propietaria las posibles ganancias millonarias que obtendría si fracciona el terreno en los tamaños mínimos y vende las nuevas propiedades.

Puede darse el caso de una persona productora agrícola que sea propietaria de un terreno, y que haya incurrido en deudas o préstamos para invertir o salvar una cosecha, y al no lograr recuperar ese dinero, esté más propenso a vender. O que la persona dueña del terreno fallece y las nuevas personas dueñas no les interese que el terreno se siga usando para la agricultura y lo destinen a otro uso. Los casos pueden ser variados, pero forman parte del mismo fenómeno: la tierra disponible dentro del cantón es limitada y quien tenga un importante capital económico entra al campo inmobiliario con una ventaja por sobre las demás personas. Las personas productoras entrevistadas, por lo que manifiestan, no tienen ni los terrenos ni el capital económico para adquirirlos.

Brevemente, se expondrán tres casos de propiedades que comparten en común estar dentro del distrito de San Antonio de Escazú y en la Zona de Amortiguamiento Agrícola, pero que comparadas en momentos distintos muestran tres situaciones diferentes. De forma sucinta: en el primer caso, una finca que no era utilizada para producir agricultura y que se segregó en muchas más pequeñas; otra que tenía uso agrícola, se segregó en otras y dejó de utilizarse para la agricultura; y una tercera finca que en la actualidad funciona como agrícola, pero cuyo fraccionamiento fue mucho antes de esto y por mucho tiempo tuvo nada más presencia de árboles.

5.2.2. De una finca a 48 predios

La figura 2 consta de una fotografía satelital de 2003 de un sector de Bebedero de San Antonio, se aprecia una finca con pastos bajos y árboles a la se le hizo plano catastrado en 1988, con tres frentes en calle pública. En la figura 3, capturada en 2018 del Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú, se aprecia la conformación de 8 fincas (según Registro Nacional conformadas en 2010) a partir de la finca madre antes mencionada. Y ya en la figura 4 se aprecia cómo esa finca generó 48 fincas nuevas a 2022 (ver tabla 13).

Como se indicaba, desde la foto satelital más antigua disponible en 2003 (figura 2), no se aprecia que fuese una finca utilizada para la producción agrícola, no se descarta que se haya utilizado para el repasto de ganado. Entre sus características están que no hay ríos en las cercanías, factor que no la hace viable para la producción agrícola, y está rodeada por calle pública lo que le permite hasta lotes mínimos de 120 metros cuadrados por estar ubicada en la Zona de Amortiguamiento Agrícola (ZAA) según el Plan Regulador de Escazú.

Figura 2. Imagen satelital de 2003 de un sector de Bebedero de San Antonio de Escazú



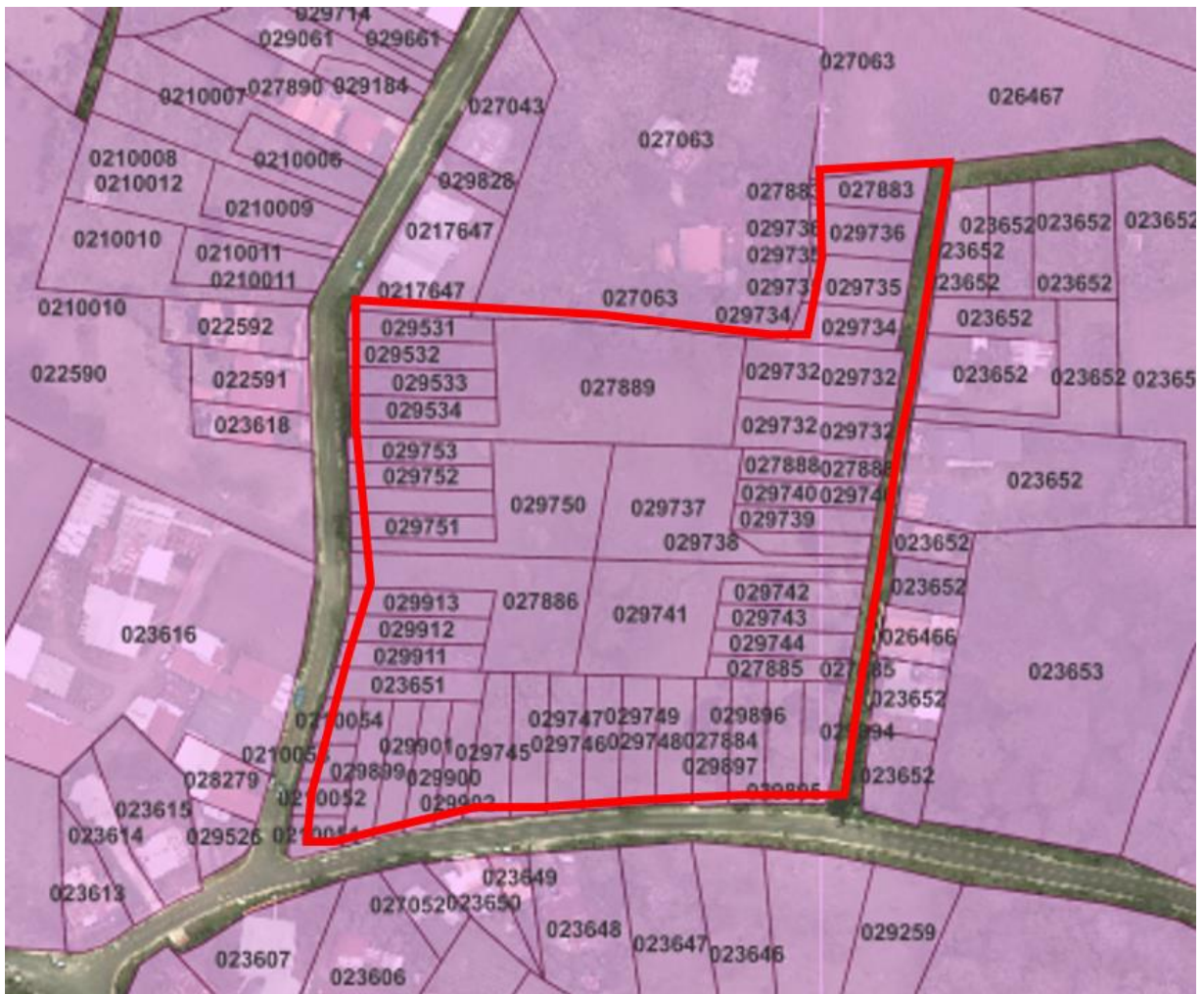
*En rojo se detalla una sola finca con plano catastrado de 1988.
Fuente: elaboración propia basado en el servicio histórico de Google Earth.*

Figura 3. División de predios en el 2019 de un área de Bebedero de San Antonio de Escazú.



Fuente: elaboración propia basada en el Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú, 2019.

Figura 4. División de predios en el 2022 de un área de Bebedero de San Antonio de Escazú.



Fuente: elaboración propia basada en el Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú, 2022.

Tabla 13. *Fincas segregadas a partir de una sola finca de la figura 4 entre los años 2018 y 2022 según número de finca, número GIS y año de inscripción del plano en el Registro de la Propiedad*

Finca	GIS	Año de inscripción del plano
697796	29531	2018
697797	29532	2018
697799	29533	2018
697798	29534	2018
615036	27889	2018
712506	29753	2019
712505	29752	2019
712504	29751	2019
712503	29750	2019
615033	27886	2021
720070	29913	2021
720069	29912	2021
720068	29911	2021
104996	23651	2010
728722	210054	2022
728721	210053	2022
728720	210052	2022
728719	210051	2022
720115	29899	2021
719602	29900	2021
719958	29901	2021
719550	29902	2021
712271	29745	2019
712272	29746	2019
712273	29747	2019
712274	29748	2019
712275	29749	2019
615031	27884	2021
720336	29897	2021
720335	29896	2021
720334	29895	2021
720333	29894	2021
615032	27885	2020
712646	29744	2020
712645	29743	2020
712644	29742	2020
713222	29737	2020
713223	29738	2020
713224	29739	2020
707736	29740	2020
615035	27888	2020
712685	29732	2020
712685	29732	2020

Fuente: elaboración propia con la información del Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú y del Registro Nacional de la Propiedad.

5.2.3. Transición de un predio agrícola a predios no agrícolas

El siguiente es el caso en que existía una sola finca dedicada a la producción agrícola y fue fraccionada en, al menos, siete nuevos predios en *cabeza de su dueño*⁷ y dejaron de utilizarse para la producción agrícola, lo que los prepara para un posible desarrollo habitacional.

Como se ve en las figuras 5 y 6, el predio encerrado en rojo tenía uso agrícola en 2017. En las figuras 7 y 8, se puede ver el cambio a través de los años 2020 y 2022. En la figura 9 se puede apreciar los siete nuevos predios que se fraccionaron entre el 2020 y el 2022. En la tabla 14 se aprecia el detalle de las fincas que surgieron.

Figura 5. Fotografía satelital capturada en 2017 en El Carmen Arriba de San Antonio de Escazú.



El resaltado en rojo no es del original.

Fuente: elaboración propia a partir del Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú.

⁷ El término se utiliza cuando una propiedad se fracciona en otras, pero se mantienen registralmente a nombre de la misma persona física o jurídica, ahora con un número de finca nuevo cada fraccionamiento.

Figura 6. Fotografía satelital capturada en 2019 en El Carmen Arriba de San Antonio de Escazú con superposición de predios de 2019.



El subrayado no es del original.

Fuente: elaboración propia a partir del Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú.

Figura 7. Captura de fotografías satelitales tomadas en 2020.



Fuente: elaboración propia a partir del archivo histórico de Google Earth

Figura 8. Fotografía satelital capturada en 2022 en El Carmen Arriba de San Antonio de Escazú.



Fuente: elaboración propia a partir del Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú.

Figura 9. Fotografía satelital capturada en 2022 en El Carmen Arriba de San Antonio de Escazú con superposición de predios a setiembre de 2022.



El subrayado no es del original.

Fuente: elaboración propia a partir del Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú.

Tabla 14. Fincas segregadas en El Carmen Arriba de San Antonio de Escazú a partir de una sola finca entre los años 2020 y 2022 según número de finca, número municipal (GIS), año de inscripción del plano y calidad del propietario

Finca	GIS	Año de inscripción del plano	Propietario
728364	210001	2022	Sociedad anónima
714900	29848	2022	Sociedad anónima
724805	29951	2021	Sociedad anónima
714901	29849	2021	Sociedad anónima
724806	29952	2021	Sociedad anónima
714902	29850	2020	Sociedad anónima
54943	23685	2020	Sociedad anónima

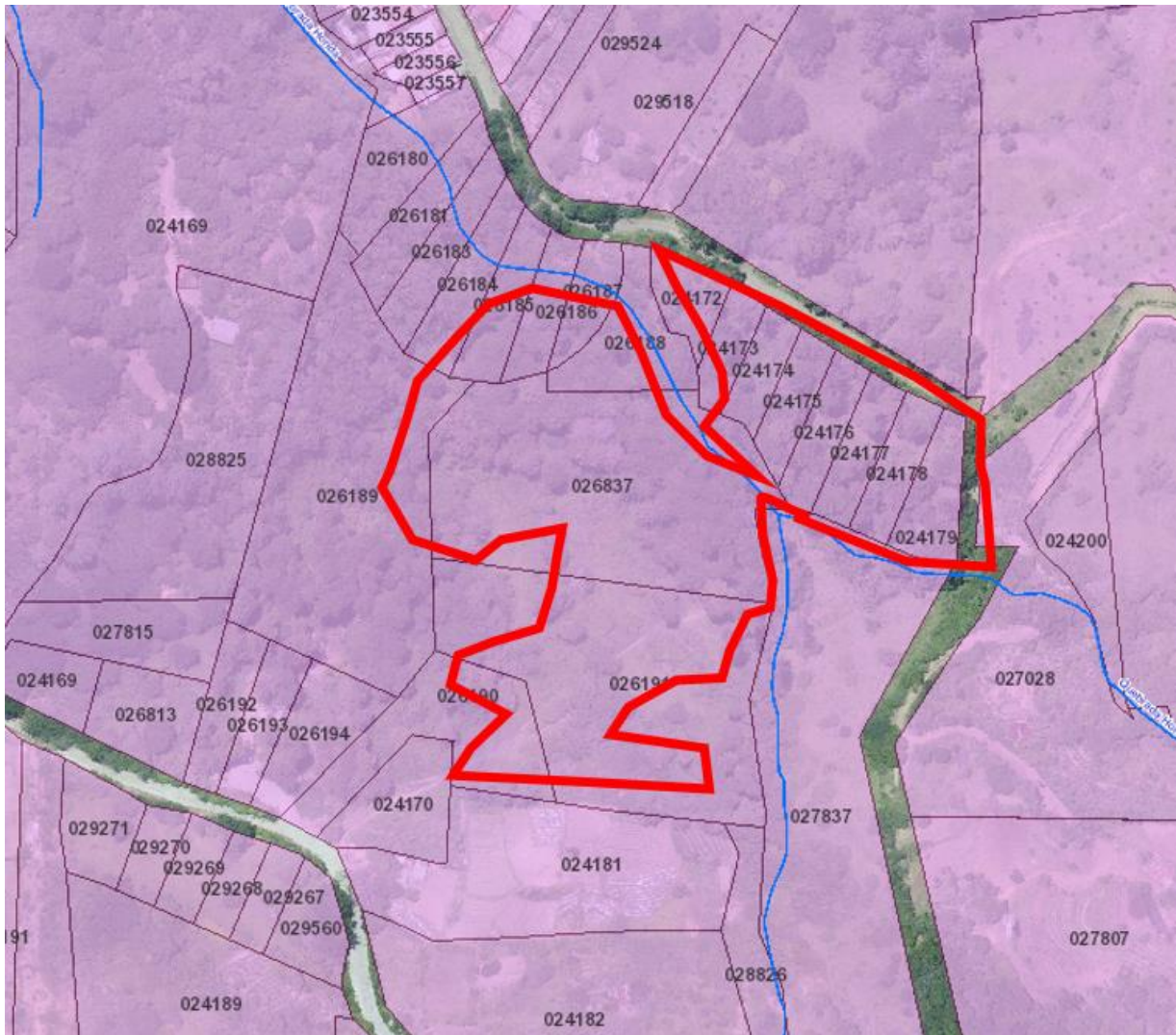
Fuente: elaboración propia con la información del Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú y del Registro Nacional de la Propiedad.

5.2.4. De predios con agreste a uso agrícola

Aquí se expone el cambio en el uso de suelo en un sector de Palo Campana en San Antonio de Escazú, que es el caso opuesto a los dos anteriores. En la figura 10 capturada en 2012, se observa una plantación de árboles en el área destacada en rojo, 10 años después las fincas tienen un uso mayoritariamente agrícola. Este cambio se aprecia ya en la fotografía satelital capturada en 2017 (figura 12).

En total, son 17 predios que, en menor o mayor grado, cambiaron su uso de suelo. Estos predios tienen planos catastrados inscritos entre 1997 y 1999 (ver tabla 15) y se encuentran en la Zona de Amortiguamiento Agrícola según el Plan Regulador vigente a 2022 para el cantón de Escazú, en las cercanías existe una quebrada y el terreno presenta pendiente.

Figura 10. Imagen capturada de la fotografía satelital de 2012 con la capa de predios visibles a 2022 sobrepuestos.



El subrayado no es del original y representa lo que a 2022 está cultivado.

Fuente: elaboración propia basado en el Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú.

Figura 11. Captura de fotografía satelital de 2012.



El subrayado no es del original y representa lo que a 2022 está cultivado.

Fuente: elaboración propia basado en el Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú.

Figura 12. Captura de las imágenes satelitales de 2017



El subrayado no es del original y representa lo que a 2022 está cultivado.

Fuente: elaboración propia basado en el Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú.

Figura 13. Captura de la fotografía satelital de 2022.



*En rojo se encierra el área cultivada en agricultura que no estaba visible en 2012 y 2017.
Fuente: elaboración propia basado en el Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú.*

Tabla 15. *Fincas con número de predio municipal (GIS), número de finca y año de plano localizadas en San Antonio de Escazú, sector de Palo Campana*

GIS	Finca	Año de Plano
24179	499958	1997
24178	499957	1997
24177	499956	1997
24176	499955	1997
24175	499954	1997
24174	499953	1997
24173	499952	1997
24172	499951	1997
26188	513406	1999
26187	513405	1999
26186	513404	1998
26185	513403	1997
26189	513407	1999
26837	513408	1999
26191	513409	1999
24170	457460	1999
26190	513413	1999

Fuente: elaboración propia con la información del Sistema de Información Geográfica de la Municipalidad de Escazú y del Registro Nacional de la Propiedad.

La preocupación expresada por las personas entrevistadas en cuanto al acceso a terrenos para la producción agrícola, la manifiestan no solo por su propia situación actual y futura, sino por las personas que más adelante quieran convertir la producción agrícola en su principal fuente de ingresos:

...el problema es que el que viene atrás, o quiere meterse sí le va a costar más, porque toda la situación ahorita está muy caro, primero que terrenos ya no hay, los únicos que van quedando son los mismos, terrenos de mi abuelo se lo van pasando como a uno, terrenos aquí en San Antonio ya no hay para sembrar, es la crisis más difícil. Yo tengo compañeros que me dicen «mae un terreno que aparezca usted me dice», pero ¿si tiene el terreno pero no tiene agua?, no hacemos nada; y también los alquileres, porque (que sea) un terreno que no cobre una animalada [Persona 5].

La competencia por los terrenos se da incluso entre las personas productoras. Una de las personas comentó la experiencia de que, a pesar de tener un contrato para utilizar la tierra por cinco años, le aumentaron el precio del alquiler para que renunciara a la propiedad:

...después de los dos años me lo subieron, me lo aguanté un año pero al otro año tuve que jalar, y yo lo limpié todo, le quité todo el café, el contrato eran cinco años, y a los dos años me subió el alquiler; eso varía también el dueño, también es que llegan compañeros y le dicen: «mae saque a ese mae y le doy más que ese mae», el mismo compañero le vuela serrucho, y eso pasó en ese terreno, cuando yo lo limpié y se veía bonito llegaron a hablar con el dueño, yo conozco a esa persona, él lo sembró dos años y luego le hicieron lo mismo, lo tuvo dos años y en dos años no hizo nada, y llegó otro, uno de los grandes y lo sacaron, era una finca grande. Esa finca son 25 manzanas, y estuvo paralizada para una urbanización...

En síntesis, el acceso a la tierra es una de las prioridades para producir en la agricultura, y no el único. Meyer (1976) propone que la persona campesina necesita, a la par de una repartición de la tierra, también un ingreso asegurado, ganancias que le permitan cubrir sus necesidades, comprar y vender a precios razonables. Como se vio, siete de las ocho personas entrevistadas cultivan en predios prestados o alquilados, incluso dos de estas personas también siembran en terreno propio para producir la cantidad de producto que necesitan.

Un aspecto que se aleja de los propósitos de este documento, en el que puede profundizarse en el futuro, es un análisis semejante a como lo hace Palmisano (2016) y añadir la variable de urbanización al estudio catastral que hace. Palmisano (2016) realiza un análisis catastral en Buenos Aires, Argentina, para comprender las transformaciones en la propiedad y la tenencia de la tierra y compara los datos de parcelas en la zona en dos momentos: 1990 y en el periodo 2009-2011. Agrupa aquellos en los que el titular coincide, de esta forma, evidencia ya sea el incremento en la cantidad de personas propietarias o, al contrario, el incremento de terreno por persona propietaria, pero con un enfoque exclusivo de la producción agrícola. Añadiendo al menos la variable de urbanización, podría arrojarse luz sobre el comportamiento de la disponibilidad de terrenos y el proceso, ya sea que los lleva a la urbanización o a la producción agrícola.

5.2.5. Uso de herramientas y tecnología moderna

Para este análisis, se han construido tres formas de producción agrícola: tradicional, tradicional medianamente tecnificada y tecnificada. En la tradicional, se utiliza la fuerza humana o de animales para preparar la tierra, el riego se hace por superficie utilizando la gravedad, sin utilizar aspersores de ningún tipo, la siembra y cosecha se hace de forma manual. Por su parte, en la tradicional medianamente tecnificada, hay presencia de rotadores o tractores para preparar la tierra, la siembra y cosecha se hace de forma manual, se utilizan bombas para hacer el riego presurizado con aspersión, microaspersión o por goteo (Demin, 2014), además, la cosecha se hace manual. En la agricultura tecnificada existe automatización en la siembra, cosecha y en el riego, cultivo en ambiente protegido y puede haber uso del Internet de las Cosas (IoT por siglas en inglés) para atender las necesidades de los cultivos según los datos recolectados (Peña Cano et al., 2022), imágenes multiespectrales e índices de vegetación (Zavala-Zambrano y Rodríguez-González, 2021) y las decisiones de qué sembrar no están directamente vinculadas al clima, sino a las necesidades de mercado.

Según los hallazgos en las entrevistas aplicadas, todas las personas que participaron producen de forma tradicional medianamente tecnificada. En general, no hay automatización del proceso de siembra y cosecha, aunque sí se utiliza maquinaria que reemplaza el trabajo manual para la preparación del terreno; no obstante, tal mecanización no existe para la siembra y la cosecha. A continuación, se observan especificidades del equipo que utilizan.

Hay cinco elementos que todas las ocho personas entrevistadas utilizan para producir: las bombas de espalda manuales, bombas de espalda de motor, motosierras, rotadores manuales y vehículos para transportar carga, y todos estos les son propios. Siete personas utilizan bombas para agua para hacer el riego presurizado, todas también propias, chapulines o tractores para arar la tierra son utilizados por cinco personas; tres personas poseen de este tipo de tractores y dos personas lo alquilan o se les presta. Las rastras para preparar la tierra únicamente son utilizadas por dos personas, esta herramienta se utiliza con el tractor, arados con bueyes o caballo, solo una persona la utiliza igual que paneles solares. En ninguna finca se utilizan cosechadoras, lavadoras y secadoras agrícolas, ni sembradores automáticos de plántulas, todos esos procesos se hacen de forma manual.

Este tipo de producción en la que se utiliza maquinaria Wolf (1971) la llama neotécnica, que utiliza “la energía suministrada por combustibles y los procedimientos facilitados por la ciencia, en proporción creciente” (Wolf, 1971, p. 32). Se diferencia del género paleotécnico que se basa en el empleo del trabajo humano y animal. Este acceso a herramienta y tecnología permite reducir el esfuerzo, pero sigue dependiendo de otras variables para asegurar su continuidad.

En cuanto a las herramientas o equipo que se haya adquirido entre los años 2020 y 2021, se encontró que, al menos, una bomba de espalda manual, de motor y una motosierra fueron adquiridas en ese tiempo; dos personas adquirieron rotadores manuales y dos personas también adquirieron vehículos para transportar carga. La mayoría de herramientas se había adquirido antes del 2020. Más adelante, se verá que se les consultó si para mejorar los rendimientos deberían adquirir maquinaria o implementos, pero las opiniones se centraron más en elementos externos como el precio de productos y de insumos.

5.2.6. Formas en que las personas adquirieron las herramientas o implementos para producir

Se hizo la consulta para conocer la forma en que las personas adquirieron las herramientas o implementos para producir, no importa si fue antes o durante los años 2020 y 2021. Se consultó si fueron adquiridas de contado, préstamo bancario o crédito en tienda (o en agencia), si fue un préstamo informal o si, por el contrario, no es propio, sino alquilado o prestado.

El hallazgo en cuanto a la adquisición de implementos para la producción agrícola es que la mayoría fueron adquiridos de contado. Como se verá más adelante, el acceso a créditos o préstamos es bajo entre las personas consultadas, a pesar de que la institucionalidad estatal afirma que hay amplias formas de acceder a créditos para el sector agropecuario. Sin embargo, que existan no quiere decir que ofrezcan las mejores condiciones, o que en realidad satisfagan las necesidades del sector. La Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA, 2020) en un informe identificó seis entidades bancarias con créditos para sector agropecuario, 14 cooperativas con créditos específicos, seis entidades financieras no

bancarias, cinco fondos especiales y dos catalogadas como otras fuentes de financiamiento. Entre estas se encuentra el Sistema Banca para el Desarrollo (SBD) creado con la Ley 9274.

Aquí se tiene que recordar lo que se planteó en el tercer capítulo de este documento dedicado a contextualizar el agro en Costa Rica. La actividad agrícola ha tenido una importante participación histórica en la economía y en la satisfacción de las necesidades de productos. El Estado costarricense fortaleció instituciones a finales de los años cuarenta con impacto en el campo agrícola y las dedicadas al financiamiento crediticio estuvieron entre estas. La Ley de consolidación jurídica y financiera de la nacionalización de la banca fue emitida por la Junta Fundadora de la Segunda República el 29 de diciembre de 1948 y en 1953 se promulgó la Ley Orgánica del Sistema Bancario Nacional (Durán-Rodríguez, 2018) con estas leyes se nacionalizó el Banco de Costa Rica y el Banco Crédito Agrícola de Cartago. Esta institución financiera había nacido en manos privadas en 1918 bajo el nombre Sociedad Anónima Crédito Agrícola de Cartago. Su afán era “promover el desarrollo de la provincia de Cartago mediante el impulso a la agricultura, entonces la actividad económica por excelencia en las fértiles tierras cartaginesas” (Durán-Rodríguez, 2018, p. 132).

Una vez nacionalizado este banco, esa cobertura se amplió al resto del país de forma progresiva. Sin embargo, nuevamente y como se ha tratado en otras secciones de este documento, la liberalización económica aplicada en las décadas ochenta y noventa en Costa Rica contribuyó al debilitamiento de esta entidad bancaria y junto con otras circunstancias cerró sus operaciones en 2018 (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 2018, Ley 9605), con esto otras entidades financieras ingresan al campo de los préstamos y créditos para la producción, pero focalizados en otras áreas de la economía en las que pueden obtener más réditos.

Continuando con la forma de adquirir cada equipo, se obtuvo que cinco personas adquirieron bombas de espalda manuales a contado, una a través de un crédito bancario o crédito en el establecimiento donde la adquirió y, por último, dos personas indicaron haberlas adquirido por préstamo informal con familiares o personas conocidas. El caso de las bombas de espalda manuales es el único en el que hayan indicado que se utilizó un préstamo informal para compra de equipo o herramientas.

Debe saberse que una bomba de espalda manuales de 18 litros para hacer fumigaciones puede rondar los 75 000 colones a precios de setiembre de 2022, y aun así es uno de los artículos menos costosos de la lista que se les consultó a las personas entrevistadas. Otro ejemplo es la bomba de espalda para fumigaciones a gasolina, que ronda los 170 000 colones a precios de setiembre de 2022; en este caso las ocho personas indicaron que adquirieron este tipo de bombas al contado.

De las motosierras que indicaron poseer, solo una fue adquirida con préstamo bancario o crédito en la tienda o establecimiento; las restantes motosierras fueron adquiridas al contado.

Otro equipo que separa la producción tradicional de la tradicional medianamente tecnificada es el rotador manual, este equipo funciona con combustible fósil y permite preparar el terreno para una nueva cosecha. En la producción tradicional, se utilizarían herramientas manuales para la preparación o un arado tirado por bueyes o caballo. Cinco personas indicaron que adquirieron rotadores manuales al contado y tres a crédito.

Los vehículos y los chapulines o tractores para arar están entre los elementos más caros⁸; además, para un tractor se deben adquirir otros implementos para no solo arar, o rotar. De las siete personas que indicaron utilizarlo en su producción, tres lo adquirieron al contado y una persona con crédito bancario o en la agencia o tienda. Esta última persona se refirió a la dificultad que tiene para acceder a créditos adecuados que le permitan acceder a todos los implementos que necesita para expandir su capacidad de producción al nivel que le gustaría.

El bajo acceso a crédito por las personas consultadas puede responder a tres factores principales: considerarlo innecesario; que las personas en su capital no cuentan con recursos a su disposición que les haga cumplir con los requisitos financieros para ser sujeto de crédito; o, por otro lado, que en su *habitus* acceder al crédito representa ser más riesgoso que beneficioso.

Existe una diferencia entre considerar un crédito innecesario y considerarlo riesgoso. En la primera argumentan que logran hacer la producción con lo que al momento tienen, mientras que cuando se considera riesgoso se contempla que podría dársele un buen uso, pero no existen

⁸ Un tractor usado de la marca New Holland ronda entre los 32 000 y 24 000 dólares dependiendo del año de fabricación (Agromec, s.f.)

garantías de que el producto al final vaya a venderse a un precio que permita recuperar la inversión para pagar el crédito. En uno de los casos, una persona admitió que alguna vez, de su propio dinero, invirtió en una cantidad grande de plántulas para producir apio porque el precio del momento le iba a permitir tener una ganancia alta, sin embargo, una enfermedad afectó todo el sembradío, lo que le hizo gastar dinero en tratar de recuperarlo. Al final, lo que logró colocar en el mercado no dio para recuperar siquiera lo que había invertido. El aprendizaje que compartió en la entrevista es que el dinero que perdió fue de sus propios ahorros, si hubiera pedido un préstamo, hubiese perdido la cosecha y no hubiese podido pagar el préstamo ni tenido dinero para continuar produciendo.

El tema de los créditos agropecuarios y para micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) ha sido abordado estatalmente desde el sistema Banca para el Desarrollo. Este se constituyó como un banco de segundo piso para financiar e impulsar proyectos productivos. Se accede a esos fondos a través de entidades bancarias del Sistema Bancario Nacional. La categoría que está dirigida a para micro y pequeñas productoras agropecuarias es el microcrédito con fondos Fondo de Financiamiento para el Desarrollo (FOFIDE). Algunos requisitos para obtener crédito de esta fuente es tener un historial crediticio, conocer la capacidad de pago del proyecto, la experiencia que la persona solicitante tenga en el negocio, ofrecer una garantía, ser una MIPYME y ser de categoría A1 de riesgo de las ocho categorías, donde A1 es la de menor riesgo de crédito. Esto supone que hay toda una preparación y un tiempo para iniciar el proceso, cumplir con los requisitos, se califique y se giren los fondos; pero también todo un proceso educativo antes y durante para cumplir parte de los requisitos. Habrá otros requisitos, por ejemplo, las garantías, que definitivamente les deje fuera de la posibilidad de ser sujetos de crédito, recordando que la mayoría de las personas consultadas producen en terrenos prestados o alquilados.

La repercusión en la productividad por el bajo alcance de los créditos y otras formas de financiamiento para el sector agrícola está reconocida por la OCDE:

Los productores a pequeña escala aún tienen niveles bajos de productividad y sufren por el acceso deficiente al crédito y herramientas financieras. Además, los requisitos estrictos dificultan que las fincas a pequeña escala aprovechen las fuentes de crédito disponibles, ya que los bancos comerciales privados carecen

de incentivos para otorgar préstamos a los agricultores a pequeña escala (OECD, 2020; p. 208).

Una de las personas consultadas manifestó que, según su parecer, el sistema financiero no tiene priorizado el sector agrícola porque se asume que no es un sector de peso importante para la economía. En su caso, no ha tenido la posibilidad de acceder a un crédito que cubra sus necesidades, entonces ha optado por usar distintos créditos con diferentes entidades o empresas, ya sea para adquirir insumos, herramientas, vehículos, implementos para tractor, carretas o repuestos; lo que le genera que al mes tenga que pagar varias cuotas cuya cifra total es más alta que si las tuviera refundidas con una sola entidad.

5.2.7. Uso y acceso a insumos para la producción

En esta sección, el enfoque se centra en los insumos utilizados para hacer la producción agrícola, se hace una breve comparación con momentos previos a la crisis sanitaria y económica en 2020 y 2021; en primera instancia, porque esta crisis supuso un cierre a nivel mundial de distintas industrias y puertos, y porque esto desencadenó un desequilibrio en la producción de bienes e insumos, y más adelante provocó un desequilibrio en la disponibilidad de contenedores para el transporte marítimo de mercancías.

El impacto en la cadena de suministros a causa del COVID-19 tuvo su arribo a América Latina y el Caribe en el segundo trimestre de 2020 (J. Rogers 2022 citando a UNCTAD, 2020d). Rogers (2022) compara el número semanal de escalas de embarcaciones desde marzo de 2020 hasta fin de ese año y del mismo periodo para 2019 y obtiene una disminución que pasó de 7.1% a 6.8% de las escalas mundiales en la región de América Latina y el Caribe, y para finales de 2020 las escalas totales habían disminuido un 13.14% en comparación con 2019, mucho mayor que los promedios mundiales (Rogers, 2022, p. 78). Esto supone una escasez de diferentes productos con una posible consecuencia en la escalada de precios, o simplemente una escalada de precios porque se prevé una posible escasez de producto. Para el sector agro esto implica un impacto en agroquímicos, pues se afecta directamente en el incremento de los costos de producción (Mora Ramírez, 2022, p. 2)

Cinco personas afirmaron haber dejado de aplicar fertilizantes o reducir su uso durante el periodo 2020-2021, cuatro de ellas debido al precio del producto, mientras que las estrategias

que dos personas comentaron fue sembrar menos producto para reducir el costo por la compra de estos insumos. Una persona dejó de aplicar los fertilizantes, pero por la escasez en el mercado. Las restantes tres personas manifestaron que no se modificó el uso de fertilizantes.

En cuanto a los herbicidas, solo una persona indicó haber dejado de utilizarlos por un periodo a causa de la escasez en el mercado, las otras siete personas siguieron utilizando herbicidas, fungicidas o insecticidas sin algún cambio.

La alta dependencia del país a los agroquímicos importados expone la fragilidad a la que se ve sometida la producción nacional cuando las condiciones internacionales varían e impactan al sector agrícola ya de por sí desconectado del soporte estatal (Molina, 2022b). La importancia del sector de agroquímicos para la economía costarricense debe revisarse, por ejemplo, en un artículo como el de Muñoz y Vargas (1992) en el que se desarrolla la adquisición de la subsidiaria Fertilizantes de Centroamérica (Costa Rica) S.A. operada por la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA) de propiedad estatal hasta mediados de los noventa (La Nación, 1996). La empresa había representado un soporte social y económico para la importancia de la agricultura en el país, la adquisición por parte del Estado fue reflejo del estilo de desarrollo en el que suplía las necesidades de la economía y como tal de la sociedad costarricense.

5.2.8. Infraestructura

En todas las fincas, existe un galerón o galera para resguardar herramientas o para guardar insumos, y todas las personas entrevistadas indicaron que las galeras o galerones ya existían en esas propiedades antes de marzo de 2020, únicamente en dos de esas fincas se hicieron modificaciones o mejoras a esos galerones entre marzo de 2020 y diciembre de 2021. Debe recordarse que la mayoría de los predios donde se cultiva no son de quienes los trabajan, por esto construir o dar mantenimiento a la infraestructura representa hacer una inversión en un terreno que no es propio y en el que no existe plazo definido del alquiler.

El uso que se les da a estas galeras o galerones es variado. Si el espacio está cerrado o tiene un área cerrada protegida de robos, entonces, se almacenan herramientas o semillas insumos y herramientas. En aquellas donde no hay protección o cerramiento se utiliza solamente para empaque y para tomar los tiempos de comida

Como se veía páginas arriba, solo en una de las fincas se utiliza invernadero, y en al menos cuatro fincas utilizan plástico y serán como formas de producir en ambiente controlado. Estas formas ya se utilizaban antes de 2020 y siguieron utilizándose hasta al menos finales de 2021. En dos fincas no se utilizó ninguna forma para controlar siquiera la lluvia porque no sembraron producto que lo requiriese. Con estas estructuras no se corre el riesgo que las lluvias dañen los cultivos.

Las ocho personas utilizan sistemas de riego diferente, combinaciones entre microaspersores, aspersores, mariposa tradicional y cinta por goteo. En una única finca se riega solamente por gravedad. Solamente una persona reportó que hubo un daño importante en la estructura para captar el agua de la finca antes de diciembre de 2021, y a la fecha de las entrevistas en 2022 aún no se había reparado.

Tanto la existencia de galerones o galeras como las estructuras de ambiente controlado requieren alta inversión para construcción o mantenimiento. Si los terrenos no son propios, la inversión será apenas la necesaria para tener y mantener estructuras que permitan guarecer de la lluvia, limpiar y empacar carga. En un segundo punto, la forma en que se hace el riego tiene un nivel técnico característico de la agricultura tradicional medianamente tecnificada. Se utiliza el bombeo para vencer las elevaciones topográficas y dar presión al agua de riego y también variedad de aspersores que hacen más eficiente el riego dependiendo del tipo de cultivo y sus necesidades de riego. Aquí tiene que retomarse que la forma en que se describe esta producción es la de agricultura tradicional medianamente tecnificada.

Hacer el riego de la forma antes descrita resulta en una forma de semiautomatización del proceso, puesto que, una vez instalado el sistema de riego, una sola persona puede encargarse de controlarlo. Eso sí, esto no está automatizado ni computarizado en ninguna de las fincas, ni tampoco en la que utiliza ambiente controlado de invernadero. La eficiencia en el riego es cada vez más importante en una producción agrícola que es altamente afectada por los impactos del cambio climático (Morton, 2007), causada por naciones con un alto índice de riqueza económica. El impacto en la producción puede ser aminorado con algunas prácticas en las fincas (cosechas de agua, protección de los suelos contra la erosión, ambientes protegidos) y con políticas públicas (Howden et al., 2007). Las mejoras en las fincas implican erogaciones de dinero, por lo que hay una doble afectación a la persona productora, primero se le causa el problema y luego

debe utilizar sus recursos o endeudarse para aplicar las prácticas para aminorarlo. El cambio sustantivo pasa por evitar que el cambio climático se agrave, sin embargo, las personas productoras consultadas no ocupan posiciones en este campo para modificarlo.

5.2.9. Recursos financieros para la producción y para sobrellevar la crisis económica

Como se describía en el capítulo anterior, en la sección 4.4. *Aspectos económicos e institucionales*, las personas entrevistadas son clasificadas como cuenta propia (pueden contratar a otras personas ocasionalmente, trabajan por su cuenta o con una o más personas socias, su remuneración depende directamente de los beneficios de lo que producen) (Organización Internacional de Trabajo, 1993). Por estas características deben lograr el equilibrio financiero para alcanzar que su actividad sea rentable; tarea nada fácil cuando los precios de los insumos y de sus productos cosechados no siempre les favorece, cuando dependen de la benevolencia climática y, en este caso, principalmente de los efectos de la crisis de salud y económica generado por el virus del COVID-19.

Entonces, aparte de contar con los ingresos propios para invertir, se examinaron otras posibilidades de acceder a otros ingresos que son: créditos o préstamos en instituciones financieras ofrecidos de forma general, créditos reembolsables o no producto de programas para paliar las consecuencias del efecto de la crisis, préstamos con familiares o personas conocidas y otro tipo de subsidio o ayuda en especie también por programas especiales dada la coyuntura de crisis.

Cuatro de las ocho personas consultadas habían solicitado un préstamo o crédito con alguna institución antes de 2020; de estas personas, tres indicaron que les había sido fácil tramitarlo porque ya habían tramitado uno antes con esa misma institución, y la persona restante relató que prefirió que un familiar tomara el crédito en su nombre porque así le era más fácil y rápido obtenerlo.

Una de las consecuencias de la crisis económica en las personas con deudas financieras es que hay un encadenamiento de situaciones que al final repercute en la alta posibilidad de que las personas no puedan hacer frente a esas deudas adquiridas. Una de las personas que habían solicitado un crédito antes de 2020 logró cancelar la deuda al poco tiempo de iniciada la

declaración de emergencia por el SARS-CoV-2. Esto lo logró utilizando todo el dinero de una cosecha, previendo que la situación a nivel nacional se agravara:

Yo estaba [por cosechar] una cebolla y un tomate, recogí la cosecha y entregué y pagué, salí libre por aquello que la pandemia se pusiera más crisis, ahorita en este momento este año ha sido duro gracias a dios yo no debo nada (...). Los pronósticos en el mercado o en la calle que esto se iba a poner muy rudo, y con deuda, entonces mejor recogí la cosecha que llegó un momento de un precio muy bueno, y pagué lo que tenía que pagar... [Persona 5]

A dos de las personas que sí habían adquirido un crédito les ofrecieron no pagar dos meses y esas dos cuotas se le trasladaban al final del tiempo pactado originalmente, pero solo una de estas dos personas se acogió a la modalidad. A la persona restante de las cuatro que habían adquirido un crédito no le ofrecieron forma alguna de flexibilización, de modo que continuó pagando normalmente. Estas opciones de readecuación de deuda surgieron como parte de una petición del Poder Ejecutivo a la banca pública y privada para readecuar las condiciones de los créditos de sus clientes (May-Grosser, 2020^a), lo que varió fue la forma en que se iniciaba la readecuación de deuda.

Una de las personas ha encontrado en el financiamiento una oportunidad para adquirir equipo para la producción agrícola, pero a la vez un tope. Esto es porque no hay una sola institución financiera que le unifique las deudas que ha adquirido. Manifiesta que todos esos créditos están al día, sin embargo, al tener entre sus acreedores agencias automovilísticas, instituciones financieras y personas privadas, la suma de todas esas cuotas mensuales le resultan más altas que si tuviera una sola deuda con una sola institución, lo que le significa que ha encontrado un techo para adquirir más equipo con condiciones financieras más favorables y pagando una cuota más baja a un plazo más extenso.

En términos generales, para la producción agrícola hay una alternativa utilizada a las instituciones financieras, y estos son los préstamos informales de familiares o personas conocidas. En este caso, tres de las ocho personas recurrieron a este tipo de créditos para la producción, ya sea para compra de tierra, herramientas, insumos o equipo y lo hicieron antes de la crisis sanitaria y económica de 2020 y 2021. Una persona dio sus razones por preferir este

tipo de préstamos por sobre las otras opciones en el mercado, y es que familiares le prestan sin intereses, aunque sí tienen un plazo para pagar, no necesitan presentar requisitos.

Dos personas compartieron su experiencia u opinión sobre los créditos en general. Una comentó que no le gustan los préstamos, y para no incurrir en ellos, baja la cantidad de lo que siembra, de modo que reduce la cantidad de insumos que consume y, por lo tanto, el gasto en este rubro; sin embargo, afecta luego el ingreso por la cantidad de producto que cosecha. Otra de las personas se refiere a la tranquilidad de no trabajar con dinero prestado por el riesgo que significa caer en impago:

Es que yo le voy a decir una cosa, bendito dios que me ha dado la oportunidad de ir día a día, no tener que depender de pagar un préstamo, porque mucha gente yo sé en el mismo gremio se han endeudado, con ciertos bancos, prestamistas o lo que sea, para poder tal vez sacar una locura como los que hice yo, comprar insumos y regueras, entonces es con toda esta cuestión de la pandemia, se caen los negocios y quedaron ellos prensados [Persona 7].

Ninguna persona recibió créditos con fondos no reembolsables, tampoco con fondos reembolsables producto de programas especiales por la situación económica de 2020 y 2021. Es decir, que estas personas siguieron produciendo al margen de los subsidios que el Gobierno Central haya destinado para atender la crisis.

Cuando se les consultó su experiencia en general con la atención gubernamental a las personas productoras, dos personas compartieron su experiencia. El primero se enfocó en que el Ministerio de Agricultura y Ganadería tiene una oficina de extensión agrícola en Santa Ana, que tiene a cargo ese cantón y también Escazú y Alajuelita; pero que a su parecer por estar ubicada en ese cantón prioriza la atención de las personas productoras de Santa Ana:

El MAG se centraliza mucho en Santa Ana como están ahí, el MAG dona mucha ingeniería para los cebolleros de Santa Ana, tienen a cargo Escazú pero no lo visitan, porqué, yo lo digo es que hay muchas amistades que están en Santa Ana que el MAG como institución sí acude bien, porque les dan ingeniería, alternativas, solo la ingeniería vale mucho, llegan los ingenieros al terreno,

inspeccionan, ven, le digan que está bien, que algo está mal, que tiene plaga de algo, porque en veces la plaga no se ve pero está, aquí en Escazú casi nunca vienen [Persona 6]

La segunda persona que expresó su experiencia fue más general con la falta de apoyo de las instituciones en toda su experiencia produciendo en la agricultura:

Hubo un tiempo que a mi papá solo una única vez llegó un señor del MAG y vio que hubo una pérdida grande, pero era ya regional, llegó a hacer un avalúo, y le preguntó a mi papá, mi papá le dijo la cosecha valía tanto, entonces le dieron la mitad. Solo esa única vez, fuera de ahí yo no conozco que sea (que es) un apoyo del gobierno, que sea un apoyo del gobierno local, yo no conozco apoyos de nada, sé que el gobierno local lo que es la municipalidad ha dado sus viveros y sus cosas, pero vamos a lo mismo es algo así como que entre los mismos entre el mismo gremio es una piñata que se reparten entre ellos, no es como que hagan la fiesta y que lo inviten a usted y que le digan «tome un par de le voy a dar estos tres confites» se reparten la piñata a mi parecer, se reparten porque sé que el gobierno local ha dado sus aportes pero no todo al sector le llega [Persona 7]

Esto va relacionado con lo que expone Montero (2022) cuando se refiere al sector productivo agrícola orientado hacia el mercado interno a la hora de quedar excluido del apoyo de la institucionalidad:

Este grupo de productores es la principal víctima del desmantelamiento de los servicios de extensión agrícola que en algún momento -y con notable éxito- ofreció el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). En los años noventa, al impulso de los apremios fiscales se inició lo que pretendía ser un proceso de modernización del MAG (...) El productor del segmento medio, el que produce papas, cebollas y hortalizas para el mercado nacional, en cambio, quedó abandonado a su suerte, sin los ingresos ni la organización necesaria para crear o pagar por su propia cuenta los servicios de investigación y extensión agrícola que si fueron un elemento central para el incremento de la productividad agrícola desde el inicio de la revolución verde en adelante (Montero, 2022, p. 56)

Entonces, en general, el sector productor agrícola que atiende el mercado interno se ve antepuesto por sobre los sectores exportadores; pero los recursos que quedan disponibles no circulan entre todas las personas productoras, sino que quienes acceden lo hacen utilizando el capital social que tienen a su disposición.

Otra posibilidad que tenían las personas productoras era recibir asistencia no monetaria durante los dos años que toma en cuenta este estudio, pudiendo ser semillas, abonos, plásticos, mecate, entre otros. En este caso, solo dos personas recibieron, durante este tiempo, este tipo de subsidios; sin embargo de estas dos, una lo recibió indirectamente, es decir, no fue producto de un programa por la crisis sanitaria y económica causada por el COVID-19, sino porque en ese mismo tiempo se entregaron semillas, plástico y otros insumos a las personas que habían reportado pérdidas años atrás a causa de una tormenta tropical. En cuanto esta persona supo de estas ayudas consultó a la institución, lo contactaron de vuelta y recibió al menos semilla:

Hace poco hicieron una donación de un montón de tomate, un montón de varas pero no era a raíz de la pandemia, eso venía de hace como cuatro años del huracán que pasó, (...) la verdad a mí me dieron semilla de tomate pero fue un sobrante, o sea no estaba yo en la lista directamente porque a lo que le entendí al chavalito del MAG los que le dieron abono y un montón de varas que repartieron eso fue porque reportaron pérdidas en ese entonces, cosa que yo no estaba enterado que había que reportar ciertas pérdidas para poder quedar en una lista ahí [Persona 3].

Cuando se les consultó sobre las ayudas que haya entregado el MAG, tres personas supieron de otras personas productoras que recibieron ayudas en especie. Les generó incertidumbre cómo sí contactaron a esas personas y a ellas no. Una de las personas asume que las personas a las que se les facilitó la ayuda estaban en una lista muy cerrada y que de todas formas esas personas no necesitaban de la ayuda, porque eran productos que no sembraban comúnmente. La escasa asesoría se le asocia más a que es una situación geográfica, porque la oficina de extensión para la región del MAG está en Santa Ana, entonces, hay más cercanía con esa población y no con Escazú:

...fueron maes que la verdad no necesitaban, yo me pongo a pensar, son maes amistades mías y no les reprocho nada, los maes se pellizaron en ese sentido pero el MAG tiene que ver y quien no, o por ejemplo hubieron personas de esas reparticiones diay que le dieron varas para sembrar tomate que en la vida han sembrado una mata de tomate, y digo como van a darle un tomate y algo para sembrar tomate a un chavalo que en la vida ha sembrado (tomate), (...) yo por lo menos les puedo demostrar y les puedo mostrar paso a paso como se siembra un tomatal, hubo un mae de esos que le dieron los rollos regalados y yo fui y se los compré, y me los quería cobrar como si fueran empresa y yo le dije «nombres, ¿me está jodiendo?» le digo yo, le compré a otro chavalo allá dos rollos en media teja y me los vendió al final en sesenta mil colones, pero estoy casi seguro que el mae no los iba a ocupar. Otros ese mae era porque son demasiado güesos, esa gente era [no se entiende] pero otros como [ANTONIO]⁹, [ANTONIO] en la vida había sembrado tomate, a [ANTONIO] le dieron semilla de tomate, pepino y plástico pero [ANTONIO] no se lo vendió a nadie [ANTONIO] se lo regaló a [FRANCISCO], todo lo que era tomate [ANTONIO] se lo regaló a [FRANCISCO], dijo «para que yo voy a ocupar ese hijueputa plástico, se lo doy a alguien que lo ocupe» (...) esa gente fue un desmadre, y después de ahí me siguieron apuntando y no le voy a decir hasta una libra de cebolla me regalaron, pero ya esa libra que regalaron fue una donación que no se de donde salió, un mae de Santa Ana me dijo, pero igual a mí me dieron una libra, a [OSCAR] otra libra y por allá escuché que a un mae le habían dado ocho libras, o sea nunca fueron (ordenados), ¿qué puede reclamar uno? [Persona 3]

Si porque en Santa Ana si donaron tomate, chile dulce y cebolla, a los agricultores que están ahí, yo siento que es porque tienen, como le explico, comunismo que están centrados con ellos, aquí en Escazú casi no, el MAG cuesta mucho verlo aquí [Persona 6].

Otra forma en que se puede considerar la seguridad financiera cuando se hacen inversiones es tomar en cuenta el aseguramiento de cosechas. En este caso, siete personas no

⁹ Se modificaron los nombres de las personas mencionadas por la persona entrevistada

han accedido a seguro para cosechas ni antes ni durante la pandemia, solamente una persona lo hacía desde antes de 2020. Estas pólizas están reguladas por la Ley de Seguro Integral de Cosechas, 4461 y está centralizada en el Instituto Nacional de Seguros, aunque otras instituciones pueden funcionar como intermediarias entre esta y las personas productoras. La única persona que asegura sus cosechas lo empezó a hacer cuando aseguró uno de los vehículos que adquirió, al saber que era productor agrícola también le ofrecieron esta póliza y le mostraron los beneficios; las restantes siete personas productoras afirmaron desconocer del tema, y por eso no tienen ni han asegurado nunca la cosecha.

Se extrae que los subsidios de las instituciones existen, pero no todas las personas están encadenadas, primero para recibir algún tipo de estos subsidios, y segundo no tienen la seguridad que se les repartirá de forma equitativa. Lo que respondería también a la presencia (o ausencia) de la institucionalidad en las fincas. Utilizando el concepto de Bourdieu (1980) citado por Capdevielle (2006), las personas que no reciben estos subsidios no es porque no tengan las características para recibirlas o que no les beneficie, sino porque no tienen el capital social necesario que les condujera a acceder a estos subsidios, esto en el sentido práctico muestra una debilidad institucional. La institucionalidad estatal, a través de las personas funcionarias, ejercen un poder cuando establecen los mecanismos por los cuales se dan a conocer los servicios institucionales y cuando se elige a quienes entregarlos. En lo que respecta al MAG este divide el territorio nacional en regiones, y estas a su vez ubican oficinas en un cantón al que atienden junto a otros cantones. A Escazú le corresponde la Región de Desarrollo Central Sur, que agrupa a los cantones Acosta, Aserrí, Escazú, Mora, Puriscal, Santa Ana, Turrubares y Alajuelita. En Santa Ana (al oeste de Escazú) se ubica la oficina que atiende a ese cantón, a Escazú y a Alajuelita.

El documento *Caracterización del área de influencia de la Agencia de Extensión Agropecuaria* de la oficina del MAG en Santa Ana reporta dos extensionistas para atender los tres cantones, que en total suman 117.08 kilómetros cuadrados (Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica [MAG], s.f.). Indica el mismo documento que en Santa Ana se atienden 160 personas y en Escazú 116. En lo que respecta a población joven, en Santa Ana se atienden a 12 personas y en Escazú a 5. Esta atención significa que la persona productora tiene un proyecto de intervención de, al menos, un año plazo con el MAG. En otro documento

institucional, el *Plan Regional de Desarrollo Agropecuario y Rural 2015-2018* (MAG, 2018) del Comité Sectorial Regional Agropecuario Región Central Sur, se reconoce que esta región ha experimentado un “debilitamiento de la capacidad técnica y operativa de sus instituciones, debido a que muchos de sus funcionarios se están pensionando a corto plazo” (MAG, 2018, p. 24). Ahora, la razón inmediata puede ser que sus funcionarios se acojan a su pensión, pero lo que entonces no sucede es que las plazas no se ocupan nuevamente. Es aceptado también en ese documento que eso “limita la capacidad del sector agropecuario de asimilar los cambios requeridos, para orientar el proceso de transformación de los sistemas de producción agropecuarios, en función de los retos y oportunidades que se presentan en la economía” (MAG, 2018, p. 24).

Posibles explicaciones pueden elucubrarse en la línea de si existen grupos de interés a lo externo de las instituciones que estén en pugna por esos mismos recursos, ya sea para recibirlos o para que se les recorte a las instituciones y se destine a otros sectores de la economía. Y es que esa ha sido tendencia de la transformación del Estado costarricense a uno de corte neoliberal, que no interviene en el mercado, que no tiene instituciones públicas con carácter de servicio social y un Estado con una economía que se ha dividido entre nueva y vieja (Vargas Solís, 2016). La nueva economía refiere a “un sector dinámico vinculado al capital transnacional, a la alta tecnología y a los servicios deslocalizados” (Vargas Solís, 2016, p. 154), por el otro lado la vieja economía se refiere a todo el resto de los sectores económicos. Es decir, que los recursos y prioridades estatales tienden a dirigirse a esos sectores pertenecientes a la nueva economía y que pequeñas y medianas unidades productivas agrícolas están accediendo a los recursos estatales remanentes gracias a su capacidad de gestionar su capital social. Este sería una de las explicaciones que pueden hilarse cuando las personas consultadas indican que personas productoras del cantón vecino, Santa Ana, tienen acceso a los recursos estatales con mayor facilidad que ellas, aunque en ambos casos se trate de unidades productivas pequeñas, con producción de vegetales y hortalizas para el consumo interno.

En suma, en experiencia de las personas consultadas, la institucionalidad estatal no se ocupa de hacerles incrementar su capital social para primero informarles cuáles programas y recursos existen, y segundo la forma en que se accede a estos. Quedar fuera de estas conexiones y recursos impacta en la reproducción de las condiciones en las que ya se encuentran

produciendo, que a mediano o largo plazo son las condiciones que les colocan frente a la decisión de continuar o retirarse de la actividad. Una mejor articulación de organizaciones de estas personas podría gestionar mejores condiciones para acceder a los recursos estatales todavía disponibles, o revertir ese cambio en el sector. Sin embargo, y como se verá en el capítulo IV, hay poco interés en hacer participación activa en las organizaciones en las que están incorporados.

5.2.10. Acceso a conocimiento, capacitación y asistencia técnica

Como se ha visto antes, la producción agrícola se compone de varios procesos que requieren tener un bagaje de conocimiento práctico para siembra y cosecha, y para la administración. Si bien se atendió en el capítulo anterior que, en la mayoría de los casos, las personas tenían familiares en la agricultura y que desde pequeños y pequeñas estaban inmersas en la actividad, la producción agrícola requiere la actualización constante de conocimientos, sobre todo, por el surgimiento de resistencia de plagas a sustancias para eliminarlas, o el surgimiento de hongos en las cosechas, de conocimientos contables y de mercados.

En lo que respecta a la educación formal, se halló que dos de las personas productoras habían desertado cuando cursaban la primaria. Otras dos desertaron de asistir desde el inicio de la secundaria; una de estas personas había señalado que el estudio y la primaria siempre había sido la prioridad y esa era la razón por la cual no se le asignaban tareas obligadas en la hortaliza o con el ganado que también tenía la familia y luego cambió la prioridad: “yo a los 12 yo no quise ir al colegio porque la verdad a mí nunca me gustó mucho el estudio, entonces yo me dediqué a trabajar con mi papá, nunca fue nada obligado (trabajar con el papá)” [Persona 6].

La exclusión del sistema educativo está también en los hombros de algunos padres o madres de familia, y prohibir la asistencia al colegio puede convertirse en una extensión de un castigo, tal como les sucedió a dos de las personas entrevistadas:

...simple y sencillamente dijeron mis papás usted no me vuelve al colegio, como a los 15 días después o sea después de un mes de que salí el primer día de vacaciones me dijeron «si quiere volver vuelva» y yo dije «no, yo la verdad estoy trabajando aquí, ya ustedes me dieron (trabajo), me emplearon» [persona 7].

En cambio, otras dos personas ya habían desertado de la educación formal desde la primaria, por lo que a los 12 años ya estaban completamente vinculados a las tareas de las hortalizas.

Ahora, hay una consideración importante en el tema educativo, y es que ser productor agrícola no es únicamente el trabajo físico de sembrar y cosechar, incluye muchas cualidades de razonamiento y al menos de aritmética básica (Torres-Castillo, 2021), de lo contrario, la actividad no sería rentable para hacer frente a costos, pagar deudas y obtener ganancias. En esto, quienes no estuvieron expuestos en la educación formal a conocimientos matemáticos o de razonamiento tendrían que suplirlo de alguna otra forma para no quedar en desventaja ante suplidores de insumos, intermediarios o clientes finales:

... a mí nunca me gustó ir a la escuela, a mí el estudio nunca me gustó, igual la matemática tuve que aprendérmela porque en el mercado se trabaja la matemática al cien por ciento igual al comercio, yo iba (a la escuela) porque mi tata me mandaba [Persona 5]

Esta misma persona más adelante tuvo el apoyo y la oportunidad por parte de su papá de terminar sus estudios, sin embargo, no lo quiso. Por el contrario, otra de las personas entrevistadas sí decidió, cuando contó con el apoyo de su papá, avanzar con los años que no había finalizado cuando no le dejaron continuar en la secundaria, así entre los 15 y los 18 completó una parte de las materias que tenía pendiente:

...yo dije voy a terminar de estudiar, y mi papá me dijo si quiere estudiar yo le puedo ayudar, yo le cubro el tiempo (...) y de verdad saqué el noveno por fuera y gané cuatro de bachillerato, cuando perdí las dos, me enfrié mucho [persona 4].

Como Bourdieu y Passeron (1996) lo proponen, en la institución educativa se reproduce no solamente conocimiento y habilidades, sino también moldea las identidades sociales y las oportunidades para la vida; de esa forma, reproduce en mayor o menor medida las estructuras sociales, económicas y culturales existentes. Estas personas no han aprendido su oficio ni en la escuela primaria ni en la secundaria, sino a través de familiares. Quienes no concluyeron esta etapa educativa fueron desertando porque no les gustaba o no les interesaba o porque fueron

excluidos por padres y madres como forma de castigo. Este requisito educativo les puede suponer un obstáculo tanto para desarrollar la actividad agrícola como para cuando quieran o tengan que obtener su ingreso económico en un área que les requiera un título, ya sea de sexto grado, noveno o quinto año.

Lo más común cuando alguna de las personas tiene una necesidad de informarse sobre algún tema agrícola, como plagas o dificultades en la finca, es preguntar directamente a otra persona que sepa del tema, ya sea cara a cara mediante llamadas telefónicas, y también llamadas directamente al almacén donde adquieren los productos. Las búsquedas en internet solo las hacen dos personas para mantenerse con información actualizada, son las únicas dos personas que se refirieron a informarse de forma preventiva, es decir no solamente buscar la asesoría cuando ya tienen un momento difícil en la finca con los cultivos, y de estas dos personas hay una que además de informarse en un sitio específico en internet afirma consultar directamente a ingenieros del MAG encargados de atender la región:

Sí al MAG, cuando tengo una duda, como de remedios son tantos a veces uno mismo se enclocha entonces llamo al ingeniero para no jalarme una torta. (...), el asunto del MAG ellos están abiertos para todo lo que es agrícola, pero hay agricultores que son muy cerraditos, es lo que ellos dicen y punto, no les gusta estar molestando, mientras yo paso llamando al MAG a cada rato, y ya a mí me conocen ahí, entonces llamo a cada rato por una duda, o a veces me llaman por semilla, o un día de estos me dieron una charla de tomate, yo ya la había hecho, pero yo siempre la vi, es siempre bueno empaparse un ratito otra vez. Ahí usted conoce gente, los que siempre llegan somos conocidos, pero es buenísima la charla, igual hay compañeros cebolleros (y comparten conocimientos) más en tomate, todos los años hay un montón de semillas nuevas [Persona 5]

Hay preferencia de una persona por primero consultar con personas mayores que tienen mucho más tiempo de dedicarse a la agricultura. Esta persona también había referido que en algún momento una persona ingeniera agrónoma dio con un problema de nemátodos que tenía la finca y se pudo combatir, pero también que en otro momento personas mayores productoras agrícolas le han ayudado a resolver problemas con los cultivos:

Ahorita lo que es el internet es efectivo, pero no hay como la práctica, asistir a las personas mayores, pedir consejos que no está de más yo sé que en internet no me fueran dado la receta que yo quería para el apio, es que hay una gran diferencia entre la teoría y la práctica y lo vivido, entonces buscaría ni siquiera a un ingeniero agrónomo, buscaría algún vecino y le digo tengo tal problema usted puede dar alguna idea, o si no igual investigar, tendría que ser muy grave el asunto para que se nos salga de las manos a todos (...) o sea yo sé que hay gente estudiada están los agrónomos, inclusive hay agrónomos que llevan solo la teoría, nunca han puesto en práctica nada, entonces se basan a lo que puede suceder, no a lo que en realidad está sucediendo, entonces yo principalmente buscaría a uno de los agricultores viejillos con espuela, para solucionar un problema [Persona 7]

Se ve como hay una percepción a lo interno del gremio de personas productoras agrícolas en que hay quienes les gusta hacer las cosas a su manera o que no les gusta consultar para no molestar.

Entre los temas que las personas les interesa más en cuanto a incrementar su conocimiento están: formas de hacer riego y fumigaciones, plagas, semillas y cómo mejorar el mercado de legumbres. Una persona manifestó que no indaga sobre temas de previo, solamente cuando le aparece una plaga en la finca, y otra persona indicó que la que más le interesa es la experimentación con semillas tradicionales, porque toman una sección pequeña de tierra y prueban el producto, y si no funciona lo descartan.

Aún con que hay un interés en estos temas mencionados, cinco personas no han buscado información alguna vez sobre los mismos; dos que sí han buscado este tipo de información solamente una no ha encontrado. Esta última persona que mencionó no haber encontrado la información que buscaba señala como ejemplo cuando necesitó información sobre una plaga en un chilar y en un tomatal y acudió a personeros del Ministerio de Agricultura y Ganadería:

...llamamos al MAG, el MAG llegó y se llevó muestras y estas son las horas que no nos han traído las pruebas, no nos han dicho con qué remedio se puede combatir esa plaga; me he dado cuenta porque en Panamá lo han trabajado diferente, que ya hay trampas para esa mosca que aquí no hay, y dicen (en) el

MAG (que) ellos no lo conocen. En Panamá si hay remedio, acá no, igual pasaba con el tomate, aquí no había remedio para la tuta, pero en Panamá si había [Persona 5]

De estas personas que no han buscado información, dos explican que en realidad no les interesa buscar información, solo si les llega a oídos; una persona no lo hace porque usa lo conocido y lo que ya sabe, y una persona explica por qué prefiere buscar a los consejos de las personas mayores cuando tiene alguna situación en la finca:

...son personas experimentadas, y cuando usted tiene experiencia con el problema usted tiene solución efectiva porque tal vez usted no vuelve a cometer el mismo error dos veces, entonces por ahí o sea yo sé que hay gente estudiada están los agrónomos, inclusive hay agrónomos que llevan solo la teoría, nunca han puesto en práctica nada, entonces se basan a lo que puede suceder, no a lo que en realidad está sucediendo, entonces yo principalmente buscaría a uno de los agricultores viejillos con espuela, para solucionar un problema [Persona 7]

En su *habitus*, la forma de acceder a conocimiento es práctica, es experimentando con el terreno, los fertilizantes y plaguicidas; sobre todo, consultando a otras personas que también practican la agricultura para contrastar puntos de vista, pedir consejos. Hay poco acceso a conocimiento de forma autodidacta a través de fuentes escritas o audiovisuales. Además, también hay apertura a compartir el conocimiento que han adquirido a través del tiempo con otras personas que les puedan hacer consultas. Existe un sentido de colaboración entre las personas productoras, aunque no es una red donde todas estas personas estén conectadas de forma horizontal, sino que se guardan preferencias entre conexiones más consolidadas.

Otra forma de acceder al conocimiento especializado en la agricultura son las capacitaciones. Seis personas habían asistido a alguna sesión de capacitación o información agrícola antes del tiempo de pandemia en análisis, y dos no asistieron aun sabiendo de ellas. De estas últimas, una persona explicó que no había asistido por el horario en que son impartidas las capacitaciones, porque se realizan en un horario de oficina que interrumpe sus labores en la hortaliza. La otra persona justificó sus ausencias a estas actividades por tener otros compromisos, entregas de mercadería, o similares:

Creo que me invitaron a una, pero igual siempre ando yo con compromisos encima, no le miento, siempre tengo cosillas que hacer, mercadería que ir a entregar, o cosas así, siempre tengo cosas que hacer y no lo siento así como tan importante será, no le tomo la suficiente importancia [Persona 7].

Esta última persona, cuando se le había consultado su opinión sobre la educación, había recalcado la importancia que tiene esta, sin embargo, ni antes ni durante del tiempo de pandemia en análisis asistió a sesiones de capacitación o información agrícola: "la educación, el conocimiento es bueno, al final de cuentas no hay menor arma que el conocimiento y el razonamiento" [Persona 7]. De las personas que sí habían asistido a alguna antes de 2020 lo hicieron de forma presencial, una de ellas lo hizo como parte de un proyecto de entrega de invernaderos a personas productoras, pero perdió el rastro de las capacitaciones y del proyecto una vez entrada la pandemia al país.

Tal como se citó en el capítulo IV, Dirven (2002, p. 13) considera importante la asistencia a la institución educativa no solo por los conocimientos específicos que en esta se imparten, sino por otras habilidades que se adquieren y que benefician la búsqueda de información, ordenamiento y sistematización. Estas habilidades, así como las de lectura y escritura expuestas en la tabla 4 deben ser tomadas en cuenta cuando se analiza el impacto y asistencia a charlas, talleres o capacitaciones. Ya sea para persona jóvenes como la población analizada o para personas adultas y adultas mayores.

Ahora, dado que, durante el tiempo de análisis por la crisis sanitaria del COVID-19, se suspendieron gran parte de las actividades presenciales a nivel nacional, muchas viraron a realizarse de forma virtual, es decir a través de algún dispositivo con conexión a internet. Publicaciones han llamado la atención a que en Costa Rica ya existía una brecha digital (Programa Sociedad de la Información y el Conocimiento [PROSIC], 2006; Ministerio de Ciencia, Tecnología y Telecomunicaciones de Costa Rica [MICITT], 2017; Zamora-Villalobos, 2019) y que se visibilizó aún más con la movilización a la enseñanza virtual a causa de la crisis económica 2020-2022 (Chanto-Espinoza y Loáiciga-Gutiérrez, 2020). La brecha digital se define como la disparidad en la posibilidad de acceder a la información y facilidades de acceso a través del internet. Puede ser en varios sentidos, que la zona de residencia o de trabajo no tenga

cobertura de internet, que la persona no cuente con los dispositivos adecuados para tener acceso a internet y a las aplicaciones utilizadas o una suma de ambas.

Por otro lado, pueden existir las condiciones de infraestructura para la conectividad a internet, pero debe ir aparejado con la alfabetización digital, que es la capacidad de poder utilizar las herramientas digitales. Sin embargo, el mayor hallazgo en esta población analizada es que en dado caso que las capacitaciones se hubieran brindado, las personas productoras no se hubieran enterado, aunque sí hubieran podido participar porque tienen acceso a internet y saben utilizar herramientas digitales, es decir, que lo que definitivamente influyó fue el desconocimiento de si se realizaron. En el caso de que sí hubieran sabido que se estaban impartiendo podría haberse analizado si hubieran asistido o si no lo hubieran hecho bajo las mismas razones de disponibilidad de tiempo, interés en las temáticas u horarios, razones que utilizaron para no asistir a las capacitaciones impartidas antes de 2020.

De las ocho personas solo una asistió a una capacitación impartida por el MAG. De las restantes siete personas dos aseguraron que no hubo capacitaciones y cinco que no supieron si las hubo; una de estas últimas amplió: “No, igual creo que nunca me han llegado a decir, vamos a hacer una capacitación de algo ¿quiere asistir?” [Persona 7].

Propiamente sobre las capacitaciones agrícolas, seis personas expresaron su opinión acerca de estas; tres personas afirmaron que son buenas, y una de las razones es porque dan recetas alternativas y menos contaminantes para producir, “máxime que son productos (los que se cosechan) que se ingieren y debe tenerse cuidado” [Persona 6]. Otra de las personas que piensan que son buenas indicó que antes asistía, pero ya no por falta de tiempo, piensa que deberían hacerlas después de las cinco de la tarde porque a esa hora ya tiene disponibilidad para asistir. Luego, una de las personas piensa que las capacitaciones en temas agrícolas se imparten porque son necesarias, aunque nunca las ha recibido. La otra persona que considera que son buenas tiene una muy buena percepción de estas, y existe una relación entre estas capacitaciones y la cercanía que tiene con las personas a cargo de la oficina del MAG de la región, porque ha desarrollado un vínculo que le permite tener acceso a información sobre productos y formas de producción:

También es el interés de la persona, porque yo he hablado con ellos y ellos hacen un montón de capacitaciones, pero nadie va. También es por el horario, hacen capacitaciones a las diez de la mañana, y a esas horas de trabajo y ahora agarraron la moda de los martes, aquí de la mayoría son de feria, está bien, pero yo soy de mercado yo soy de CENADA, hoy estoy desde las tres de la mañana, yo salí de CENADA ahora a las 8 de la mañana, porque yo repartí pero tenía que cobrar y cobrar otras carguillas más atrasadillas, entonces (los martes) se me pone difícil porque es el día que se alista carga; porque yo diay ahora estoy con ese camión, y yo por ahora irme a la capacitación tengo que irme y con el camión, y queda aquí que, si yo no estoy aquí todo queda parado [Persona 5],

Otra de las personas piensa que, siempre y cuando, la persona esté dispuesta a aprender y capacitarse vale la pena “Si el agricultor está dispuesto a aprender y capacitarse vale la pena, pero si el agricultor está yendo por una rifa que están haciendo en el centro agrícola, o en la cooperativa o donde sea, no tiene ningún sentido” [Persona 8], y al contrario una de ellas expresó que no sirven “porque todas las tierras son diferentes, todas las enfermedades se tratan diferente, aquí la mejor escuela es experimentar, echar a perder para aprender” [Persona 4].

En suma, hay una percepción de que las capacitaciones en temas agrícolas son importantes o necesarias, pero el mayor obstáculo para asistir es el tiempo disponible que tienen y ligado a esto está el horario y días que se imparten; por ejemplo, en horas de oficina y con un día que no varía cada semana. Aunque debe también considerarse que quienes se presentan lo hacen porque tienen un interés genuino en asistir, ya que podría suceder que, con tal de llamar la atención de las personas productoras para asistir, se realicen rifas de insumos o equipo agrícola, lo que podría convertirse en que las personas asistan a estas; pero con este único interés y, entonces, desvirtúe el objetivo principal de la capacitación. No se encontró que haya una oferta de capacitaciones o programa con continuidad al que las personas asistan o hayan asistido; todas las personas hacen referencia a charlas de corta duración y no encadenadas con otras.

El conocimiento es un capital que se puede adquirir de muchas formas, y quienes ostentan un título universitario estarían más legitimados para dominar la técnica de cultivar y, por tanto, para transmitir ese conocimiento a las personas que producen y que no tienen esa especialización académica. Esa legitimidad les permite entonces definir la forma en que se

imparten los talleres o capacitaciones. Es justamente la forma en cómo se imparten uno de los aspectos que se encontró causan más resistencia para asistir a estas actividades. Por lo general, se imparten de forma magistral y se extiende por varias horas. Por otro lado, si se imparten en alguna finca para hacerla más práctica, las personas productoras indican que no les funciona porque su finca tiene características distintas, por tanto, estarían aprendiendo algo que no podrían aplicar. Esto también se une al siguiente aspecto, de la asistencia técnica por parte de especialistas en contraparte a personas que tienen más años de dedicarse a la producción agrícola.

Cuevas-Reyes et al. (2012), en el caso mexicano, identifican la falta de capacitación y asistencia técnica como uno de los problemas que las personas productoras expresaron en el Censo Nacional Agropecuario en México durante el 2007. Las pérdidas por cuestiones climáticas fue el primer problema detectado, el alto costo de insumos y servicios fue el segundo, la pérdida de fertilidad de las tierras el tercero, difícil acceso al crédito el cuarto problema y el quinto, como se veía, falta de capacitación y asistencia técnica (Cuevas-Reyes et al., 2012).

La asistencia técnica Cuevas-Reyes et al (2012) la definen, citando a Hernández (1981), como “el servicio que se utiliza para estimular la producción de alimentos básicos, con el propósito de incrementar los rendimientos unitarios, mediante la asesoría constante en actividades relacionadas con los procesos de producción, industrialización, distribución y comercialización” (p. 944).

En este sentido, se incluye junto con la asistencia técnica la extensión agrícola, definida por Cuevas-Reyes et al (2012), y citando la definición de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés), como “un término genérico a fin de incluir las diferentes actividades de suministro de información y de asesoramiento pertinente que solicitan los agricultores y otros actores en los temas agroalimentarios y el desarrollo rural” (Cuevas-Reyes et al., 2012). El aporte que hace la extensión agrícola es una “intervención importante para el desarrollo de los países en dos vertientes: 1) para aumentar el potencial de crecimiento del sector agrícola a la luz del aumento de la demanda y las presiones de la oferta; y 2) para promover el desarrollo sostenible” (Cuevas-Reyes et al., 2012, p. 944).

A las personas participantes de esta investigación, se les consultó por el acceso a servicios de personas extensionistas o a técnicas para asesorías, análisis de suelos o plagas.

Seis de las ocho personas han realizado análisis de suelos en al menos uno de los predios que utilizan para producir. Estos análisis de suelos necesitan la interpretación de una persona que pueda además recomendar como mejorar la calidad del suelo si fuese el caso. Existen dos formas en las que las personas accedieron a este tipo de pruebas, una pagando tanto el análisis como a la persona para la interpretación de los resultados (tres personas lo hicieron así), y las otras tres personas pagaron únicamente el análisis en el laboratorio, porque la cooperativa de la localidad se hacía cargo del costo del Ingeniero agropecuario para hacer la interpretación y las recomendaciones.

En otra de las fincas, se pagó la visita de un ingeniero en materia agrícola, pero no para análisis de suelos, sino para combatir un nemátodo que tenía la finca en la que actualmente produce, la cual antes era un cafetal y lo debieron limpiar para producir las hortalizas. Para combatirlo, debieron adquirir el producto recomendado, sin embargo, existía el dilema de aplicar las dosis recomendadas o salir con los gastos para continuar la producción

Sí, antes de la pandemia llamé a un señor que se llama don [se omite el nombre real de la persona] es el ingeniero agrónomo es un señor mayor muy conocedor, pero muy caro (...) nos recomendó (se omite el nombre de la marca), nunca se me va a olvidar, es nematicida, pero el litro costaba 32mil en aquel entonces, ahora está casi en 50mil colones (...) un litro era un estañón, y yo aplicaba un estañón por día, y a veces ocupaba hacer dos aplicaciones (...) estábamos hablando de cuarenta mil en una aplicación, y ocupaba dos, ocupaba solo para esos cuatro venenos ochenta mil colones, mas ochenta de la visita de él, si era mucho, yo a veces decía no no podemos... [Persona 4]

Por otro lado, en dos de las fincas se ha recibido semillas para probar si resisten el clima y las características de la tierra, una persona lo recibió por personas funcionarias del MAG y otra por una empresa privada. Y hay grandes diferencias entre las experiencias de ambas personas, cuando se trata de una institución pública no hay orientación ni seguimiento al proceso:

Ahí a la hortaliza han llegado para dar pruebas de pruebas y yo lo que hago es decirles que sí y meto la probilla, pero me hago el mae, pruebas de productos, a mí me han traído (tomate) cherry, me han traído tomate, pero es que nada más traen la semilla y nada más juéguesela ahí, yo una vez se lo dije al mae le digo «mae es que ustedes nada más traen las semillas, todavía si trajeran un ingeniero semana a semana que le dé seguimiento a esa producto, porque yo a usted le trabajo un tomatal pero lo trabajo a mi manera y la semilla que yo conozco», le hago, «ustedes vienen a tratar de probar una semilla donde uno no sabe ni siquiera como es la semilla» [Persona 3]

En cambio, la otra persona que ha cultivado semillas de prueba por una empresa privada ha recibido incluso hasta el abono y visitas constantes para monitorear el proceso de crecimiento de la plántula o de la semilla:

... esa cebolla la trajeron yo fui el primero que la probé aquí... me arriesgué a sembrar tres libras de cebolla y me fue bien. Igual me dicen cuando tienen una variedad nueva, y me la juego, pero yo no le pago la semilla, ellos me traen el almácigo y la semilla, cada 22 días venían a darle un chequeo a la semilla, porque era una semilla que no tenía nombre, es la que ahora siembra todo el mundo que se llama la Rachel, yo fui el primero que la sembró aquí en San Antonio. Como esta cebolla morada (señala) esta es 4215 no tiene nombre todavía, se hicieron tres calles de prueba y la cebolla respondió súper bien... [Persona 5].

Ninguna persona reportó un seguimiento constante de alguna institución pública; solo una indicó que tiene la posibilidad de solicitar asesoría directamente, es decir en su capital social existe esa posibilidad. Las demás personas asisten a alguna persona especialista para realizar análisis de suelos o cuando tienen una plaga en específico. Y, generalmente, al encontrarse frente a una plaga o momento difícil en la producción, se prefiere acudir con personas que tienen más años de producir en terrenos similares a los suyos, ya sea que se haga la siembra de forma distinta o que se apliquen productos diferentes o se modifiquen las dosis. Esto significa que, aunque estas personas no tengan estudios especializados tienen el prestigio suficiente para ser una de las primeras líneas a las que se acude por consejos. Las personas especializadas en la

academia tienen una valoración diferente, a la que se acude después porque se piensa que el conocimiento que tienen es más teórico, además porque las consultas tienen que pagarlas.

5.3. Relaciones sociales de producción: comercialización y acceso a mercados

Por otro lado, los lugares donde las personas entrevistadas colocaron su mercadería durante el periodo 2020 – 2021 es en Consejo Nacional de la Producción (CNP), Centro Nacional de Abastecimiento y Distribución de Alimentos (CENADA), Mercado el Mayoreo y ferias del agricultor en los alrededores del cantón. Todas las ocho personas colocan el producto en al menos dos lugares diferentes.

Tabla 16. Lugares donde se coloca la mercadería según cada persona entrevistada y si cerró o no entre 2020 y 2021

Lugar	Número asignado de persona entrevistada								Hubo cierre
	1	2	3	4	5	6	7	8	
CNP	x	x							No
CENADA	x	x			x			x	No
MAYOREO			X	x	x	x	x		Sí, dos semanas
FERIAS			X	x		x	x	x	No
RESTAURANTES				x			x		Si

Fuente: elaboración propia con información de las personas entrevistadas y del Mercado el Mayoreo.

El Mercado el Mayoreo y las ferias del agricultor reciben mercadería de cinco de estas personas. El CENADA recibe de cuatro personas, el CNP solamente de dos personas. Dos personas tienen una línea para entregar a un restaurante. A todos los lugares antes mencionados el producto se entrega agrupados en rollos o cajas, no se les da un proceso de valor agregado. Una fracción de ellos son para autoconsumo y no hay productos de exportación. Ninguna de las personas ha participado con alguna agrupación en la formación de un nuevo punto comercial, por ejemplo, una feria o mercado.

El Mercado el Mayoreo es, a su vez, el que más producto recibe de estas personas y el único que cerró por dos semanas durante los primeros quince días de enero de 2021. Si bien durante el periodo 2020 – 2021 solo hubo un cierre temporal del Mercado el Mayoreo, las personas consultadas percibieron una baja general en la demanda por productos en todos los lugares donde colocaban producto. Esta baja la identifican por el cierre de hoteles y restaurantes

que hubo como política del Gobierno Central para contener la cadena de contagios, lo que implicó el cese del consumo para alimentación en estos lugares.

Este impase en el consumo causó que las personas productoras quedaran con producto que no lograron colocar. Dar este producto al ganado, contactar a los clientes ya conocidos para programar rutas y llevarles los productos a domicilio en los alrededores de Escazú y Pavas fueron algunas de las formas para aprovecharlos. Una de las personas temporalmente logró colocar parte del producto que entregaba en el Mayoreo en el CENADA y en ferias, pero otras personas estaban buscando esas mismas opciones, de modo que pudo hacerlo solo por poco tiempo. Otra de las personas optó por entregar a precio de costo mercadería a personas conocidas que se habían quedado desempleadas y traerles otros productos del Mercado el Mayoreo para que estas personas hicieran rutas de venta a domicilio por cuenta de ellas y pudieran generar un ingreso en medio de la crisis económica:

Por la pandemia yo vi familiares que los echaron del trabajo y se dedicaron a tirarse a la calle a vender y a hacer las rutillas, yo les vendía de la misma carga que había aquí yo les vendía a ellos, les daba precio de costo (...) ya ellos hacían la ruta yo para ayudarles como eran familias y yo veía que la estaban viendo dura entonces yo les daba precio de costo, lo que era propio mío, ya lo que ellos pedían del mercado porque es que me decían «mae es que se me hacer difícil ir al mercado, más al CENADA», yo al CENADA yo voy a cualquier hora, yo tengo tarjeta para entrar a cualquier hora ahí, entonces yo traía fresco del CENADA, entonces yo: «mae nada más deme el diésel», y le daba los precios de lo que me pedía general, ya lo mío propio se lo daba a precio de costo [Persona 5].

Las directrices del Poder Ejecutivo para regular la circulación de vehículos particulares en las vías nacionales, incluso los fines de semana, causó que las personas que asistían a las ferias o mercados no pudieran desplazarse con la comodidad con la que tenían acostumbrada. Y a raíz de esto. Las alternativas para las personas productoras fue mermar la producción y buscar la salida del producto ya cosechado por medio de servicio a domicilio, pero hubo una saturación en la oferta bajo esta modalidad, que no se traducía en beneficio para las personas productoras del distrito, porque se abastecían de los mercados tradicionales.

...nadie producía pero todo mundo vendía, tenía mercadería para vender, uno que es productor ya se le hace mucho más difícil ir a repartir, y a uno no le llegaban a comprar sino que iban a compraban a CENADA, iban a comprar a otras líneas entonces la línea de uno se saturó tanto que uno tuvo que ver que hacía, si fue un tanto difícil en la pandemia, se tornó un tanto difícil pero como el digo Dios no abandona a nadie, bendito Dios que existen las ferias del agricultor en este país, porque yo sé que eso es fuente de ingreso para miles de familias (...) [Persona 7]

En síntesis, se percibió una merma en la cantidad de producto que se colocó en cadenas de comercialización por el cierre y baja afluencia de clientes en restaurantes y supermercados. Lo anterior hizo que la disputa por los espacios para venta y por el capital económico se tornara más intensiva. Se identificó que afectó la restricción vehicular en la movilidad de las personas y con mucho más peso la disminución de la capacidad adquisitiva de las personas a causa del despido o suspensión de contratos a nivel nacional.

Pero no es así como tan aplacador, si si tiene un efecto, usted siente la continuidad del dinero donde se merma, se baja, por obvias razones, si el país está mal, si todas las personas que uno depende, porque esto es una cadena de las personas están con deudas porque no solo el sector agrícola está endeudado, verdad, obviamente las personas que iban a comprar lechuga prefieren ir a pagar la deuda que comprar lechugas, entonces obviamente todos los negocios bajan, todo cae... [Persona 7]

Y aún la percepción de que no todo fue negativo se halló entre las respuestas de las personas, porque su espacio de comercialización han sido las ferias del agricultor y estos campos, donde hay disputa por el capital económico, se mantuvieron abiertos durante los dos años que ocupa esta investigación. Estos espacios de comercialización y socialización experimentaron modificaciones en su forma tradicional de operar. Debieron cumplir con lineamientos específicos, reduciendo la capacidad al 50%, definiendo horarios para personas adultas mayores, colocando lavamanos, uso de tapabocas, definir el tránsito de personas solamente en un sentido, entre otras (Ministerio de Salud de Costa Rica, 2020). Esto les permitió permanecer abiertas, pero el otro aspecto ya mencionado era lograr que las personas se acercaran a hacer las compras.

“...la feria siempre se sostuvo, bajó un poco la venta, pero no me quejo, siempre nos ha ido muy bien en pandemia nos fue muy bien, creo que fuimos el sector menos afectado” [Persona 4]. El cierre del Mayoreo sirvió también para variar la rutina de siembra y cosecha. Este al ser un mercado mayorista exige que haya que sembrar en altas cantidades para lograr la rentabilidad. De modo que dos de las personas productoras se acoplaron a entregar producto solo una vez a la semana, y no tres como lo hacían antes de la pandemia; y se apoyan en colocar el resto del producto en otras ferias.

5.4. Formas de conciencia social

Cuando se plantea analizar las formas de conciencia social, se hace desde el punto de cómo la problemática local, regional y nacional les influye en la organización social para hacerle frente a esas condiciones y cómo influye en sus prácticas productivas (Campos-Oregón, 1985). A nivel nacional, son muchas las organizaciones agrícolas o agropecuarias que existen, por lo general, en varios niveles y distintos niveles de legitimidad. En la tabla 17, se ordena si la persona está afiliada o asociada a alguna de las organizaciones agrícolas con presencia en el cantón de Escazú. Coopasae R.L. tiene una persona asociada, y APROagro cuatro, al igual que el Centro Agrícola Cantonal de Escazú (CACE).

Tabla 17. Pertenencia de las personas consultadas a organizaciones agrícolas y beneficio del seguro social

Número asignado	Coopasae RL	APROagro		Centro Agrícola Cantonal de Escazú	
	Asociada	Afiliación	Seguro Social	Afiliación	Seguro Social
Persona 1		Sí	X		
Persona 2				Sí	X
Persona 3		Sí	X	Sí	
Persona 4				Sí	X
Persona 5	Sí	Sí			
Persona 6		Sí	X	Sí	
Persona 7				Sí	
Persona 8		Sí	X		

Fuente: elaboración propia con la información obtenida de las entrevistas aplicadas.

La asociación APROagro y el CACE ofrecen la posibilidad de tener acceso al Seguro de Enfermedad y Maternidad (SEM) y al Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte (IVM) de la Caja

Costarricense del Seguro Social. Esta es la razón mayoritaria de porqué las personas consultadas están afiliadas a alguna de estas dos organizaciones, Coopasae RL no ofrece esta posibilidad, aunque sí ofrece crédito por compras para las personas asociadas. APROagro y el CACE no se especializan en venta de insumos para la producción, aunque el CACE ha incursionado en facilitar que sus integrantes accedan a abonos con menores precios. Ninguna persona ha pensado o coordinado formar una nueva organización agrícola que satisfaga los requerimientos que no están cubriendo las organizaciones agrícolas actualmente.

De las organizaciones con presencia en el cantón, quienes están afiliados a APROagro lo hacen por tener acceso al seguro social, al menos una persona indicó no estar afiliado a esta última porque tenía el seguro con el CACE, dando a entender que esta organización solamente ofrece como beneficio el convenio con el seguro social. Otra persona afirmó que está afiliado a APROagro y no al Centro Agrícola Cantonal de Escazú porque este último es para ferieros, no enfocada en personas que colocan la mercadería en mercados. Quien está en ambos lo hace en APROagro por el seguro social, y en el CACE porque asiste a la feria. Una persona indicó que encontró el beneficio por estar en el CACE al poder comprar abonos a precio durante el tiempo de pandemia. Ahora, solo una persona está asociada a Coopasae RL, a pesar de que, como se decía, esta al ser una Cooperativa agropecuaria ofrece crédito a treinta días o descuento sobre las compras a las personas asociadas.

Una persona identificó como una debilidad de esta cooperativa que si bien la persona asociada ingresa y va generando un capital social conforme adquiere productos y pasan los años y va aportando mes a mes cuotas, al momento de requerir ese dinero por alguna necesidad o emergencia tiene que esperar meses para que le pueda ser entregado.

Las opiniones sobre las organizaciones son variadas, desde considerar que el único beneficio es el aseguramiento con la CCSS que se recibe, a considerar que son importantes o buenas, pero que el sector agropecuario no está acostumbrado a la unión y hay mucha competencia entre personas productoras. También, considerar que son buenas, pero que dentro hay *argolla*¹⁰. Lo ilustran con dos casos específicos: ayudas que se enviaron desde el MAG, sin

¹⁰ Por argolla se entiende que la información o beneficios se queda en pocas personas y no baja al resto de las personas de la organización y hay poca transparencia

embargo, que aparentemente quedó en manos de allegados a una de las organizaciones, y otra en la que se donaron invernaderos para hacer agricultura con ambiente protegido, pero, al parecer, quienes se vieron beneficiados directamente fueron las personas que propusieron la idea a lo interno de la organización.

Por otro lado, se expone una desvinculación entre lo que se propone en capacitaciones desde una de las organizaciones y las necesidades o realidad del sector:

...en realidad yo soy muy aparte, yo con lo mío y ellos con lo de ellos, yo soy así, escucho de vez en cuando, no siempre, no es mes a mes, que hace como tres o cuatro años, que fue eso que propusieron hacer cursos de inglés ahí en el terreno que compraron, yo digo: sí está bien, pero al final de cuentas el conocimiento es bueno pero el que quiere que busque para otro lugar, mejor que nos den mejores prácticas agrícolas, que nos den asesoría de otra manera, que nos traigan un ingeniero que nos dé una asesoría, que nos pongan al tanto de las situaciones, de los químicos nuevos, o sea nosotros todo lo descubrimos porque nos topamos con el problema [Persona 7].

Aunado a esto, se vislumbra aquí una situación, que es que las personas entrevistadas no han formado realmente parte de las juntas directivas u órganos de esas organizaciones, de modo que puedan exponer sus opiniones y decidir, dentro de los márgenes legales o normativos, las acciones de estas organizaciones. Una única persona expresó que en un momento lo eligieron, pero sólo asistió a una reunión, no le gustó y no volvió más. Otra persona reusa a participar, aunque lo han invitado:

No, gracias a dios, y sí me lo propusieron y yo dije gracias a dios que no, es que no, yo soy muy indio en eso, yo con lo mío y el resto con lo demás, solo que cuando son buenas propuesta que me llamen. [Persona 7]

Como lo establece Campos-Oregón (1985), las formas de conciencia social se construyen de la comprensión del contexto de las personas y las lleva a asociarse con otras personas con sus mismos intereses y su misma percepción sobre ese contexto. Pero lo que se ha analizado explica que las organizaciones que ya existen no cumplen o no les parece que

cumplan con la satisfacción de sus intereses. Al contrario, algunas de las personas productoras integran un grupo a través de la aplicación para celulares WhatsApp, y entre las ventajas que tienen es que existe coordinación con la Municipalidad y con la Policía Municipal "se controlan muchas cosas por ahí, porque aparte uno tiene que combatir a la gente que le roba a uno, entonces todo eso está controlado, ahí la policía municipal se entera por ese medio también" [Persona 6]; este grupo no institucional funciona no solo para controlar el robo de producto en las fincas, sino para expresar dudas del sector en general "más que todo como información o dudas, ayudas cuando roban, o algo así si ha servido" [Persona 3]. Existe también un reconocimiento al papel que cumplen las organizaciones agrícolas cuando actúan como un grupo de presión ante las políticas públicas que se formulan desde el Poder Ejecutivo o Legislativo, aunque no siempre comparte las formas en que se realiza la protesta:

Hay gente muy buena que me ha ayudado mucho, que me han apoyado mucho, y que han puesto la cara por los agricultores, ¿cuántas veces se fueron a hacer huelgas para que no suban los insumos?, en realidad yo aquí trabajando y ellos allá protestando, siempre muchos han sacado la cara por los que no salimos a nada, por los que no opinamos, por los que no hacemos, por los que no decimos, ellos son los que ponen la cara por uno, tampoco caer en la malacrianza ni tampoco a la ignorancia, porque que uno sea agricultor no lo hace ignorante, aunque la gente crea que sí [Persona 4]

Esta misma persona también ha pasado momentos difíciles con una de estas organizaciones para colocar el producto en una de las ferias. Esto se analiza en el siguiente capítulo.

A este punto se entiende que las personas entrevistadas conocen la existencia de las organizaciones agrícolas y que, desde lo externo, les parece que cumplen únicamente un acceso al seguro social y para que las mismas personas que están en las juntas directivas reciban beneficios o para facilitarle acceso a sus personas conocidas. Es decir, se asume que funcionan como una red que accede a beneficios y se cierra ante otras personas productoras. En cambio, en la literatura, por ejemplo, en Edelman (2019) puede encontrarse otra arista de las organizaciones campesinas, que en el pasado asumieron una posición y participaron en los movimientos sociales contra las políticas de apertura comercial y de privatización en Costa Rica

en los años 80 y 90. En esto se visibiliza que las organizaciones han sido parte importante del músculo de la protesta contra políticas gubernamentales.

Finalmente, es un espacio que se abre para la investigación y que debe ser fundamental para las organizaciones que tienen su representación en Escazú comprender las razones por las cuales su membresía se limita a tener acceso al Seguro Social y no a otro tipo de ideario, comprendiendo que ya sean sindicatos, asociaciones o movimientos cooperativos, se pueden convertir en grupos de presión y de cambio. Por ejemplo, Cardeñoso-Redondo (2020) en su revisión del sindicalismo agrario en Valladolid (España), recopila la importancia que tuvo en esa zona el surgimiento de sindicatos agrarios u organizaciones profesionales agrarias (OPA) tanto conservadoras como progresistas y de corte conservador reformista después de la dictadura franquista:

La importancia que alcanzaron estas OPA en la sociedad rural hizo que fueran foco de interés de los partidos políticos, los cuales buscaron atraerse el favor de los dirigentes y militantes de aquellas organizaciones ideológicamente más afines (...) los sindicatos de clase exigían la necesidad de combinar la regulación de precios agrarios con medidas complementarias que redujeran los costes de producción (control de precios de insumos, reducción de impuestos a pequeñas explotaciones) y fomentaran la construcción de infraestructuras e implementación de servicios sociales que mejorasen la calidad de vida en el mundo rural. (Cardeñoso-Redondo, 2020, p. 346)

Por lo que se ha analizado y expresaron las personas consultadas, las organizaciones que tienen a su disposición no tienen el capital necesario para disputar por la fijación de precios de insumos o de las cosechas, o garantizar espacios alternativos más claros que los que ofrecen los mercados mayoristas en la actualidad.

Los precios altos de insumos y precios bajos del producto ya cosechado son dos de los componentes que no pierden vigencia en la actualidad, así se verá en el siguiente capítulo, como las mayores preocupaciones de las personas productoras para poder seguir generando empleo y alimento en el campo.

Capítulo VI. Las expectativas de las personas jóvenes en permanecer vinculadas a la actividad agrícola como su actividad económica principal en el mediano y largo plazo

¿Quién va a querer sembrar con estos precios? Mucho menos alguien que quiera empezar de cero [Persona 6]

El término *expectativa* lleva irremediablemente la suposición de que algo ocurra o no ocurra en el futuro. En este caso, y como se explica en el apartado teórico de este documento, el término expectativa se convierte en concepto cuando las aspiraciones de la persona han sido colocadas junto con las condiciones objetivas en las que la persona que las ha expresado se encuentra. Entonces deja de ser una idea o anhelo, y se descubre una aproximación a que algo sea alcanzable en el futuro.

Por lo tanto, este análisis extrae las intenciones subjetivas junto con las condiciones objetivas que esa misma persona (re)conoce, y así se aproxima a las expectativas de las personas jóvenes en permanecer vinculadas a la actividad agrícola como su actividad económica principal en el mediano y largo plazo.

Cuando se exploraron las características familiares de las personas entrevistadas, se dio cuenta de la tradición agrícola que existe en ellas. Este proceso de socialización en un contexto cultural y social agrícola construyó las identidades y formó los *habitus*; es decir, sus disposiciones, comportamiento y actitudes hacia la vida cotidiana y a su futuro. No significa que hay un determinismo inexorable y que harán exclusivamente lo que se les enseñó en la niñez, si no que existe una retroalimentación constante entre el medio social, su *habitus* y su comportamiento.

Luego, cuando se examinó las formas de producción, se determinó que es una producción tradicional medianamente tecnificada, pues tienen un alto componente de producción campesina. Se encontró que esa forma de producción les coloca ciertas veces en posición de ventaja y que la carencia de otros factores les coloca en desventaja dentro de los campos en los que disputan los diferentes capitales. Entre las ventajas, que se repasan más adelante, están el conocimiento para producir que han acumulado a lo largo de los años, la posesión de herramientas y equipo y no tener deudas. Entre los factores que les colocan en

desventaja se encuentran la volatilidad de los precios de insumos, el constante precio bajo de sus cosechas, escasez de tierras aptas para producir y tener que trabajar largas jornadas para equilibrar sus ingresos y gastos.

Esto lleva a pensar que, si las personas como agentes racionales actúan en correspondencia a sus intereses y objetivos, además, sus decisiones son basadas en la evaluación de la obtención de beneficios en función de los costos y según las opciones a cada momento, no habría sentido en continuar en una producción agrícola que cada vez deja de ser menos rentable. Y aún más si, para contrarrestar esa falta de rentabilidad, tienen que invertir más de su tiempo en la actividad agrícola, o buscar otras fuentes de ingreso con las que obtener las ganancias suficientes para no caer o evidenciar la producción de subsistencia o deficitaria. Se retoma a Campos-Oregón (1985), cuando plantea que la producción de subsistencia es cuando existen excedentes monetarios sin tomar en cuenta el costo de la mano de obra familiar, pero hay un balance negativo cuando se toma en cuenta ese costo de mano de obra; y la deficitaria que es cuando incluso excluyendo el costo de mano de obra familiar no hay excedente monetario alguno. Entonces, desde esta racionalidad, no habría espacio para que la producción agrícola se siga practicando si la actividad es una en la que se corre el riesgo constante de caer en pérdidas económicas. No obstante, no la han abandonado; las motivaciones, el sentido de éxito y su *habitus* les facilitan permanecer en esta actividad, puntos que se amplían líneas abajo.

Las personas consultadas consideran la producción agrícola como riesgosa en dos sentidos: monetaria y físicamente. En términos monetarios, se sabe cuánto dinero se está invirtiendo, pero no se sabe si lo recuperará y si tendrá ganancia. Una enfermedad en toda o en parte de la plantación puede hacer que la persona productora deseche las siembras, invierta más de su dinero o pida prestado para tratar de salvarla; si no la rescata, pierde lo que invirtió para sembrar y también lo que pidió prestado para salvarlo. Es posible también que, al momento que recoja la cosecha, el precio esté muy malo por la abundancia en el mercado de ese producto, y en algunos casos, puede hasta ser mejor dejar que el producto se pierda en la finca en lugar de tener que gastar tiempo y dinero en recogerlo. Otra posibilidad es que un fenómeno climatológico haga perder las cosechas en cualquiera de las etapas de siembra.

Pero la producción agrícola es riesgosa también en el sentido físico. Enfermedades musculares y óseas, respiratorias y de la piel pueden ser causadas por la exposición a

agroquímicos, al calor y al sol, que puede causar deshidratación o shocks térmicos; también existe exposición a amputación de dedos o extremidades por el uso de maquinaria peligrosa o pesada; se exponen a problemas auditivos por la exposición al ruido de bombas a gasolina u otra maquinaria.

Y a pesar de reconocer estos riesgos económicos y físicos, y de reconocer que hay momentos difíciles, existen aspectos que les motiva para seguir produciendo. Entre las halladas está el gusto por el trabajo agrícola, por trabajar al aire libre y poder apreciar los paisajes naturales, por trabajar junto a la familia y que su grupo familiar también continúe en la actividad agrícola. Otras motivaciones manifestadas es que esta actividad les genera su ingreso económico, porque les interesa encontrar más opciones para colocar el producto, y porque saben la importancia de producir comida y generar trabajo. La motivación es “la trama que sostiene el desarrollo de aquellas actividades que son significativas para la persona y en las que esta toma parte” (Naranjo Pereira, 2009, p. 154, citando a Ajello, 2003), lo que les impulsa a seguir con la actividad aun cuando las variables, entre otras las económicas, para permanecer en la actividad no sean alentadoras.

Los aspectos reconocidos como motivaciones tienen un peso importante en su racionalidad como elección individual, porque existe un arraigo profundo en la estructura social y cultural de la sociedad que les rodea y que conocen desde sus infancias. Es el lugar y la actividad que les da seguridad y sustento. Las motivaciones expresadas cuando se refieren a el privilegio de trabajar al aire libre y en medio de la naturaleza son similares a las halladas por Girdziute et al. (2022), donde indica que las personas que tienen aprecio a la naturaleza y a los animales tienen más disposición a trabajar en la agricultura (p. 9).

La motivación tiene una relación con el alcance de logros y la búsqueda del éxito. Dirven (2016) plantea que el ser humano tiende a buscar el éxito “en el sentido de satisfacción con su entorno y con las decisiones tomadas frente a las opciones, así como el reconocimiento de los demás” (Dirven, 2016, p. 6). Así, partiendo de la consulta qué significa tener éxito en la actividad agrícola, se encontraron respuestas relacionados a la calidad de los cultivos, al logro de comercialización, a poder seguir produciendo y generar trabajo. Esta es una consideración de éxito ligada a la actividad productiva diaria. El éxito está relacionado a generar ingreso monetario, a adquirir equipo y herramienta, a no tener deudas y generar empleo. Tener acceso a

agua en la finca y hacerles frente a las múltiples situaciones que enfrentan en el día a día. También consideran que tener éxito es cosechar un producto de calidad y que les sea reconocida entre la clientela. Además, que los cultivos tengan buen precio en la venta, pero, sobre todo, que sea siempre comercializado. Todo esto es más importante antes que contratar una mayor cantidad de peones o generar una mayor cantidad de producto.

Es decir, que el éxito puede recuperarse en dos vertientes, primero de capital simbólico, por el reconocimiento entre la clientela como una persona que es capaz de producir un producto sano y de calidad; y que, a su vez, este capital se puede transformar en capital económico en cuanto a la venta de sus productos, mismo que les permite acceder a equipo y herramientas especializado para producir. Pero también la concepción de éxito trae consigo la victoria al enfrentarse día a día a situaciones difíciles en una actividad que les plantea siempre retos. Es decir, en su *habitus* hay disposiciones para afrontar situaciones difíciles en el entendido que el campo agrícola tiene esa naturaleza. En este campo, hay disputas entre personas, y si se quiere, una disputa constante frente al entorno natural.

Finalizar cada día con salud y satisfacción, por los riesgos físicos que implica producir; es tener paz y entender que hay momentos buenos y momentos malos. Se identifica que existe una alta conexión en la forma en cómo se produce y en los productos cosechados mucho antes de considerar las ganancias. Esto es lo que la soberanía alimentaria plantea, otorga importancia al modo de producción y al origen de los alimentos y por tanto a la relación entre la persona productora y su producto. De modo que se garantiza la disponibilidad de alimentos con la participación de unidades productoras familiares o campesinas. Aunque tienen claridad en que inexorablemente producir con pérdidas solo los llevará a desistir de la producción.

Ese éxito en parte lo logran a partir de los elementos percibidos como ventajas en la forma de hacer la producción y en la comercialización de productos, que les ha permitido continuar en la producción. Cuando hacen un repaso por esas ventajas en su mayoría dejan fuera temas estructurales o de su contexto, no significa que no los conozcan o no los tomen en cuenta, pero más podría representar que están claros que no encuentran ventajas en las condiciones económicas y políticas en las que producen, y que más bien les genera dificultades. La existencia o la influencia de las instituciones gubernamentales del sector agropecuario no se ve como una de las ventajas, ni los tratados de libre comercio, ni la existencia en sí de las organizaciones

agrícolas. A continuación, se indican las ventajas que mencionaron divididas en dos grupos, las que se refieren a la producción y las que apuntan a la comercialización:

1. Ventajas en la producción

- Tener experiencia y conocimiento en la actividad (es lo que saben hacer)
- Quienes tiene terreno propio lo ven como ventaja
- No pagar alquiler porque el terreno es prestado
- No tener deudas
- Tener una mente clara para aceptar cambios
- Es un negocio propio
- Tener disponibilidad de manejar el tiempo según le conviene
- Trabajar en familia
- Dar trabajo a otras personas.
- Conseguir mejores precios con las casas comerciales de insumos.
- Necesitar pocas veces la visita de un especialista para controlar una plaga.

2. Ventajas en la comercialización

- Colocar el producto en las ferias así no se depende de que se la reciban en un mercado donde pierde un gran margen de ganancia
- Algunos tienen la posibilidad de limitar el plazo al que intermediarios pretenden pagarle.
- Poder colocar producto de otras personas en el mercado

Indirectamente, también se extraen otras ventajas que tienen como personas productoras, estas son la existencia de un plan regulador territorial que contiene que fincas agrícolas sean transformadas en zonas urbanizadas, la posesión de herramientas y equipo para la producción, la colocación de sus productos a través de otras personas productoras cuando no les es posible encontrar sus propios espacios, aplicar exoneraciones en el pago de impuesto de valor agregado para insumos agrícolas gravados, así como tener acceso a seguro social.

A su vez, determinaron situaciones que podrían poner en riesgo la producción a futuro; sin embargo, cuando se comparan estas respuestas con lo que expresaron como situaciones

actuales difíciles, se repite más de la mitad de los elementos. Es decir, que aquello que diagnostican como riesgoso para dejar de producir en el futuro, ya lo están enfrentando. Por ejemplo, el precio de insumos y del producto al momento de comercializarlo. Estas situaciones se explican en el siguiente apartado y se detallan seguidamente, donde se reconocen elementos que comprueban que la situación que están atravesando no es sencilla, y que de continuar así tendrían que retirarse de producción agrícola, aunque no lo quieran:

- Futuro
 - Que encuentre otro trabajo.
 - Problemas de salud
 - Que familiares con que trabajan se retiren
 - Perder la convicción de que no hay factores que le hagan abandonar

- Presente
 - Poca venta de sus productos.
 - Los precios a los que le compran los productos
 - Cambio climático
 - Falta de respaldo del gobierno local
 - Poca disponibilidad de tierras
 - Los precios de insumos

6.1. Situaciones difíciles con la producción

Las personas consultadas identificaron situaciones difíciles a nivel productivo y de comercialización que ya les afectaba desde antes de la crisis de 2020 y 2021. A nivel productivo destacan la dificultad para llevar agua a los terrenos, en los que han recurre a trasladarla a través de mangueras desde otras propiedades, pero esto ha causado malestar con personas vecinas. Malestares similares han ocurrido con el ruido de las bombas de agua en las madrugadas o la aplicación de productos que generan olores. Otras dificultades han sido los episodios climáticos extremos, así como el gasto económico para controlar plagas en los cultivos, que va de la mano con el aprendizaje para determinar las cantidades, dosis y productos para aplicar a los sembradíos. Esto, además de que toma tiempo, les hace asumir las pérdidas económicas por errores en las dosificaciones. También, identifican el control al que se encuentran cuando

necesitan productos que deben tener la aprobación de un regente. Ya en términos de comercialización, la búsqueda de espacios donde colocar el producto y la escasez de estos hace que tengan que recurrir a otras amistades productoras para que les coloquen el producto con sus líneas, tener el capital social para acudir a esas amistades es lo que se asume como ventajoso.

Durante el proceso de crisis económica a causa del COVID-19 en 2020 y 2021, hubo afectaciones puntuales para las personas productoras, y otras que se arrastraban de antes. Uno de estos factores que refleja el impacto en el mercado interno por el encadenamiento que existe con el comercio internacional es el de los insumos. Para ilustrar este aspecto, se consultó al almacén de Coopasae RL por algunos precios de productos que tuvieran más rotación entre las personas que compran para la producción agrícola. Los datos brindados son precios de referencia para dos años, 2017 y 2021. El producto que más porcentaje de aumento tuvo fue el *Fertilizante 10-30-10*, que aumentó 98% a 2021. Y el que más bajo porcentaje de aumento tuvo fue el fungicida carben, un 10% (ver tabla 18).

Tabla 18. Costo promedio de los insumos agrícolas en 2017 y 2021 según registro de COOPASAE R.L. en colones

Producto	2017	2021	% de aumento
Fertilizante 19-4-19 saco	15 000.00	25 830.00	72,00%
Fertilizante 10-30-10 saco	14 475.00	28 770.00	98,00%
Herbicida Roundup, litro	3 467.68	3 949.65	13.86%
Herbicida Evigras	2 725.00	5 051.80	85,00%
Fungicida Antracol, 750 grs.	5 307.14	7 153.94	34,00%
Insecticida thimet, 2 kl	6 324.53	7 315.00	15,00%
Insecticida Diazinon	6 804.12	10 036.80	47,00%
Fungicida carben, litro	4 897.00	5 395.00	10,00%
Foliar Bayfolán, litro	3 718.00	4 956.00	33.29%
Bota de hule, par	5 100.00	6 630.00	30,00%
Concentrado para gallinas, saco	9 500.00	12 107.00	27,00%

Fuente: información brindada por Misael Chavarría Jiménez, gerente de Coopasae R.L.

Nota: Los productos seleccionados son parte de la lista de productos de más rotación en el almacén de insumos, en su clasificación. Los sacos contienen 46 kilos de producto.

En la tabla 19 se aprecia que el producto que más variación de precio mostró entre 2017 y 2021 es el abono 10-30-10. Al poner estos precios promedios (ver tabla 19) junto con el precio promedio del diésel y el precio promedio del culantro castilla también en 2017 y 2021, se visualiza lo que las personas consultadas expresaron: con el paso de los años los precios de los insumos escalan, y de la misma forma los precios de los combustibles, pero el precio que se

paga por el producto es el mismo, o muy cercano. En la tabla 19, se puede apreciar que el precio promedio del culantro castilla fue 11.86% más barato en 2021 que el precio que tuvo en 2017.

Tabla 19. Precios promedios de diésel, abono y culantro castilla para 2017 y 2019 en colones

Ítem	2017	2021	Diferencia	Dif %
Precio promedio del diésel, litro	480	569	89	18.54
Precio promedio de abono 10-30-10, kilo	321.67	639.33	318	98.76
Precio promedio de culantro castilla, rollito	102.08	89.97	-12	-11.86

Fuente: elaboración propia basado en datos de RECOPE, PIMA-CENADA y COOPASAE RL

El Ministerio de Economía y Comercio de Costa Rica (MEIC) en febrero y marzo de 2020 ejecutó un monitoreo de precios a nivel nacional de insumos agropecuarios, y en el informe coloca el precio del saco de 46 kilos de abono 10-30-10 en ₡11.500 el precio mínimo, en ₡24.000 el máximo, para un promedio de ₡15.135 (Ministerio de Economía Industria y Comercio, 2021). Ese promedio en términos de un kilo es ₡336.3, precio no muy lejano al reportado por Coopasae en 2017 de ₡480.

Ahora, para tener un panorama más amplio, en el gráfico 6, se agrupa el precio del rollo pequeño de culantro castilla, el precio del litro de diésel, ambos en los años 2017, 2019, 2020 y 2021; y el promedio del precio de fertilizante 10-30-10 en 2017 y 2021. En ese gráfico, es donde se aprecia más claramente que el rollo individual de culantro permanece entre los mismos valores durante los años, mientras los precios de insumos suben junto con el precio del diésel.

En la figura 14 se muestra el cálculo de costos de SEPSA para la producción por hectárea de culantro. Los costos son calculados a agosto de 2020, es decir que no toma en cuenta la escalada en los precios de insumos discutido paginas arriba que se precipitó a finales de 2021. En respuesta a una consulta a SEPSA, indicaron que no se realizó un segundo estudio como el indicado, pero es altamente probable que, si se repitiera, reflejaría el aumento de finales de 2021.

Figura 14. Cálculo de costos de SEPSA para la producción por hectárea de culantro

Resumen de costos de producción de Culantro (<i>Coriandrum sativum</i>) por hectárea. Región Central Sur. Costa Rica. Agosto 2020.			
AÑO 1			
Rubro	Costo total (colones)	Costo Total (US\$)	Porcentaje
Labores mecanizadas / Contratadas	₡136.000,00	\$231,69	4,10%
Labores manuales	₡2.329.518,54	\$3.968,52	70,22%
Insumos	₡706.716,00	\$1.203,95	21,30%
Otros Costos	₡145.335,80	\$247,59	4,38%
Costos Totales	₡3.317.570,34	\$5.651,74	100%

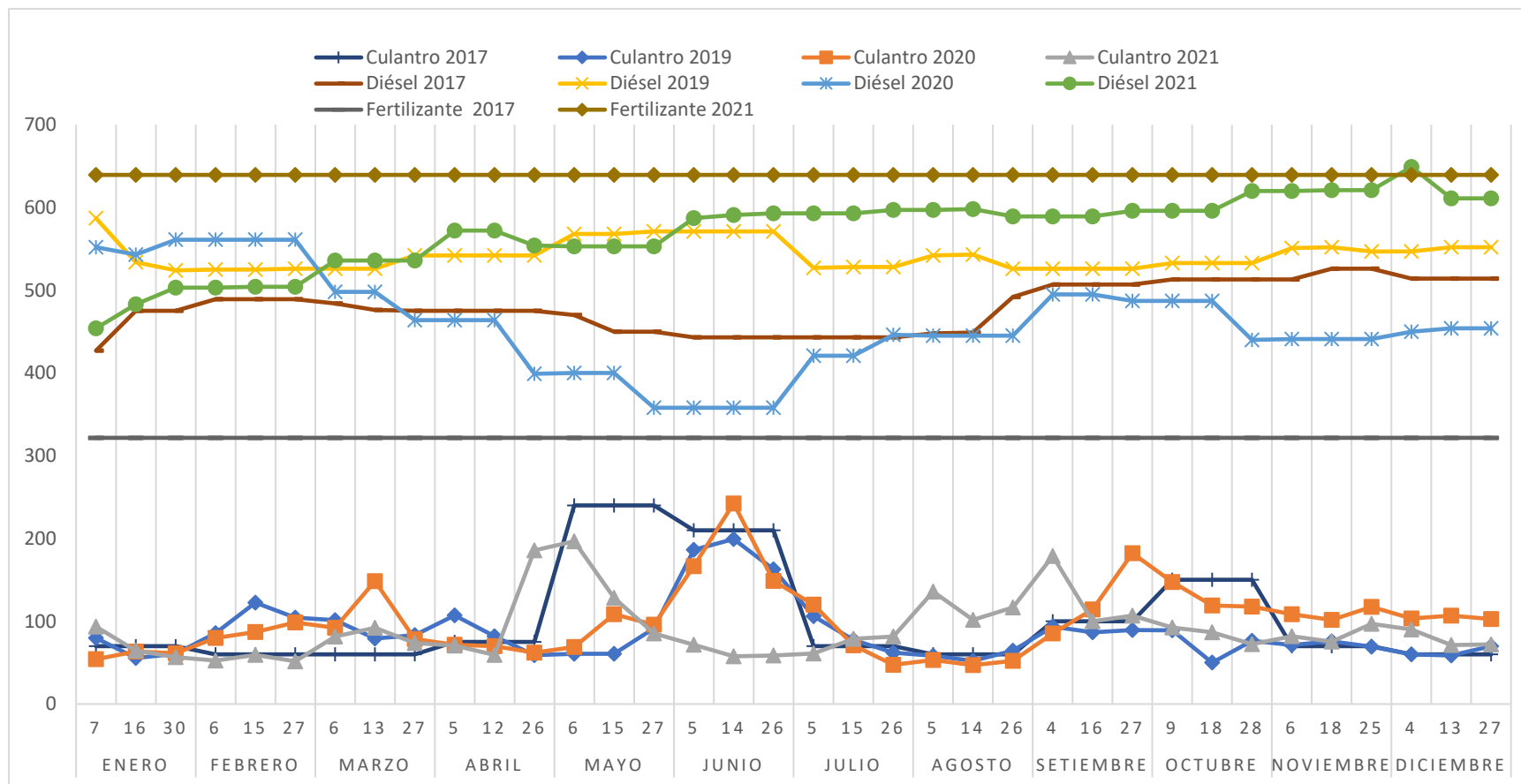
Fuente: SEPSA, con información facilitada por la Dirección de Desarrollo Agropecuario Central Sur, a cargo del Ing. Sergio Delgado Valverde y el Equipo de Extensión Regional, Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). 2020.

Fuente: tomado del documento Modelos de costos de producción del culantro (SEPSA y MAG, citados por Marín-Ramírez, 2020).

Lo anterior, aunado a que, en ese periodo de crisis sanitaria, escuelas y restaurantes cerraron (o a los que se les redujo su aforo); el cierre del flujo de turismo causó ventas inestables y en general bajó la demanda de líneas para colocar el producto; la restricción vehicular dificultó la movilización de las personas a las ferias (la cual se mitigó haciendo entregas a domicilio a algunos clientes). También, hubo dificultad para movilizar a las propias personas productoras y sus productos repercutiendo en la producción y distribución de los productos; y los despidos y reducciones de jornada laboral afectaron el poder adquisitivo de personas consumidoras, lo cual a su vez repercutió en cuan holgadas o estrechas saldaron las finanzas de las personas productoras durante ese periodo. Esto añadido a que la atención con extensionistas se afectó, pues se trató de migrar a una atención virtual, pero con bajos resultados, porque para una atención completa se requiere visita a fincas y toma de muestras para análisis.

También, estos impactos se agravaron por situaciones que ya se presentaban antes de la pandemia, como lo son: las distorsiones en el precio de productos en los mercados a causa de grandes cargamentos; poca facilidad para introducir nuevos productos a las ferias en las que venden; dificultad para formalizar entregas con otros comercios que solicitan estar inscritos en tributación por el costo que implica facturar. También, dificultades con intermediarios, que solicitan carga y luego no la compran o que tardan semanas en pagarla. Finalmente, la competencia contra productos importados que pagan pocos impuestos o que ingresan de contrabando al país.

Gráfico 6. Precio del rollo pequeño de culantro castilla y precio del litro de diésel en los años 2017, 2019, 2020 y 2021 y precio de fertilizante 10-30-10 en 2017 y 2021



Fuente: elaboración propia basado en los precios promedio de culantro castilla de los boletines del CENADA* y las variaciones de precio al consumidor final del diésel según RECOPE (que incluye precio en plantel más impuesto de ley).

Para los precios de combustible se tomó las variaciones por mes y se promediaron.

*Se extrajeron tres precios por mes de todos los días disponibles en los que se realizaron plazas, el precio es de mayorista a minorista. El precio al que realmente el productor lo coloca está por debajo de todos los señalados pero la institución no lo conoce.

El precio de Fertilizante en 2017 y 2021 corresponde a la información brindada por Coopasae RL, al ser de referencia no se toman variaciones a lo largo de esos años. El fertilizante se vende en sacos de 46 kilos, para este gráfico se extrajo el costo por kilo para efectos de comparación con el resto de productos.

En este espacio de tiempo de crisis, las personas productoras vieron como las afectaciones por el SARS-COV-2 se convirtieron en un factor que no había estado antes y que influyó en la modificación de las reglas de los campos donde disputaban el capital económico. Al menos su capital cultural les permitió ejercer la labor en medio de una crisis en el mercado laboral que colocó a cientos de personas en suspensión de contratos o que los dejó sin empleo definitivamente.

De las personas entrevistadas, seis afirmaron que esperan continuar con la labor agrícola en los próximos cinco y 10 años, a pesar de todas las situaciones que se han expuesto. Estas elecciones deben analizarse con un marco mucho más amplio que uno como el que ofrece la teoría de la elección racional en el sentido tradicional. Pico (2011) en su análisis de la noción de racionalidad de Amartya Sen (2002) indica que la teoría de la elección racional “admite la maximización del interés propio como única conducta racional de la gente” (p. 103), es un comportamiento auto interesado en la superioridad de elección en su interés propio, comúnmente asociado al interés monetario.

En este sentido, las personas deciden de forma informada basadas en la información disponible, sus preferencias son claras y estables, por lo que sus elecciones y comportamientos también lo serán. En cambio, en este documento se argumenta que debe generarse el análisis de estas elecciones como el resultado de lo que múltiples factores, como la historia, la cultura, el lenguaje y la estructura social han influido en la constitución de su *habitus* y han conformado sus disposiciones, comportamientos y actitudes.

Las elecciones que toman las personas entrevistadas están basadas en la experiencia práctica, en el conocimiento y la comprensión del contexto social. Sus elecciones individuales se arraigan profundamente en la estructura social y cultural de la sociedad en la que les rodea. La producción agrícola se les ha convertido en su forma de vida, y más que una actividad económica, compone su *habitus*, su identidad. Souroujon (2011) vincula la identidad a la memoria, como parte del resultado de la selección y significación de esta; pero también se integra en la comprensión del presente y del proyecto que se quiere ser (De Zan, 2008). Les hay elementos en su forma de vestir al trabajar, en usar sombrero, en las palabras que usan para llamar las herramientas y las cosechas, el manejo de las temporadas de siembra y cosecha, las formas de alistar los productos, en la identificación con actividades comunales y desfiles con

relación agropecuaria, que componen su identidad. Y de forma abstracta comparten la certeza de que contribuyen a la supervivencia de la ciudad con la producción del campo cuando utilizan la frase “si el campo no produce, la ciudad no come”.

Además de existir elementos comunes identitarios entre las personas productoras, existen también representaciones sociales construidas por los agentes externos a la producción agrícola sobre las personas productoras. Es decir, que una persona productora construye su identidad e identifica rasgos similares entre otras personas productoras. Pero la mirada externa de otras personas, que constituye un grupo social no productor y que también es diverso, construye representaciones sociales de ellas y les atribuye características como forma de darle sentido a algo desconocido. Como tales, las representaciones sociales no son formas genéricas o universales. Piñero (2008) las define de la siguiente forma:

La representación social constituye una forma de pensamiento social en virtud de que surge en un contexto de intercambios cotidianos de pensamientos y acciones sociales entre los agentes de un grupo social; por esta razón, también es un conocimiento de sentido común que, si bien surge y es compartido en un determinado grupo, presenta una dinámica individual, es decir, refleja la diversidad de los agentes y la pluralidad de sus construcciones simbólicas. (p. 4)

Entonces, se está hablando de la representación social que existe sobre las personas productoras agrícolas; esa constitución de orden simbólico no está determinada en sí por las propias personas productoras, sino que se alimenta en parte de ellas; pero también de lo que otras personas conciben al respecto y de las posiciones de ambas: “existe una correspondencia entre la estructura social y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social [...] y los principios de visión y división que les aplican los agentes” (Piñero, 2008, p. 10; citando a Bourdieu, 1989). Rizo (2006) determina, según los contenidos de las representaciones sociales, dos dimensiones básicas: la información y la actitud. La información es “el volumen de conocimientos que el sujeto posee de un determinado objeto social. La actitud, por su parte, expresa la orientación general, positiva o negativa, frente al objeto de representación” (p. 3). De esta forma, dependiendo de lo que las personas sepan sobre las personas productoras agrícolas, las externas de este grupo actuarían con actitudes peyorativas u ofensivas hacia el conjunto de personas productoras agrícolas.

Debido a lo consultado, las representaciones sociales que personas externas construyen sobre las personas productoras no afectan en su decisión de continuar o no en la producción agrícola. Lo que sí reconocen es que no todas las personas les tienen respeto por la labor que hacen. Uno de los ejemplos expuestos son las personas que compran en las ferias y piden descuento por los productos, cuando no se les hace un descuento entonces reclaman, asumiendo que la producción no lleva costo económico, fuerza y de tiempo. También cuando piensan que son ignorantes, ridículos o que no merecen, incluso, manifestarse cuando se trata de participar en marchas o movimientos de protesta. Agregan que la única forma en que cambien esa forma de pensar es cuando les falte la comida porque ya nadie la produzca.

Como se decía, esa imagen no les afecta a continuar o no en la producción, pero sí creen que afectaría que otras personas jóvenes se dediquen a la producción agrícola, aunque tengan familiares en este sector:

¿Usted ha visto chibolo y Juan Vainas¹¹? Esa es la legítima realidad de cómo nos ven a nosotros productores, o sea ridículamente así nos ven, las personas (...) la misma sociedad se ha encargado de hacernos despectivos (...) los que van para arriba dicen «ay no que bañaso, uy yo no me voy a hacer agricultor y usar botas y sombrero, que bañaso» [Persona 7].

Además de ser excluidos en la vía económica y material, las personas productoras son excluidas identitariamente. En lo que respecta a la historia académica sobre los campesinos, Fontana (1997) indica que “suelen aparecer como víctimas del hambre, protagonistas de irracionales ‘furores’ colectivos o elementos decorativos que añaden una nota de color folclórico” (p. 8). No muy lejos están las representaciones de campesinos en Costa Rica. González-Arias y Salazar-Horr (2018) se refieren al personaje construido para la televisión abierta y al que se le hizo una película Maikol Yordan de viaje perdido, en 2014. El personaje refuerza lo que la representación social considera que es un campesino “relacionada con un paisaje idílico, la casa típica, la yunta de bueyes. Se le concibe como una persona amable,

¹¹ Chibolo y Juan Vainas son dos personajes de teatro y cuentan con una serie televisiva que es transmitida a nivel nacional en televisión abierta. Ambos usan pantalones largos, grandes y sostenidos por un mecate, llevan un pañuelo atado al cuello y sombrero de ala corta. Utilizan un lenguaje y vocalización específica y exagerada para hacer comedia de dos campesinos costarricenses.

acogedora, ingenua, honrada e ignorante” (González-Arias y Salazar-Horr, 2018, p. 92). Esa imagen de la persona campesina ya se había difundido en otras películas, y citan González-Arias y Salazar-Horr (2018) las cintas *Milagro de amor* (1955), *La apuesta* (1968) y *Juan Varela* (1985). Esa es la representación social a la que se refiere la persona entrevistada cuando describe lo que otras personas en su niñez asociarían: a las personas de la ruralidad, a las personas campesinas, o de campo se les imprime características peyorativas con las cuales las personas jóvenes no querían tener relación, y por consiguiente se apartan del mundo rural y sus actividades, salen de ese *campo* o prefieren no ingresar.

Se encuentra una diferencia entre la identidad social de las personas productoras y la percepción de estas mismas personas productoras de la representación social que personas externas construyen de ellas. Bien que para analizar ampliamente cuál es esa representación social que las personas fueran del campo agrícola tienen sobre ellas ha de estudiarse el tema en profundidad, lo que podría hacerse en investigaciones posteriores. Lo hallado aquí es que no se identifican con esa representación social percibida. No por ello significa que carezcan de una identidad social; sí la tienen, por cuanto reflejan su pertenencia a un grupo con el que se identifican, en sus *habitus* tienen un sistema de producción de prácticas y de representaciones similares. Rizo (2006) cita a Tajfel (1982) definiendo identidad social como “aquella parte del autoconcepto de un individuo derivado de su conocimiento de pertenencia a un grupo o grupos sociales unidos al valor y significado emocional de dicha pertenencia” (p. 4). En este caso se sienten parte de un grupo como personas productoras agrícolas que son, con referentes distintos a la representación social que se hace de ellos y ellas. Eso sí, en este caso, no perciben que sea un grupo completamente homogéneo ni en su pensamiento, ni en el acceso que tienen a recursos, ni en la forma de trabajo, y tampoco en la percepción hacia la forma de adquirir conocimiento. Pero sí encuentran similitud en las situaciones económicas que afrontan diariamente, la herencia que les representa el oficio y la importancia que implica realizarlo.

Las personas productoras que permanecen en la actividad agrícola cargan con la representación social que se ha construido de ellas y aunque no se sienten identificadas con ellas, no tienen forma directa de modificarla. Esas son las representaciones sociales que de modo conjunto pueden alejar a nuevas personas de la producción agrícola, tiene un peso importante

sobre su decisión de incluirse y participar o no en la actividad agrícola, aunque hayan estado expuestas a la labor agrícola en sus tempranas etapas de socialización.

6.2. Aspiraciones y expectativas

Las aspiraciones de las personas consultadas se entienden por lo que esperan lograr, y conociendo estas y analizándolas frente a las condiciones objetivas en las que desarrollan la producción agrícola surgen las expectativas.

Estas aspiraciones son: tener más terreno para producir, contratar peones para producir en más terreno, que exista trazabilidad de productos para garantizar que quien vende es realmente la persona que produce, vender a mejores precios, producir en ambiente protegido, tener mejor equipo y vehículos, acceder a otros mercados, tener más tiempo libre para practicar otras actividades y descansar adecuadamente. También comprar insumos a precios más bajos, que existan personas consumidoras con suficiente poder adquisitivo y así vender más producto y además que las personas consumidoras valoren el oficio, tener acceso a crédito que cumpla con las necesidades reales, que el gobierno local y las organizaciones contribuyan más al sector agrícola.

Esto es lo que Meyer (1976) mencionaba que quieren quienes producen en la agricultura: tierra, empleo, ganancia con la que cubran sus necesidades, razonabilidad de precios en sus compras y ventas, escuelas, salud e igualdad ante la ley. Y por lo que se desprende de los hallazgos de este documento hay una pérdida paulatina de esas condiciones en las personas jóvenes que producen en San Antonio de Escazú. Están en el campo agrícola disputando capitales en desventajas económicas y espaciales, pero se refugian en su capital cultural para permanecer en la actividad. Y, a su vez, por su permanencia se refleja una necesidad de tener espacio para el esparcimiento, al ser esta una actividad en la que la mayoría ha iniciado a corta edad. Su satisfacción por realizar las tareas agrícolas se ve asechada por una precarización y autoexplotación en largas jornadas de trabajo para hacer la producción rentable.

Estas extensas jornadas de trabajo se dan bajo condiciones climáticas que ponen en riesgo su salud. A su vez, son jornadas extenuantes que les impiden que puedan cultivar su conocimiento en lo agrícola o en otros temas o actividades de su interés. Es decir, hay una conexión entre persona productora y su producto, hay una progresiva y cada vez más fuerte

desconexión entre la persona productora y su autonomía como sujeto, que para obtener su ingreso debe sacrificarse. Como lo aceptan, esto afecta en el mediano y largo plazo en sus relaciones familiares, sus pasatiempos para despejarse, y les genera un deseo de llegar en algún momento del futuro a dedicarse a mandar en lugar de trabajar en la finca. A su vez, afecta el conocimiento y participación en actividades políticas que buscan impactar la generación de política pública, participación en acciones colectivas de protesta o a la promoción de leyes o reglamentos que subsanen las condiciones en las que se producen actualmente, o que al menos no las agrave más.

Así mismo, existen aspiraciones que dependen en mayor grado de las condiciones políticas y económicas que dominan en el país: tener la posibilidad de acceder a créditos en mejores condiciones y según las necesidades, precios de insumos más baratos, consumidores con más poder adquisitivo, contar con un gobierno nacional y local que apoye más al sector. En lo organizativo la utilización de marchas de protesta como forma de presión ante los gobiernos, la unión como sector y el establecimiento de un gobierno local que provenga del sector agrícola son las formas que algunas personas expresaron funcionarían para cambiar la realidad política y económica del país. Pero la mayoría coincidieron en que no hay forma de hacer que esa realidad política y económica cambien.

Es decir, como personas productoras detectan la problemática subyacente y visualizan atisbos de cómo mejorar esas condiciones políticas y económicas, pero parten de que no tienen la capacidad individual u organizativa suficiente para tomar las reglas de esos campos y modificarlas según sus necesidades y parecer.

Quedarse en la producción agrícola es una aspiración para seis de las ocho personas. Una de las dos personas que no aspiraba a seguir produciendo en los próximos cinco años posee un grado técnico que le permite, y así lo esperaba, encontrar un puesto de trabajo donde poder ejercerlo y retirarse de la producción agrícola. En ese caso, tiene la posibilidad de ingresar a otros campos académicamente más especializados a disputar capital económico.

Trasladarse a otra actividad económica principal supone acostumbrarse a otra rutina, en algunos casos estar bajo las instrucciones de otras personas o hacer el trabajo en espacios cerrados, por ejemplo, una oficina. Ya algunas personas tienen experiencia en esta transición.

Cuatro de las personas habían trabajado antes en otros lugares, con relación al agro o no, por ejemplo, en tiendas, transporte de personas y tareas de carga o descarga de hortalizas en centros de acopio. Pero todas han regresado a la producción agrícola. Esto no significa que no esté fuera de sus cabezas la idea de que en un futuro tengan que desplazarse a otra actividad si la situación así lo amerita. ¿A cuáles actividades irían? Jardinería, cuidado de niños, comercialización de productos pecuarios o el establecimiento de una verdulería son las respuestas obtenidas. Y es que casi todas las personas perciben un ingreso secundario ya sea por concepto de rentas, en otras actividades pecuarias o brindando servicios de jardinería esporádicamente. Lo hacen para complementar el ingreso que genera la agricultura, lo que implica que hay una especie de subsidio de una actividad con la otra, tal es el desequilibrio financiero que por momentos les causa la agricultura.

Como lo plantea Campos-Oregón (1985), se mueven de una forma de producción campesina excedentaria a una de subsistencia o deficitaria. La de subsistencia lo es tal cuando se contabiliza la fuerza de trabajo de la familia campesina en el balance monetario y el resultado de este es negativo, por consiguiente, se tiene que vender la fuerza de trabajo familiar para otras personas y así complementar ese déficit de ingreso. El riesgo definitivo para la producción agrícola, porque la lleva a la disolución de la actividad, es cuando, aún sin contabilizar la fuerza de trabajo familiar en la finca el balance monetario es negativo, esta es la forma productiva deficitaria, y no es sostenible en el tiempo.

Quedarse en una actividad económica dentro de lo agrícola, pero no propiamente trabajando en la hortaliza, es otra opción. Dos personas respondieron que en diez años querían estar en una actividad relacionada a la producción. Ejemplo una verdulería o sembrar para el autoconsumo. Estas dos personas fueron de las tres personas que durante la crisis de 2020 y 2021 complementaron el ingreso que le generaba la agricultura realizando otra actividad distinta al cobro de rentas, en ambos casos la jardinería.

Las mismas seis personas que indicaron que querían continuar en la actividad en los próximos cinco años también dijeron lo mismo para los próximos diez años. De estas seis personas solo dos dijeron que no les sería fácil cambiar de actividad económica en el caso que obligatoriamente tuvieran que hacerlo. Las otras cuatro personas, a pesar de que quieren seguir produciendo, contestaron que les sería fácil cambiar de actividad económica. Dos agregaron que

tendría que ser una actividad propia, y otra persona indicó sería fácil siempre y cuando no sea en una oficina. Incluso una de las personas que ya tenía decidido salir de la producción agrícola mantiene el peso de su *habitus* que se ha construido con el paso de los años; afirma que, aunque llegue a dejar la actividad agrícola, la convertiría en una actividad esporádica “ya teniendo un trabajo diferente, que sea una actividad como para no dejar las raíces yo ya me dedicaría a sembrar cosas diferentes” [Persona 3].

Lo anterior es cuando se habla de que una persona que ha estado produciendo sale a otra actividad económica. Pero también puede ser el caso contrario, alguien que llega desde otra actividad económica con el interés de convertir la agricultura en su primera fuente de ingreso monetario. Hacerse ese espacio en la producción agrícola presenta tres fases principales: primero acceder a tierra y herramientas, segundo aprendizaje y perfeccionamiento del proceso de siembra y cuidado de las plantas, y por último el capital social para acceder a los mercados y colocar el producto. Como se ha visto el capital social son aquellos recursos actuales o potenciales vinculados a una red de relaciones por los que se puede acceder a recursos escasos (Bourdieu, 1980, citado por Capdevielle (2006). Aunque en principio las personas productoras son libres de colocar el producto donde quisieran, la realidad es que, en el caso de los mercados o ferias, estas tienen una cantidad limitada de puestos, y en supermercados o restaurantes debe contarse o hacerse de capital social para ingresar a estos, y tener el capital económico para cumplir con los requisitos de empaque, presentación y forma de transporte.

El acceso a tierras y a herramientas supone una dificultad para personas nuevas. Incluso para algunas de las personas entrevistadas buscar tierras fuera del distrito es opción futura. El acceso a herramientas y materiales para la producción también ofrece una inversión grande cuando se trata de adquirir todos los implementos en un corto plazo, es decir que alguien que decide ingresar al campo de la producción agrícola no solo debe tener las ganas, sino el músculo económico para adquirir todos los implementos y herramientas.

Además, producir no es, como lo reconocen las mismas personas consultadas, tirar una semilla y al día siguiente recoger la cosecha. Todo lo contrario, implica un tiempo previo de preparación del terreno, sembrar o trasplantar y luego la aplicación de abonos o fertilizantes, nematicidas o herbicidas según sea el caso; así hasta que sea tiempo de recoger la cosecha, tiempo durante el cual no percibirá ingresos de esa siembra. En este punto el conocimiento que

la persona tiene es primordial. Un insumo inadecuado, o una dosis o aplicación incorrecta puede llevar a la pérdida total del corte o aumentar mucho los costos para tratar salvarlo. La ventaja que tiene una persona que desde pequeña ha estado en contacto con la producción es que ha adelantado en ese proceso de conocimiento, tiene un capital cultural importante.

Colocar el producto puede pensarse es la parte más fácil de todas y no debería ser diferente para una persona que recién ingresa a la producción agrícola. Sin embargo y utilizando el concepto de capital social de Bourdieu (1980, citado por Capdevielle, 2014), son aquellas redes de relaciones a las que se tiene acceso las que permiten acceder a bienes escasos en los campos. Es decir, no tiene que haber únicamente personas interesadas en consumir los productos cosechados, sino que debe haber una conexión entre esas personas y las personas productoras. En ese campo del mercado agrícola, existen reglas propias y hay jugadores con intereses. Son múltiples los jugadores interesados en colocar su producto al mejor precio posible, y del otro lado están quienes están dispuestos a adquirir esos productos al menor precio posible.

Queda explícito que la persona productora no tiene en su capital la forma de ejercer poder dentro del campo del mercado agrícola para negociar y maximizar los márgenes de ganancia con su producto. Está sometida a las reglas que a ese campo se le ha establecido, algunas reglas son de carácter formal (horarios de entrega, tarifas de entrada a los mercados) y otras no están escritas, pero tienen igual peso (cumplir con los pedidos en cantidad y calidad, dejar prestadas las cajas en que va la mercadería y luego recogerlas, por ejemplo).

Por otro lado, para continuar con tema del ingreso de nuevas personas a la producción agrícola y para acercarse a la comprensión que las personas productoras tienen del contexto en el que producen, se indagó que harían si una persona menor quisiera dedicarse a la producción agrícola. Primero imaginar que es un hijo o hija o familiar cercano quien quiere dedicarse a la agricultura. Tres consideran que podrían dedicarse sin problema alguno a la actividad agrícola y hacerla su principal ingreso económico. Dos personas consideran que en el caso de mujeres ven difícil que se dediquen a lo agrícola. Al suponer que otra persona joven no cercana le mencione que quiere dedicarse a la producción agrícola, una de estas personas le daría un consejo positivo para que ingrese a la actividad y que continúe: “que se prepare para todo”. Las restantes siete personas le aconsejarían que primero saque el estudio y que considere qué es lo que realmente quiere hacer, que lo tome como un pasatiempo o, todo lo contrario, que se dedique

a otra actividad. Incluso una persona se ofrecería para llevarle a la finca para que conozca la actividad por sí mismo o misma.

Ven en general muy difícil que alguien pueda empezar desde cero, si no tiene a alguien al lado para empezar, tanto por el conocimiento como por el uso de herramientas o implementos. Refuerzan la importancia del capital cultural y social que se adquiere con el tiempo de estar dentro de la actividad, pero también de las demás dinámicas de lucha en los campos en los que tienen que jugar si quieren hacer la actividad agrícola su principal ingreso económico.

El proceso que se ha analizado en esta sección ha expuesto que las aspiraciones de las personas que actualmente están produciendo permanecen, muy a pesar del contexto adverso en la producción y la muchas veces difícil colocación del producto en mercados y en las manos de las personas consumidoras. Además, existe un bagaje familiar importante que les ha aportado en la construcción de su identidad, en su *habitus*, en la construcción de capital social y capital cultural. Bajo una mirada simple, parecería que las expectativas de esta población son encontrar cualquier momento para abandonar la actividad agrícola, y que aquellas personas propietarias de terrenos lo que también están esperando es vender sus terrenos aprovechando la alta probabilidad de obtener sumas millonarias por estos. Esa mirada simple vería como un acto irracional lo opuesto, vería irracional que más bien su expectativa es que las condiciones en las que producen y comercializan mejoren y así no tengan que abandonar el oficio agrícola. Es decir, abandonar la actividad agrícola sí está presente en el horizonte en algunos de los futuros posibles, pero solo sucedería si su producción llega a ser deficitaria.

Si bien se halló que producen de forma medianamente tecnificada, hay alta presencia de un modelo autóctono. Es decir, que aplican el conocimiento que les ha sido transmitido desde su contacto temprano con la agricultura, desde preparar la tierra, la forma en que se siembra la semilla o la plántula, las épocas para hacerlo, las necesidades del suelo, la aplicación de químicos, la forma de regar. Todo es producto de una adaptación de cada persona productora basado en su conocimiento previo. Por esto, consideran que una persona que se dedica a otra actividad y quiere entrar a la agricultura tiene que pensarlo dos veces, porque no es solamente dedicar el tiempo y el dinero, es saber cómo hacer la producción.

Finalmente, cuando, por un lado, sus motivaciones, su concepción de éxito, su arraigo a la estructura social y cultural en la que han estado orbitando y participando se consolidan para construir sus aspiraciones; además, cuando estas aspiraciones se enfrentan a un contexto con precios de insumos y combustibles altos, con precios bajos de sus cosechas, un contexto en el que han quedado fuera del cobijo institucional estatal, cuando ha habido una transformación y escasez de terrenos para producir y acceso al agua limitado; lo que se concluye es que, con el paso de los años, han estado atravesando un proceso de exclusión de su oficio y de alejamiento de posibles nuevas personas productoras al sector agrícola. En una síntesis sumamente somera, se parte de que la aspiración es que su contexto mejore las condiciones, si acaso mínimas, históricamente deterioradas para seguir produciendo, porque la expectativa primaria es continuar dentro de la producción agrícola en el mediano y largo plazo, porque su *habitus*, no de forma determinista, así les guía.

Capítulo VII. Consideraciones finales

El contexto de crisis sanitaria y económica mundial originada por el virus SARS-COV2 expuso la fragilidad de la interconectividad comercial y económica en que Costa Rica ha estado enlazándose. El proceso de apertura comercial que el país comenzó a inicios de los años noventa ha debilitado el sector agrícola tanto en lo económico como en la transferencia de conocimiento, de inversión y tecnológica desde la institucionalidad estatal hacia las personas productoras. En lo económico, porque pone a competir a la producción nacional con producción importada, en el mejor de los casos, legalmente introducida al país. Y en la transferencia de conocimiento y de inversión, porque el enfoque ha sido apostar por una nueva economía amarrada al sector agroexportador. Entonces, las personas productoras se encuentran en campos en los que luchan por posiciones y capitales, normado por lo institucional y donde no tienen alcance para cambiar esas normas, sostenidos por su *habitus* y capital cultural a permanecer en su actividad agrícola.

Su capital cultural ha sido construido desde las dinámicas familiares en las que las personas que han participado en las entrevistas han crecido y el proceso mediante el cual gradualmente hicieron la actividad agrícola familiar su propia actividad. Durante esas etapas infantiles, interiorizaron parte de su identidad, al punto que el oficio agrícola es considerado una herencia.

Estas personas productoras han logrado establecerse en San Antonio de Escazú, han podido hacerse de herramientas, vehículos; abrirse espacios en las ferias o mercados; apropiarse del conocimiento y la práctica para producir y así han llevado el sustento a sus propias familias y a otras de quienes trabajan para ellos. En suma, han estado disputando recursos en un campo con otros muchos jugadores que, desde diferentes posiciones, interactúan a diario y lo han estado haciendo así a lo largo de varios años. También, se han identificado sectores externos fortalecidos que, favorecidos por políticas estatales de apertura liberalización de mercados, han entrado en disputa por el mercado de los alimentos. Hay disputas también por las tierras por parte del desarrollo inmobiliario. Incluso, se identificó que existe un riesgo de que nuevas personas jóvenes no se integren por el hecho de que la idea de ser productor agrícola les parezca vergonzosa.

Se revisó que el tipo de producción realizada es la que se ha denominado agricultura tradicional medianamente tecnificada y para consumo local. Hay mecanización del proceso a través de rotadores o tractores para preparar la tierra. Pero la siembra, la cosecha y el empaque del producto se hace de forma manual. Se utilizan bombas para hacer el riego presurizado con aspersión, microaspersión o por goteo. No es agricultura tecnificada, las estructuras de ambiente protegido no son de uso generalizado, la siembra y cosecha no se hace automatizada, no hay uso de tecnología moderna para controlar plagas o el crecimiento de las plantas. Por su parte, el producto se distribuye a nivel local en ferias, mercado mayorista y a algunos restaurantes. No lleva ningún tipo de procesamiento ni proceso de valor agregado. Sí se detectó que existen redes con otras personas productoras. Funcionan a modo de centros de acopio informal, en el que se reúne en un solo lugar producto de diferentes fincas y productores para llevar a los mercados, ya sea por cumplir con una cuota con las personas intermediarias o para aprovechar el transporte y los contactos.

Al margen de lo anterior, más importante es que expresan, en mayor o menor medida, la importancia que tiene el oficio que ejercen, el de producir alimento para las demás personas; aunque no siempre es valorado por las demás personas.

Retomando a Campos-Oregón (1985), plantea dos formas generales de producción agrícola: la campesina y la capitalista. La campesina se compone en tres formas productivas: deficitaria, subsistencia y excedentaria. En la capitalista, existen dos fases de producción: una de subordinación formal y otra de subordinación real del trabajo al capital. En la subordinación formal, existe una transformación de las relaciones sociales, se basa en la explotación del trabajo asalariado, pero se mantiene las relaciones técnicas de producción de la producción campesina. En caso de que haya un balance negativo en este tiempo de producción, puede conducir al abandono de la producción por parte de la persona capitalista.

La segunda fase, la subordinación real, se denomina forma capitalista desarrollada, “y puede diferenciarse, según su inserción al proceso de circulación, en forma de competencia y forma de integración vertical” (Campos-Oregón, 1985, p. 33). Los hallazgos de este documento sitúan a la forma de producción de las personas entrevistadas mayoritariamente como campesina excedentaria (Campos-Oregón, 1985), pero en constante riesgo de caer en la forma productiva campesina deficitaria. Como se decía, en la forma de producción excedentaria, hay un balance

positivo en los ingresos, “es decir que tienen una producción superior a los costos de producción (trabajo familiar incluido)...” (Campos-Oregón, 1985, p. 32). La venta de la fuerza de trabajo fuera de la finca no es necesaria, pero “si las condiciones de venta de los productos o el acceso al crédito y a la tecnología se deterioran, el excedente tenderá a desaparecer, y esta forma presentará una agresión hacia las formas de subsistencia y de desintegración” (Campos-Oregón, 1985, p. 32).

No se cataloga esta producción como producción capitalista por una característica de aún mayor importancia: las personas consultadas ante situaciones de balance negativo insisten en continuar con la producción, incluso salvando el margen negativo de gastos e ingresos complementando el ingreso por la producción agrícola con alguna otra actividad. Y aun así, existe un límite, puesto que no están dispuestas a subsidiar la producción con su trabajo si los precios de insumos se mantienen altos y los de venta de sus productos conservan precios bajos. La propuesta ante un escenario como tal es colocarse en una actividad que tenga algún vínculo con la agricultura o minoritariamente entrar a otra actividad productiva, pero tener espacio para sembrar algunos productos, aunque sea de autoconsumo.

La insistencia de permanecer en la actividad agrícola representa un campo seguro, a pesar de las hostilidades que ofrece. Mead (1963) citado por Silva-Cantillo (2012) rescata cómo en Occidente hay una sobrestimación del sistema educativo institucionalizado y se subestima la potencia de la educación del entorno familiar y el entorno cultural como proceso educativo informal que brinda herramientas para su vida laboral. Se subestima también la confianza que la persona construye por el medio rural, como un sitio donde vive y en el que reproduce sus condiciones de vida. La confianza en el medio rural y en sus trabajos se ha construido con la participación en el proceso productivo familiar, y entendiendo que otras personas familiares han reproducido sus condiciones de vida en este medio y con sus oficios agrícolas. Permanecer en campo agrícola productivo es sentirse en casa.

También, se ha visto que la construcción de la identidad está alimentada por las experiencias. De esto hay registro con las personas entrevistadas, quienes han estado en contacto con la agricultura, y otras con labores pecuarias desde edades muy tempranas, realizando tareas relacionadas con estas actividades en edad infantil, lo que se convierte en una actividad formativa. Como lo menciona Zamora-Ureña (2003), desde pequeñas, se van formando en

entender las reglas del campo en el que su familia se desenvuelve y, poco a poco, se van preparando para, en algún momento, independizar su producción.

Lo anterior recordando a Zamora-Ureña (2003), quien zanja la diferencia entre el trabajo infantil, que tiene un peso negativo, porque restringe el acceso a derechos de la niñez y el de las “prácticas positivas propias del proceso de formación e integración sociocultural de los niños y niñas” (Zamora-Ureña, 2003, p. 15). Ahora, si fuera el caso y se construyera una especie de escala, donde en un extremo se coloca el trabajo infantil y en el otro las labores puramente formativas, se encontrarían zonas grises entre las experiencias de las personas entrevistadas. Se ha visto cómo, durante la infancia, han tenido que cumplir con tareas, ya sea antes o después de las jornadas escolares, y cómo otras personas dejaron la formación en los primeros años de primaria, bajo diferentes argumentos, pero es un fenómeno que sucede. Hay incluso más involucramiento familiar cuando la vivienda se utiliza para almacenaje o para alistar cargas de producto para llevarlo a comercializar.

Este es un aspecto de peso, es la vivienda como lugar de descanso y de trabajo, pues en esta, muchas veces, es donde se alista la carga para llevarla al mercado o a las ferias. Alistar no significa nada más separar en cajas, implica un trabajo de selección y de preparación que puede ser hacer rollos, trenzar, empacar por kilos o cajas o lavar y deshojar el producto. Estos aspectos les ha permitido construir ese capital cultural y social que en el presente de esta investigación les permite continuar en la labor agrícola.

La disposición a continuar en la agricultura la tienen, pero es frágil su permanencia porque depende, primero, de la disponibilidad de tierra y agua, y, en segunda importancia, lograr colocar el producto a precios rentables, así como adquirir insumos a precios accesibles. Sin embargo, el equilibrio entre uno y otro les garantizaría recuperar lo suficiente para no tener pérdidas en las cosechas.

Con lo que no han logrado hacerse las personas entrevistadas es con terrenos propios donde asegurarse su futuro como productoras. Y ya sea que logren conseguir para alquilar o que les llegue a ser propias, el tipo de producción causa molestias cuanto más se va urbanizando a sus alrededores.

El manejo del tiempo es otra área que debe lograr equilibrarse; de la forma en la que se produce no les queda espacio para otras actividades familiares o de ocio y esto hace que pronto quieran cambiar o de actividad o reducir su participación directa en la agricultura. Además, no les deja espacio para asistir a talleres o capacitaciones que les pueden aportar en mejorar su proceso productivo. Bien que expresaron que hay características propias que puedan mejorar y, como consecuencia, producir más y mejor; pero, al mismo tiempo, varias veces se repitió que el conocimiento de aplicación de recetas para plagas, fertilización o deshierbas ha sido construido a prueba y error por su cuenta; esto les ha traído costos monetarios y ralentiza el aprendizaje.

Una oportunidad que tiene el sector, quizá a través de sus organizaciones, es liderar un proceso donde se profundice en conocer el sector y las necesidades que tiene. Y a largo plazo, generar el encadenamiento entre sectores especializados (hoteles y restaurantes, por ejemplo) que tengan necesidad por productos específicos y no tradicionales, los cuales no estén amarrados al vaivén de los precios a causa de la sobreoferta. Atender este mercado en la forma de circuitos cortos de comercialización beneficia a ambos extremos y a muchas personas en medio.

Se ha expuesto que las organizaciones agrícolas son consideradas como facilitadoras del acceso al seguro social; pero no se les ve con el potencial para defender e incidir en los campos de toma de decisiones políticas a nivel local ni nacional. Después de todo, en este análisis queda debiendo mucho el Gobierno Central en la figura del Ministerio de Agricultura y Ganadería para posicionarse entre las personas productoras y de oficio acercarse a ellas. Es decir, hacer que las personas extensionistas tengan la cercanía y el impacto esperado. Sin embargo, como se revisó en el capítulo del contexto agrícola en Costa Rica, este es el resultado de un largo, pero continuo proceso de reducción del músculo del Estado, que evidentemente tiene su impacto hasta la actualidad.

También, deben considerarse las necesidades del sector agrícola para que tengan acceso a más y mejores créditos o productos financieros. Las personas productoras han llamado la atención al gobierno local, para que, con el músculo que tiene, pueda contribuir, dentro de sus capacidades, con la producción agrícola. Ya Meyer (1976) lo había dejado zanjado: tierra, un empleo asegurado, ganancia para cubrir sus necesidades, comprar y vender a precios razonables, escuelas, salud y respeto e igualdad ante la ley, es lo que quiere un campesino.

No debe dejarse de lado que, en un contexto económico y cultural que ha tendido a la neoliberalización de los países, las personas productoras han visto invadido su campo de mercado por actores que se encuentran en posiciones distintas y que tienen a su alcance, o la utilizan, la forma de promover la desregularización o flexibilización de las normas y aranceles para importar otros productos agrícolas. Por esto y el análisis que se ha efectuado, se llegó a la conclusión de que, sobre las personas entrevistadas, existe un peso de la identidad de ser productora agrícola, y aspiraciones para continuar siéndolo, pero han estado caminando a través de un proceso de exclusión que se manifiesta de diferentes formas en el contexto en el que desenvuelven.

La sociología debe ingresar con más continuidad a revisar temas como el que se ha tratado; visibilizar y comprender los fenómenos económicos que bajo la premisa de asegurar la alimentación rompen unidades productivas y fomentan la producción industrial, así como la importación de productos, con lo que las regiones fortalecen su dependencia a cadenas de tránsito internacional de alimentos y limitan las soberanías nacionales y regionales. Este sistema puede parecer que es beneficioso porque permite la colocación de producto a precio menor en los mercados, pero lo seguro es que resta participación a los campesinos o pequeños productores agrícolas, concentra el ingreso en grupos empresariales y detiene la redistribución económica. Cuando se importa productos agrícolas fruto de este proceso de industrialización agrícola, el perjuicio es doble, uno por quitar de la ecuación de ganancia a personas productoras locales y, por el otro lado, porque esas ganancias salen del país.

La soberanía alimentaria valoriza a las personas proveedoras, reduce distancias entre sitios de producción y de consumo; facilita la compatibilidad de lo que se produce con la naturaleza y alcanza el objetivo de que haya alimentación para todas las personas (Gordillo y Méndez-Jerónimo, 2013).

En cuanto a las interrogantes que surgen de este estudio y que podrían explorarse más adelante, se han expuestos tres posibles vetas de investigación, se puede referir a la que tiene que ver con el porqué hermanos o hermanas de las personas productoras no se dedican a estas labores agrícolas. Una adicional es entender la forma y membresía de las organizaciones agrícolas de Escazú. Y otra es el uso del tiempo de las personas productoras, dado que hay

vestigios de autoexplotación laboral para poder cumplir con los pedidos sin tener que contratar personas, tema que tendría que indagarse.

Poner el análisis sobre este y otros temas promoverá la generación de conocimiento a la par de lo que la sociología rural ha construido. La sociología aportará a los distintos análisis económicos o estadísticos que existen, en el campo de lo rural y de lo alimentario, una mirada distinta y complementaria a un análisis meramente cuantitativo.

Bibliografía

- Acosta-Schnell, S. (2021). El excepcionalísimo verde y el nuevo urbanismo en el mercado de las miniciudades costarricenses. *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos*, 12(12), 66–97. <https://doi.org/10.15517/ACIEP.V0I12.43196>
- Agromec. (s.f.). *Catálogo de productos*. <https://agromec.cr/archivos/pdf/catalogo-usados2.pdf>
- Allen, R. G., Allen, R. G., Pereira, L. S., Raes, D., y Smith, M. (1998). *Evapotranspiración del cultivo*. FAO. <http://www.fao.org/docrep/009/x0490s/x0490s00.htm>
- Alvarado-Alcázar, A. (2016). Cerrando espacios, abriendo brechas. Urbanizaciones cerradas en San Rafael de Escazú, Costa Rica. *REVISTARQUIS*, 5(1). <https://doi.org/10.15517/ra.v5i1.25407>
- Alvarado-Alcázar, A., Cortés-Sequeira, S., y Sáenz Leandro, R. (2021). Crisis, pandemia y protesta social en Costa Rica durante el 2020. Conflicto Social. *Revista Del Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA*, 14(26), 207-246. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/7230>
- Anzar-Warr, M. (2021). Issues and Challenges of Depeasantization in Contemporary Kashmir (India): A Sociological Analysis. *Journal of Asia Pacific Studies*, 6(May), 71–80.
- Asamblea Legislativa de Costa Rica. (2002). Ley 8261: *Ley General de la Persona Joven*. Sistema Costarricense de Información Jurídica. Recuperado el 5 de junio de 2023 de https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=48550&nValor3=95949&strTipM=TC
- Asamblea Legislativa de Costa Rica. (2006). Ley 8553: *Regulación de las Ferias del Agricultor*. Sistema Costarricense de Información Jurídica. Recuperado el 5 de junio de 2023 de https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=57820&nValor3=63389
- Asamblea Legislativa de Costa Rica. (2012). Ley 9071: *Ley de Regulaciones Especiales sobre la aplicación de la ley N° 7509, “Ley de Impuesto sobre Bienes Inmuebles”, del 9 de*

mayo de 1995, para Terrenos de uso Agropecuario. Sistema Costarricense de Información Jurídica. Recuperado el 5 de junio de 2023 de https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=73354&nValor3=89991&strTipM=TC

Asamblea Legislativa de Costa Rica. (2018). *Ley 9605: Fusión por absorción del Banco Crédito Agrícola de Cartago y el Banco de Costa Rica*. Sistema Costarricense de Información Jurídica. Recuperado el 5 de junio de 2023 de https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=87243

Ávila-Vargas, G. (2013). Desarrollo rural en Costa Rica: cuatro décadas después. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 0(22), 41–69.

Ayales-Cruz, I., Sánchez-Sáenz, F., y Solís-Rivera, V. (2016). Jóvenes y su vinculación con la pesca responsable. *Revista Del Consejo de La Persona Joven*, 40–55.

Barboza-Arias, L. (2017, 9 de octubre). Relevo generacional en la agricultura. *La Nación*. <https://www.nacion.com/opinion/foros/relevo-generacional-en-la-agricultura/ZFV6OZMXERBHHIHU5CYULFGCY/story/>

Barros, C. (1999). De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 3(0).

Berdegú, J. A., Ocampo, A., y Escobar, G. (2007). *Sistematización de Experiencia Locales de Desarrollo Rural*. FIDAMERICA y PREVAL.

Betancourt-Echeverry, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo . En *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 125–134). Universidad Pedagógica Nacional.

Botti-Abbade, E. (2017). Availability, access and utilization: Identifying the main fragilities for promoting food security in developing countries, *World Journal of Science, Technology and Sustainable Development*, 14(4), 322-335.

- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas* (Primera ed.). Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P, y Passeron, J-C (1996). *La Reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Distribuciones Fontamara SA
- Brunet, I., Pizzi, A., y Fonayet, F. V. (2013). Condiciones de vida y construcción de identidades juveniles. El caso de los jóvenes pobres y excluidos en España. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(4), 647–676. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2013.4.42271>
- Calderón-Saravia, A. L. (2004). Trabajo infantil y adolescente en el agro: ¿Necesidad o Identidad? *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, IV (106), 165–179. <https://www.redalyc.org/pdf/153/15310612.pdf>
- Camejo, L. E., Duarte, L. S., Companioni, J. L., y Paneque, P. (2010). Tecnología de riego y fertirrigación en ambientes controlados. *Revista Ciencias Técnicas Agropecuarias*, 19(1), 95–97. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-00542010000100014&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Campos-Oregón, L. (1985). Transición capitalista y formas de producción agrícola. *Revista Mexicana de Sociología*, 47(3), 21–40.
- Cardeñoso-Redondo, J. Á. (2020). Lluvia de siglas en el campo: el sindicalismo agrario en la provincia de Valladolid durante la Transición (1975-1980). *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 44(44), 337–368. <https://doi.org/10.18042/hp.44.12>
- Casas24. (s.f.). Vendo lote plano en Escazú, San Antonio, con preciosa vista. Recuperado el 5 de junio de 2023 de <https://www.casas24.com/costa-rica-es/propiedades-comerciales-terrenos-y-fincas/vendo-lote-plano-en-escazu-san-antonio-con-preciosa-vista/19726267>
- Castro-Retana, J. J. (1992). *La Huerta: Boletín divulgativo No. 110*. Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica (MAG). <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/F01-1101.pdf>

- Castro, B. (2020, 27 de Octubre). ¿Qué países de Europa aplican el toque de queda? *Euronews*.
<https://es.euronews.com/2020/10/27/que-paises-de-europa-aplican-el-toque-de-queda-pandemia-coronavirus>
- Catalán-Marín, O. (2010). Juventud y consumo: bases analíticas para una problematización. *Ultima década*, 18(32), 137-158. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000100008>
- Chanto-Espinoza, C., y Loáiciga-Gutiérrez, J. (2020) Educandos universitarios: entre la brecha digital y el aprendizaje en tiempos de COVID-19. El caso de Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), Sede Región Chorotega, Campus Liberia. *Revista Nuevo Humanismo*, 8(2), 28. <https://doi.org/10.15359/rnh.8-2.5>
- Comisión Nacional de Emergencia. (2020). *Plan General de Emergencia - Decreto N°42227-MP-S y N°42296-MP-S Estado de Emergencia ante la situación provocada por la enfermedad del COVID-19*.
<https://www.cne.go.cr/recuperacion/declaratoria/planes/Plan%20General%20de%20la%20Emergencia%2042227.%20COVID-19.pdf>
- Consejo Nacional de Rectores. (2021). *Estado de la Nación 2021: versión completa Programa Estado de la Nación*. Estado de la Nación. <https://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2021/11/estado-nacion2021.pdf>
- Córdoba-González, J. D. (2021, 18 de febrero). Ministra de la Presidencia: Filtraciones en bono Proteger serían por ¢1.000 millones y no por ¢7.000 millones. *La Nación*.
<https://www.nacion.com/el-pais/gobierno/ministra-de-la-presidencia-filtraciones-en-bono/JSQFL67A2FBR7ICHW42JNEVW3A/story/>
- Cuevas-Reyes, V., Baca del Moral, J., Cervantes-Escoto, F., y Aguilar-Ávila, J. (2012). Asistencia técnica en el sector agropecuario en México: análisis del VIII censo agropecuario y forestal. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 3(5), 943–957.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-09342012000500008&lng=es&nrm=iso&tlng=es

- De Zan, J. (2008). Memoria e identidad. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe*, 16.
- Demin, P. E. (2014). Aportes para el mejoramiento del manejo de los sistemas de riego. *Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria*, 1, 24.
https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_aportes_para_el_mejoramiento_del_manejo_de_los_sistemas_de_riego.pdf
- Devillard, M. (2006). *Capital cultural*. En Giner, Salvador; Lamo de Espinoza, Emilio; Torres, Cristóbal (Eds.), *Diccionario de sociología* (2a ed.). Alianza Diccionarios.
- Díaz-Zeledón, N. (2020a, 9 de marzo). Costarricenses y residentes con ingresos afectados por Covid-19 recibirán bonos de ₡125.000 y ₡62.500. *Semanario Universidad*.
<https://semanariouniversidad.com/pais/costarricenses-y-residentes-con-ingresos-afectados-por-covid-19-recibiran-bonos-de-%c2%a2125-000-y-%c2%a262-500/>
- Díaz-Zeledón, N. (2020b, 12 de marzo). Bono Proteger de ₡125.000 no cubre la mitad del gasto en hogares más pobres. *Semanario Universidad*.
<https://semanariouniversidad.com/pais/bono-proteger-de-%C2%A2125-000-no-cubre-la-mitad-del-gasto-en-hogares-mas-pobres/>
- Dirven, M. (1994). *¿El desarrollo agrícola y las expectativas de la juventud o las expectativas de la juventud y el desarrollo agrícola?* CEPAL.
- Dirven, M. (2002). *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿Una razón más para el éxodo de la juventud?* CEPAL.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4525/1/S02121030_es.pdf
- Dirven, M. (2013). El relevo generacional en la explotación agropecuaria. *Revista Plan Agrupecuario*, 146, 36–41.
https://www.planagropecuaria.org.uy/publicaciones/revista/R146/R_146_36.pdf
- Dirven, M. (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

- Durán-Rodríguez, M. (2018). Banco Crédito Agrícola de Cartago: 100 años de historia. *Revista Espiga*, 17(36), 131-158. <http://dx.doi.org/10.22458/re.v17i36.2005>
- DW. (2020, 24 de diciembre). *Costa Rica iniciará a vacunar contra COVID-19 el día de Navidad*. Recuperado el 5 de junio de 2023 de <https://p.dw.com/p/3nB2R>
- Echaves-García, A., y Echaves, C. (2017). Jóvenes aún más precarios: crisis económica y desigualdad laboral en España. *Cuadernos de Investigación En Juventud*, 2, 33-52.
- Edelman, M. (2019). *Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*. Editorial UCR.
- El Economista. (2017, 21 de julio). *El “Erasmus agrario” entre las medidas para impulsar la incorporación de jóvenes al campo*. Recuperado el 5 de junio de 2023 de <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/agro/noticias/8513337/07/17/El-Erasmus-agrario-entre-las-medidas-para-impulsar-la-incorporacion-de-jovenes-al-campo.html>
- El País. (2007, 15 de abril). *Costa Rica planea el primer referéndum de su historia*. Recuperado el 5 de abril de 2023 de https://elpais.com/internacional/2007/04/16/actualidad/1176674404_850215.html
- Elías, M., Merino, R., y Sánchez-Gelabert, A. (2020). Aspiraciones ocupacionales y expectativas y elecciones educativas de los jóvenes en un contexto de crisis. *Revista Española de Sociología*, 29(3-Sup2), 27–46. <https://doi.org/10.22325/FES/RES.2020.73>
- Fallas-Venegas, H., y Rivera-Urrutia, E. (1988). *Agricultura y cambio estructural en centroamérica*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. <https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/16689/BVE21058676e.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- FAO y CEPAL. (2020). *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Respuesta del mercado laboral*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46052/1/cb0973_es.pdf

- Feoli, L. (2009). Costa Rica después del TLC: ¿la Calma que sigue a la tempestad? *Revista de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile*, 355–379.
- Fernández-García, C.-M., García-Pérez, O., y Rodríguez-Pérez, S. (2016). Los padres y madres ante la toma de decisiones académicas de los adolescentes en la educación secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa RMIE*, 21, 14056666.
- Fontana, J. (1997). Los campesinos en la historia: reflexiones sobre un concepto y unos prejuicios. *Historia Social*, 28, 3–11. <http://www.jstor.org/stable/40340606>
- Gambina, J. C. (2022). Crisis capitalista agravada por la pandemia. Debate más allá de la crisis sanitaria. En *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia* (pp. 43–56). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/J.CTV2V88BTJ.6>
- Gamboa, M. F. (2015). *Promoción de herramientas organizativas, de planificación y fomento del capital social para el desarrollo comunidad de EL Jardín, Páramo, Prez Zeledón (Marzo-Diciembre, 2013)* [Trabajo final de grado de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, Costa Rica]. Repositorio institucional SIBDI. <http://repo.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/bitstream/123456789/2553/1/38701.pdf>
- García-Elizalde, P. (1984). La agricultura campesina en sus relaciones con la industria. *Cepal*, 33, 1–122. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35509/S8400000_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Garza, J. (2021, 29 de abril). “Cierre que impone el Gobierno no fue consensuado con el sector productivo”: Uccaep. *Diario La República*. <https://www.larepublica.net/noticia/cierre-que-impone-el-gobierno-no-fue-consensuado-con-el-sector-productivo-uccaep>
- Giarracca, N., Teubal, M., Cloquell, S., Aparicio, S., Gras, C., y Gutiérrez, P. (2017). *Norma Giarracca: Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el sur. Antología esencial* (1ra ed.). CLACSO.

- Girdziute, L., Besuspariene, E., Nausediene, A., Novikova, A., Leppala, J., y Jakob, M. (2022). Youth's (Un)willingness to work in agriculture sector. *Frontiers in public health*, 10, 937657. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2022.937657>
- Capdevielle, J. (2006). Capital social. En Giner, Salvador; Lamo de Espinoza, Emilio; Torres, Cristóbal (Eds.), *Diccionario de sociología* (2a ed.). Alianza Diccionarios.
- Gómez, T. (2020, 23 de octubre). Arranca mesa de diálogo “para ponernos de acuerdo en cómo nos vamos a poner de acuerdo”, dice presidente Alvarado. *El Observador CR*. <https://observador.cr/arranca-mesa-de-dialogo-para-ponernos-de-acuerdo-en-como-nos-vamos-a-poner-de-acuerdo-dice-presidente-alvarado/>
- González-Arias, I., y Salazar-Horr, M. (2018). *Desapropiación de la identidad costarricense y satirización de la figura del campesino en la película Maikol Yordan de viaje perdido*. 40, 90–105. <http://istmo.denison.edu/n36/dossier/07-Istmo36-2018-Gonzalez-y-Salazar.pdf>
- González-García, Y. (1984). La producción de alimentos básicos en el Valle Central de Costa Rica (1575-1821). *Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica*, 10(5), 125–141. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/download/25790/26158/>
- Gordillo, G., y Méndez-Jerónimo, O. (2013). *Seguridad y soberanía alimentaria*. FAO. <https://www.fao.org/3/ax736s/ax736s.pdf>
- Graciarena, J. (1976). Tipos de concentración de ingreso y estilos políticos en América Latina. *Revista de La CEPAL*, 2, 203–238.
- Grisa, C., Niederle, P., Guéneau, S., Le Coq, J., Craviotti, C., Borrás, G., Campos, D., y Ávila-Sánchez, H. (2021). Las políticas alimentarias y la politización de la alimentación: la experiencia latinoamericana. En Le Coq, Jean-Francois, Grisa, Catia; Guéneau, Stéphane; Nierderle, Paulo (Eds.), *Políticas Públicas y Sistemas Alimentarios en*

América Latina (pp. 29-80). /E-papers Serviços Editoriais Ltda.
https://agritrop.cirad.fr/599091/2/Miolo_PolíticasAlimentares_ProvaFinal1.pdf

Guzmán-León, J. (1994). De la posguerra a la crisis. In H. Pérez Brignoli (Ed.), *Historia general de Centroamérica*. FLACSO.

Hernández, E. B., y Contreras-Ibáñez, C. C. (2005). Motivación al Logro, Autoeficacia, Expectativas de Vida y Orientación Cultural Como Determinantes de Bienestar Subjetivo en Adolescentes de la Ciudad de México. *Psicología Iberoamericana*, 13(1), 48–57.

Hernández, M. A. (1991). Algunas consideraciones sobre la Huelga Bananera de 1934. *Revista Estudios*, 9, 115–129. <https://doi.org/10.15517/RE.V0I9.29812>

Instituto Costarricense de Turismo. (2020). *La recuperación del turismo en Costa Rica ante el COVID-19: Una visión de futuro. Noviembre 2021*. <https://www.ict.go.cr/es/root-documentos-no-apagar/estad%C3%ADsticas/informes-estad%C3%ADsticos/monitoreo-tur%C3%ADstico/2013-turismo-y-covid-una-vision-de-futuro-30-noviembre-2021/file.html>

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (2020). *La agricultura familiar y el abastecimiento agroalimentario ante la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe*. <https://repositorio.iica.int/handle/11324/14535>

Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. (2011). *Clasificación de Actividades Económicas de Costa Rica*. INEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. (2012). *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011: Características Sociales y Demográficas Tomo I*. INEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. (2015). *VI Censo Nacional Agropecuario*. INEC.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. (2015a). *VI Censo Nacional Agropecuario: Características de las fincas y de las personas productoras*.
https://admin.inec.cr/sites/default/files/media/reagropeccenagro2014-ti-006_6.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. (2015b). *VI Censo Nacional Agropecuario: Resultados generales* (1 ed.). INEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. (2016). *Manual de Clasificación Geográfica con Fines Estadísticos de Costa Rica*. INEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. (2017). *Estadísticas Vitales 2016: Población, nacimientos, defunciones y matrimonios*. INEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. (2018). *Clasificación de distritos según grado de urbanización*.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. (2020). *Clasificación de distritos según grado de urbanización METODOLOGÍA*.
- Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. (1982). *Reglamento 3391: Reglamento para el Control Nacional de Fraccionamientos y Urbanizaciones* [NO VIGENTE]. Recuperado el 5 de junio de 2023 de https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=50877
- Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. (2019). *Reglamento 6411: Reglamento de Fraccionamiento y Urbanizaciones. Sistema Costarricense de Información Jurídica*. Recuperado el 5 de junio de 2023 de https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=90010
- Jiménez-Fontana, P. (2020, 20 de marzo). *Turismo en Costa Rica: un afectado más por la pandemia COVID-19*. Programa Estado Nación. Recuperado el 5 de junio de 2023 de <https://estadonacion.or.cr/turismo-en-costa-rica-un-afectado-mas-por-la-pandemia-covid-19/>

- Laband, D. N., y Lentz, B. F. (1983). Occupational Inheritance in Agriculture. *American Journal of Agricultural Economics*, 65(2), 311–314. <https://doi.org/10.2307/1240880>
- Lathrop, G., Zevallos, E., y Rodríguez, F. (2017). *La situación de la Juventud Rural en el Área del Sistema de Integración Centroamericana*. Flacso Costa Rica. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.22766.20803>
- La Nación. (3 de junio de 1996). *Fertica tras mayores exportaciones*. Recuperado el 5 de junio de 2023 de <https://www.nacion.com/archivo/fertica-tras-mayores-exportaciones/6TP3MZUCNFGPDHILBKSLA7KW6Q/story/>
- León, J. (2012). *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*. Universidad de Costa Rica, IICE, CIHAC.
- Marín-Ramírez, A. (2020). *Modelo de Costos de Producción*. InfoAgro. http://www.infoagro.go.cr/EstadisticasAgropecuarias/CostosProduccion/Documents/CULANTRO_CentralSur_2020.pdf
- Marín-Rojas, M. E., y Sandino-Ulloa, N. (2014). *Espacios de reproducción de la fuerza de trabajo de personas jóvenes rurales provenientes de economías familiares campesinas del cantón de Zarcero* [Trabajo de grado de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, Costa Rica]. Repositorio institucional. <https://ts.ucr.ac.cr/downloads/espacios-de-reproduccion-de-la-fuerza-de-trabajo-de-personas-jovenes-ruralesprovenientes-de-economias-familiares-campesinas-del-canton-de-zarcero/>
- Martínez-Franzoni, J. y Sánchez-Ancochea, D. (2013) La construcción de universalismo y sus contradicciones: lecciones de los servicios de salud en Costa Rica, 1940-2011. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 22(2), 77-99. <https://www.binasss.sa.cr/opac-ms/media/digitales/La%20construcci%C3%B3n%20de%20universalismo%20y%20sus%20contradicciones.%20Lecciones%20de%20los%20servicios%20de%20salud%20en%20Costa%20Rica,%201940-2011.pdf>
- May-Grosser, S. (2020a, 21 de marzo). Estas son las medidas anunciadas por los bancos para sus clientes ante pandemia de COVID-19. *Delfino.cr*. <https://delfino.cr/2020/03/estas->

son-las-medidas-anunciadas-por-los-bancos-para-sus-clientes-ante-pandemia-de-covid-19

May Grosser, S. (2020b, 14 de octubre). ¿Quiénes representarán a cuáles sectores en la Mesa de Diálogo Multisectorial? *Delfino.Cr*. <https://delfino.cr/2020/10/quienes-representaran-a-cuales-sectores-en-la-mesa-de-dialogo-multisectorial>

McCusker, B., O’Keefe, P., O’Keefe, P., y O’Brien, G. (2013). Introduction: Peasants, Pastoralists and Proletarians: Joining the Debates on Trajectories of Agrarian Change, Livelihoods and Land USE. *Human Geography (United Kingdom)*, 6(3), 3–11. <https://doi.org/10.1177/194277861300600301>

McMichael, P. (2006). Peasant prospects in the neoliberal age. *New Political Economy*, 11(3), 407–418. <https://doi.org/10.1080/13563460600841041>

Meek, D., Bradley, K., Ferguson, B., Hoey, L., Morales, H., Rosset, P., y Tarlau, R. (2022). Food sovereignty education across the Americas: multiple origins, converging movements. En Anderson, C. R., Adell, R. B., Pimbert, M. P., y Ferre, M. R. (Eds.), *Critical Adult Education in Food Movements* (pp. 91-106). Cham, Springer Nature Switzerland. https://doi.org/10.1007/978-3-031-19400-9_7

Meyer, J. (1976). Revolución Agraria. En J. F. Marsal (Ed.), *Términos latinoamericanos para el Diccionario de Ciencias Sociales*.

Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica. (2018). *Plan Regional de Desarrollo Agropecuario y Rural 2016-2018*. <https://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/E14-8652.pdf>

Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica. (s.f.a). *Caracterización del área de influencia de la Agencia de Extensión Agropecuaria*. https://www.mag.go.cr/regiones/central_sur/Caracterizacion-AEA-Santaana.pdf

Ministerio de Ciencia, Tecnología y Telecomunicaciones de Costa Rica. (2007). *Un acercamiento a la brecha digital de género en Costa Rica*. <https://www.micitt.go.cr/wp-content/uploads/2022/04/un-acercamiento-a-la-brecha-digital-de-genero.pdf>

Ministerio de Economía, Industria y Comercio de Costa Rica. (2021). *Monitoreo de precios de insumos agropecuarios* DAEM-INF-006-21. <http://reventazon.meic.go.cr/informacion/estudios/2021/agroquimicos/DAEM-INF-006-21.pdf>

Ministerio de Salud de Costa Rica. (2020). *Acuerdo 1577: Lineamientos generales para regular los espacios de comercialización en todas las instalaciones públicas y privadas que se utilicen para la venta de productos, agrícolas, pecuarios, acuícolas y pesqueros (Ferias del agricultor, Campos feriales, etc)*. Sistema Costarricense de Información Jurídica. Recuperado el 5 de junio de 2023 de https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=91774&nValor3=121354

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica. (2020, 2 de julio). *Al mes de junio la Cancillería ha logrado la repatriación de más de 4.000 costarricenses y ha gestionado cooperación internacional por más de 7 millones de dólares para enfrentar la pandemia por COVID-19*. Recuperado el 5 de junio de 2023 de <https://www.rree.go.cr/?sec=servicios&cat=prensa&cont=593&id=5589>

Molina-Varela, W. (2019). La gentrificación en Costa Rica: elementos para su estudio y comprensión. *Revista De Ciencias Sociales*, (164), 87–107. <https://doi.org/10.15517/rsc.v0i164.38519>

Molina, L. (2022a, 14 de setiembre). Costa Rica está entre los países más dependientes de la importación de granos básicos. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/costa-rica-esta-entre-los-paises-mas-dependientes-de-la-importacion-de-granos-basicos/>

Molina, L. (2022b, 19 de octubre). ¿Por qué Costa Rica tuvo una de las más altas alzas de precios en alimentos del club de países ricos? *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/por-que-costa-rica-tuvo-una-de-las-mas-altas-alzas-de-precios-en-alimentos-del-club-de-paises-ricos/>

- Montero, J. C. (2022). La comida cara, el pequeño agricultor sin esperanza y el consumidor indefenso. En T. C. Alan (Ed.), *Hacia políticas públicas a favor de la competencia y la protección del consumidor* (pp. 50–61). Academia de Centroamérica.
- Mora-Ramírez, S. (2022). *Comercio Exterior del Sector Agropecuario. 2020-2021*. http://www.sepsa.go.cr/docs/2021-015-Comercio_Exterior_I_Trimestre_2020-2021.pdf
- Morante, Á. (2016, 14 de marzo). Agricultores suscriben Convenio de Aseguramiento Colectivo por mil millones mensuales. *Diario El Mundo.Cr*. <https://elmundo.cr/costa-rica/agricultores-suscriben-convenio-de-aseguramiento-colectivo-por-mil-millones-mensuales/>
- Morris, V. R. (2006). El concepto de reglas en Pierre Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociología*, 1, 125–132. <http://www.bdigital.unal.edu.co/16498/1/11394-27830-1-PB.pdf>
- Moyano-Estrada, E., y Velasco-Arranz, A. M. (2007). Agricultura, territorio y multifuncionalidad. La experiencia de los Contratos Territoriales de Explotación. *Revista de Fomento Social*, 62(2007), 363–391. <https://doi.org/10.32418/rfs.2007.247.2142>
- Municipalidad de Escazú. (2022). *Plan Regulador del Cantón de Escazú*. https://www.escazu.go.cr/system/files_force/Documentos/plan_regulador_de_la_municipalidad_de_escazu_-_version_17ago2022_2.pdf?download=1
- Muñoz, F. (2020, 8 de septiembre). *¿Cómo se encuentra Costa Rica tras seis meses de pandemia? Expertos de UNA analizan desafíos del país*. Monumental.. Recuperado el 5 de junio de 2023 de <https://www.monumental.co.cr/2020/09/08/como-se-encuentra-costa-rica-tras-seis-meses-de-pandemia-expertos-de-una-analizan-desafios-del-pais/>
- Muñoz, I., y Vargas, C. A. (1992). La producción de fertilizantes en Costa Rica y el modelo Estatal Costarricense: el caso de FERTICA. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 18(1), 61–83. <http://www.jstor.org/stable/25662004>

- Naciones Unidas. (2020). *Informe COVID-19 CEPAL-FAO Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45702>
- Naranjo-Pereira, M. L. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 33(2), 153–170. <https://doi.org/10.15517/REVEDU.V33I2.510>
- Núñez-Chacón, M. (2020, 21 de abril). COVID-19: Costa Rica entra en la “guerra por respirar”. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/covid-19-costa-rica-entra-en-la-guerra-por-respirar/>
- Núñez-Ramírez, P., y Salas-Saborío, J. C. (2010). *La formación de precios del suelo Caso de estudio del cantón de Escazú*. Universidad de Costa Rica.
- Organización Internacional de Trabajo. (1993). *Resolución sobre la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE), adoptada por la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (enero de 1993)*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/normativeinstrument/wcms_087564.pdf
- Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo* (4ta ed.). OIT.
- Ovares, L. (1999). *Fundamentos de Sociología Rural*. Universidad Estatal a Distancia.
- Palmisano, T. (2016). Transformaciones recientes en la propiedad y tenencia de la tierra rural bonaerense. *Revista de Ciencias Sociales*, 8(30), 113–133.
- Paniagua-Mazorra, Á. (1999). La remuneración del trabajo en la agricultura familiar española (1985-1997). *Investigaciones Geográficas*, 0(22), 129-147. <https://doi.org/10.14198/INGEO1999.22.06>

- Peña-Cano, D., Fajardo-Téllez, S., y Galindo-Ruiz, D. (2022). *Agricultura de Precisión y Sistemas basados en IoT: caso de estudio Cannabis medicinal* [Tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá]. Repositorio institucional. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/58790>
- Pico, A. A. (2011). La noción de racionalidad en Amartya Sen y su relación con el pensamiento de Adam Smith. *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 13(19), 99–99. <https://doi.org/10.15332/S2248-4914.2011.0019.05>
- Piñero, S. L. (2008, julio-diciembre). La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual. CPU-e, *Revista de Investigación Educativa*, 7. Recuperado el 3-1-2023, de http://www.uv.mx/cpue/num7/inves/pinero_representaciones_bourdieu.html
- Poder Ejecutivo de Costa Rica. (2020). *Decreto 42305: Creación del Programa Protege* [No vigente]. Sistema Costarricense de Información Jurídica. Recuperado el 5 de junio de 2023 de https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=91073
- Pomareda-García, F. (2020, 16 de diciembre). Adultos mayores, trabajadores de la salud y docentes: grupos que serán vacunados primero. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/adultos-mayores-trabajadores-de-la-salud-y-docentes-en-grupos-de-riesgo-que-seran-vacunados-primero/>
- Pomareda-García, F. (2022, 11 de enero). Publican en La Gaceta reforma al sistema de pensiones del IVM que extiende a 63 años pensión anticipada para mujeres. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/publican-en-la-gaceta-reforma-al-sistema-de-pensiones-del-ivm-que-extiende-a-63-anos-pension-anticipada-para-mujeres/>
- Pomareda, F. (2020, 7 de octubre). Impuestos hacen estallar malestares acumulados en protestas desde lo rural del país. *Semanario Universidad*.

<https://semanariouniversidad.com/pais/impuestos-hacen-estallar-malestares-acumulados-en-protestas-desde-lo-rural-del-pais/>

Porras-Solís, Á. J. (2018). Reconversión productiva como política de desarrollo agropecuario dirigida a la producción campesina en el marco de los procesos de apertura económica en Costa Rica (1996-2000). *Revista de Historia*, 77(77), 109–129. <https://doi.org/10.15359/RH.77.4>

Preda, G. (2013). Problematizar desde Bourdieu las transformaciones territoriales en el departamento Río Seco (Pcia. Córdoba) como consecuencia de la expansión del capital agrario. *Serie de Estudios Sociales Agrarios, Año 2, N°*, 1–7.

Prensa latina. (2020, 9 de julio). *Autoridad sanitaria de Costa Rica expande unidades pacientes Covid-19*. Elpaís.Cr. <https://www.elpais.cr/2020/07/09/autoridad-sanitaria-de-costarica-expande-unidades-pacientes-covid-19/>

Presidencia de la República de Costa Rica. (2020a, 18 de marzo). *Patronos no pueden bajar salario a trabajadores por cierre de empresas ante el COVID-19*. Presidencia de La República de Costa Rica. Recuperado el 5 de junio de 2023 de <https://www.presidencia.go.cr/comunicados/2020/03/patronos-no-pueden-bajar-salario-a-trabajadores-por-cierre-de-empresas-ante-el-covid-19/>

Presidencia de la República de Costa Rica. (2020b, 18 de diciembre). *Adultos mayores y trabajadores de centros de larga estancia, así como personal de primera respuesta serán los primeros en recibir vacuna contra COVID-19*. Presidencia de La República de Costa Rica. Recuperado el 5 de junio de 2023 de <https://www.presidencia.go.cr/comunicados/2020/12/adultos-mayores-y-trabajadores-de-centros-de-larga-estancia-asi-como-personal-de-primera-respuesta-seran-los-primeros-en-recibir-vacuna-contra-covid-19/>

PROCASUR y FIDA. (2015). *La pesca responsable: un activo económico, social, ambiental y cultural para la juventud*. https://www.sica.int/busqueda/busqueda_archivo.aspx?Archivo=odoc_96145_1_19082015.pdf

- Programa Sociedad de la Información y el Conocimiento. (2006). Capítulo 10: La Brecha Digital en Costa Rica. En *Informe 2006 Sociedad de la Información y el Conocimiento en Costa Rica*. <http://www.prosic.ucr.ac.cr/sites/default/files/recursos/10capfinal.pdf>
- Recio, P. (2020a, 11 de octubre). Gobierno y Asamblea Legislativa convocan a sectores a mesa de diálogo para buscar salida a crisis. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/gobierno/gobierno-y-asamblea-legislativa-convocan-a/JX5LE5DLKND6NMRP3S4SZHI73Q/story/>
- Recio, P. (2020b, 14 de octubre). País cumple dos semanas entre bloqueos y manifestaciones violentas. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/servicios/recuento-en-fotos-y-videos-pais-cumple-dos/EA5URWPUINB2BM3F2BD5H6R7CI/story/>
- Rivera, J. J. (2021). La construcción del consumidor desde el habitus y la reflexividad. *Revista Bricolaje*, 8, 85–97. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RB/article/view/67443>
- Rivera, J. J. (2022). La construcción del consumidor desde el habitus y la reflexividad. *Revista Bricolaje*, (8), 85–97. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RB/article/view/67443>
- Riveros-Serrato, H., y Heinrichs, W. (2014). *Valor agregado en los productos de origen agropecuario: aspectos conceptuales y operativos*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). <https://repositorio.iica.int/handle/11324/3069>
- Rizo, M. (2006). Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, 6, 1-13.
- Rodríguez-Núñez, A., Rodríguez-Arias, D., Mora-Herrera, S., y Ugalde-López, T. (2017). *Trabajo, juventudes y exclusión social: un análisis de las particularidades del trabajo en un grupo de adultos jóvenes varones residentes de la comunidad de Fray Casiano, Puntarenas, en el período 2015-2017* [Trabajo de grado, Universidad de Costa Rica, Costa Rica]. Repositorio institucional SIBDI. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/10162>

- Rodríguez-Yáñez, J. E., Gómez-Calderón, N., y Fernández-Fernández, E. F. (2021). Gases de efecto invernadero emitidos por los vehículos agrícolas en Costa Rica. *UNED Research Journal*, 13(1), 10. <https://doi.org/10.22458/urj.v13i1.3278>
- Rodríguez, I. (2020, 8 de junio). Costa Rica tendría 80.000 enfermos, 800 muertos y hospitales colapsados si no hubiera tomado medidas contra covid-19. *La Nación*. <https://www.nacion.com/ciencia/salud/costa-rica-tendria-70000-enfermos-700-muertos-y/XWJGYXC2I5F5VBLZNL2GCVHRQE/story/>
- Rosa, P. C. (2009). La ciencia que se está haciendo: Reflexiones metodológicas de la mano de Pierre Bourdieu. *Kairos: Revista de Temas Sociales*, 24(7). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3101177&info=resumen&idioma=EN>
- Rovira-Mas, J. (2019). El nuevo estilo nacional de desarrollo. En M. Sagot y D. Díaz Arias (Eds.), *Antología del pensamiento crítico costarricense contemporáneo* (pp. 229–244). CLACSO. <https://www.clacso.org/antologia-del-pensamiento-critico-costarricense-contemporaneo/>
- Rutherford, J. (2008). The culture of capitalism. *Soundings - Middlesex University Research Repository*, 38, 8–18.
- Salazar, A. (2020, April 27). *Daniel Salas: “De no cumplir con las medidas restrictivas, casos de Covid-19 se elevarían a más de 52.000 en julio”*. Trece Noticias Costa Rica. Recuperado el 5 de junio de 2023 de <https://costaricamedios.cr/2020/04/27/daniel-salas-de-no-cumplir-con-las-medidas-restrictivas-casos-de-covid-19-se-elevarian-a-mas-de-52-mil-en-julio/>
- Salcedo, S., De La O, A. P., y Guzmán, L. (2014). Concepto y relevancia de la Agricultura Familiar. En S. Salcedo y L. Guzman (Eds.), *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política* (p. 486). FAO.
- Samper, M., y Cerdas, J. M. (1999). Tradiciones ocupacionales y discontinuidades laborales en familias costarricenses durante los siglos XIX y XX: interrogantes, hipótesis y

reflexiones generales en torno a su historia comparada. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25(1), 33–60.

Sánchez-Albarrán, A. (2019). Sociología rural emergente en América Latina. In S. Aparicio, I. Gehlen, J. Romero, y R. Vitelli (Eds.), *Desarrollo rural y cuestión agraria*. CLACSO.

Sánchez-Castillo, C., y Venegas-Avilés, L. (2008). La Negociación de los productos agrícolas en el DR-CAFTA. *Revista Reflexiones, Universidad de Costa Rica*, 87(2), 51–66.

Sánchez-Sandoval, Y., y Verdugo, L. (2016). Desarrollo y validación de la Escala de Expectativas de Futuro en la Adolescencia (EEFA). *Anales de Psicología*, 32(2), 545–554. <https://doi.org/10.6018/analesps.32.2.205661>

Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. (2020). *Catálogo de productos crediticios para el Sector Agropecuario 2020*. SEPSA. http://www.sepsa.go.cr/docs/2021-012-Catalogo_productos_crediticios_SectorAgro_2020.pdf

Seid, G. J. (2015). La familia como ficción realizada, cuerpo integrado y campo de lucha en Pierre Bourdieu. *Unidad Sociológica, Universidad de Buenos Aires*, 2(5), 75–83. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/113338>

Sibaja-Barrantes, E. (1979). Características generales del enclave bananero en Costa Rica. 1880-1933. *Revista Divulgativa*. <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/22896>

Silva-Cantillo, N. (2012). *Jóvenes y oficios en la zona rural: un análisis sobre formación de ciudadanías, progreso y cambio sociocultural entre los campesinos del Valle de Tenza*. [Tesis de Magíster en Antropología, universidad Nacional de Colombia, Colombia]. Repositorio institucional. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/10616>

Solano-Chacón, M., y Llaguno Thomas, E. (2022). *Informe Final Programa Bono Proteger. Un ingreso vital para la paz social de Costa Rica durante la pandemia COVID-19*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Costa Rica. https://www.mtss.go.cr/elministerio/despacho/covid-19-mtss/plan_proteger/archivos/decimo_informe_proteger_final.pdf

- Souroujon, G. (2011). Reflexiones en torno a la relación entre memoria, identidad e imaginación. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 8(17), 233–257. <https://www.redalyc.org/pdf/628/62821337010.pdf>
- Torres-Castillo, R. (2021). Importancia de las ciencias matemáticas en la agricultura. *Green World Journal*, 4(2), 1-6. <https://doi.org/10.53313/gwj42008>
- Ugarte-Jiménez, O. (2021, 4 de marzo). Contraloría General de la República encontró entre ¢11 mil y ¢15 mil millones mal entregados en Bono Proteger. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/contraloria-general-de-la-republica-encontro-entre-11-mil-y-15-mil-millones-mal-entregados-en-bono-proteger/>
- UNICEF Comité Español. (2006). *Convención sobre los derechos del niño: 20 de noviembre de 1989*. Nuevo Siglo. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Van der Ploeg, J. D. (2016). The Importance of Peasant Agriculture: a Neglected Truth. *Wageningen University & Research*, 26(January), 1–27. <http://dx.doi.org/10.18174/403213%0Ahttp://library.wur.nl/WebQuery/wurpubs/512244>
- Vargas-Solís, L. (2016). El Proyecto Histórico Neoliberal en Costa Rica (1984-2015): Devenir histórico y crisis. *Revista Rupturas*, 6(1), 145-160. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-24662016000100145&lng=en&tlng=es.
- Vargas-Ulate, G. (2006). Análisis histórico geográfico del uso de los términos valle, meseta y depresión en la Región Central de Costa Rica. *Revista Reflexiones, Universidad de Costa Rica*, 85(2), 247–265.
- Vázquez-Alonso, Á., y Manassero-Mas, M. A. (2008). Validación de un cuestionario de expectativas laborales con estudiantes de Secundaria. *Psicothema*, 20(4), 659-664. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2738466&info=resumen&idioma=S>
PA

- Viales-Hurtado, R. J., y Montero-Mora, A. M. (2010). *La construcción sociohistórica de la calidad del café y del banano de Costa Rica: un análisis comparado, 1890-1950*. Librería Alma Mater.
- Vizcarra, F. (2002). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 8(16), 55-68.
- Webb, Q., y Armando. (2017, 21 de junio). La Agricultura: un oficio sin heredero. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/agricultor-oficio-sin-herederos/>
- Wei-Salas, S., y Durán-Quirós, A. (2005). Caracterización del uso de suelo en las principales áreas agrícolas de la gran área metropolitana (GAM) de Costa Rica. *Agronomía Costarricense*, 39(1), 149-160. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ac/v39n1/a12v39n1.pdf>
- Wilson, N., Corbett, S., y Tovey, E. (2020). Airborne transmission of covid-19. *The BMJ*, 370. <https://doi.org/10.1136/BMJ.M3206>
- Wolf, E. R. (1971). *Los campesinos*. Editorial Labor. http://resistir.info/livros/eric_wolf_los_campesinos.pdf
- Zamora-Ureña, J. C. (2003). *Reflexiones para el abordaje conceptual y metodológico del trabajo infantil y adolescente a partir de experiencias desarrolladas en Costa Rica*. Defensa de Niñas y Niños Internacional. Sección Costa Rica y Anti-Slavery.
- Zamora-Villalobos, J. (2019). La brecha digital como motor de la desigualdad social en juventudes. *Revista del Consejo de la Persona Joven*, 3-24. https://cpj.go.cr/wp-content/uploads/2020/03/2_jean_carlo_zamora_villalobos_final.pdf
- Zavala-Zambrano, G. N., y Rodríguez-González, J. L. (2021). *Desarrollo de un complemento de código abierto en PyQGIS para la automatización del análisis de imágenes multispectrales aéreas destinadas a la agricultura de precisión* [Tesis para obtener el grado en ingeniería en sistemas computacionales, Universidad de Guayaquil, Ecuador]. Repositorio institucional. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/56845>

Anexos

Anexo 1. Precios promedios de lechuga americana por unidad reportados por el CENADA para los años 2019, 2020 y 2021

MES	2019		2020		2021	
	Fecha	Lechuga americana	Fecha	Lechuga americana	Fecha	Lechuga americana
ENERO	7	242.86	8	207.14	6	200
	16	202.73	17	215.38	15	211.11
	30	200.59	29	200	29	200
FEBRERO	6	200	7	201.43	5	210.71
	15	212.5	14	208	15	204.55
	27	200	28	205.56	26	200
MARZO	6	212.5	6	205.91	5	211.54
	13	200	16	227.65	15	231.25
	27	198.95	27	200	26	198.67
ABRIL	5	196.47	6	217.14	5	207.33
	12	191.67	15	196	14	209.09
	26	200.68	27	195	28	197.14
MAYO	6	206.15	6	200	15	210
	15	196.67	15	200	14	197.14
	27	202.14	25	204.44	26	198.33
JUNIO	5	200	5	210	4	198.33
	14	233.33	15	202.5	16	187.5
	26	213.64	26	208.1	28	218.75
JULIO	5	203.85	6	207.69	7	200
	15	212.5	15	197.78	16	181.25
	26	211.54	27	230	28	207.69
AGOSTO	5	201.25	5	200	6	212.5
	14	204.44	14	200	16	198.57
	26	195.83	26	197.5	27	240.91
SETIEMBRE	4	191.67	4	204.55	6	211.11
	16	211.11	16	200	15	191.11
	27	208.33	28	200	27	208.33
OCTUBRE	9	200	5	200	6	203.33
	18	207.69	16	209.09	15	203.85
	28	201.67	26	200	27	200
NOVIEMBRE	6	228	6	203.85	5	201.54
	18	220.83	16	283.33	12	198.57
	25	218.18	25	283.33	26	205.56
DICIEMBRE	4	205.56	4	230.77	6	200
	13	204.17	14	215	15	211.25
	27	212.5	21	207.14	22	189.29

Fuente: elaboración propia basado en los boletines de precio del sistema de información de mercados mayoristas del CENADA.

Anexo 2. Precios promedio de culantro castilla por rollo grande (diez rollos pequeños) reportados por el CENADA para los años 2019, 2020 y 2021

MES	2019		2020		2021	
	Fecha	Culantro castilla	Fecha	Culantro castilla	Fecha	Culantro castilla
ENERO	7	800	8	542.86	6	933.33
	16	554.55	17	633.33	15	645.45
	30	606.67	29	615.38	29	566.67
FEBRERO	6	855.56	7	800	5	525
	15	1223.53	14	870	15	593.33
	27	1044.44	28	987.5	26	516.67
MARZO	6	1012.5	6	921.05	5	814.29
	13	792.31	16	1485.71	15	922.22
	27	831.58	27	783.33	26	735.29
ABRIL	5	1072.22	6	716.67	5	706.25
	12	818.18	15	700	14	593.75
	26	588.46	27	620	28	1857.14
MAYO	6	607.14	6	690	15	1966.67
	15	607.14	15	1085.71	14	1283.33
	27	914.29	25	960	26	853.85
JUNIO	5	1863.64	5	1666.67	4	716.67
	14	1993.33	15	2425	16	577.78
	26	1626.67	26	1488.24	28	585.71
JULIO	5	1060	6	1200	7	610
	15	775	15	711.11	16	787.5
	26	621.43	27	472.73	28	815.38
AGOSTO	5	582.35	5	533.33	6	1357.14
	14	522.22	14	470	16	1015.38
	26	645.45	26	522.22	27	1166.67
SETIEMBRE	4	936.36	4	853.33	6	1786.67
	16	866.67	16	1141.67	15	1000
	27	892.31	28	1822.22	27	1,066.67
OCTUBRE	9	888.89	5	1475	6	925
	18	500	16	1190.91	15	866.67
	28	764.71	26	1177.78	27	723.81
NOVIEMBRE	6	714.29	6	1085.71	5	818.75
	18	758.33	16	1015.79	12	754.55
	25	691.67	25	1175	26	970
DICIEMBRE	4	600	4	1033.33	6	900
	13	585.71	14	1066.67	15	712.5
	27	700	21	1028.57	22	720

Fuente: elaboración propia basado en los boletines de precio del sistema de información de mercados mayoristas del CENADA.

Anexo 3. Respuestas de instituciones

Respuestas del Servicio Fitosanitario del Estado

- ¿Qué políticas especiales se desarrollaron para atender a las personas productoras agrícolas durante el periodo 2020 - 2021 en el marco de la situación de Emergencia Nacional generado por la COVID-19?

R/ En el tema del SFE, se mantuvo la atención al sector productivo en la parte de campo, en exportaciones, e importaciones se implementó el recibo de la documentación por medio de correo y el recibo y envío de certificados fitosanitarios de exportación por medio del sistema digital E Phyto. En síntesis, se mantuvo el servicio.

- ¿Hizo este Ministerio transferencias económicas o en especie para personas productoras durante el periodo 2020-2021 en el marco de la situación de Emergencia Nacional generado por la COVID-19?

R/ Esta pregunta es más del MAG.

- ¿Se han impartido de forma presencial o virtual sesiones de capacitación o información agrícola durante el periodo 2020 - 2021 en el marco de la situación de Emergencia Nacional generado por la COVID-19?

R/ Sí se han impartido charlas de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) entre otras.

Respuestas del Consejo Nacional de Clubes (CONAC 4S)

- ¿Qué políticas especiales se desarrollaron para atender a las personas productoras agrícolas durante el periodo 2020 - 2021 en el marco de la situación de Emergencia Nacional generado por la COVID-19?

R/ El Consejo Nacional de Clubes 4S (CONAC 4S) durante el periodo 2020-2021 implemento el Programa de Inserción de Mujeres y Jóvenes en el Sector Agropecuario, mediante la dotación de capital semilla para la implementación de proyectos productivos presentados al CONAC 4S.

- ¿Hizo este Ministerio transferencias económicas o en especie para personas productoras durante el periodo 2020 - 2021 en el marco de la situación de Emergencia Nacional generado por la COVID-19?

R/ El CONAC 4S durante el periodo 2020-2021, financio 30 organizaciones de mujeres y jóvenes con proyectos de capital semilla por un monto de 90 millones de colones.

- ¿Se ha impartido de forma presencial o virtual sesiones de capacitación o información agrícola durante el periodo 2020 - 2021 en el marco de la situación de Emergencia Nacional generado por la COVID-19?

R/ El CONAC 4S ha coordinado con el INA, UNED, UCR y UTN cursos dirigidos a organizaciones de mujeres y jóvenes organizados en un Club 4S en los siguientes temas:

- Elaboración de bioinsumos, balbucina y apachi, con la participación de 15 mujeres.
- Yuca amarga: alternativa energética en forma de ensilaje para la alimentación animal, con la participación de 25 mujeres de clubes 4S.
- Fincas Biointensivas con la participación de 60 mujeres.
- Gestión organizativa y empresarial con la participación de 30 mujeres y 30 jóvenes.

Respuestas del Instituto de Desarrollo Rural:

- ¿Qué políticas especiales se desarrollaron para atender a las personas productoras agrícolas durante el periodo 2020 - 2021 en el marco de la situación de Emergencia Nacional generado por la COVID-19?

R/ En el marco de la emergencia nacional generada por el Covid-19, se dispuso la estrategia Motor Rural, orientada a la atención inmediata de las afectaciones socioeconómicas de las personas en zonas rurales, conformada por los componentes: Mercado Rural (comercialización virtual de producción agropecuaria y artesana), Ruta al Desarrollo (infraestructura productiva y de comunicación para movilización de productos), Crédito en Marcha (créditos blancos a organizaciones con procedimiento simplificado), Impulso Rural (fondos no reembolsables a organizaciones con procedimiento simplificado) y Fomento a la Producción y Seguridad Alimentaria.

- ¿Hizo este Instituto transferencias económicas o en especie para personas productoras durante el periodo 2020 - 2021 en el marco de la situación de Emergencia Nacional generado por la COVID-19?

R/ Bajo el Fondo concursable “Impulso Rural” se hicieron 60 transferencias a personas jurídicas (organizaciones sin fines de lucro y con esquema de economía social), por un monto total de ₡300 000 000.00 (trescientos millones de colones), ₡5 000 000.00 (cinco millones de colones) simplificando los requisitos y formularios de acceso, ello sin modificar lo relacionado al monitoreo y fiscalización del usos de los recursos, para garantizar una correcta inversión, según lo establecido en el reglamento de transferencias del INDER.

- ¿Se ha impartido de forma presencial o virtual sesiones de capacitación o información agrícola durante el periodo 2020 - 2021 en el marco de la situación de Emergencia Nacional generado por la COVID-19?

R/ Dichas capacitaciones no están dentro de las competencias del INDER, y corresponden más bien a otros actores del sector agropecuario, debido a la especialización del tema.

Anexo 4. Cuestionario aplicado

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

Las preguntas a continuación buscan responder a la pregunta general ¿cuáles son las características sociodemográficas, las formas de producción y las expectativas a futuro de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú en el contexto de la crisis sanitaria y económica de 2020 y 2021? Del trabajo final de graduación titulado Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

La información no se compartirá de forma individual con otras personas ni Instituciones. Solo formarán parte de los agregados de información, y para las respuestas que incluyen su experiencia o punto de vista se utilizarán seudónimos.

1.	Edad			
2.	Sexo	Masculino, Femenino, otro		
3.	Estado civil	1. Unión libre – juntado/a 2. casado/a 3. separada/o	4. divorciado 5. viudo 6. soltero	
4.	¿Dónde vivía su mamá al momento que usted nació?	Distrito _____ Cantón _____ Provincia _____		
5.	¿Dónde vivía su papá al momento que usted nació?	Distrito _____ Cantón _____ Provincia _____		
6.	¿Dónde vive usted actualmente?	Distrito _____ Cantón _____ Provincia _____		
7.	¿Donde vivía usted hace 5 años?	Distrito _____ Cantón _____ Provincia _____		
8.	Su nivel de lectura es	1. malo 2. regular 3. bueno 4. muy bueno		
9.	Su nivel de escritura es	1. malo 2. regular 3. bueno 4. muy bueno		
10.	¿Cuál es su escolaridad?	1. Ningún grado 2. Enseñanza especial 3. Kínder – preparatoria 4. Primaria completa – 5. Primaria incompleta	Grado: _____	

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

		6. Secundaria académica completa(1 a 5 años) – 7 incomp. 7. Secundaria técnica (1-6 años) 8. Parauniversitaria (1-3 años) 9. Universitaria (1-9 años) completa – 10. incompleta		
11.	El hogar en el que usted vive es Con quienes vive:	1. Nuclear (solo la persona entrevistada) 2. Nuclear conyugal sin hijos 3. Nuclear conyugal con hijos 4. Nuclear monoparental 5. Hogar extenso 6. Conyugal sin hijos y otros familiares 7. Conyugal con hijos y otros familiares 8. Monoparental y otros familiares	9. Jefa o jefe y otros familiares. 10. Hogar compuesto 11. Nuclear mas otros no familiares 12. Extenso más otros no familiares 13. Jefe o jefa y otros no familiares 14. Otros tipos 15. Unipersonal No familiar	
12.	¿Quién es el jefe o jefa de hogar y cuál es el parentesco con usted?	(es compartida?) _____ Usted es el jefe: _____		
13.	¿Qué tipo de aseguramiento con la CCSS tiene usted?	1. Convenio: qué organización o institución. _____ 2. Asalariado(a) 3. Cuenta propia o voluntario 4. Régimen no contributivo (recibe pensión) 5. Pensionado(a) de la CCSS, Magisterio u otro 6. Asegurado(a) familiar	7. Asegurado(a) por el Estado. 8. Otras formas 9. No tiene seguro social de la CCSS. 10. Indirecto (no contributivo o del estado) 11. *otras formas	
14.	¿Hay otras personas a las que usted asegura?			
15.	¿Cuántas otras personas dependen de su ingreso económico?	1. Sólo él / ella 2. _____		
16.	¿Qué ocupación u oficio tenía su mamá al momento que usted nació y a qué se dedica actualmente?	Al momento de nacer: Al momento de la entrevista:		
17.	¿Qué ocupación u oficio tenía su papá al momento que usted nació y a qué se dedica actualmente?	Al momento de nacer: Al momento de la entrevista;		
18.	Según conoce, ¿cuántos otros familiares se dedican o se han dedicado a la agricultura (hasta tercer grado de consanguinidad)?	Relación: Papá si / no () Rol de 1 a 5 Mamá si / no () Rol de 1 a 5 Hermanos si / no cant: ___ de ___ () Rol de 1 a 5 Hermanas si / no cant: ___ de ___ () Rol de 1 a 5 Tíos si / no cant: ___ de ___ () Rol de 1 a 5 Tías si / no cant: ___ de ___ () Rol de 1 a 5 Abuelos si / no cant: ___ de ___ () Rol de 1 a 5 Abuelas si / no cant: ___ de ___ () Rol de 1 a 5	Rol 1. productoras en el agro 2. peón/peona fijo con salario 3. peón/peona fijo sin salario 4. peón/peona por temporada asalariado 5. peón/peona por temporada no asalariado 6. Vendedor en feria/mercado	

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

19.	¿Cuáles son las razones por las que es productor /a agrícola? ¿Cuáles son las motivaciones para continuar en esta actividad?			
20.	¿Edad que recuerda sucedió el primer contacto con la agricultura? ¿qué hacía?			
21.		Abierta:		
22.	¿Recuerda la primera vez que fue a la feria o al mercado? ¿A qué edad fue? ¿Que tareas tenía?	Abierta: Si responde NO, pasar a pregunta 23		
23.	¿Qué tan obligadas eran esas tareas en la feria, mercado o en la finca?	Abierta:		
24.	Cuanto tenía entre 5 y 8 años: ¿qué actividades hacía en la hortaliza? ¿qué otras actividades también realizaban (escuela, trabajar en otras cosas, cuidar a una persona, tenía tiempo libre) y qué hacían otras personas de su edad?			
25.	Cuando tenía entre 9 y 13 años: ¿qué actividades hacía en la hortaliza? ¿qué otras actividades también realizaban (escuela-colegio, trabajar en otras cosas, cuidar a una persona, tenía tiempo libre) y qué hacían otras personas de su edad?	Abierta:		
26.	Cuando tenía entre 14 y 17 años ¿qué actividades hacía en la hortaliza? ¿qué otras actividades también realizaban (escuela-colegio-Universidad, trabajar en otras cosas, cuidar a una persona, tenía tiempo libre) y qué hacían otras personas de su edad? ¿Ya era independiente sembrando?	Abierta:		
27.	¿A qué edad empezó a recibir dinero por trabajar en la finca, para quién trabajaba? ¿Motivó esto que se independizara?	Abierta		
28.	¿A qué edad inició a trabajar independientemente?			

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

29.	Cuando usted expresó su intención de convertir la agricultura en su actividad económica principal y de forma independiente, la mayoría de sus familiares:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Le apoyaron y le siguen apoyando 2. Le apoyaron y ahora no 3. Se opusieron y se siguen oponiendo 4. Se opusieron y ahora le apoyan 5. Les fue indiferente y ahora le apoyan 6. Les fue indiferente y ahora no le apoyan 7. Les fue indiferente y aún les es indiferente. 		
-----	---	---	--	--

En este siguiente bloque se le consultan sobre la forma en que usted produce, herramientas, terreno entre otras. Algunas de estas preguntas tienen un periodo específico. Ya sea antes de marzo de 2021, que fue cuando se empezó a propagar el virus que causa el COVID19, y otro periodo es entre marzo de 2020 y hoy, día de esta entrevista.

Segunda parte.				
30.	Actividad principal y otras secundarias que generan ingreso al menos desde marzo de 2020 en la finca o fincas.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Árboles frutales, 2. banano, 3. café, 4. cebolla, 5. frijol, 6. naranja, 7. ornamentales, 8. plátano, 9. tiquisque, 10. tomate, 11. zanahoria, 12. yuca, 13. otras frutas, 14. lechuga, 15. culantro, 16. cebollino, 17. ayotes, 18. olores, 19. chayote, 20. chile dulce, 21. coliflor, 22. frijol, 23. pepino, 24. vainica, 25. apio, 26. kale, 27. mostaza, 28. remolacha, 29. otras hortalizas, 30. otras raíces o tubérculos 		
31.	¿Quiénes y qué factores influyen en su decisión de qué sembrar, dónde y cuándo hacerlo?			
32.	<p>¿Durante la pandemia recurrió a créditos informales a familiares o conocidos para producción? Por ejemplo, para comprar tierra-herramienta, insumos-o equipo o alquilar, etc a</p> <p>¿Cuál ha sido la experiencia?</p>			
33.	¿Solicitó y recibió algún crédito, préstamo y/o fondos reembolsables antes de la pandemia (antes de marzo de 2020)?	<ol style="list-style-type: none"> 1. Si, eran públicos 2. Si, eran privados 3. Sí, públicos y privados 4. No, no tenía 		
34.	No importa si no tuvo el préstamo reembolsable ¿Cómo fueron los trámites?	Abierta		

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

	O ¿por qué no lo obtuvo?			
35.	¿Le modificaron algo a ese crédito por la pandemia? plazo, los intereses, fue condonada, ¿los intereses subieron o bajaron?	1. La deuda se canceló antes de mayo de 2020 2. La deuda se canceló después de mayo de 2020 y antes de hoy 3. La deuda aún la está cancelando 4. fue condonada		
36.	Recibió créditos con fondos no reembolsables resultado de programas especiales por la pandemia	1. Si 2. No 3. Qué organización, institución _____ (si prefiere no decir el nombre al menos si era público o privada) 4. Nunca ha escuchado de fondos no reembolsables		
37.	¿Cómo fueron los trámites y cómo se enteró? O ¿porqué no ha obtenido uno?	Abierta.		
38.	¿Recibió créditos con fondos reembolsables resultado de programas especiales por la pandemia ?	1. Si (Institución: _____ (o si es pública o privada [ONG por ejemplo]) 2. no, pero sí supo de fondos 3. no, no supo de esos créditos (pasar a pregunta 40)		
39.	¿Sabe si estos créditos reembolsables por la pandemia tenían mejores condiciones que los de antes?	1.Si 2. no		
40.	¿Recibió una asistencia no monetaria (abonos, semilla, insumos, maquinaria, herramientas) de un programa en atención a la crisis? Entre marzo de 2020 al día de la entrevista.	1. Si (Institución: _____ (o si es pública o privada [ONG por ejemplo]) 2. No		
41.	¿Fue útil esta asistencia? <i>¿supo de personas que sí recibieron? ¿qué asistencia le hubiera beneficiado?</i>	Abierta:		
42.	Antes de la pandemia, o durante: ¿ha accedido a seguro para cosechas? Si no, ¿porqué razón?			

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

		Tipo de tenencia de estos implementos →	43.Tenencia 1. propio 2. alquilado 3. prestado 4. a cambio de otro producto o servicio 5. No usa	44. ¿Alguno lo adquirió durante la pandemia? 1. Si 2. No	45. Forma de adquirirlo no importa cuando 1. crédito bancario 2. préstamo informal 3. contado 4. donación 5. sorteo
43.	Uso de maquinaria, equipo e infraestructura que se utilizan mayoritariamente en la finca o fincas tomando como referencia 2019, 2020 y 2021. <i>En caso de que tenga uno de estos, marcar si es propio, alquilado, prestado o a cambio de otro producto o servicio.</i> 1. propio 2. alquilado 3. prestado 4. a cambio de otro producto o servicio 5. no usa/no tiene	1. Arados de bueyes 2. Bombas de espalda manuales 3. Bombas de espalda de motor 4. Bombas de agua para riego 5. Chapulines (tractores) para arar 6. Cosechadoras 7. Lavadoras y secadoras agrícolas 8. Motosierras 9. Paneles solares 10. Rastras 11. Rotadores manuales 12. Sembradores automáticos de plántulas 13. Vehículos para transportar la carga			
44.	<i>EN EL CUADRO</i> ¿Adquirió o construyó alguno de los implementos anteriores durante la pandemia?	<i>Utilizar los de la pregunta anterior y además preguntar por: Construyó una bodega * Adquirió un equipo de riego ** Instaló invernaderos.</i>			
45.	Forma en que adquirió estos implementos: (utilizar el cuadro de pregunta 42)	1. Crédito 2. Contado 3. Donación 4. Sorteo	1. Acueducto 2. Río o quebrada 3. Naciente o manantial 4. Pozo	5. Proyecto de riego de senara 6. Proyecto de riego municipal 7. Cosecha de agua (reservorio) 8. No utiliza	
46.	Tamaño, titularidad y disponibilidad de agua en cada uno de los terrenos donde siembra. Acomodarlos por orden de tamaño, el más grande de primero.	Terreno 1 Tamaño: _____ En metros/manzanas/hectáreas El agua proviene de: _____ Cant.y distr: _____	Terreno 2 Tamaño: _____ En metros/manzanas/hectáreas El agua proviene de: _____ Cant.y distr: _____	Terreno 3 Tamaño: _____ En metros/manzanas/hectáreas El agua proviene de: _____ Cant.y distr: _____	
47.	Este terreno donde usted produce es	1. Propio completamente (dueño del dominio o tiene el usufructo) 2. Tiene un derecho o es nudoatario 3. Prestado 4. Alquilado por dinero 5. Alquilado a cambio de producto, 6. Otra forma de arrendamiento.	1. Propio completamente (dueño del dominio o tiene el usufructo) 2. Tiene un derecho o es nudoatario 3. Prestado 4. Alquilado por dinero 5. Alquilado a cambio de producto, 6. Otra forma de arrendamiento.	1. Propio completamente (dueño del dominio o tiene el usufructo) 2. Tiene un derecho o es nudoatario 3. Prestado 4. Alquilado por dinero 5. Alquilado a cambio de producto, 6. Otra forma de arrendamiento.	
48.	Sólo si la tierra es prestada o alquilada:	1. Renueva sin problemas cada vez que se le vence el periodo	1. Renueva sin problemas cada vez que se le vence el periodo	1. Renueva sin problemas cada vez que se le vence el periodo	

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

		2. Cuando se acerca el vencimiento le genera incertidumbre por no saber si podrá renovarlo 3. No tiene un plazo fijo de arrendamiento y esto le genera incertidumbre	2. Cuando se acerca el vencimiento le genera incertidumbre por no saber si podrá renovarlo 3. No tiene un plazo fijo de arrendamiento y esto le genera incertidumbre	2. Cuando se acerca el vencimiento le genera incertidumbre por no saber si podrá renovarlo 3. No tiene un plazo fijo de arrendamiento y esto le genera incertidumbre
49.	¿Está hipotecada? (No importa si la tierra no es propia)	1. Está hipotecada y al día 2. Está hipotecada y atrasado en los pagos 3. NA	1. Está hipotecada y al día 2. Está hipotecada y atrasado en los pagos 3. NA	1. Está hipotecada y al día 2. Está hipotecada y atrasado en los pagos 3. NA
50.	Si la tierra es propia (o que sea nudo/a)	1. Es propia y recibe ofertas de desconocidos para que la venda, pero no la quiere vender 2. Es propia y recibe ofertas de personas conocidas para que la venda, pero no la quiere vender 3. Es propia y piensa venderla (razones) (impuestos, dejar la actividad, otras) Abierta:	1. Es propia y recibe ofertas de desconocidos para que la venda, pero no la quiere vender 2. Es propia y recibe ofertas de personas conocidas para que la venda, pero no la quiere vender 3. Es propia y piensa venderla (razones) (impuestos, dejar la actividad, otras) Abierta:	1. Es propia y recibe ofertas de desconocidos para que la venda, pero no la quiere vender 2. Es propia y recibe ofertas de personas conocidas para que la venda, pero no la quiere vender 3. Es propia y piensa venderla (razones) (impuestos, dejar la actividad, otras) Abierta:
51.	Sin importar si la tierra es prestada, alquilada o propia, ¿sabe si los impuestos de bienes inmuebles han incrementado a tal punto que es mejor venderla? (respuesta para cada terreno)	(Abierta)	(Abierta)	(Abierta)
52.	Sin importar si la tierra es prestada o alquilada o propia, ¿ regulaciones territoriales (por ejemplo, el plan regulador, otros) han afectado o afectaría su producción?			
53.	¿Ha pensado en adquirir, alquilar o pedir prestado otro terreno ya sea dentro del distrito o en otro lugar? ¿Que dificultades hay con esto?			
54.	¿cómo consiguió ese terreno para alquilar, otras personas quieren usar ese terreno para sembrar o para hacer otra actividad, comparte la finca con otras personas?			

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

<i>Hablando de lo que utiliza para producir.</i>				
55.	Si dejó de utilizar algún tipo de abono o redujo el uso durante la pandemia (marzo 2020 a día de la entrevista) ¿Cuál fue la razón?	1. costos de adquirirlo, 2. por efectividad 3. escasos	4. no los necesitó 5. lo utilizó como antes de la pandemia, nada se modificó. 6. No usaba y sigue sin usar.	
56.	Si dejó de utilizar algún tipo de herbicida, fungicida o insecticida durante la pandemia (marzo 2020 a día de la entrevista) ¿Cuál fue la razón?	1. costos de adquirirlo, 2. por efectividad 3. escasos	4. no los necesitó 5. lo utilizó como antes de la pandemia, nada se modificó. 6. No usaba y sigue sin usar.	
57.	¿Tiene al menos en una de las fincas galerón o bodega? (finca 1, 2 o 3)	1. galerón (sin paredes 2. bodega (con paredes) 3. ninguna		
58.	¿Construyó esa o algún galerón o bodega durante la pandemia?	1. Sí 2. No 3. NA		
59.	Almacena semillas y herramientas ahí	1. Sí 2. No 3. NA		
60.	Almacena ahí abonos, herbicidas, fungicidas	1. Sí 2. No 3. NA		
61.	Lava, procesa y empaca en ese galerón o bodega	1. Sí 2. No 3. NA		
62.	Toman ahí los tiempos de comida	1. Sí 2. No 3. NA		
63.	Hay tanque/laguna para almacenar agua de riego en caso de escasez	1. Si 2. No (PASA A LA 67)		
64.	¿Tenía este tanque desde antes de la pandemia (marzo de 2020)?	1. Si (la tenía antes de la pandemia) 2. No (la construyó en pandemia) 3. NA		
65.	En ambiente controlado utiliza	1. Sarán 2. Techo (plástico) con estructura en cada planta 3. Invernadero para controlar lluvia / temperatura 4. Invernadero protegido para control de plagas 5. Ninguno (PASA A LA PREGUNTA 69)		
66.	¿Utilizaba este tipo de ambiente controlado desde antes de la pandemia (marzo de 2020)?	1. Sí (la tenía antes de la pandemia) 2. No (la construyó en pandemia) 3. NO APLICA		
67.	Si usaba antes, pero durante la pandemia (después de marzo 2020) dejó de utilizar este ambiente controlado fue porque:	1. Tenía altos costos 2. El producto no tenía tanta salida 3. Prefirió no utilizarlo para dedicar su tiempo a otras tareas 4. La estructura tenía daños o desgaste 5. Otra 99. NO APLICA (LA SIGUE UTILIZANDO O NUNCA HA TENIDO)		
68.	¿Cuáles han sido la forma de hacer el riego durante la pandemia (desde marzo de 2020 a la fecha)?	1. Con gravedad – caño 2. Bombeo y mariposa tradicional 3. Bombeo y aspersores o nebulizadores 4. Sistema por goteo		

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

69.	¿Utilizaba otro método para hacer el riego y tuvo que cambiarlo durante la pandemia (después de marzo de 2020)? Razones	(deterioro, agotamiento de la fuente, le quitaron el derecho) Otra razón		
Temas de conocimiento:				
70.	¿Cuál ha sido su experiencia con la educación formal (escuela/colegio/universidad)?			
71.	¿Qué medios utiliza para informarse sobre temas agrícolas o para preguntar por hongos, plagas, etc?	1. Televisión 2. Radio 3. Periódico 4. Páginas de internet (no red social) 5. Redes sociales de internet	6. Llamadas telefónicas 7. Mensajería (WhatsApp) 8. Almanagues (escuela para todos) 9. Boletines, 10. Otro 11. No utiliza (directamente a la persona)	
72.	¿Cuáles temas agrícolas le interesan más?	(abierta)		
73.	De los temas agrícolas que más le interesan	1. Ha buscado información y la ha encontrado (PASA A LA PREGUNTA 77) 2. Ha buscado información y no la ha encontrado (PASA A LA PREGUNTA 77) 3. No ha buscado información		
74.	No ha buscado información a pesar de que hay temas que le interesan, ¿por qué?	Abierta. NA		
75.	¿Antes de la pandemia (marzo de 2020) había asistido a sesiones de capacitación o información agrícola?	1. Sí, presencial (PASA A LA 77) 2. Sí, virtual sincrónico (PASA A LA 77) 3. Sí, virtual asincrónico (PASA A LA 77) 4. No, nunca escuchó de capacitaciones (PASA A LA 77) 5. Sí supo de capacitaciones, pero no asistió 6. Asistió a algunas, pero no a todas de las que se enteró		
76.	¿Por qué aun sabiendo de capacitaciones antes de la pandemia (marzo de 2020) no asistió?	Razones (entre las posibilidades, por tiempo, no le han interesado, no las necesita, no ha podido, ya no había cupo, se enteró cuando ya había pasado, otras)		
77.	¿Ha asistido a sesiones de capacitación o información agrícola durante la pandemia?	1. Sí, virtual sincrónico (PASA A LA 79) 2. Sí, virtual asincrónico (PASA A LA 79) 3. Sí, presencial (PASA A LA 79) 4. No, no ha recibido entre marzo de 2020 y hoy.		

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

78.	¿Por qué aun sabiendo de capacitaciones durante la pandemia (entre marzo de 2020 y hoy) no asistió o no asistió a todas?	Razones (entre las posibilidades, por tiempo, no le han interesado, no las necesita, no ha podido, ya no había cupo, se enteró cuando ya había pasado, otras)		
79.	¿Qué opinión tiene usted de las capacitaciones en temas agrícolas?	Abierta		
80.	Ha recibido la visita de una persona extensionista o técnica para asesoría, análisis de suelos, análisis de plagas, etc.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Lo recibía y lo sigue recibiendo aún en pandemia (después de marzo de 2020) 2. Lo había recibido antes de la pandemia (marzo de 2020) y dejó de recibirlo durante la pandemia (después de marzo de 2020) hasta el momento de la entrevista 3. No lo había recibido antes de la pandemia y lo empezó a recibir después de marzo de 2020 y se mantiene a la fecha 3. No lo recibía y lo recibió, pero solo por un tiempo después de marzo de 2020 y ya no lo recibe. 4. No ha recibido 		
81.	¿Cómo obtuvo estas visitas técnicas?	<ol style="list-style-type: none"> 1. La contrataba y pagaba por cuenta propia 2. La recibía-recibe por pertenecer a alguna organización o cooperativa 3. Ambas formas 4. NO APLICA 		
82.	¿Recibe con periodicidad reportes climáticos, de plagas, o de predicción de precios?	<ol style="list-style-type: none"> 1. Si los recibe 2. Los ha solicitado, pero no logra obtenerlos 3. No los recibe porque no sabe si existen 4. Aunque existiesen no los recibiría porque no los necesita. 		
83.	¿Cuáles han sido los destinos de la producción durante la pandemia (desde marzo de 2020 a la fecha de entrevista)? No importa si ya no coloca mercadería ahí. /PUEDEN SER VARIOS/	<ol style="list-style-type: none"> 1. Venta en la finca 2. Mercado local (feria, supermercados, pulpería, verdulería, a domicilio a clientes al detalle) 4. Mayoreo / mercado fuera del cantón 3. Agroindustria 4. Fuera del país 5. Autoconsumo 		
84.	¿Se modificó alguno de estos destinos durante la pandemia?	<ol style="list-style-type: none"> 1. El lugar cerró, 2. El lugar continúa abierto pero le cerró la recepción de productos 3. Al contrario, aparecieron otros lugares para colocar producto 3. Otra razón. 4. Ningún destino se modificó. (PASA A PREGUNTA 87) 		

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

85.	SOLO SI SÍ LE CERRARON UN LUGAR: ¿Qué lugar era? Cuándo este lugar donde colocaba el producto dejó de recibirle o cerró, ¿cuál fue el impacto que tuvo?	(respuesta abierta) ¹		
86.	¿Encontró otro lugar donde colocar el producto una vez que ese lugar cerró o le cerró la recepción de producto?	1. Encontró otro lugar y ha mantenido ese otro punto de salida activo, 2. Encontró otro lugar, pero solo fue temporal y ya no está disponible a la hora de la entrevista. 3. No encontró otro lugar para colocar el producto		
87.	¿Ha explorado y mantiene o exploró, abrió y luego cerró nuevas formas de comercializar durante la pandemia?	(Ejemplo abrió la finca a compradores al detalle, ofrece servicio a domicilio de productos a clientes al detalle, entre otros)		
88.	¿Ha participado en algún proceso conjunto donde se ha tratado de abrir un nuevo punto de comercio de productos? (feria, mercado)	1. Sí, y está activo. 2. Sí, trató de ingresar, pero no fue posible. 3. No, no ha escuchado de proyectos nuevos (<i>pasar a pregunta 90</i>)		
89.	¿Qué tipo de organización o institución está tramitando este proyecto?	(asociación, grupo informal, municipal, del gobierno central) otra. 99. NA		
90.	¿Cuáles ventajas o condiciones favorables tiene la producción que usted hace?			
91.	¿Pertenece a alguna organización exclusivamente agrícola?	1. UPA Nacional, 2. APROagro, 3. Coopasae RL, 4. Centro Agrícola Cantonal de Escazú 5. Otra (Otro centro agrícola, grupo de jóvenes agrícolas, etc) 6. Ninguna		
92.	¿Cuáles son las razones para <i>estar o no estar</i> en esa organización? (beneficios, por ejemplo)	(abierta)		
93.	Sólo si pertenece o ha pertenecido a una organización: ¿Ha en algún momento ocupado cargos directivos?	1. Sí ha ocupado cargos directivos 2. No ha ocupado cargos directivos 3. NA		

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

94.	¿Qué respaldo ha recibido de esta organización durante la pandemia (entre marzo de 2020 a hoy)? <i>Vincularla con la de si ha recibido asesoría.</i>	(abierta, ejemplos: Financiamiento no reembolsable, subvención de visitas técnicas a la finca, asesoría con Ministerios u otras instituciones, créditos o asesoría para obtener créditos, entre otras, solo el seguro de salud de la CCSS. 99. NA		
95.	¿Qué opinión tiene acerca de las organizaciones agrícolas?	(Abierta: beneficiosas, irrelevantes, perjudiciales, otra).		
96.	¿Ha querido formar una nueva organización agrícola que satisfaga otros requerimientos y las de otras personas?	(abierta)		
	TERCERA PARTE	En esta sección las preguntas se enfocan en no como ejecuta la actividad agrícola, sino la satisfacción que le da, y su pensamiento a futuro.		
97.	¿Recuerda y puede describir situaciones difíciles que le afectaron antes de la pandemia?			
98.	¿Puede describir situaciones o retos que le han afectado durante la pandemia?			
99.	¿Le satisface ser productor/a agrícola o por el contrario las condiciones actuales le hacen constantemente pensar en cambiar a otra actividad? ¿Qué actividad le gustaría?			

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

100	¿puede contarme si la agricultura es una actividad rentable, puede dar un ejemplo? ¿O es más bien una actividad riesgosa?			
101	¿Buscó (aunque no haya encontrado) durante la pandemia (desde marzo de 2020 y 2021) otra actividad con la que buscaba sustituir completamente la agrícola?			
102	Actualmente realiza otra actividad económica a la par de la agrícola ¿Cuáles son o cuáles han sido esas otras actividades? ¿A cuál le dedica más horas, cuál le genera más ingresos libres?			
103	¿Qué significa para usted tener éxito en la actividad agrícola?	(abierto, temas: ingreso, cantidad de producción, número de diferentes productos, acceso a determinada cantidad de mercados)		
104	La agricultura es parte de usted desde hace tiempo, ¿considera que es también parte de su identidad?	(identidad) es una herencia familiar, comparte con otras personas formas de ver la vida, gustos por ejemplo musicales, de fe,		
105	¿Cómo imagina podría mejorar los rendimientos en la finca (qué lugar, que tipo y cantidad de equipo o maquinaria por ejemplo), <i>cantidad de tierra para sembrar, cantidad de personas que le ayuden?</i>			
106	¿Considera que podría reforzar algunas características suyas para tener mayor éxito en la actividad? Por ejemplo, las técnicas de siembra, riego y fertilización, la forma de manejar presupuestos, ingresos y gastos, conocimientos.			

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

107	¿Cómo influye el contexto actual (acceso a la tierra, acceso a agua, impuestos, urbanización de la zona, precio de productos, precio de insumos) a decidir en continuar o retirarse de la producción agrícola?			
108	¿Está de acuerdo con esta afirmación? La realidad política en la que vive facilita la producción agrícola a las personas que se dedican y que también quieran dedicarse en el futuro a esta actividad (<i>política: decisiones de gobierno local o nacional que influyen en el manejo de las cosas</i>)			
109	¿Cuáles serían formas de cambiar esa realidad política? (manifestaciones, asociación, envío de cartas, comisiones legislativas, concejos municipales, parditos políticos) ¿Cree que es posible cambiar esa realidad política?			
110	¿lo que las personas piensan de los productores agrícolas afecta que usted quiera continuar en esta labor? ¿es una imagen positiva la que tienen? ¿es de una actividad digna y prestigiosa?			
111	¿Cómo se podría cambiar ese pensamiento en las personas?			
112	¿Comparte usted esta afirmación? La realidad económica en la que vive facilita la producción agrícola a las personas que se dedican o que quieran dedicarse a esta actividad (<i>económica: términos de precios, accesibilidad de préstamos, tasas de interés</i>)	1. Muy de acuerdo 2. De acuerdo 3. Indeciso 4. En desacuerdo 5. Muy en desacuerdo		

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

113	¿A qué recursos podría echar mano usted para cambiar o impactar esa realidad económica?			
114	¿Si tuviera hijos o hijas, o si ya los tiene, podrían dedicarse a esta actividad sin problema alguno y con ello convertirla en su principal ingreso económico y satisfacer sus necesidades?			
115	¿Si esta persona le pidiera consejo porque quisiera dedicarse a esta actividad, que le diría?			
116	En los próximos cinco años ¿quiere seguir produciendo, quiere tener una actividad relacionada a lo agrícola, o desligarse completamente? De hoy a 2027. ¿Cree que para ese momento tendrá las mismas cosas (terreno, agua, vehículos) que tiene en este momento?			
117	En los próximos diez años: ¿quiere seguir produciendo, quiere tener una actividad relacionada con el agro, o mas bien quiere desligarse y buscar otra actividad totalmente diferente? (de 2022 a 2032) ¿Cree que para ese momento tendrá las mismas cosas (terreno, agua, vehículos) que tiene en este momento? ¿Cómo le gustaría estar produciendo en ese momento?			
118	¿Comparte esta afirmación?: Me sería fácil cambiar a otra actividad económica, la agricultura no es la única actividad de la que podría vivir. ¿Porqué?	1. Muy de acuerdo 2. De acuerdo 3. Indeciso 4. En desacuerdo 5. Muy en desacuerdo		

Quiénes son, cómo producen y cuáles son sus expectativas a futuro: el caso de las personas agricultoras jóvenes en San Antonio de Escazú durante la crisis económica de 2020-2021.

119	Comparte esta afirmación: Cualquier persona puede dedicarse a la agricultura, la agricultura es como cualquier otra actividad. ¿Porqué?	<ol style="list-style-type: none"> 1. Muy de acuerdo 2. De acuerdo 3. Indeciso 4. En desacuerdo 5. Muy en desacuerdo 		
120	Comparte esta afirmación: Más que una actividad económica, la agricultura es una forma de vida. ¿Porqué?	<ol style="list-style-type: none"> 1. Muy de acuerdo 2. De acuerdo 3. Indeciso 4. En desacuerdo 5. Muy en desacuerdo 		
121	¿Que pondría en riesgo su actividad de aquí a cinco o diez años?	Acceso a riego en la finca, si no le heredan esta o alguna otra propiedad, los precios de mercado de los productos, los precios de los insumos, romper la sociedad en la que trabaja		

Muchas gracias.